

ESTUDIOS LATINOAMERICANOS



UNIVERSIDAD
DE NARIÑO

San Juan de Pasto
Enero - Julio
Julio - Diciembre/2005

No. 16-17
ISSN 0123-0301

ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

*Es una publicación del Centro de Estudios e Investigaciones Latinoamericanas
de la Universidad de Nariño -CEILAT- Pasto, Colombia.*

UNIVERSIDAD DE NARIÑO

Rector

Jairo Muñoz Hoyos

Vicerrector Académico

Hernán Cabrera Eraso

Vicerrector de Investigaciones, Postgrados y Relaciones Internacionales

Carlos Córdoba Barahona

Vicerrector Administrativo

Juan Andrés Villota Ramos

Centro de Estudios e Investigaciones Latinoamericanas

Director

Pedro Pablo Rivas Osorio

Editora

Diana Córdoba Cely

Consejo Consultivo

Horacio Cerrutti Guldberg (UNAM) Ciudad de México - México

Mario Magallón Anaya (UNAM) de México - México

Pablo Casillas Herrera (Universidad de Guadalajara) - México

Gerardo De la Fuente Lora (Benemérita Universidad Autónoma de Puebla) - México

José Consuegra Higgins (USBB) Barranquilla - Colombia

Pedro Pablo Rivas Osorio (CEILAT) Pasto - Colombia

Julián Sabogal Tamayo (CEILAT) Pasto - Colombia

Gerardo León Guerrero (CEILAT) Pasto - Colombia

Comité Editorial

Pedro Pablo Rivas Osorio

Jorge Verdugo Ponce

Jaime Mejía Bastidas

Diana Córdoba Cely

Director y Coordinador de la Revista

Pedro Pablo Rivas Osorio

Carátula y Diagramación

Armando Montenegro Guillén (Graficolor-Pasto)

Levantamiento de Texto

Mónica Patricia Solís Urbano

Impresión

Graficolor-Pasto - Tels. 7310652 - 7311833

Correspondencia:

REVISTA DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS, CEILAT, Udenar, Pasto, Nariño, Colombia.
Cra. 22 No. 18-55 Apartado Aereo 1175 tels: (092)7235654 E-mail: ceilat@udenar.edu.co - ceilatudenar@gmail.com
Web: www.udenar.edu.co/publicaciones - www.udenar.edu.co/ceilat



CONTENIDO

LA TRANSDISCIPLINARIEDAD DE LA GEOGRAFÍA PARA UNA VISIÓN INTEGRADORA DEL MUNDO DESDE LO REGIONAL.....	5
<i>MARIO PANTOJA</i>	
LA IDENTIDAD CULTURAL Y EL PRINCIPIO DE INTEGRACIÓN	17
<i>MIGUEL ROJAS GÓMEZ</i>	
FERNANDO GONZÁLEZ: DE LA VIDA AL CONCEPTO VESTIGIOS FENOMENOLÓGICOS	54
<i>JULIO CÉSAR BARRERA VÉLEZ</i>	
ENTRE LA TECNOLOGÍA DE LA INFORMACIÓN Y LA PEDAGOGÍA.....	63
<i>JORGE E BENAVIDES B.</i>	
EL PROMOTOR CULTURAL: UN PROPUESTA EN EL MARGEN DE LAS POLÍTICAS CULTURALES EN MÉXICO	71
<i>ANA CRISOL MÉNDEZ MEDINA, MARÍA GUADALUPE OROZCO HEREDIA</i>	
CONSIDERACIONES DE LA CONSTRUCCIÓN DE LO PÚBLICO.....	80
<i>MÓNICA PALACIOS ECHEVERRY</i>	
EL FIN DEL EMPLEO Y EL TRABAJO DE LAS NACIONES: IMPLICACIONES PARA EL TRABAJO Y EL PENSAMIENTO EDUCATIVO EN AMÉRICA LATINA.....	86
<i>MIGUEL A. ROMERO MORETT Y DR. MARTÍN G. ROMERO MORETT</i>	
UNA MIRADA AL 9 DE ABRIL DE 1948 EN TEXTOS ESCOLARES ESCRITOS ENTRE LOS AÑOS 1960 A 1980	94
<i>MONICA PATRICIA SOLIS URBANO</i>	
AUGE PETROLERO Y ENDEUDAMIENTO EXTERNO: EL CASO ECUATORIANO EN LA DÉCADA DE LOS SETENTA DEL SIGLO XX	105
<i>ROBERTO POSSO ORDÓÑEZ</i>	
LAS PERPLEJIDADES DE UN HISTORIADOR	118
<i>HERMINIO NÚÑEZ</i>	
NORMAS PARA LOS COLABORADORES DE ORIGINALES A LA REVISTA ESTUDIOS LATINOAMERICANOS.....	140

REFLEXION



**LA TRANSDISCIPLINARIEDAD DE LA GEOGRAFIA PARA UNA
VISION INTEGRADORA DEL MUNDO DESDE LO REGIONAL**

MARIO PANTOJA

Departamento de Geografía, Universidad de Nariño, Colombia

RESUMEN

A partir de una breve descripción de las necesidades de la transdisciplinariedad y en una visión del conocimiento retrospectiva del proceso de institucionalización de la geografía, el presente artículo plantea cuál debería ser, a juicio del autor, la oferta geográfica y las claves diferenciales del quehacer geográfico con respecto a otros colectivos profesionales.

En clave interna y mirando hacia el futuro se plantea, asimismo, la mejor y más competitiva organización del colectivo para conseguir un posicionamiento laboral y social a la altura del que se gozaba antes de la institucionalización académica de la geografía.

Palabras clave: Transdisciplinariedad, disciplinas, geografía aplicada, currículum. Escenarios futuros de empleo.

ABSTRACT

The codification process of geographer's office. This paper analyses the introduction of transdisciplinary process for geographers and other disciplines. The keys that differentiate their work from that of other professional groups, via a short retrospective study of the one-knowledge history and codification process experienced by education.

As regards the future, it is suggested that internal organizational improvements should be made to the profession, including efforts to increase its competitiveness, in order for it to regain the professional and social prestige that it held before the academic institutionalization of geography.

Key words: Transdisciplinariedad, disciplines, applied geography, curriculum of the profession, future employment scenarios.

“Para concebir una verdadera utopía, para esbozar, con convicción, el panorama de la sociedad ideal, hace falta una cierta dosis de ingenuidad, hasta de tontería, que, demasiado aparente, termina por exasperar al lector”.

(Cioran en *Historia y Utopía*. Barcelona: Tusquets, 1988. p. 121)

EL CONTEXTO

Ante la realidad de acercar la posibilidad los humanos intentamos todo lo posible, los mundos, los antimundos, la materialización de los sueños y hasta la desaparición de las distancias como lo supone la física en los mundos paralelos de Everett.

Sin embargo hemos creado un mundo disciplinar, fragmentador, objetivista, cuantificador y de especialización del saber que pudo haber sido eficaz ayer, pero que hoy está en desuso y que fue útil para la fragmentación “AN-ALISIS” del “objeto”. Hemos forjado paradigmas de control y manipulación externa al objeto y nos hemos divorciado de la realidad objetivando nuestra imaginación. Como **sujetos**, descubrimos las partes y perdimos el todo y en un discurso de universales hegemónicos, basados en cualidades de un supuesto todo, concluíamos que habíamos descubierto las verdades.

Por esto ha dominado un sentido de credulidad extremos, en este sentido, el trabajo de construir visiones prácticas de la vida, integradoras del mundo y su diversidad ha sido incluso combatido, prohibido. No hemos podido recuperar la “totalidad” al saber que no existe lo acabado, y se nos ha conducido a la encrucijada de las totalidades, entretejidas de retazos de universales que enuncian verdades por reducción y suma. Algunos dan en denominar a

este galimatías como “holismo”. Una suma de partes estandarizadas desde un centro especializado de observación con la pretensión de captar totalidades y universalidades de por sí y para siempre.

En la universidad, dada una posición más científica, sin embargo, se ha generado una profunda inconsistencia en la educación al aceptar la separación de las dicotomías clásicas “sujeto objeto”, “espíritu mundo”, “hombre naturaleza”, “cultura ambiente”, que a la luz de las visiones complejas, no antianímicas y reflexivas, se convierten en tricotomías o en estados de un solo proceso. O lo particular o lo universal, o lo local o lo global, se plantea en las discusiones, pero, es que no podemos escoger entre uno y otro. De por sí no existen separadas de su esencia, y no podemos elegir lo universal o lo particular, igual que no podemos elegir entre lo estructural y lo histórico entre lo divino y lo demoníaco.

Escogiendo la disciplina geográfica para establecer algunos puentes disciplinares, hemos partido de su principio intrínseco de ser la disciplina que primero relacionó las esencias **hombre naturaleza**. En su trasegar, y en la profesión no pocas veces nos vemos abocados a analizar todo en su contradicción dialéctica, la UNICIDAD entendida en la cosmogonía indígena que relaciona todo y a todos. En el etnocentrismo europeizante, hemos pretendido separar al hombre del territorio, como simultáneamente el territorio de los demás seres. Hemos aceptado sin protestar nuestro castramiento des-

de lo denominado “global” cuando era solo una de las múltiples representaciones dominantes del mundo y la economía, y que lo irremediamente local responde con su existencia interrelacional. El territorio por supuesto no parece desligarse ni de lo físico, ni de lo social y comprende simultáneamente universalidad y particularidad, homogeneidad y diversidad, afincados en un ideal de simplicidad. Solo el hombre americano lo entendió como parte de su ser, ligado a su existencia y como TIERRA, concepto hoy introducido en la geografía como “concepto integral”, como GAIA, lo que siempre ha sido PACHAMAMA. En esto se impusieron instrumentos de análisis geográfico que separaron, antes de conservar el concepto de relación. La regionalización, la zonificación geográfica, por ejemplo, se redujo a la sumatoria de partes homogenizadas de un territorio y es un paradigmático instrumento de los ordenamientos territoriales. Surge el término desterritorialización (Kraniaukas, 1992) para separar más el ser y castrarlo en su autodeterminación.

En efecto. Un complejo de términos en este sentido, es el de ‘desterritorialización’ y ‘red’ de los denominados postmodernos del Rizoma de Deleuze/Guattari, 1976, tomado por Bruner, (1986.) donde se emplea el concepto de modernidad periférica latinoamericana que se muestra como parte de un supuesto discurso renovado latinoamericano que ya inscribe en forma abierta, recodificada y rica en la discursividad general, lo denominado como postmodernidad particularizándola dentro del propio contexto. Ambos términos desconocen que no se puede separar al órgano del organismo y el ser no existe sin territorio. Lo que si se “entiende” en la visión andina de la tierra. Esto se presta en forma privilegiada para la descripción de la cultura americana, no solamente como una

postura contestataria a los hegemonismos europeos o norteamericanos en general.

Así, en la interpretación del mundo, debe investigarse el concepto de **simultaneidad** que puede descubrirse en la cosmogonía indígena y el yage, donde la realidad se bifurca. Como entender ese escenario de los universos paralelos (como en el many-worlds interpretation) que guarda una curiosa relación con las ideas expuestas en un cuento de Borges, El jardín de los senderos que se bifurcan, que forma parte del libro Ficciones.

Propuesta por Everett, en su Tesis, esta interpretación curiosamente guarda relación” con simbolismos indígenas. “La “trayectoria” de las configuraciones de la memoria de un observador que realiza una serie de mediciones, no es una secuencia lineal de configuraciones de la memoria sino un árbol ramificándose (a branching tree).

¿Existen eventos de vidas paralelas que la simbología mágica puede predecir?

¿Acaso es similar la concepción lineal del tiempo en el mundo indígena?

Obsérvese el parecido con este fragmento del cuento de Borges:

“En todas las ficciones, cada vez que un hombre se enfrenta con diversas alternativas, opta por una y elimina las otras; en la del casi inextricable Ts’ui Pên, opta “simultáneamente” por todas. Crea, así, diversos porvenires, diversos tiempos, que también proliferan y se bifurcan”. (Borges, 1989)

En la ciencia física hoy, se cuestiona el mundo clásico y se está entendiendo que el todo puede ser menos que las partes, por

las cualidades inhibidas de estas en la formación de la totalidad, que pueden desplegarse en circunstancias que exigen un cambio en las rutinas preestablecidas en la configuración del todo y que constituyen el principio holográfico. (Morin, 1996).

Prevalece, pues, en nuestra universidad una práctica educativa tradicional sesgada, clasicista, sectaria, de asignaturas que respaldan la dominación de grupos de poder específicos donde se diluya el trabajo colectivo, donde el educador no es educado, como exigía Marx (Glosas a Feurbach, 1878). El educador tiene la razón y el educando sólo se limita a escuchar. Aún parece necesario emprender ese gran esfuerzo para reformar la enseñanza, pasar de la clase magistral a una educación activa y participativa de creación constante lo que aliviaría nuestras pobreza, entre ellas las de conocimiento en estos países segregados de saber y conocimiento. Podríamos responder a las necesidades de fortalecer nuestros procesos productivos para el futuro, nuestra educación integral, para abastecernos de progreso social. Es en este sentido que la educación puede aportar a la transformación del mundo, antes que a su sola comprensión o formación de mano de obra barata, cualificada y mansa como lo exige el sistema para su funcionamiento rentable dinámico en la producción de riqueza privada. Porque este pesado tránsito ya ha comenzado, nos aventuramos con esta utopía comenzando por el rescate de la cosmogonía americana, en la que somos en la medida en que sólo existimos por la protosubstancia del ser. Nos iniciamos en la tarea de nuestra auto identificación en la humanidad, desde Nariño como región, no tanto en los falsos provincialismos como unidades aisladas que sólo facilitan el manejo territorial del poder del estado centralista. El autoreconocimiento es ni más ni menos que el reestablecimiento del contac-

to en el OIKOS, la TIERRA, con los seres de nuestro contexto para auto determinar-nos en el mundo actual.

Por esto pretendemos señalar en la Geografía como una de las prioridades de la enseñanza la comprensión de los imperativos ecológicos. Es decir, traducir al mundo el termino que implica “tierra” en lenguaje andino, para una comprensión interrelacionada de los seres, incluso de la prevalencia de la unicidad del ser, en esta dimensión. De aquí entendemos que sólo una comunicación cooperativa entre las disciplinas, que son parte del conocimiento humano, puede facilitar el avance de la humanidad en estas latitudes, donde los pueblos aún están sometidos a pequeños grupos de poder que se benefician de la unidisciplinariedad en la enseñanza..

En la educación, que es la clave, por donde se tiene que iniciar la construcción de los puentes comunicantes de las disciplinas, donde, en general y en particular se fomenta una visión integradora, a partir de la interacción de distintas disciplinas con la finalidad de ir más lejos que la visión unidisciplinaria. ¿Por qué no construir las cátedras comunicantes entre las disciplinas de las carreras de la Universidad de Nariño? Se trataría de proceder a introducir realmente los curriculum interdisciplinarios para posteriormente –idealmente– llegar a un currículo de tipo transdisciplinario. Pero aclaremos, según Follari (1999), menciona que lo interdisciplinario no es la reconstrucción de alguna supuesta unidad perdida sino la esmerada construcción de un lenguaje y un punto de vista común entre discursos y perspectivas previamente independientes y distantes.

La educación es liberadora Freire (1994), concierne a la libertad, es distinta de la “educación bancaria”, memorística, que se encajona dentro de la educación tra-

dicional en la que han vivido los países subdesarrollados. En este tipo de educación el Educador es el sabelotodo y el Educando además de ser pasivo no sabe nada, por lo que propone procesos participativos de educación humanista liberadora donde exista un diálogo entre educador – educando y en ambos se lleve a cabo un aprendizaje recíproco y una retroalimentación para la transformación de la sociedad.

Mucho se ha hablado de integrar las disciplinas para abordar un fenómeno determinado y así encontrar la relación naturaleza y sociedad. Pero mucho más allá de lo simplemente instrumental de las disciplinas como lo intenta explicar Nicolescu (1999), es la construcción de la Ciencia Humana, la transdisciplinariedad “...conciérne el prefijo “trans”, a lo que simultáneamente es: entre las disciplinas, a través de las diferentes disciplinas y más allá de toda disciplina”. Entonces mucho más allá de cualquier comprensión conjunta es el conjunto de la comprensión del mundo presente, uno de cuyos imperativos es comprensión integrada, más no TOTALITARIA del mundo.

Por esto según Torres (1996), “...la transdisciplinariedad asume la prioridad de una trascendencia de una modalidad de relación entre disciplinas, es decir, mayor integración y va más allá de los límites de una disciplina concreta...”

ALGUNOS ORÍGENES DE UNA VISIÓN INTEGRADORA DEL MUNDO

En la Teoría de la Globalidad en Geografía desarrollada como alternativa a la unicidad del mundo especializante del decimonónico, se propuso (Kropotkin, 1999) llegar a la integración del pensamiento sobre la relación del mundo. La obra de Elyseé Reclus y Kropotkin y posteriormente

el ruso V.V. Dokuchaiev, en sus estudios de la formación de los suelos representan los intentos por independizarse de los procesos de la visión simplista (empirista), donde se estudia a los seres vivos únicamente desde la óptica físico – biológica, sin tomar en cuenta el contexto social, que posteriormente en el enfoque complejo se abarca tanto el contexto físico – biológico y el contexto social. “En su obra sobre el Apoyo Mutuo(1902) considera la historia como resultante de dos fuerzas cooperadoras y competitivas, y de modo opuesto a Darwin que en el Origen de las Especies (1859) sólo repara en la lucha por la vida y en el exterminio de lo más débiles por los más fuertes, Kropotkin considera que esta visión es parcial, ya que la lucha por la existencia la efectúan grupos de individuos cooperando entre sí, y por lo tanto, Kropotkin ve en la naturaleza un predominio de mecanismos de ayuda y colaboración más que de simple competencia..”. Son, sin embargo, poco importantes, para Kropotkin, las luchas de las diferentes fuerzas opuestas de la naturaleza y la sociedad, confía en su concertación.

Esta nueva visión comenzó a impulsarse dentro de la educación ambiental, sin embargo le ha sido difícil descargarse el pesado fardo del evolucionismo que deviene del posibilismo lógico en moda hoy en día. Es el caso de los currículos donde áreas o disciplinas de educación superior no encuentran contenidos lógicos, dado que, cada una brinda su enfoque en relación a su objeto de estudio más no en la visión trascendental del mundo. Estos procesos alienantes del espacialismo inútil se evita el cruce entre el contenido curricular y el mundo local, regional, universal, cuya representación esquemática se deja, en términos cotidianos, al pensar de cada quien.

De otra parte, el marxismo intenta dar una visión integradora del mundo y que hoy se intenta completar con la visión de los fenómenos en su totalidad donde el todo es más que la suma de las partes, y donde comprendemos la generalidad y eternamente nos acercamos al todo. Si bien se plantea la relación hombre-naturaleza en la producción, en el materialismo dialéctico se sentaron las bases de la teoría del materialismo histórico, desde la Teoría del Reflejo donde se considera a Marx (Manual MH, 1981) como autor y donde todos los seres poseemos la propiedad de reaccionar al mundo de adentro y de afuera en nuestro movimiento existencial. Según, Leff (1986), el marxismo ortodoxo no desarrolló una teoría sobre la cuestión ambiental aunque sí puede encontrarse en el materialismo histórico la relación dialéctica entre el hombre y la naturaleza. Esa díada naturaleza-hombre, implica una práctica social, que en el sistema capitalista está subordinada a la lógica de la ganancia, sin importar la destrucción que el hombre pueda hacer a la naturaleza.

Una primera aproximación de la necesidad de la transdisciplinariedad comienza por introducir la unidad protosubstancial de todos los seres, pues, estructuralmente estamos interrelacionados por nuestro origen material de todos entre sí. Algunos la entienden como la problemática ambiental que circunscribe las relaciones sociedad-naturaleza. De nuevo la visión positivista influye en una interrelación de dinámicas lo que malogra la comprensión dialéctica de todos los movimientos. Así, “strictu, sensu”, este mundo, realidad, existencia material y espiritual, debe ser comprendido y transformado en la transdisciplinariedad.

Compartiendo los nuevos enfoques de la bio y socio ecología, tendría razón la

existencia mutuamente interrelacionada de los seres, porque se encuentran inmersos o Inter. Conviven en el mundo. Para su comprensión no basta una interdisciplinariedad del conocimiento, pues todos los conocimientos se verían forzados a abandonar sus objetos de estudio: de aquí que, en la universidad los futuros profesionales deben apropiarse de todo el saber posible para una conciencia de lo que les rodea, pero es lamentable ver que eso no ocurra así en la práctica.

LA GEOGRAFÍA EN LA TRANS-DISCIPLINARIEDAD

En una breve visión retrospectiva del proceso de institucionalización del Programa de **Geografía, en la Universidad de Nariño**, podemos identificar la necesidad de concretar una oferta de conocimiento geográfico y las claves diferenciales del quehacer geográfico con respecto a otros programas. Mirando hacia el pasado, parece notorio el estancamiento en una visión posibilista, formal, donde el quehacer científico se ha relegado a la memorización cronológica de eventos que intentan la presentación de la geografía humana. El concepto de espacio tiempo del territorio, su descripción y explicación socio espacial en los eventos humanos acaecidos y por acaecer es la propuesta. En síntesis, la clave es mirar hacia el futuro y plantear, la mejor introducción y más competitiva de conocimiento en la organización del colectivo de geógrafos para conseguir un posicionamiento laboral y social a la altura de los tiempos actuales, y así poder institucionalizar académicamente y acreditar a la **geografía con énfasis en planificación regional y organización del espacio**.

La Geografía en Nariño es de reciente data, y aún no cuenta todavía con “maes-

tros de la geografía aplicada” con quienes se pueda compartir el aporte universal de la ciencia. De otro lado es preciso reubicar aspectos generales con las ciencias sociales, por lo que como profesión, debe fortalecer el proceso que tiene su génesis en la institucionalización académica y en la acreditación social regional y nacional.

Entre algunos licenciados en sociales y enseñanza de la geografía, empezó a cuajar la idea de crear una carrera de geografía, es cuando nace el Programa de Geografía (1995), en un momento en que la Geografía Humana regional era desconocida. La práctica del análisis espacial y regional se había alimentado de algunos proyectos de investigación, de planes y programas de desarrollo con apoyo internacional, y surgido la posibilidad de aprobación de un Programa de Geografía dada la tradición de las licenciaturas en enseñanza de la geografía. Lo que no significa la codificación del oficio de geógrafo a partir de la aplicación de los conocimientos de la enseñanza de la geografía.

Una vez ocupados los puestos de trabajo, la inercia alimentada genera un crecimiento en número de alumnos universitarios que continuando con la “producción de profesores de geografía” de las licenciaturas, lo que parece, sobreoferta el mercado y conlleva a que muchos no puedan encontrar trabajo. Algunos han tenido que empezar a competir en el mercado laboral no académico. Es la presente época, siglo XXI, en que hablar de geografía de la Planificación en la Universidad de Nariño es hablar de intentos aún por realizar, es preciso refundar este proyecto regional.

La poca proyección extraacadémica de la geografía, podría provocar su desprestigio como profesión, ello en una época sobrecargada de demandas de planes de or-

denamiento territorial, evaluaciones de tierras, de análisis espaciales de oferta y demanda, de planes de asentamientos humanos, planes de desarrollo, de soluciones a problemas prácticos de impacto ambiental, de análisis espaciales de la población en los desplazamientos. Es cuando lanzamos las primeras reivindicaciones para cambiar los planes de estudio de marcado sesgo formalista e intensificamos las proclamas sobre las posibilidades de aplicación de la geografía humana a la solución de nuestro problemas.

En los marcos tradicionales por un geógrafo se entendió, presumiblemente, algo distinto a lo que va a producir la primera generación de ellos hasta que se funde la primera asociación de investigadores de geografía aplicada. Por esto nuestra inquietud en el proceso evolutivo que debe dejar al lado la unidisciplinariedad, lo que ha marcado una titulación que aún no goza del prestigio social que, nosotros mismos, pensamos que se merecía al fundar esta carrera. Hoy, hemos diagnosticado vacíos epistemológicos y metodológicos para la apropiación del saber transcienceífico, lo que deberá incentivar nuevas vocaciones y aumentar el prestigio social, enmarañado en una débil enseñanza preuniversitaria de la geografía y en un pesado fardo de formalidades y excentricidades de la carrera en su estructura actual.

¿No será hora de reconocer la correlación existente con la agronomía, la geografía física, la ingeniería, las matemáticas, y otras distintas carreras como las ciencias económicas a las que ha conquistado y arrebatado el análisis de las relaciones internacionales como es la Geografía Económica?

Reflexionemos sobre el origen de nuestra lentitud y poca fortaleza científica para,

una vez reconocida en sus actuales características la geografía humana, se pueda proponer colectivamente la estrategia a seguir, a mediano y largo plazo, para apropiarnos de las mejores herramientas de análisis y diagnóstico socio espacial y recobrar el prestigio social que asegure, a largo plazo, la pervivencia universitaria y profesional del punto de vista socio geográfico.

Existe pues una preocupación latente por integrar el conocimiento en la búsqueda de certezas, de dinamizar el intercambio y más allá de esto, de construir la “transcendencia” que permita implantar el esperanto científico. Así, para superar las posturas especializantes e iniciar el derroche del conocimiento complejo del mundo, debemos ir más allá de un simple intercambio entre la cultura y el ambiente. El ser humano no es ajeno a su ambiente, vive dentro de él y forma parte de él, es un organismo del planeta vivo tierra y sus relaciones espaciales se sustentan en lo físico, químico, geológico, biológico, pedológico, topográfico, astronómico, filosófico, ecológico, político, social, económico sin lo cual es difícil llegar a diseñar los plazos de la planificación espacial. En este sentido, el mismo concepto de espacio o espacio tiempo trasciende la misma ciencia física, o geográfica, comprendiendo la realidad material y energética, psicológica y que en el territorio se expresa como construcción histórico social y material, concepto base de la comprensión del mundo para su transformación. Esto implica sobrepasar uno de los grandes escollos que ha encontrado la mayoría de los profesionales, esa enseñanza alienada de la ciencia, donde se “transmiten” solamente los conceptos sin las herramientas, con la constitución de un grupo minoritario que ha creído monopolizar un acervo de métodos y técnicas de la ciencia de geográfica, lo que se puede denominar como la enseñan-

za alienada de la geografía. Tanto en la síntesis como en el análisis del mundo conocemos los métodos integrados más usuales. En nuestro caso presentamos una propuesta de prospección y análisis integrado del mundo, pero no sólo una comprensión sino una transformación hacia realidades menos sectorizadas por los espacialismos “inútiles”. Intentar desde nuestra perspectiva una análisis integrado del mundo regional, ha resultado en una prospección del tiempo espacio regional que nos ha llevado a describir el proceso de configuración territorial, lo que puede ser importante en la búsqueda de herramientas disciplinares consecuentes con nuestra propuesta.

ACERCÁNDONOS A UNA PROPUESTA

En efecto. Al intentar desarrollar una propuesta desde los vacíos encontrados en nuestra alienada enseñanza de la geografía, nos hemos preguntado ¿Quedan recursos para integrarnos a los demás saberes, por ejemplo en el análisis de los problemas geográfico espaciales de Nariño?; ¿se puede emprender la tarea de un programa de Geografía cuyo currículo necesite de la acción comunicante con otras disciplinas?

La identificación de una visión neopositivista en geografía en un diagnóstico sincero de los procesos educativos puede jugar un papel importante en el propósito de retomar el rumbo y crear verdaderamente un pensamiento renovador en la academia regional enclaustrada en la oportunidad y el sectarismo..

Algo de historia para acercar prácticas olvidadas a la construcción de una novedosa propuesta curricular en geografía lo puede constituir la experiencia de Corponariño, en la década de los ochenta, entonces dirigida por el doctor Luciano Mora Osejo. Entonces los planes eran cosa ominosa dado su origen en las economías de estado.

Identificar aspectos espaciales también era un problema de poca trascendencia dado el enfoque economicista de los planes. El capítulo de Organización Espacial del Plan de Desarrollo de Nariño pretendió identificar algunos de los grandes problemas espaciales de Nariño, señalando el sesgo neopositivista y la visión exclusivamente física del concepto región. En esto se dejó inconclusa una tarea que hoy, se retoma al hablar de los viejos provincialismos remozados para propuestas oficiales de regionalización. Por esto, aún inmersos en el viejo centralismo, nuestro problema de dependencia interna de los centros de poder, parecía carecer de solución, dada la implicancia que tenía en la vida regional y urbana, en los pocos centros así llamados en nuestra Jerarquización de Asentamiento Humanos (Pladenar, 1988), el estado clientelista. En efecto, el clientelismo político y el mester de clerecía se sumaban a la polución generada por los dogmas vigentes.

La problemática espacial, distribución de territorios, regionalización parecía ser monopolio de la economía. Estaba ausente la visión geográfica espacial. Por eso dimos en generar una visión de Nariño como la de los países pobres, y Nariño es un país pobre, contenía y contiene problemas de países subindustrializados como la contaminación del aire por la saturación del tránsito vehicular, en las principales ciudades regionales, seguida de la polución de ríos, contaminación de playas y suelos con desechos industriales, abonos químicos, aumento de población urbana, residuos sólidos, etc. Hoy es un hecho el efecto económico por causa de la sobreexplotación y contaminación de los suelos fértiles de laderas y valles interandinos. Estos aspectos de la ineficiente organización espacial requieren de una formación que trascienda la sola disciplina geográfica y los hechos son tozudos.

Desligada ideológicamente de lo urbano, la realidad rural, aparece hoy como un problema de causalidad de las denominadas problemáticas de las ciudades, donde comienza a sentirse la contaminación de los cursos de agua producto de los desechos mineros, lo que finalmente se manifiesta en el mar. Aquí metodológicamente debemos integrar nuestra formación en lo sociológico, político, filosófico, agrícola, minero, ecológico, económico, físico, químico, geológico, topográfico, etc. Lo cual quiere decir que la instauración de currículos comunicantes, implica restaurar los vasos comunicantes de las ciencias desde las mismas aulas de clase, las prácticas académicas, los proyectos de investigación donde sí se han dado los contactos perdidos.

Propulsar por una reorganización de la disciplinaria desde nuestra realidad regional, en consonancia con la bien demostrada caducidad histórica de la unidisciplinaria y la desorganización administrativa, es tal vez la utopía. Es un proceso de concretización que se debe recorrer, con no pocas dificultades, para superar la enraizada en la anecdotología de la antigüedad colonial, enseñanza alienada de la geografía aplicada en el mundo latinoamericano.

Esa visión encasillada en los viejos positivismo, ha involucionado hasta el detractor término de “globalización” con lo que se impele a la contaminación de un problema de mundialización del capital, donde no se entiende que esta mundialización también significa la catástrofe ecológica que amenaza la existencia misma del planeta, dada la concatenación universal de todos los procesos y los fenómenos. Al descubrir la necesidad imperiosa de los análisis espaciales en el comercio exterior, la economía mundial, el transporte, Paul Krugman el Nobel de Economía sentencia, “el Comercio Exterior como ciencia ha deja-

do de existir, desde hoy la Geografía Económica. Se ha retrotraído, pues, la necesidad de una visión integrada, transdisciplinaria, dinámica e interdialéctica del mundo, a la práctica de una jerga de negocio y oportunidad, competencia darwiniana extrema y logrerismo mercantil a ultranza, en las ciencias que pululan por el “desarrollo sostenible”.

En este aspecto, en lo que hemos de coincidir es en que no hemos refundado la historia socio espacial y ecológica de nuestro entorno regional en lo global, menos desde lo local. Y nuestra universidad ha pospuesto el logro de este propósito dada la rigidez de las estructuras internas que, en casos, frenan el avance del cualquier asomo de crítica.

Sin embargo, este problema se está haciendo cada vez más evidente. Aunque no suele ser tomado con preocupación, lo geográfico espacial entendido solamente, o reducido, a la enseñanza desde el punto de vista de los denominados “recursos naturales”, o desde la descripción de montañas, valles, costas, aún con leves asomos de la cartografía moderna, está en discusión. Hoy se suman los problemas de desplazamiento, originados en los bajos indicadores de desarrollo humano, la creciente contaminación ambiental, los problemas de saturación del espacio urbano y por ende la organización interna de las pequeñas ciudades, así como es el avance de la urbanización sobre espacios agrícolas aledaños, el caos en el transporte y tránsito en general, a lo que se suma la insuficiencia de servicios etc., que son problemas a tratar en una búsqueda epistemológica de instrumentos conceptuales transdisciplinarios para cambiar la práctica y preparar a los profesionales y científicos del futuro en la construcción de una sociedad más placentera para las futuras generaciones.

CONCLUSIONES

En de señalar que los currícula unidisciplinarios presentes no responden a la demanda de la realidad. Por ejemplo a la geografía de la planificación de las ciudades, a la geografía de la población, a la preparación en la ciencia pedológica actual, a las exigencias de la geografía urbana como una necesidad impostergable, al análisis de la renta del suelo rural y urbano y de las centralidades y modalidades del sistema de asentamientos humanos, no responde el pensum de geografía. Es difícil pretender que el profesional se enfrente a problemas de análisis de sistemas productivos en el espacio dado que no está preparado para ello. La geografía económica es rechazada y desconocida si se quiere, cuando se trata de la preparación en diagnósticos de flujos del comercio interregional, internacional, de análisis socio espacial de los sistemas productivos, tanto de ladera como de zonas planas.

Pero los problemas en este campo de la enseñanza son menos graves, que los relacionados con el tratamiento social de los fenómenos climatológicos, volcánicos, telúricos, que periódicamente azotan nuestro territorio y pueden dañar seriamente la economía regional y que paradójicamente se desconocen en nuestra geografía aplicada. El fenómeno del Niño en las últimas tres décadas ha dejado sus huellas pero el trabajo de las geografías física, humana, ecológica y económica es desconocida. Por ejemplo en los diagnósticos de los usos y ocupaciones del territorio que implican trastornos en el ciclo biológico de las plantas, productos y de los mismos humanos. Las representaciones de los cambios de temperaturas, las lluvias torrenciales erosivas y su secuela de inundaciones y deslizamientos originados por el ser humano, y que paulatina y lentamente originan la destrucción de

ecosistemas como el manglar e incluso la desaparición de ciudades costeras, como Bocas de Satinga en Nariño. El estudio de la merma de la actividad pesquera de la Costa Pacífica, no es sólo un problema de la biología, ingeniería pesquera, economía, ecología, sino de la geografía y cartografía humana. Debo decir que la geografía humana en este campo ha estado ausente o no existe. Ningún plan ha sido propuesto desde la geografía humana integrada en el saber.

Así, la ciencia geográfica que requiere de un conocimiento integral, ha sido envuelta en cursos escolares misceláneos que entremezclan diversas materias, sin llegar a mostrar el concepto del análisis y síntesis integradas, por lo que no enseña el valor de la diversidad de pensamiento, menos de la multidiversidad geográfica regional en el análisis geográfico espacial.

Pensamos, pues, en que el primer objetivo de la geografía es despertar el pensamiento integrador, analítico, que fomente el conocer el territorio, su incomparable diversidad geológica, pedológica, morfológica, climatológica, biológica, faunística, socioeconómica y poblacional, desde la visión de la dinámica y dialéctica.

Estos y muchos otros temas, conforman parte de aquella base de problemas que están por discutirse como ejemplo del amodorramiento del pensamiento encasillado en los esquemas de la enseñanza formal de la geografía humana.

De otro lado nuestra región se ha desentendido de su Amazonía que por mucho tiempo ha estado desvinculada del resto del país, que es centro de la atención mundial por la "biodiversidad", contiene graves problemas relacionados con la devastación de la selva para implantar cultivos de coca, lo

que activa la constante migración de población andina, a esto se ha sumado la presión violenta de fuerzas parainstitucionales y de la mafia para ocupar tierras en la selva del Putumayo, es un nuevo problema que se suma a otros como la deforestación y sobre explotación de especies madereras, ya conocidos.

Es evidente que esos graves problemas no pueden ser ajenos en la búsqueda de una ciencia integradora, dinámica, que impacte el estudio de la ciencia geográfica, y así permita formar en una enseñanza desalienada que permita hacer brotar una geografía de prevención y análisis de eventos catastróficos. El evento del volcán Galeras así lo demuestra, no hemos reaccionado en todas las disciplinas. No hemos podido trabajar en conjunto en la Universidad para preparar la visión mejor preparada de la realidad de un evento volcánico. En este sentido, es grave el problema que significa el análisis sectorial de la realidad regional. De un lado se dice que se prepara la formación de geógrafos humanos pero se ha deshumanizado su formación en un currículo obsoleto que requiere replanteamientos. De otro lado se ejerce una distorsión de la realidad, por ejemplo en cuanto al aislamiento económico que sufre Nariño, producto entre otras cosas del aislamiento con el resto del país, lo que también genera una dinámica de pobreza y destrucción del medio que pone en riesgo el futuro regional cultural, el equilibrio socio ecológico, el desarrollo humano.

En consecuencia debemos concluir en el problema principal. La educación, cuyos niveles de eficiencia nos colocan en los últimos puestos en el país (ver Indicadores de Gestión Universitaria SUE ICFES), debe elevar su CALIDAD. Debemos propulsar la calificación de la enseñanza más allá del canon mercantilista.

BIBLIOGRAFIA

- BORGES, Jorge Luis (1989). "Ficciones", el jardín de los senderos bifurcantes. Funes el memorioso. en: Obras completas. Buenos Aires. pp. 267-274.
- BRUNNER, José Joaquín (1986). "El proceso de modernización y la cultura", en: Gonzalo Martner (ed.). América Latina hacia el 2000. Opciones y estrategias. Caracas. pp. 163-193.
- _____ (1987). "América Latina entre la cultura autoritaria y la cultura democrática", en: Mundo. Vol. 21: 33-41.
- FOLLARI, R. (1999). "La interdisciplinariedad en la educación ambiental". Tópicos en educación ambiental. Vol. 1, No. 2. Agosto.
- FREIRE, P. (1994). Pedagogía del oprimido. México: Siglo XXI.
- KRANIAUSKAS, John (1992). "Hybridism and reterritorialization", en: Travesía. Journal of Latinamerican Cultural Studies. Vol. 1, pp. 143-146.
- KROPOTKIN (1899). Piotr, Borba Za Xleb. Moscú (Extracto en ruso).
- LEFF, E. (1986). Ecología y capital. México: UNAM.
- MORIN, Edgar(1997). "Siete saberes necesarios para la educación del futuro. Bogotá: Unesco - UN.
- MARX, Karl (1980). Critica al Programa de Gotha. Moscú.
- NICOLESCU, J. (1999). Extracto del libro La transdisciplinariedad-manifiesto, de Basarab, Éditions du Rocher - Collection "Transdisciplinarité" Traducción del francés: Consuelle Falla Garmilla. <http://www.transdisciplinariedad.com>
- Manual de Materialismo Dialéctico (1981). Uchebnik Po Dialekticheskomu Materialismo. Moscú: Mosckba.

REFLEXIÓN



LA IDENTIDAD CULTURAL Y EL PRINCIPIO DE INTEGRACIÓN

Dr. MIGUEL ROJAS GÓMEZ
 Universidad Central de las Villas, Santa Clara, Cuba

1. EL CAMINO DE LA IDENTIDAD CULTURAL

1.1 Génesis de la identidad en la diferencia.

En la historia del pensamiento —occidental— un concepto permanente ha sido el de la identidad. Se ha estudiado desde la filosofía, la lógica, la psicología, la antropología y más recientemente desde la teoría de la cultura. En torno a éste se presentan algunas clasificaciones y distinciones. Sin embargo, no se han determinado debidamente dos *tendencias* intrínsecas en el desarrollo del término, la *identidad de la mismidad* y la *identidad en la diferencia*. Sólo recientemente Paul Ricoeur¹ en *Soi-même comme un autre*, 1990, ha aportado una importante distin-

ción en lo que ha llamado identidad *idem* e identidad *ipse*, cuya distinción coincide con lo que aquí se denomina *identidad de la mismidad* e *identidad en la diferencia*.

Esta última, cuyo antecedente se remonta a Heráclito, tuvo su desarrollo con la identidad del género y la diferencia específica de Aristóteles y la *idem secundam analogiam* de Tomás de Aquino, y alcanzó su clímax con el idealismo alemán² de Herder, Fichte, Schelling y Hegel. Precisamente, este último expuso la identidad en la diferencia, lo concreto como síntesis de múltiples determinaciones y la mediación de las partes opuestas. También en la filosofía alemana Herder planteó la unidad en la diversidad, la unidad entre la naturaleza y la historia, y las “necesidades elementales”, entre ellas la de territorio, len-

1. Cfr. RICOEUR, Paul. *Si mismo como otro*, Barcelona: Siglo XXI, 1996. pp. XII–XVIII.

2. “La filosofía del idealismo especulativo, preparada por Leibniz, Kant, y mediante Fichte, Schelling, y Hegel, fue la primera en fundar un lugar para la esencia en sí misma sintética de la identidad. Tal lugar no puede ser demostrado aquí —subrayó—. Sólo hay que tener en cuenta una cosa: que desde la época del idealismo especulativo, al pensamiento le ha sido vedado representar la unidad de la identidad como mera uniformidad y prescindir de la mediación que reina en la unidad. En donde esto ocurre, la identidad se representa de modo solamente abstracto”. HEIDEGGER, Martin. *Identidad y diferencia*, Edición bilingüe alemán–español de H. Cortés y A. Leyte, y Ed. a cargo de A. Leyte. Barcelona: Anthropos, 1990. p. 65.

gua y costumbres, mediante las cuales el hombre está unido a una determinada comunidad. Filosofías que influyeron en pensadores iberoamericanos, y deben considerarse antecedentes histórico-teóricos de la identidad cultural.

1.2 La identidad cultural como tipo de identidad.

1.2.1 ¿Concepto de origen europeo?

La paternidad del origen del término identidad cultural como género o tipo específico de identidad se torna controvertida. Para Lucía Guerra Cunningham, profesora de la Universidad de California, “investigar acerca de la identidad cultural supone de partida no sólo la reafirmación de un concepto eminentemente europeo, sino también un proceso de búsqueda en el cual el sujeto discursivo se va trazando un itinerario que, como toda ruta metodológica, resulta de la eliminación consciente e ideológica de otras vías alternativas”³. Al insistir en su afirmación ratificó en otro escrito que “la identidad cultural pertenece a la tradición del pensamiento europeo de corte racionalista y logocéntrico”⁴. Postura encaminada a impugnar el logocentrismo hegemónico, así como la verticalidad masculina sobre la identidad femenina.

Mas tal criterio es demasiado absoluto en más de un punto de vista, pues en la propia tradición europea hay una *tendencia anti-logocéntrica o anti-eurocéntrica*, basta citar nombres como los de fray Bartolomé de las Casas, Antonio Vieira,

Michel de Montaigne, Herder, Alejandro de Humboldt, Arnold J. Toynbee o Foucault. Igualmente, aunque no es una tendencia dominante, hubo preocupaciones y contribuciones en la modernidad en cuanto al tema de la identidad cultural, como se aprecia en Herder.

Por otra parte, investigadores como Martin S. Stabb, profesor de la Universidad de Missouri, han sostenido que en Hispanoamérica se ha trabajado y desarrollado el tema de la identidad cultural, mientras Occidente —salvo excepciones— no se había preocupado de la identidad cultural como identidad en la diferencia porque se consideraba a si mismo modelo o paradigma de cultura universal. Por contrapartida al juicio anterior el profesor Stabb expone que “las tradiciones hispanoamericanas y su trayectoria histórica no son tan perentorias como las de Europa Occidental, mientras su sentido de identidad no está tan mal definido como el de las naciones muy nuevas que surgen”⁵. Y aunque su objeto de estudio, de manera explícita no sistematiza los siglos XVIII y XIX, advirtió que “el siglo dieciocho vio mucha actividad ensayística concentrada en el deseo de independencia política y cultural”⁶. Acotando que “el trabajo más destacado del período es el de los humanistas jesuitas y de varios escritores laicos del iluminismo hispanoamericano”⁷. En tanto “la contribución más notable del período de la independencia a la evolución de la preocupación americanista sería la de los discursos, cartas y distintos ensayos de Simón Bolívar”⁸.

3. GUERRA CUNNINGHAM, Lucía (1987). “Fernando Ainsa. *Identidad cultural de Iberoamérica en su narrativa*. Reseña crítica”, en *Revista Iberoamericana*, Pittsburgh, octubre-noviembre de 1987, N° 141. p. 1047.

4. _____ . “La identidad cultural y la problemática del ser en la narrativa femenina latinoamericana”, en *Plural*, Revista Cultural de Excelsior. México, octubre de 1988, N° 205, p.12.

5. STABB, Martin S. *América Latina en busca de una identidad. Modelos del ensayo ideológico hispanoamericano, 1900-1960*, Caracas: Monte Avila, 1960. pp. 13-14.

6. Ob. cit. p. 92.

7. Ibíd.

8. Ibíd.

Concluyendo en su investigación que “los hispanoamericanos han ido afirmando, década a década, los valores de su cultura cada vez con mayor convicción. Hasta llegando a indicar que el continente está destinado a jugar un papel ecuménico en un mundo peligrosamente dividido”⁹.

En tanto respondió, también, a los nihilistas y escépticos del aporte hispanoamericano al subrayar: “esta actitud nueva quizás sorprenda a los europeos y los norteamericanos: quizás pongan en duda que una región “subdesarrollada” y que no tiene más que una relación periférica con la corriente de la vida occidental pueda resolver problemas que no supieron resolver los países más viejos y sabios”¹⁰. Y sin lugar a duda, como se demostrará más adelante, un aporte en el campo del pensamiento hispanoamericano, y más ampliamente latinoamericano, fue la creación de una *teoría de la identidad cultural, que incluye, entre sus principios, la integración*. Y en esto se diferencia del pensamiento europeo, el cual desarrolló una concepción de la integración sin fundamento en la identidad cultural, cuestión esta que hoy todavía se evidencia en los documentos que revelan la construcción de la Unión Europea¹¹ en marcha.

A diferencia de la postura de Guerra Cunningham otros sitúan el nacimiento del término en África o Asia. Fernando Ainsa, investigador de la misma y autor del libro *Identidad cultural de Iberoamérica en su narrativa*, 1986, indicó: “El concepto de identidad cultural es de uso reciente. Apareció y se generalizó con la descolonización de Asia y, sobre todo, en África en

los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial y se aplicó por extensión a América Latina”¹². Asimismo es preciso indicar que el imprescindible texto refiere que “la noción de identidad cultural a nivel continental ha sido elaborada intelectualmente, aunque haya aparecido a lo largo de toda la historia de Iberoamérica con nombres y matices diversos según las tendencias. Unos y otros han logrado dar coherencia a los elementos dispersos y aun contradictorios de esa “unidad”, hasta el punto de que ha podido llegar a ser percibida como un sentimiento inalienable de pertenencia a una misma comunidad de origen y de destino. Hispanoamérica, Latinoamérica, son hoy conceptualizaciones que suscitan adhesiones casi tan apasionadas como las de Patria o comarca”¹³.

Aquí se subrayó, justamente, la preocupación intelectual de los latinoamericanos e iberoamericanos por la identidad cultural, cuestión que devino en hecho de conciencia a raíz de la necesidad de emancipación de España y Portugal. El enunciado citado explícita, a su vez, que la identidad formulada se realizó con nombres y matices diferentes, lo cual es cierto, basta recordar la propuesta del nombre de *Colombia* por Francisco de Miranda para designar la identidad continental iberoamericana, o más ampliamente iberoamericana, así como en la segunda mitad del XIX se acuñó por el colombiano José María Torres Caicedo el nombre *América Latina*, cuya síntesis identitaria en la diferencia contiene los conceptos de *Hispanoamérica* e *Iberoamérica*. Sin pasar por alto o bajo el término *nuestra*

9. Ob. cit. p. 329.

10. Ibíd.

11. Cfr. TRUYOL Y SERRA, Antonio. *La integración europea. Análisis Histórico-Institucional con textos y documentos. Génesis y desarrollo de la Comunidad Europea (1951-1997)*. Madrid: Tecnos, 1999.

12. AINSA, Fernando. *Identidad cultural de Iberoamérica en su narrativa*, Madrid: Gredos, 1986. p. 41.

13. Ob, cit. pp. 74-75.

América mestiza de José Martí. O las propuestas de *Eurindia* de Ricardo Rojas, *Indo-América* de Víctor Raúl Haya de la Torre o *Mestizoamérica* de Gonzalo Aguirre Beltrán en el siglo XX. También Fernando Ainsa denota, desde su aportador estudio de la identidad cultural desde la narrativa, los significados semánticos de los contenidos de la identidad cultural; desde los días de Fray Bernardino de Sahagún o Alonso de Ercilla hasta la reciente narrativa de Augusto Roa Bastos o Alejo Carpentier. Sin embargo, la génesis de la identidad cultural como concepto constructor de teoría no es estrictamente equivalente a los significados de contenidos de los contextos o expresiones que conforman ésta. El propio Ainsa lo esclarece cuando afirma que ésta se desarrolló con nombres diferentes, por eso antes hubo de afirmar que el concepto de identidad cultural surgió tras el proceso descolonizador de Africa hacia mediados del siglo XX.

Similar tesis sostiene el destacado filósofo argentino Hugo E. Biagini, quien en su importante y aportador libro, *Filosofía americana e identidad*, 1989, afirmó que “el nuevo concepto de la identidad cultural empieza a verificarse sintomáticamente con el proceso de descolonización de Asia y Africa, aplicándose luego a la circunstancia latinoamericana. En su gestación se ha interpretado que convergen varios elementos: el cuestionamiento del eurocentris-mo por parte de diversos científicos e intelectuales, los pueblos desprovistos de voz y que al emanciparse bucean en sus quebrantadas raíces originarias, la defensa frente a los medios masivos de comunicación

manipulados para homogeneizarlo todo con el modelo dominante ajeno a las modalidades vernáculas”¹⁴.

Por separado, en un sugestivo opúsculo, *Modelo teórico para la identidad cultural*, 1996, cuyos fundamentos son muy discutibles, la cubana Cristina Baeza Martín coincide con los criterios anteriores al escribir: “la problemática de la identidad cultural se hace consciente como tal a fines de la década del 60 [del siglo XX], y se afianza en la ensayística literaria y cultural —particularmente en la crítica— en los últimos veinte años como respuesta a la tendencia cada día más marcada a la homogeneización de los patrones culturales impulsada por las transnacionales”¹⁵.

No se puede negar que, ciertamente, el proceso de descolonización de las décadas del sesenta y del setenta del pasado siglo condicionaron una justificación crítico teórica de la identidad cultural. Mas, la llamada explosión de la identidad cultural de los años sesenta y setenta es una de las reacciones, re-explosiones y resurgimientos de la misma. Ella no fue importada como concepto y concepción a la América Latina, sino que nació de ella en el siglo XIX, no por la vía del ensayo literario, sino por el camino del ensayo filosófico e histórico, aunque no deben desdeñarse en su itinerario los géneros de la literatura, la poesía y la crítica.

1.2.2 ¿Término americano latino?

Distinguiéndose de los enfoques anteriores otros investigadores sitúan los orígenes de la identidad cultural en América

14. BIAGINI, Hugo E. *Filosofía americana e identidad. El conflictivo caso argentino*. Buenos Aires: Eudeba, 1989, p. 38.

15. BAEZA MARTÍN, Cristina. (1996), “Una definición teórico instrumental de la identidad cultural”, en M. García Alonso y C. Baeza Martín, *Modelo teórico para la identidad cultural*. La Habana: Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana “Juan Marinillo”, 1996. p. 61.

Latina. Con objetividad, Jorge Gracia e Iván Jaksic en el “ensayo” introductorio a la antología *Filosofía e identidad cultural en América Latina*, 1988, subrayaron que “el problema de la identidad cultural y su relación con la filosofía ha sido [...] tema constante en el pensar latinoamericano desde los tiempos de Alberdi”¹⁶. Pero centran la atención explicativa, preferentemente, en la filosofía como expresión teórica de la identidad y no en el desarrollo mismo del término identidad cultural. Por otra parte, la aportadora e insoslayable antología comienza con Juan Bautista Alberdi; que de hecho implica ubicar la identidad cultural en América Latina a partir del Romanticismo. Por tanto no incluye los escritos predecesores de un Eugenio de Santa Cruz y Espejo, Juan Pablo Viscardo, Francisco Javier Clavijero o Francisco de Miranda. Y en cuanto a los escritos de Alberdi seleccionaron, para la antología, “Ideas para un curso de filosofía contemporánea” y omitieron “Memoria sobre la conveniencia y objeto de un Congreso General Americano”, que es donde Alberdi expone la tesis y el concepto de la identidad. Además no registran representantes de la Ilustración como Simón Rodríguez, Andrés Bello, Simón Bolívar, José Cecilio del Valle o Servando Teresa de Mier, quienes fueron los primeros en forjar y exponer la concepción de la identidad cultural desde Hispanoamérica. A diferencia de algunos enfoques anteriores, investigadores de la historia de las ideas como José Gaos, Arturo Ardao, Leopoldo Zea o Arturo Andrés Roig han planteado la existencia de la identidad cultural como una particularidad creadora del pensamiento hispano-americano desde fines del siglo

XVIII, y más característicamente de las ideas decimonónicas iberoamericanas.

El filósofo hispano José Gaos, radicado en México después de la Guerra Civil Española, escribió: “En el siglo XVIII se inició en España y sus colonias americanas el que debe considerarse un mismo movimiento por la *identidad de sus orígenes y de dirección*. En España, un movimiento de *renovación cultural*, de reincorporación después de la decadencia inmediatamente anterior, de revisión y crítica del pasado que había concluido en aquella decadencia. En las colonias, en México señaladamente, un movimiento de renovación cultural [de fines del siglo XVIII], asimismo, de *independencia espiritual respecto de la metrópoli*, de la consecuente tendencia, siquiera implícita, a la *independencia política*”¹⁷ (La cursiva es nuestra). La comparación de Gaos pone de manifiesto la común ocupación en Ibero-América acerca de la identidad, rasgo que comparten ambos movimientos ilustrados ochocentistas. Pero con la entrada en el nuevo siglo, las circunstancias y coincidencias de España y sus colonias americanas cambian. Los intentos de revolución político liberal española fracasaron, en tanto la América Española lograba su independencia política. La nueva circunstancia hispanoamericana desarrolló un pensamiento de la emancipación y una teoría de la identidad cultural. España no tendrá en el siglo XIX, observaba Gaos, pensadores de la talla de Simón Bolívar o José Martí, sin obviar, claro está, la estatura intelectual de españoles como Julián Sanz del Río o Emilio Castelar, Francisco Giner de los Ríos o un Marcelino Menéndez y Pelayo. Mas, estos no fueron pensadores tan orgáni-

16. GRACIA, Jorge E. y JAKSIC, Iván. “El problema de la identidad filosófica latinoamericana”, en Gracia, Jorge E. y Jaksic, Iván. *Filosofía e identidad cultural en América Latina*. Caracas: Monte Avila, 1988. p. 44.

17. GAOS, José. *Pensamiento de lengua española*. México: Stylo, 1945. p. 25.

cos como Bolívar o Martí. Es significativa la mención de ambos por Gaos, pues con Bolívar se profundiza la conceptualización de la identidad cultural y continental, la que tendrá al fin del siglo XIX su más alta expresión en José Martí, previsor de lo acontecido en 1898.

Una opinión autorizada y reconocida en la materia, como la de Leopoldo Zea, ha subrayado que “los pueblos que sufrieron el impacto de la expansión sobre el mundo a partir de 1492, con el Descubrimiento de América, han ido tomando, a lo largo de su historia, conciencia de su propia identidad, como contrapartida de una identidad que consideran les ha sido impuesta por la conquista y el coloniaje”¹⁸. Asimismo ha sostenido que, esa *conciencia de identidad*, permitió forjar y desarrollar el concepto de identidad cultural como aporte de América Latina. Ha expuesto que esta es una “*identidad cultural* complicada, y por serlo, original. Experiencia de hombres en extraordinarias y complicadas situaciones que, por serlo, viene a ser original su *aportación a la historia, y a la cultura* del hombre. Del hombre sin más, en sus múltiples expresiones”¹⁹, (La cursiva es nuestra).

Y al contrastar esta aportación latinoamericana con el pensamiento euro-occidental moderno ha subrayado que, “paradójicamente es ahora el europeo-occidental quien empieza a preocuparse por su identidad, esto es, por definirse, para fundirse en este mundo igualitario, creado por él, no por derechos, sino por hacer que otros hombres sean copias múltiples, infinitas de

él mismo, juzgándolo de acuerdo a su fidelidad”²⁰. Por eso ha insistido que los europeos contemporáneos, al romper con el supuesto paradigma de universalidad que divulgaron e implantaron en el mundo, han comprendido que la unidad-universal lleva a la mismidad del anonimato; y se han planteado, entonces, la descentralización del sujeto como hombre concreto. Por tal motivo puntualizó: “de allí la búsqueda de la identidad que resulta responsable la civilización [occidental], la civilización que tanto insistía en distinguirse de la barbarie”²¹. Y hay que subrayar que, frente al logocentrismo, la *descentralización del sujeto* de la identidad cultural es una aportación del pensamiento latinoamericano, comenzando por la Ilustración Hispano Portuguesa Americana de la segunda mitad del siglo XVIII.

Reiteradamente ha insistido en esta aportación iberoamericana y latinoamericana, que tanto preocupa en la teoría y la práctica a Europa, Estados Unidos, Canadá y otros pueblos actualmente. Uno de los grandes méritos de Zea es haber contribuido al desarrollo de la categoría identidad cultural. Sin embargo, no se encuentra en su obra —como tampoco en la de Gaos, Arturo. A. Roig y otros— una exposición sistemática de la historia y la lógica interna del concepto identidad cultural, así como una tematización a través de las diferentes corrientes de pensamiento, ni una teoría que de cuenta de los contextos y determinaciones culturales que la conforman, porque, con toda justicia, no se lo propuso. Su quehacer en el campo de la identidad cultural ha sido, más bien, en el orden de la filoso

18. ZEA, Leopoldo. “La conciencia de América frente a Europa”, en *Cuadernos Americanos*. México D.F., N° 3, mayo-junio de 1984, Año XLIII, Vol. CCLIV, p. 57.

19. ————. “América Latina: largo viaje hacia sí misma”, en Leopoldo Zea, (ed.). *Fuentes de la cultura latinoamericana*. México: Fondo de Cultura Económica, 1993. t. I. p. 298.

20. ————. *Discurso desde la marginación y la barbarie*. La Habana-Cali: Biblioteca Americana, Instituto Cubano del Libro-Universidad del Valle, 1995. p. 251.

21. Ob. cit. pp. 251-252.

fía como expresión teórica de la misma, aunque ciertamente la ha desbordado.

En apretadas síntesis, en función de la demostración lógico racional e histórica, en cuanto a la génesis de la identidad cultural, hay que señalar que ésta tiene sus antecedentes en la Ilustración Hispano Portuguesa Americana de fines del siglo XVIII. Se destacan Francisco Javier Clavijero, José Joaquín da Cunha Azeredo, Juan Pablo Viscardo, Eugenio de Santa Cruz y Espejo y Francisco de Miranda, entre los principales. Ellos propugnaron *la descentralización del sujeto*. El brasileño José Joaquín da Cunha Azeredo Coutinho criticó el centrismo europeo al decir, “hace casi un siglo que nació una secta con la manía de civilizar África, reformar Europa, corregir a Asia y regenerar América. Esta secta, inconsecuente en sus principios, es consecuente en destruir todo lo que encontró hecho, para después darle una nueva forma, que considera la más sublime y la más bella que puede concebir el espíritu humano para poner en práctica su manía”²².

El centro de su crítica fue Montesquieu, en cuanto que éste, con su determinismo geográfico, planteó que el hombre americano de la Zona Tórrida, por consecuencias del clima, no era apto para progresar. Manifestó da Cunha de Azeredo que la teoría filosófica y social de los climas de Montesquieu y otros era absurda, injuriosa e inaceptable, porque justificaban, a partir de la naturaleza, la servidumbre, la carencia de libertad y la ausencia de ingenio de los hombres americanos.

Similares criterios había expresado el mexicano Francisco Javier Clavijero, im-

pugnando al alemán Cornelius de Pauw y el Conde Buffon, quienes pretendieron descalificar la cultura americana y el hombre de estas tierras. A estas diatribas antihumanistas y eurocéntricas, en la “Disertación VI” del Tomo 4 de *Historia antigua de México*, titulada “*Sobre la cultura de los mexicanos*”, le respondió a Pauw así: “tratar a los mexicanos y peruleros (sic) como a caribes y a los iroqueses, no hacer caso de su industria, desacreditar sus artes, despreciar todas sus leyes, y poner aquellas industriosas naciones a los pies de los más groseros pueblos del antiguo continente, ¿no es esto obstinarse en el empeño de envilecer al Nuevo Mundo y a sus habitantes, en lugar de buscar la verdad como debía el título de su obra?”²³, en referencia al libro de Pauw *Investigaciones filosóficas*.

Y desde esta amplia acepción de cultura, según su propio enunciado, que no predominaba en la época, continuó: “Pues bien, los mexicanos y todas las otras naciones de Anáhuac, como también los peruleros, reconocían un Ser Supremo y omnipotente, aunque su creencia estuviese, como la de otros pueblos idólatras, viciadas con mil errores y supersticiones. Tenían un sistema fijo de religión, sacerdotes, templos, sacrificios y ritos ordenados al culto uniforme de la divinidad. Tenían rey, gobernadores y magistrados; tenían tantas ciudades y poblaciones tan grandes y tan bien ordenadas, [...]; tenían leyes y costumbres, cuya observancia celaban los magistrados y los gobernadores; tenían comercio y cuidaban mucho de la equidad y justicia en los contratos; tenían distribuidas las tierras y asegurada a cada particular la propiedad y posesión de su terreno; ejercitaban la

22. CUNHA DE AZEREDO COUTINHO, José Joaquín da. “Ensayo económico sobre el comercio de Portugal y sus colonias”, en José Carlos Chiaramontes (Prólogo y compilación), *Pensamiento de la Ilustración: economía y sociedad iberoamericanas en el siglo XVIII*. Caracas: Biblioteca Ayacucho. p. 40.

23. CLAVIJERO, Francisco Javier. *Historia antigua de México*. México: Porrúa, 1945. t. VI. pp. 275-276.

agricultura y otras artes, no solo aquellas necesarias a la vida, sino aun las que sirven solamente a las delicias y el lujo. ¿Qué, pues, más se quiere para que aquellas naciones no sean reputadas de bárbaras y salvajes?”²⁴.

Así, de convincente, con justo título, reclamó para los mexicanos y los demás pueblos civilizados de la América Española su universalidad legítima. Por eso afirmó: “nos confirmamos más en la verdad de aquel proverbio italiano tomado de los griegos: *Todo el mundo es país*”²⁵, con lo cual expresó que México como América toda, que en Europa también se le llamaba país, eran parte del Mundo, con mayúscula, es decir, también formaban parte de la universalidad con derecho propio. Tesis defendida 144 años antes, —en Europa, porque su *Historia antigua* se publicó inicialmente en Italia— que Alfonso Reyes²⁶ llamara a los europeos a contar con la cultura latinoamericana.

También en el empeño de desmontar el paradigma del hombre europeo como *homo universalis*, el ecuatoriano Eugenio de Santa Cruz y Espejo expresó como misión del pensador de estas tierras: “desmentirá a los Hobbes, Grocios y Montesquieus y hará ver que una *nación* pulida y culta, siendo *americana*, esto es, dulce, suave, manejable y dócil, amiga de ser conducida por la servidumbre, la justicia y la bondad, es el seno de la sujeción más fiel, esto es, de aquella obediencia nacida del conocimiento

y la cordialidad. Por lo menos desde hoy sabrá la Europa esta verdad, pues desde hoy sabe ya lo que sois (¡*Oh quiteños!*) en las luces de vuestra razón natural”²⁷, (la cursiva es nuestra).

Asimismo, el peruano Juan Pablo Viscardo, en *Carta a los españoles americanos*, 1792, escrito programático de la independencia política de España, con plena conciencia de identidad destacó que “el Nuevo Mundo es nuestra patria, y su historia es nuestra, y en ella es que debemos examinar nuestra situación presente”²⁸. Por eso, pensando en el futuro, subrayó: “¡qué agradable y sensible espectáculo presentarán las costas de la América, cubiertas de hombres de todas las naciones, cambiando las producciones de sus países por las nuestras! ¡Cuántos huyendo de la opresión o de la miseria, vendrán a enriquecernos con su industria, con sus conocimientos, y a reparar nuestra población debilitada! De esta manera la América reunirá las extremidades de la tierra, y sus habitantes serán atados por el *interés común* de una *grande familia de hermanos*”²⁹. Así concluía Viscardo su escrito, cargado de *ecumenismo situado* en la América, la América Hispano-Portuguesa.

La conciencia de la identidad, y la consecuente integración, alcanzó en Francisco de Miranda una mayor concreción. En aras de ésta fundamentó y desarrolló conceptos identitarios como *Colombia* o *Continente*—

24. Ob. cit. p. 276.

25. Ob. cit. p. 220.

26. Cfr. REYES, Alfonso. “Notas sobre la inteligencia americana” (1936), en Leopoldo Zea, (Editor-compilador), *Fuentes de la cultura latinoamericana*, Tomo I. México: Fondo de Cultura Económica, 1993. pp. 245 y 250.

27. SANTA CRUZ Y ESPEJO, Eugenio de. “Discurso sobre el establecimiento de una Sociedad Patriótica en Quito”, en José Luis Romero y Luis Alberto Romero (Selección, Notas y Cronología), *Pensamiento político de la emancipación*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, tomo I. p. 45.

28. VISCARDO, Juan Pablo. “Carta a los españoles americanos”, en José Luis Romero y Luis Alberto Romero. *Pensamiento político de la emancipación*, ed. cit. p. 51.

29. Ob. cit. p.58.

Colombiano, Nuestra América e Hispanoamérica.

Esta reconstrucción de la identidad cultural, como totalidad, Miranda la subsumió en el nombre *Colombia*. “Todo cuanto a Colombia concierne, señaló Salcedo-Bastardo el precursor lo acumula dentro del sintético rótulo griego de su invención, es “Colombeia”, memoria exhaustiva sobre su inmensa patria”³⁰. Probablemente lo usó por primera vez en 1805 para designar las cosas relativas a Colombia y a la papelería de su archivo. No obstante, ya desde 1788 comenzó a utilizar el Concepto Colombia, dado que en Carta al Príncipe Landgrave de Hesse se refiere a la “desafortunada Colombia”³¹. Al parecer, posiblemente, se inspiró en la versión angloamericana³² de *Columbia*, castellanizando o españolizando dicho sustantivo. Posteriormente en diferentes escritos reafirmó el nuevo nombre, como en las cartas a Alexander Hamilton, 1792, y a Thomas Jefferson, 1806.

Mas el nombre Colombia de Miranda difiere por su significado semántico y pragmática del sustantivo anglo-americano *Columbia*. Hay, sí, una identidad, pero en la diferencia, por cuanto lo que el venezolano llamó “Continente Colombiano, Patria mía”³³ es diferente en su génesis, historia, desarrollo y cultura de la *Columbia* norteamericana. Asimismo son nombres diferentes por la extensión lógica del con-

cepto, pues el término *continente colombiano* contiene lo que se llamaba la América Española y América Portuguesa, es decir, lo que después se bautizó como nueva realidad: Iberoamérica. No es fortuito que en 1806 concibiera también la independencia y unidad con los brasileños. En llamamiento a la libertad imperativamente demandó: “Valientes ciudadanos de Brasil ¡Levantaos! Escuchad la voz de la Libertad y lanzad las innobles cadenas por las que habéis sido cruelmente oprimidos por tan largo tiempo”³⁴. Y en conjunción de libertad y unidad continental manifestó: “*levantémonos todos a una y unámonos como hermanos*. [...] corred a las banderas de la Libertad, uníos de manos y de corazones en la gloriosa causa, y vuestros nombres serán legados a la posteridad como los más virtuosos patriotas y libertadores de vuestro país”³⁵ (La cursiva es nuestra).

Su Colombia viene a significar lo que denominó en 1783, *Nuestra América*, término para reafirmar la identidad en la diferencia con la otra América, la América Anglo-Sajona. A pesar que el nombre de Colombia no se impuso como expresión nominal perdurable de integración supranacional continental, si se utilizó en el primer esfuerzo integracionista práctico al crearse, a propuesta de Bolívar, la Gran Colombia (1819-1830), que comprendería a Venezuela, la Nueva Granada (Colombia) y Ecuador. Asimismo fue reasumido

30. SALCEDO-BASTARDO, J. L. “Prólogo”, a Francisco Miranda. *América espera*, ed. cit. pp.XVI-XVII.

31. MIRANDA, Francisco de. “Colombia por primera vez” (Carta al Príncipe Landgrave de Hesse, 1788), en Francisco Miranda. *América espera*, ed. cit. p. 93.

32. El término *Columbia* lo utilizó por primera vez la poetisa norteamericana de origen africano Phillis Wheatley, en un poema dedicado a Washington, 1775. Y en 1784 el King’s College de Nueva York dejó de llamarse así para nombrarse Universidad de Columbia. También hay otros lugares de los Estados Unidos y Canadá que llevan dicho nombre.

33. Miranda, Francisco de. “El Continente Colombiano, Patria mía, Sucesos de Venezuela”, (1809), en Francisco Miranda. *América espera*, ed. cit. p. 397.

34. _____. “Proclama para ser emitida por los dirigentes de la conjura al desembarcar en el Brasil” (1806), en Francisco de Miranda. *América espera*, ed. cit. p. 351. Cfr.

35. Ob. cit. pp. 351-352.

como concepto para nominar una nueva nación hispanoamericana, Colombia³⁶, la cual emergió a raíz del proceso de la independencia de España, perpetuándose así unos de sus empeños y creaciones identitarias.

Según la investigación de Javier Ocampo López, el padre del concepto *Nuestra América* fue el jesuita neogranadino Hernando Domínguez Camargo (1606–1659), que “en la primera mitad del siglo XVII habló por primera vez de *Nuestra América* en su obra *Ramillete de varias flores poéticas*, cuando hizo alabanzas a la ciudad granadina de Cartagena de Indias”³⁷. Sin embargo, conociese o no Miranda el término bautizado por Domínguez Camargo, no demerita en nada su concepción para identificar el Continente Colombiano como *Nuestra América*, pues es a partir de Miranda que será asumido por otros ilustrados como Servando Teresa de Mier, Andrés Bello, atravesando el siglo XIX hasta José Martí y nuestros días. Y también con Miranda alcanzará, como expresión de identidad en la diferencia, una dimensión integracionista continental iberoamericana.

Es a partir de esa particularización que Miranda, sobre la base de la identidad en la diferencia, rompe con el abstracto, genérico y ambiguo nombre de América, pues en varias ocasiones puntualizó la existencia de *las Américas*. Así empleará los conceptos “*nuestras Américas*”³⁸ y “*las Américas*”³⁹. Desde estos presupuestos, de la unidad en la diversidad, también esclareció la existencia de *nuestras Américas*, es decir, de *Hispanoamérica* y Brasil.

Desde el concepto “Continente hispanoamericano”⁴⁰ insistió en la “*unión indispensable*, [...] de tanta magnitud e interés para nosotros mismos y para todo el género humano en general”⁴¹. Subrayando la frase latina *Concordia res parvae crescunt discordia maximae dilabuntur* (Con la concordia crecen las pequeñas cosas; con la discordia perecen las mayores). Una y otra vez volverá al tema de la unidad o identidad, por cuanto *la unión asegurará permanencia y felicidad perpetua*⁴² afirmó.

Nace aquí, con estos pensadores, de acuerdo a la certera afirmación de Arturo Andrés Roig⁴³, el primer *programa de autonomía cultural*, de lo que después vendría a ser Iberoamérica y América Latina,

36. El nombre de Colombia como Estado-nación se consolidó entre 1861 y 1886, siendo aprobado dicho nombre por la ley de 1863 y ratificado en la Constitución de 1886. Cfr. OCAMPO LÓPEZ, Javier. *La integración de América Latina*, Segunda Edición. Bogotá: El Búho, 1991.
37. OCAMPO LÓPEZ, Javier. *La integración de América Latina*, Segunda edición. Bogotá: El Búho, 1991. p. 14.
38. MIRANDA, Francisco de. “Venezuela acaba de dar una gran lección de patriotismo, de prudencia y de política” (A Contucci, 2 de agosto de 1810), en Francisco de Miranda. *América espera*, (Selección, Prólogo y Títulos de J. L. Salcedo-Bastardo), trad. Gustavo Díaz Solís, Michel R. Monner y Gilberto Merchán. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1982, p. 438.
39. ————. “Para poderlos guiar en tan intrincada complicación de objetos” (15 de marzo de 1810), en Francisco de Miranda. *América espera*, ed. cit. p. 423.
40. ————. “La unión indispensable por el interés para el género humano” (A los magistrados de Buenos Aires, 1808), en Francisco de Miranda. *América espera*, ed. cit. p. 379.
41. Ob. cit. p. 380.
42. ————. “Todo pende de nuestra voluntad solamente. ¿Por qué 16 millones no podemos sacudir el yugo? La unión nos asegurará permanencia y felicidad perpetua” (*Proclama a los pueblos del Continente Americano-Colombiano*), 1806, en Francisco de Miranda. *América espera*, ed. cit. p. 357.
43. ROIG, Arturo A. *El pensamiento latinoamericano y su aventura I*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1994. pp. 31–32.

términos acuñados a mediados del siglo XIX como ya se hubo de referir.

Al comenzar la centuria decimonónica iberoamericana, los más fecundos representantes de la Segunda Etapa de la Ilustración o Ilustración tardía, continuaron la concepción de sus antecesores en relación a la descentralización del sujeto, la filosofía y la cultura. A partir de la premisa de desmontar el hombre universal abstracto, para dar paso a la concepción del hombre universal concreto situado, se desarrolló y expuso la teoría de la identidad cultural.

Simón Rodríguez, el Maestro del Libertador, insistió en su libro *Luces y virtudes sociales*, 1834, en que había llegado el momento de pensar. Pensar “en la UNION y en la LOGICA”⁴⁴. La unión en la práctica para garantizar el futuro. La lógica para fundamentar el proyecto de la nueva identidad, y hacer notar, por otro lado, la continuidad y ruptura histórica cultural con el mundo Ibérico occidental.

Al responder a ciertas objeciones de otro de sus libros, *Sociedades americanas*, 1828, hizo destacar el paralelo cultural entre Hispanoamérica y España, sus coincidencias y diferencias en la lengua y la política. Acotó que “el único precepto del arte, en la figura del *paralelo* es, que haya identidad o semejanza, y que una de estas condiciones se halle en los agentes, o en los sujetos o en los objetos, o en las acciones, o en el modo de acción, o en los resultados... (sic) con que una de estas cosas se pareciese, basta: el paralelo será tanto más exacto, cuanto más puntos comunes tengan los objetos que se comparan: porque todo el tra-

bajo consiste en equiparación y paridades”⁴⁵.

“Haga cada uno el paralelo a su modo —subrayó—, y, por malos que sean sus ojos, verá el valor relativo de dos objetos tan diferentes, al parecer = (sic) verá la *identidad de acción*: remonte al origen y verá”⁴⁶.

En este análisis teórico de la identidad, en el que están incluidos los *agentes* o *sujetos*, los *objetos* o *resultados*, y las *acciones* humanas creadoras, no resulta ocioso indicar al lector, y aún al especialista, que el concepto arte es utilizado por Simón Rodríguez en la acepción de obra humana, y el término paralelo en el significado de comparación, cotejo, semejanza y lo común entre pueblos y culturas.

También en el campo de la teoría, Andrés Bello, el otro maestro de Bolívar, tematizó la identidad. Al conceptualizar ésta indicó que “con la palabra *identidad* (y lo mismo es aplicable a la palabra contraria, *distinción*) ‘precisó’ solemos significar relaciones diferentísimas”⁴⁷. Explicando, además, que “percibir la identidad del yo es percibir la unidad en algo que se nos presenta bajo apariencias diferentes”⁴⁸. Basta recordar, en este sentido, que la etimología del verbo identificar remite a que la identidad se forma de dos o más cosas en apariencia diferentes, pero que tienen algo en común; manifestándose, entonces, la identidad.

Es evidente que concebía la identidad como una relación entre cosas, personas y culturas diferentes, pero que tienen algo en

44. RODRÍGUEZ, Simón. *Luces y virtudes sociales*, en Simón Rodríguez. *Sociedades americanas*, en), en Simón Rodríguez. *Sociedades americanas*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 150, 1990. p. 243.

45. Ob. cit. p. 173.

46. Ob. cit. p. 196.

47. BELLO, Andrés. *Filosofía del entendimiento*, México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1948. p. 184.

48. *Ibíd.*

común o coincidente, dada en el *tiempo* y el *espacio* como hubo de subrayar. A este respecto manifestó que “la *identidad de la persona*, que atribuimos a la inteligencia [...] se presenta con apariencias varias, como cuando juzgamos que el César conquistador de las Galias fue el mismo que venció en Farsalia y que fue muerto por Bruto y Casio en el Senado romano”⁴⁹. Denotando que la verdadera identidad conjuga en una misma relación la *misimidad* y la *diferencia*, tanto en el caso de la identidad personal individual como en la identidad colectiva, la cual llamó en términos lógicos *identidad de clase*. Pues “la *identidad de clase*, [...] es la *semejanza* de los caracteres, en virtud de la cual imponemos *un mismo nombre a dos o más entes distintos*”⁵⁰ acotó. En tanto concluyó que la identidad de la persona individual y la identidad de clase o identidad colectiva se expresaban de manera concreta como “*identidad específica*”⁵¹. La cual tenía como función ser transmitida por una generación a otra para mantener la continuidad, sin soslayar la ruptura de elementos parciales, pues en las identidades se dan integraciones y desintegraciones. En síntesis, Bello, ha referido conceptualmente cuatro formas de identidad: la identidad en la diferencia; la “identidad del yo” o “identidad de la persona”; la “identidad de clase” o identidad de grupo; y, la “identidad específica”.

Toda esta teoría de la identidad tenía como miras la identidad en sus diferentes expresiones culturales, al precisar que “el ejercicio de la memoria envuelve el juicio de la identidad de nuestro ser en todos los momentos de su existencia”⁵². Tesis que lo llevó a plantear “la íntima conexión e identidad de sentimientos e intereses de los nuevos estados americanos, que fueron miembros de un mismo cuerpo político, bajo la dominación española”⁵³. Se trataba, ante todo, del ser cultural hispanoamericano, y más ampliamente Iberoamericano, como portador de una cultura concreta en sus variadas y múltiples manifestaciones.

Por su parte, el mexicano Servando Teresa de Mier, al igual que Andrés Bello, abordó la identidad en la diferencia. Reafirmó la identidad mediante el concepto de unidad: “Americanos: —dijo— lo que nos importa sobre todo es la unión. Conoced su importancia por la que ponen los europeos en nuestra división”⁵⁴. Desde la identidad en la diferencia con lo español de la época, en defensa de la libertad absoluta de la Metrópoli, asumió el término identitario *Nuestra América* sostenido por Francisco de Miranda. Así apuntó que “la América es nuestra, porque nuestros padres la ganaron si para ello hubo un derecho; porque era de nuestras madres, y porque hemos nacido en ella. Este es el derecho natural de los pueblos en sus respectivas regiones”⁵⁵.

49. Ob. cit. pp. 184–185.

50. *Ibíd.*

51. Ob. cit. p. 185.

52. Ob. cit. p. 183.

53. ————. “Tratado de amistad, comercio y navegación entre la república de Chile y los Estados Unidos de América, (1834), en Bello, Andrés. *Obras completas, t. XI: Derecho Internacional II: Temas de política internacional*, Segunda Edición. Caracas: Fundación La Casa de Bello, 1981. p. 341.

54. MIER, Servando Teresa de. “Carta de despedida a los mexicanos”, en Fray Servando Teresa de Mier. *Ideario político*, ed. cit. p. 67.

55. ————. “Memoria político-instructiva”, en Servando Teresa de Mier. *Ideario político* (Prólogo, notas y cronología de Edmund O’Gorman). Caracas: Biblioteca Ayacucho, N° 43, 1978. p. 231.

Igualmente, desde el referente Nuestra América, establecería frente a sus compatriotas partidarios de imitar acriticamente el modelo de federación norteamericana la debida y necesaria distancia, siempre desde la identidad en la diferencia. En este orden afirmó que “la prosperidad de esta república vecina ha sido, y está siendo, el disparador de *nuestra América* porque no se ha ponderado bastante la inmensa distancia que media entre *ellos y nosotros*”⁵⁶. “La *diferencia* enorme de situación y circunstancias que ha habido y hay entre *nosotros y ellos*”⁵⁷.

Sin obviar las diferencias étnicas y culturales Bolívar dejó esclarecido la existencia de la identidad en el orden epistémico y heurístico. En el artículo “Reflexiones sobre el Estado actual de la Europa, con relación a la América”, de 1814, sostuvo: “Nuestra revolución por otra parte ha tenido un aspecto tan importante, que no es posible sofocarla por la fuerza. México, el Perú, Chile, Buenos Aires, la Nueva Granada, Venezuela, forman hoy *la identidad de sus principios y sentimientos*, una *liga* formidable incapaz de ser destruida por más que lo intenten sus enemigos”⁵⁸, (En adelante todas las cursivas con negritas son nuestras).

Como se ha subrayado, destacó el concepto de *identidad* y sus *principios* consti-

tutivos. Asimismo, en sus escritos siguientes utilizará los términos de *manco-munió*⁵⁹, *unidad e igualdad* en la dimensión de *comunidad de cultura*; sustantivos conceptuales con iguales significados semánticos y equivalentes a identidad como se especifica en el *Diccionario ideológico de la lengua española* de Julio Casares⁶⁰. Dirigiéndose a los habitantes del Río de la Plata les manifestó: “La República de Venezuela, aunque cubierta de luto, os ofrece su hermandad; y cuando cubierta de laureles haya extinguido los últimos tiranos que profanan su suelo, entonces os convidará a *una sola sociedad*, para que nuestra divisa sea *Unidad* en la América Meridional”⁶¹.

Igualmente en el *Discurso del Congreso de Angostura*, 1819, utilizará el concepto de igualdad. “Necesitamos la *igualdad* para *refundir*, digámoslo así, en *un todo*, *la especie de los hombres, las opiniones políticas, y las costumbres públicas*”⁶². Aquí, en este mismo *Discurso*, volverá a precisar la identidad como un todo al reiterar: “Para sacar de este caos nuestra naciente república, todas nuestras facultades morales no serán bastantes, si no *fundimos* la masa del *pueblo* en un *todo*: la composición del *gobierno* en un *todo*: la *Legislación* en un *todo*: y el *espíritu nacional* en un *todo*. *Unidad, Unidad, Unidad* debe ser *nuestra divisa*. La *sangre* de nuestros Ciudadanos es *diferente, mezclémosla* para

56. ————. [“Profecía del Padre Mier sobre la Federación Mexicana”]: “El Padre Mier en el Congreso Constituyente Mexicano” (1823), en Fray Servando Teresa de Mier. *Ideario político*, ed. cit. p. 293.

57. *Ibid.*

58. BOLÍVAR, Simón. “Reflexiones sobre el Estado actual de la Europa, con relación a la América”, en Simón Bolívar. *Obras completas*. Caracas: E. Requeno Mira Libreo Editor, S/F, Vol. III. p. 831.

59. ————. “Carta al general Francisco de Paula Santander, Guayaquil, 22 de julio de 1822”, en Simón Bolívar. *Obras completas*. Caracas: E. Requeno Mira Libreo Editor, S/F, Vol. I. p. 652.

60. CASARES, Julio. *Diccionario ideológico de la lengua española*. Barcelona, España: Gustavo Gili, 1963. p. 226 y 461.

61. BOLÍVAR, Simón. “Manifiesto a los habitantes del Río de la Plata, Cuartel General de Angostura a 12 de junio de 1818”, en *Obras completas*. Caracas: E. Requeno Mira Libreo Editor, S/F, Vol. II. pp. 664–665.

62. ————. “Discurso pronunciado por el Libertador ante el Congreso de Angostura el 15 de febrero de 1819”, en *Obras completas*, ed. cit. Vol. III. p. 683.

63. ————. “Discurso pronunciado por el Libertador ante el Congreso de Angostura el 15 de febrero de 1819”, en Simón Bolívar. *Obras completas*, ed. cit. Vol. III. pp. 691–692.

unirla: *nuestra Constitución ha dividido los poderes, enlacémoslos para unirlos*⁶³.

No hay ningún pensador euro-occidental, ni antiguo ni moderno, que hubiese formulado en el campo de la teoría, sin desconocer a Herder⁶⁴, una concepción teórica tan importante y trascendente de la identidad como un todo de cultura, porque el concepto mismo de cultura como totalidad compleja de Edward Tylor⁶⁵ es de 1871. Concepción que, además, de ser predicado de la cultura toda, incluye un sistema de *principios e intereses*, entre los cuales se destaca la integración, pues siendo consecuente con el significado de *integración*, puede observarse que está presente cuando llama a *fundir y re-fundir* nuevamente el todo de la sociedad y los contextos que comprende la cultura.

Su concepción de la *identidad* fundada en *principios, intereses y sentimientos* par-tía de la comunidad de cultura forjada en la Colonia (lengua, religión, costumbres y mestizaje étnico). Ratificará la continuidad de elementos o contextos culturales provenientes de la identidad formada durante la Colonia y enunciará la ruptura en materia de política, derecho, economía y lo militar con España. Desde esta perspectiva situó la *integración* como eje práctico en la re-construcción de la nueva identidad. Así dirá: “Es una idea grandiosa pretender formar de todo el Mundo Nuevo *una sola nación* con un solo *vínculo* que *ligue* sus *partes entre sí y con el todo*. Ya que tiene un *origen, una lengua, unas costumbres y una religión*, debería, por consiguiente, tener

un *gobierno que confederase los diferentes estados que hayan de formarse*”⁶⁶. En síntesis, en el orden conceptual su concepción de la integración como principio de vertebración de la identidad quedó magistralmente explicitada al destacar:

- La existencia de un vínculo que ligue las partes entre sí y con el todo, para complementarse mutuamente en la *Nueva nación*, es decir, la Nación-de-naciones.
- La necesaria *igualdad* para *re-fundir el todo*.
- Y, en consecuencia, *fundir la masa del pueblo en un todo para unirnos*.

Entre las opciones de integración que contempló fue la creación de un Estado Supra-Nacional general constituido por una Nación-de-naciones o República-de-repúblicas. Esta formaba parte de sus “verdaderos proyectos”⁶⁷, cuya fundamentación va desde la *Carta de jamaica*, 1815, hasta *Un pensamiento sobre el Congreso de Panamá*, 1826, pasando por el imprescindible *Discurso del Congreso de Angostura*, 1819, sin obviar otros *Documentos y Cartas*. Un análisis minucioso y exhaustivo permite revelar este tipo de Estado a través de los conceptos “la más grande nación”, “gran república”, “nuevos Estados hispanoamericanos”, “congreso general permanente”, “confederación”, “el todo y las partes”, “equilibrio” y “reforma social”. Y en este sentido el propio Bolívar subrayó:

64. Cfr. HERDER, Johann Gottfried. *Ideas para una filosofía de la historia de la humanidad*, Trad. de J. Rovira Armengol. Buenos Aires: Losada, 1951.

65. TYLOR, Edward B. “La ciencia de la cultura”, [capítulo de *Cultura primitiva*], en Kahn, J. S. *El concepto de cultura: textos fundamentales*. Barcelona: Anagrama, 1975.

66. BOLÍVAR, Simón. “Contestación de un americano meridional a un caballero de esta Isla”, Kingston, 6 de septiembre de 1815”, en Simón Bolívar. *Obras completas*, ed. cit. Vol. I. p. 172.

67. BOLÍVAR, Simón. “Contestación de un americano meridional a un caballero de esta Isla”, Kingston, 6 de septiembre de 1815”, en Simón Bolívar. *Obras completas*, ed. cit. Vol. I. p. 159.

- “Yo deseo más que otro alguno ver *formar* en América la *más grande nación* del mundo, *menos por su extensión y riquezas* que por la *libertad*”⁶⁸.
- “El Nuevo Mundo [...] regido por una *gran república*”⁶⁹.
- “Nos llama el proyecto, [de] los *nuevos estados hispanoamericanos*” [...]. “Este proyecto es obra magna”⁷⁰.

Esta concepción de la integración será ratificada y complementada en *Un pensamiento sobre el Congreso de Panamá*⁷¹. Aquí planteó:

- Ninguno de los Estados será débil con respecto a otro: ninguno será más fuerte.
- Un equilibrio perfecto se establecería en este verdadero nuevo orden de cosas.
- La fuerza de todos concurrirá al auxilio del que sufriese por parte del enemigo externo o de las facciones anárquicas.
- La reforma social, en fin, se habrá alcanzado bajo los auspicios de la libertad y de la paz.

Reforma que iba desde la educación popular hasta la economía, pasando por el proyecto de construcción de un Estado Supra-Nacional, ya fuese en la opción de la Nación-de-naciones Hispanoamericana o la otra alternativa: la de Grupos de Estados Supra-Nacionales-Regionales. Los ac-

tores de este proyecto de integración: los gobiernos y el pueblo.

Esta teoría de la integración viene a aclarar que la integración es a la identidad cultural, y no la identidad cultural a la integración. Postura que revela en Bolívar la ruptura en continuidad con España, y la continuidad en la apertura con el mundo.

Asimismo propugnó la filosofía de la identidad como predicado de cultura, es decir, de identidad cultural, el hondureño-guatemalteco José Celio del Valle. Teoría que contenía también, a su vez, el principio de integración. Situado en la línea de Bolívar sostuvo: “Esa **misma identidad** hace que en la misma América se empiece a oír otra voz igualmente agradable: Nacimos en un mismo continente; somos hijos de una misma madre; somos hermanos; **hablamos un mismo idioma**; defendemos una **misma causa**; somos llamados a iguales destinos. La amistad más cordial; la **liga más íntima**; la **confederación más estrecha** debe unir a todas las *repúblicas del Nuevo Mundo*”⁷².

Reiteró, en cuanto a los pueblos hispanoamericanos, que “si el sentimiento de sus necesidades hizo que los pueblos se reuniesen en asambleas por medio de sus representantes, **la identidad de sus intereses** debía hacer que las repúblicas se juntasen en un congreso por medio de sus minis-

68. Ob. cit., p. 169.

69. Ibíd.

70. _____. “Al señor Bernardo Monteagudo, Guayaquil, 5 de agosto de 1823”, en Simón Bolívar. *Obras completas*, ed. cit. Vol. I. p. 791.

71. _____. “Un pensamiento sobre el Congreso de Panamá, 1826”, en Simón Bolívar. *Obras completas*, ed. cit. Vol. III. p. 757.

72. VALLE, José Cecilio del. “Confederación Americana”, periódico el *Redactor General*, 1825, en José Cecilio del Valle. *Obra escogida* (Selección, prólogo y cronología de Mario García Laguardia). Caracas: Biblioteca Ayacucho, N° 96, 1982. p. 237.

73. _____. “La Dieta Americana. El Congreso de Panamá”, 1826, en Valle, José Cecilio del. *Obra escogida*, ed. cit. p. 242.

tros”⁷³. Se refería así a la trascendencia política integrativa que debía tener el Congreso de Panamá convocado por Bolívar.

En honor a la verdad histórico teórica, esta *identidad proyecto*⁷⁴, de integración, como la ha caracterizado actualmente Manuel Castells, fue concebida por Francisco de Miranda y desarrollada en la Segunda etapa de la Ilustración Hispano Portuguesa Americana. Asimismo esta teoría se puso en práctica, con modificaciones, en Estados supranacionales en las Confederaciones de la Gran Colombia (1819–1830), la Confederación Centroamericana⁷⁵ (1824–1842) y la Confederación Peruano–Boliviana (1836–1839). Proyecto que será reasumido durante todo el siglo XIX latinoamericano; conservando, en buena parte, vigencia integracionista en una época en que la tendencia, como lógica consecuencia de la globalización, es que los Estados–naciones particulares tendrán que ir a integraciones similares a la Unión Europea, que paso a paso llevará definitivamente al Estado–supranacional, en identidad de diferencia con los Estados–naciones concretos.

Todo este análisis histórico teórico y lógico conceptual desmiente la tesis que la identidad cultural como concepto y teoría fue importada a América Latina en la segunda mitad del siglo XX, cuando sucede lo contrario, la identidad cultural es una aportación de la Ilustración Hispano Portuguesa Americana. Por eso tiene razón Pablo Guadarrama cuando subrayó que “la identidad latinoamericana es histórica y concreta, no ha sido dada de una vez y por

todas. No solamente existe, sino que hay que cultivarla, definirla, proclamarla a todas voces para su necesaria concientización”⁷⁶. Su existencia se muestra en el orden conceptual y en el conjunto de predicados de la cultura, en la correlación de teoría y práctica históricas, y en la vigencia de la integración como principio rector de la construcción de proyectos de integración de una Nación–de–naciones y Estados supranacionales, ya general o regional–zonales.

Extinguida la Ilustración, y con la entrada y apogeo del Romanticismo, nuevas condiciones entran a jugar en la explicación y desarrollo de la identidad cultural en América Latina. Entre esos factores están, en lo interno, las guerras civiles, la necesidad de la unidad política continental, la urgencia de cohesión económica regional y la demanda de desarrollo industrial. En lo externo la política de reconquista de la América Hispana por parte de España, Francia y otras potencias europeas. Y el expansionismo norteamericano bajo el colorario de América para los ameri–*canos*, factor permanente durante toda la segunda mitad del XIX que incidirá, también, en las reacciones del Positivismo y el Modernismo en materia de teoría de la cultura e identidad.

El Romanticismo fue una de las corrientes de pensamiento del siglo XIX que hizo importantes aportaciones a la teoría de la identidad cultural latinoamericana. A modo ilustrativo sirve de testimonio la concepción de la integración de los más importantes románticos latinoamericanos. De manera

74. Cfr. CASTELLS, Manuel. *La era de la información: economía, sociedad y cultura. El poder de la identidad*, Vol. II, México D. F.: Siglo XXI Editores, 1999. p. 30. Volumen III: *La era de la información: economía, sociedad y cultura. Fin de milenio*, Vol. III, México D. F.: Siglo XXI Editores, 1999. pp. 343–367.

75. Cfr. HERRARTE, Alberto. *La unión de Centroamérica. Tragedia y esperanza*, Guatemala: Editorial del Ministerio de Educación Pública, 1955.

76. Guadarrama González, Pablo. *Humanismo en el pensamiento latinoamericano*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2001. p. 12.

paradigmática, y siguiendo la teoría trazada por la Ilustración, vale destacar al argentino Juan Bautista Alberdi, específicamente el que podríamos llamar el “primer Alberdi”, muy diferente del “segundo Alberdi”⁷⁷, caracterizado por la *euro-nordo-manía*. Es importante prestar atención, algo *in extenso*, a las ideas del “primer Alberdi”, por la transcendencia de las mismas. Explicitó la idea de sus antecesores ilustrados iberoamericanos acerca de una filosofía universal. Subrayó en 1842 que, “una filosofía completa es aquella que resuelve los problemas que interesan a la humanidad. Una filosofía contemporánea es la que resuelve los problemas que interesan por el momento. Americana será la que resuelva los destinos americanos. La filosofía, pues, una en sus elementos fundamentales como la humanidad, es varia en sus aplicaciones nacionales y temporales”⁷⁸. En cuanto a su carácter *in situ* aclaró: “nuestra filosofía por sus tendencias aspira a colocarse a la par de los pueblos de Sudamérica. Por sus miras será la expresión inteligente de las necesidades más vitales y más altas de estos países”⁷⁹.

La fórmula teórica, la filosofía, como la humanidad, una y diversa, es el planteo conceptual de la unidad en la diversidad o identidad en la diferencia. Pertrechado con este enfoque se adentró en la identidad cultural, al recordar en 1845, —en relación a la preparación del Primer Congreso Hispanoamericano, 1847–1848, después del

fracaso práctico del Congreso de Panamá, 1826— que, “la descentralización americana no será obra de un congreso, rigurosamente hablando, porque esta obra ya está hecha, y su trabajo es debido a la grandeza del pueblo español que se produjo en el mismo, en cada *uno y todos* los puntos de la América meridional donde puso su planta”⁸⁰. Además argumentó: “yo veo los elementos de su amalgama y *unidad en la identidad* de sus términos morales que forman su *sociabilidad*”⁸¹. Para más puntualmente concretar en profundidad y extensión de la identidad: “*América del Sur*, pueblo único por la *identidad de todos sus elementos*”⁸² (La cursiva es nuestra). Resultando pertinente aclarar que, aquí, el concepto identidad se refiere a todos los elementos de la cultura como totalidad compleja, pues no se trata de otro tipo de identidad. Ese todo, el de la *identidad*, en la acepción de identidad cultural, que propugnó Alberdi, abarcó todos los contextos de la identidad, incluido el término América del Sur, que geográfica y culturalmente aludía, entonces, a la América situada al sur del Río Bravo y hasta el Estrecho de Magallanes, es decir, lo que después se denominó América Latina.

Teóricamente ratificó los contextos o elementos de la identidad cultural sustentados por sus predecesores, pero no se quedó ahí, fue más allá. Habló de todos los elementos de la identidad y se detuvo en el análisis de ellos. Entre estos prestó gran

77. Cfr. ROIG, Arturo A. “Negatividad y positividad de la «barbarie» en la tradición intelectual argentina”, en Roig, Arturo A. *Rostro y filosofía en América Latina*. Mendoza, Argentina: EDIUNG, 1993. pp. 65–91.

78. ALBERDI, Juan Bautista. “Ideas para un curso de filosofía contemporánea”, en Lepoldo Zea (ed.), *Fuentes de la cultura latinoamericana*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, tomo I, 1993. pp. 149–150.

79. Ob. cit. p. 151.

80. ALBERDI, Juan Bautista. “Memoria sobre la conveniencia y objeto de un Congreso General Americano”, en Leopoldo Zea, (ed.). *Fuentes de la cultura latinoamericana*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1993, tomo II, 1993. p. 160.

81. Ob. cit. p. 161.

82. Ob. cit. p. 160.

atención al factor geográfico y los límites territoriales de las nuevas naciones, al derecho, la ciencia y la técnica, y en especial a la economía.

En cuanto al elemento económico de la identidad o integración económica sustentó: “la unión continental de comercio debe, pues, comprender la uniformidad aduanera, [...]. En ella debe comprenderse la abolición de las aduanas interiores, ya sean provinciales o nacionales, dejando solamente en pie la aduana marítima o exterior. Hacer de [este] estatuto americano y permanente, la uniformidad de medidas y pesos que hemos heredado de España”⁸³.

Incluso se pronunció por la creación de un banco y un sistema de crédito público continental para servir a la nueva identidad, en beneficio de los países que la integraran, llegando hasta sugerir la implementación de una moneda única. En esta perspectiva de integración concretó: “regidos todos nuestros Estados por un mismo derecho comercial, se hallan en la posición única y soberanamente feliz de mantener y hacer de todo extensivas al continente las formalidades válidas y ejecución de las letras y vales de comercio. Estableciendo un timbre y oficinas de registro continentales, las letras y vales vendrían a tener la importancia de un papel moneda [hispano] americano y general, y por este medio, se echaría cimientos a la creación de un banco y de un crédito continentales. La misma generalidad podía darse a la validez y autenticidad de los documentos y sentencias ejecutorias, a los instrumentos probatorios de orden civil y penal registrados en oficinas

especialmente consagradas al otorgamiento de los actos de validez continental”⁸⁴.

Resumiendo que “antes de 1825 la causa americana estaba representada por el principio de independencia territorial: conquistado ese hecho —señaló—, hoy se representa por los intereses de su comercio y prosperidad material. La causa de la América [Ibérica] es la causa de su población, de su riqueza, de su civilización y provisión de rutas, de su marina, de su industria y comercio”⁸⁵. Así esbozaba, magistralmente, su proyecto integracionista a partir de las bases bolivarianas desarrolladas por él en el plano económico.

Igualmente contribuyeron al desarrollo de la concepción de la identidad cultural, desde el romanticismo, el chileno Francisco Bilbao, el panameño Justo Arosemena y el colombiano José María Samper; quienes, a su vez, junto con José María Torres, plantearon la necesidad de crear una ciudadanía hispanoamericana o latinoamericana según casos concretos.

Como parte de la teoría de la identidad cultural, en reacción a la naciente actitud imperial de Estados Unidos para con los países de la comunidad latinoamericana, surgió, precisamente, el concepto identificador América Latina. Este no es un nombre importado e impuesto desde fuera, como escribió en 1968 el norteamericano John Phelan⁸⁶, al atribuírselo erróneamente a los ideólogos de la desventura de Napoleón III en México, sino un producto conceptual de un hispanoamericano, el colombiano José María Torres Caicedo, quién

83. Ob. cit. p. 154.

84. *Ibíd.*

85. Ob. cit. p. 153.

86. PHELAN, John L. “El origen de la idea de Latinoamérica”, en Leopoldo Zea (ed.), *Fuentes de la cultura latinoamericana*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, tomo I, 1993. p. 461-475.

en 1856, en el poema *Las dos Américas*, lo da a conocer por primera vez. Exactamente, en la dimensión de la identidad cultural y su principio de integración escribió:

“La raza de la América latina (sic)
Al frente tiene la Sajona raza,
Enemiga mortal que ya amenaza
Su libertad destruir y su pendón”⁸⁷.

Su paternidad genuina, acuñada por Torres Caicedo, se gesta frente al peligro de anexión de territorios hispanoamericanos como el caso de México y las desventuras de William Walker en Centroamérica. Mas también se inscribe en la concepción de la identidad cultural y la integración que provenía de la Ilustración, de Miranda a Bello, pasando por Bolívar. Esto queda demostrado en el poema cuando destacó:

Un mismo idioma, religión la misma,
Leyes iguales, mismas tradiciones:—
Todo llama esas jóvenes naciones
Unidas y estrechadas a vivir.
América del Sur! ¡ALIANZA, ALIANZA
En medio de la paz como en la guerra;
Así será de promisión su tierra:
ALIANZA formará su porvenir!⁸⁸

Es indiscutible que el reclamo a la urgencia de la alianza, sobre la base de la identidad, es una concepción de la integración. Por eso con imperativo clamó interrogativamente:

La América del Sur con sólo unirse;

Si ha padecido tanto al dividirse,
¿Por qué compacta no se muestra al fin?⁸⁹

Hacia 1875 Torres Caicedo confesaba que, “Desde 185[6] empezamos a dar a la América española el calificativo de latina”; y esta [...] práctica nos atrajo el anatema de varios diarios de Puerto Rico y de Madrid. Se nos dijo: “En odio a España desbautizáis la América”. “No, repusimos; nunca he odiado a pueblo alguno, ni soy de los que maldigo a España en español”. Hay América anglo-sajona, dinamarquesa, holandesa, etcétera; la hay española, francesa, portuguesa; y a este grupo ¿qué denominación científica aplicársele sino el de latina ¿[...]. Hoy vemos que esa práctica se ha generalizado; tanto mejor”⁹⁰. Además, fue el que acuñó el término *literatura latinoamericana*⁹¹, dado a conocer en 1879.

En adelante, a través de diferentes etapas —como lo ha demostrado con objetividad y detalle Arturo Ardao⁹²— al finalizar el siglo XIX, el concepto América Latina había alcanzado su mayoría de edad.

En este sentido, en el proceso genésico y de desarrollo del concepto América Latina, contribuyeron hombres como los colombianos José María Samper y Tomás C., Mosquera, el chileno Francisco Bilbao, el argentino Carlos Calvo, el ecuatoriano Juan Montalvo, el puertorriqueño Eugenio María de Hostos y el cubano José Martí, entre los principales. Bien unos desde el Romanticismo y otros desde el Positivismo o el Modernismo, pero todos coincidentes en

87. TORRES CAICEDO, José María. “Textos unionistas: 1850–1886”, en Arturo Ardao. *América Latina y la latinidad*. México: UNAM, 1993. p. 129.

88. Ob. cit. p. 130.

89. Ibíd.

90. _____. *Mis ideas y mis principios*, París, 1875, t. I, p. 151.

91. _____. “La literatura de América Latina”, en Ardao, Arturo. *América Latina y la latinidad*, ed. cit. pp. 155–168.

92. Ardao, Arturo. “Génesis de la idea y el nombre de América Latina”, en *América Latina y la latinidad*, ed. cit. pp. 115–109.

reafirmar la autoidentificación regional y cultural ante procesos hegemónicos de absorción.

El pensamiento positivista en América Latina, denominado por algunos *latinopositivismo*, tiene dos tendencias, una caracterizada por la *euro-nordo-mamía* y otra pro-pugnadora de lo propio en apertura a lo ecuménico. Dicho en términos éticos como lo destacó Carlos Vaz Ferreira, hubo un *mal positivismo* y un *buen positivismo*, un positivismo imitativo y un positivismo creador.

Como mejor enunciado teórico esgrimía el guatemalteco Jorge Vélez la postura filosófica de unidad en la variedad o variedad en la unidad, es decir, la identidad en la diferencia. Enunciado aplicado y tenido en cuenta, desde los llamados “positivistas autóctonos”⁹³ o “precursores”⁹⁴ hasta los de la última etapa, al principio del siglo XX, a la que pertenecen el propio Vélez o José Ingenieros.

En torno a la identidad⁹⁵ se deben destacar, en un sentido positivo, Eugenio María de Hostos, Manuel González Prada, Justo Sierra, Enrique José Varona, José Ingenieros y Silvio Romero, entre los más importantes, sin omitir al controvertido Domingo Faustino Sarmiento, el cual desembocó y sostuvo la tendencia de la *euro-nordo-mamía*.

La concepción y el término de identidad fueron explicitados por el brasileño Silvio Romero, importante crítico literario y profesor de filosofía. La toma de conciencia y afirmación de la identidad la manifestó a raíz de un viaje a Europa, pasando por las costas de Africa. De esa experiencia afirmó: “Ahí, en Africa, en una región por donde sin duda habían pasado los fenicios y cartagineses, en una posesión francesa, sobre un barco francés, un brasileño, un hijo de América, leía un libro europeo, un libro inglés... Nunca había sentido que se me presentara en forma tan vívida la **conciencia de identidad** de los destinos humanos”⁹⁶. Identidad cultural comprendida como relación entre la mismidad y la alteridad, es decir, identidad en la diferencia.

Dos años antes, 1898, había aclarado que “cuando sepamos quiénes somos, dejaremos de tener miedo de estudiar a los extraños. La independencia de pensamiento será la garantía de nuestra originalidad. Y los jóvenes brasileños podrán levantar bien en alto la cabeza, cuando trabajen y cuando quieran ser ellos mismos para seguir siendo algo”⁹⁷. Con lo cual llamaba a reafirmar lo propio, lo que llamó cultura mestiza. Un mestizaje de signo positivo, tal como también lo sostuvieron desde el positivismo Manuel González Prada o Justo Sierra.

El positivismo, con su credo en la ciencia y la tecnología, profundizó en estos

93. Cfr. SOLER, Ricaurte. *El positivismo argentino: pensamiento filosófico y sociológico*. Panamá: Imprenta Nacional, 1959.

94. Cfr. ZEA, Leopoldo. (Prólogo y compilación), *Pensamiento positivista latinoamericano*, 2 volúmenes. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1980. pp.1-139.

95. Cfr. ANDERLE, Adam. “El positivismo y la modernización de la identidad nacional en América Latina”, en *Separatas del Tomo XLV del Anuario de Estudios Americanos*. Sevilla, España, 1988.

96. ROMERO, Silvio. “Viaje a Europa, la travesía del Atlántico-Lisboa”, 1900, en Silvio Romero. *Ensayos literarios* (Selección, prólogo y cronología de Antonio Cándido). Caracas: Biblioteca Ayacucho, 93, 1982. p. 239.

97. _____. “Novos Estudos de Literatura Contemporânea”, 1898, en Silvio Romero. *Ensayos literarios*, ed. cit. p. 95.

contextos de la identidad cultural. El imperativo de la época era crear y afianzar la industria, como lo es hoy todavía. Comunicar los países al interior y al exterior, unos con otros y con el mundo. Fomentar la navegación fluvial, marítima y el transporte terrestre. El progreso corría entonces por los ferrocarriles y navegaba en buques por ríos y mares. En parte, esto se logró en algunos países, aunque no uniformemente para todas las naciones, grupos y sectores sociales; y aparecieron nuevas dependencias.

En cuanto a los procesos de actualización científico tecnológica para las naciones latinoamericanas, y dentro de ellas para grupos sociales específicos advertía Justo Sierra: “la ciencia, convertida, en un instrumento prodigiosamente complejo y eficaz de trabajo, ha acelerado por centuplicaciones sucesivas ciertos grupos humanos; los otros, o se subordinan incondicionalmente a los principales y pierden su personalidad, o precisamente, apoyándose en ideales que son fuerzas morales, de tan perfecta realidad como las fuerzas físicas, tienden a aprovechar todo elemento exterior para consolidar su ecuación personal, y logran por resultante imprimir a su evolución una marcha, sino igual a la de quienes por condiciones peculiares llevan la vanguardia del movimiento humano, sí a nivel de sus necesidades de conservación y de bienestar”³³.

Al acoger y estimular el desarrollo de la ciencia y la técnica en su aplicación na-

cional acudió a las fuerzas morales o valores que pudieran, en las peculiares condiciones de México y los demás países de América Latina —como lo es ahora más que nunca ante la globalización— conservar su ecuación de la personalidad e identidad. Por eso propuso “nacionalizar la ciencia” y “mexicanizar el saber”, que a nivel continental sería una “latinoamericanización” de ambas, en correspondencia con la identidad en la diferencia y la integración abierta.

También la corriente del Modernismo iberoamericano, la cual no se reduce a estética y literatura, hizo una importante contribución a la identidad cultural y la integración. Desde esta perspectiva se pueden acotar los nombres de José Martí, Rubén Darío, José Enrique Rodó, Euclides de Cunha, Graça Aranha y Mario de Andrade. Sin embargo, por la inevitable síntesis, el espacio y el tiempo, se expondrán solamente las tesis de José Martí; que, por demás, es el de más alcance teórico y carácter más omniabarcador. En este sentido se convirtió en el más importante estudioso y propugnador de la identidad⁹⁸ en el último cuarto del siglo XIX, y consiguientemente de la integración. En el orden teórico puntualizó las imbricaciones conceptuales de ambos términos como uno mismo. Acotó con precisión que “lo común es la síntesis de lo vario, y a lo Uno han de ir las síntesis de todo lo común”⁹⁹, porque “todo va a la unidad, todo a la síntesis, las esencias a un ser; los existentes a lo existente: [...] de

33. SIERRA, Justo. *Evolución política del pueblo mexicano*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1950. p. 270.

98. Cfr. ROJAS GÓMEZ, Miguel. *El problema actual de la identidad cultural de América Latina y la vigencia de la solución martiana*, Cuadernos de Cultura, No. 18, Preparatoria Siete. México: Universidad Autónoma de Nuevo León, 1994.

99. MARTÍ, José. “Cuadernos de apuntes 2”, en José Martí. *Cuadernos de apuntes. Obras completas*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t. 21. p. 47.

100. Ob. cit. p. 52.

101. Ob. cit. p. 56.

lo uno sale en todo lo múltiple, y lo múltiple se refunde y se simplifica en lo uno”¹⁰⁰, pues “todos son idénticos y todos hacen la gran identidad”¹⁰¹. Esta teoría la concretó en relación a América Latina, su cultura y unidad. En el ensayo *Nuestra América*, 1891, concepto proveniente de la Ilustración, afirmó que los hombres nuevos, es decir, los latinoamericanos, formaban parte de la identidad universal del hombre.

Como continuador y heredero de la tradición de la identidad o unidad decimonónica latinoamericana señaló que era “la hora del recuento, y de la marcha unida, y hemos de andar en cuadro apretado, como la plata en las raíces de los Andes”¹⁰². Así, desde una reflexión teórico situada integracionista, retomó la tesis de la unidad o identidad al manifestar que “nuestra América es una”¹⁰³; sosteniendo, ante los escisionistas y nihilistas de entonces, negadores de la identidad cultural que, “pueblo, y no pueblos, decimos de intento, por no parecernos que hay más que *uno* del Bravo a la Patagonia. *Una ha de ser, pues que lo es*, América [Latina], aunque no quisiera serlo”¹⁰⁴. Y desde aquí, en función de futuro inmediato, planteó la necesidad de construir “juntos al cabo [...] una *nación colosal espiritual*”¹⁰⁵, que “de la fusión útil en que lo egoísta templa lo ilusorio surgirá

el porvenir de la América, aunque no la divisen todavía los ojos débiles, la *nación latina*; ya no conquistadora, como en Roma, sino hospitalaria”¹⁰⁶, (la cursiva es nuestra). La Nación latina, con mayúscula, debía ser una Nación-de-naciones, como en el espíritu de Bolívar, capaz de integrar a los diferentes Estados iberoamericanos, y en general latinoamericanos, por eso en sus *Apuntes* precisó la importancia de una “una gran confederación de los pueblos de la América Latina”¹⁰⁷.

Sería iluso pensar que la propuesta tan solo era de una integración espiritual, pues Martí estaba muy distante de reducir el proyecto de Estado-nación continental a lo eminentemente espiritual, los hechos demuestran una concepción de la integración más amplia, que llegase hasta lo político y económico. En razón de ésta aclaró que “quien dice unión económica dice unión política”¹⁰⁸. Propugnó esta al decir: “no es cosa, pues, para dejarlo para luego. Se nos presenta una nueva ocasión, la más propicia acaso, de revelar sin encogimiento, ni pujos de ficticia o violenta cultura, la importancia agrícola, y por tanto industrial, de la América Latina”¹⁰⁹. Sentenciando a futuro que “a propia historia, soluciones propias. [...] creése aquí —subrayó— una Economía”¹¹⁰, con mayúscula.

102. _____. “Nuestra América”, en José Martí. *Obras completas. Nuestra América*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t. 6. p. 15.

103. _____. “Congreso de Washington”, 1890, en José Martí. *Obras completas. Nuestra América*, ed.cit., t. 6. p. 160

104. _____. “Libros hispanoamericanos y ligeras consideraciones”, en José Martí. *Obras completas. Nuestra América*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t. 8. pp. 318–319.

105. *Ibíd.*

106. *Ibíd.*

107. _____. “Cuadernos de apuntes 5”, en José Martí. *Cuadernos de apuntes. Obras completas*, ed. cit., t. 21, p. 160.

108. _____. “La conferencia monetaria de las repúblicas de América”, en José Martí. *Obras completas. Nuestra América*, ed. cit. t. 6. p. 160.

109. _____. “Exposición de algodones en New Orleans”, en José Martí. *Nuestra América. Obras completas*, ed. cit., t. 8. p. 366.

110. _____. “Graves cuestiones. Independencia culpable. Agricultura, industria, comercio y minería. Economía propia” (1875), en José Martí. *Obras completas. Nuestra América*, ed. cit., t. 6. p. 312.

Por esto en los artículos periodísticos y análisis sobre la *Conferencia* y el *Congreso Panamericanos* de Washington, 1889 y 1990, criticó la propuesta integracionista económico comercial promovida por Estados Unidos para con la América Latina. Alertó que “el influjo excesivo de un país en el comercio de otro, se convierte en influjo político”¹¹¹. Especificando que “el pueblo que quiera ser libre, sea libre en negocios. Distribuya sus negocios entre países igualmente fuertes”¹¹². Y anticipándose a los procesos integracionistas de nuestra época puntualizó: ni uniones de América contra Europa, ni con Europa contra un pueblo de América”¹¹³. “La unión, con el mundo, y no con una parte de él”¹¹⁴. Axioma que constituye previsoramente la regla de oro del multilateralismo económico actual, propuesto en función de una realidad concreta: América Latina. Este es su legado y su vigencia.

2. REDEFINICIÓN Y PRINCIPIOS DE LA IDENTIDAD CULTURAL

2.1 Multicondicionamiento actual de la identidad cultural.

Además de los analistas latinoamericanos contemporáneos de la identidad cultural antes señalados, hay que significar —más allá de América Latina, en la primera mitad del siglo XX— a españoles de la estirpe de Miguel de Unamuno y José Ortega y Gasset. Asimismo, en la segunda mitad del XX existen importantes investigaciones sobre

la identidad realizadas en Estados Unidos, Europa, Asia y otros países, tanto de obras colectivas como individuales. Entre los autores cabe mencionar a Erik Erikson, Charles Taylor, Peter Mülhäußer, Rom Harré, David B. Wong, Jürgen Habermas, Gustavo Bueno, Anthony Giddens, Amín Maalouf, Edgar Morín y Manuel Castells, entre los más importantes. Los temas que tratan son la identidad en su expresión filosófica y cultural, la identidad en la literatura y el lenguaje, las relaciones interculturales, la identidad personal y de la comunidad, la identidad nacional y postnacional, la unión supranacional, las relaciones con otras entidades y comunidades del mundo. Igualmente diferentes identidades como identidad legitimadora, identidad de resistencia e identidad proyecto, etcétera. Todos estos enfoques y criterios revelan que la identidad cultural contemporánea es una categoría omnicomprendensiva y totalizadora, condicionada por múltiples factores.

Los conflictos étnico-culturales en países de Africa, el Medio Oriente, Europa, Asia, la América del Norte y América Latina. En los que cabe destacar, entre otros, el de Chiapas en México y el de Kosovo en Yugoslavia. El reclamo de las minorías étnicas a la autonomía dentro de los Estados nacionales y su presencia espacio-territorial, en algunos casos, en más de uno de ellos. El resurgimiento del racismo y la discriminación en países de Europa y Estados Unidos, que ha llevado, en ocasiones,

111. ————. “La conferencia monetaria de las repúblicas de América”, en José Martí. *Obras completas*. *Nuestra América*, ed. cit, t. 6. p. 160.

112. *Ibíd.*

113. *Ibíd.*

114. *Nuestra América*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t. 6. p. 160.

115. El conflicto de las identidades, cuando se hace extremo convierte a la identidad sectaria en identidad asesina. Al tipificar éstas Amín Maalouf dice: “instala a los hombres en una actitud parcial, sectaria, intolerante, dominadora, y los transforma a menudo en gentes que matan o en partidarios de los que lo hacen”. Amín Maalouf. *Identidades asesinas*. Madrid: Alianza, 1998. p. 43.

a la expulsión de inmigrantes latinos, africanos o árabes, a la violación o el asesinato¹¹⁵. El fundamentalismo islámico que recurre a la violencia y no reconoce el derecho a la diferencia del otro. La reacción del feminismo frente al ancestral machismo, cuya tendencia extrema absolutiza la diferencia con el otro género y da lugar a la filosofía del género, que no es precisamente la del género humano, sino la del género femenino. Concomitantemente el reclamo de las lesbianas y los homosexuales a que se les reconozca la práctica sexual en la mis-midad de su género, y no se les discrimine socialmente, son fenómenos de identidad individual y colectiva.

Las divergencias entre poblaciones de diferente origen étnico y cultural, como la anglófona y francófona de Canadá, que ha amenazado en convertir el país en dos naciones a través del plebiscito. La recomposición del mapa geopolítico con la desmembración de la Unión Soviética y el surgimiento de la CEI, Comunidad de Estados Independientes. La desintegración de Yugoslavia en Estados independientes entre sí. Las guerras y disputas territoriales como la de los israelitas y palestinos. La reunificación de los dos Viet Nam y las dos Alemanias. La justificación del Estado universal homogéneo, según la fórmula neoliberal de Francis Fukuyama. La ampliación de la OTAN más allá de los países del Atlántico Norte, después del derrumbe del Socialismo este-europeo y la desaparición del Pacto de Varsovia. Los separatismos nacionalistas como el vasco en Espa-

ña y el tamil en la India. El Tratado de Libre Comercio entre Estados Unidos, México y Canadá. La creación de la Unión Europea y el tránsito hacia el Estado supranacional. El surgimiento del Mercado Común Sudamericano, Mercosur. La Asociación de Estados del Caribe. El proyecto del ALCA para las Américas. Y por contrapartida a éste la retoma del proyecto de integración bolivariano, latente a lo largo de la historia latinoamericana de los siglos XIX y XX. Por otra parte la globalización de la economía y las comunicaciones¹¹⁶. La universalización de los resultados de la Revolución Científico-Técnica. Los problemas ecológicos que degradan y destruyen la naturaleza, a la vez que ponen en peligro la existencia y la identidad del hombre. La sociedad postindustrial y la llamada postmodernidad que pretenden clausurar la modernidad; son manifestaciones contemporáneas que se deben tener en cuenta a la hora de estudiar la identidad cultural, pues están *multicondicionando* la misma, y llevan a una re-construcción de ésta.

1.3 Definición teórica y principios epistémicos

Todo el sistema de hechos, acontecimientos y factores económicos, políticos, científico-técnicos, sociales y antropológicos de la cultura como totalidad compleja han llevado a repensar y redefinir en diferentes épocas y momentos de la historia la identidad cultural. Refiriéndose a las distintas concepciones que se han ofrecido en la actualidad el profesor de la Universidad de Pittsburgh, Alfredo Roggiano, co-

116. Cfr. CASTELLS, Manuel. La era de la información: economía, sociedad y cultura. El poder de la identidad, Vol. II. México D.F.: Siglo XXI Editores, 1999. Asimismo los volúmenes I y III: La era de la información: economía, sociedad y cultura. La sociedad red, Vol. I, México D.F.: Siglo XXI Editores, 1999. Y La era de la información: economía, sociedad y cultura. Fin de milenio, Vol. III, México D.F.: Siglo XXI Editores, 1999.

117. ROGGIANO, Alfredo A. "Acerca de la identidad cultural de Iberoamérica. Algunas posibles interpretaciones", en Yurkievich, Saúl, (Coord.). *Identidad cultural de Iberoamérica en su narrativa*. Madrid: Editorial Alambra, 1986. p. 11.

mentaba que no había “encontrado, hasta la fecha, entre los filósofos, antropólogos, sociólogos, estetas y otros investigadores y teóricos de la idea de cultura, una definición satisfactoria del concepto de identidad cultural”¹¹⁷. Y haciendo suya aquí esta insatisfacción, sin nihilismo, sin omitir la tematización desde una u otra perspectiva de la filosofía, la sociología, la antropología, la psicología o la teoría de la cultura, corriente o autor, se define y expresa que, conceptualmente, la *identidad cultural es una categoría omnicomprendiva y compleja, que como identidad en la diferencia contiene, en correlación, la mismidad y la alteridad, el yo y el otro; representando una identidad colectiva como horizonte de sentido con capacidad de auto-reconocimiento y distinción, la cual caracteriza la manera común de vivir en el tiempo y el espacio del ser humano; expresando el quehacer del hombre en el proceso de creación y re-creación comunicativa, objetiva-ción y subjetivación, producción y re-producción de la cultura y la sociedad misma; la cual, como síntesis de múltiples determinaciones, comporta un universal concreto situado, es decir, un aquí y ahora*. Respondiendo a las preguntas *qué he sido, qué soy y qué papel* habré de desempeñar en el presente y futuro.

Los *principios matrices o fundamentos epistémicos* en que se sostiene esta definición teórica son:

- El término identidad cultural es de índole *teórico-antropológico y cultural*, y no un concepto de carácter sociopsico-lógico¹¹⁸ como afirman algunos estudiosos del tema, porque el principio socio-psicológico de identificación-diferenciación en la relación con otros grupos, culturas y sociedades es tan sólo inherente a la psicología social, que es, a su vez, un contexto de la identidad cultural y no la identidad cultural misma. Y aunque el proceso de producción de respuestas y valores en la comunicación y el diálogo es importante, así como la asimilación de lo creado por otras culturas, lo más importante en el proceso identitario es la identificación de la creación y producción de la cultura en la sociedad, como totalidad compleja y concreta.
- Es uno de los conceptos de máxima generalización, por eso es una categoría omniabarcadora o multívoca, que incluye determinaciones históricas y geográficas, individuales y colectivas, materiales y espirituales, científicas y técnicas, teóricas y prácticas, etc.
- Las determinaciones y contextos que la conforman tienen carácter concreto y relativo. Significa que una identidad cultural específica puede coincidir e interactuar con otras identidades culturales, ya en lo económico, lo político, lo científico-tecnológico, la lengua, la religión, etcétera.

118. Las propugnadoras de este criterio plantean: “Mientras el concepto de cultura tiene un carácter eminentemente antropológico, el de identidad cultural [...] es de naturaleza sociopsicológica, es decir, se refiere a hechos de conciencia (sean éstos conscientes, subconscientes o inconscientes según sea el caso). García Alonso, Maritza y Cristina Baeza Martín. *Modelo teórico para la identidad cultural*. La Habana: Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinillo, 1996. p. 19.

119. Cfr. HEIDEGGER, Martin. *Identidad y diferencia*, Edición bilingüe alemán-español de H. Cortés y A. Leyte, y Ed. a cargo de A. Leyte. Barcelona: Anthropos, 1990. RICOEUR, Paul. *Si mismo como otro*. Barcelona: Siglo XXI, 1996. ROJAS GÓMEZ, Miguel. “Redefinición y teoría de la identidad cultural”, en *Islas*, Revista de la Universidad Central de Las Villas, Santa Clara, Cuba, No. 119, 1999. Pedro Gómez García (Coord.). *Las ilusiones de la identidad*. Madrid: Ediciones Cátedra-Universitat de València, 2000.

- Toda verdadera identidad es identidad en la diferencia¹¹⁹. La identidad para ser tal necesita de la diferencia, y la diferencia supone siempre la identidad, sino no hubiese diferencia, no habrían referentes para saber lo que es idéntico.
- La identidad cultural, identidad en la diferencia, representa una *diferencia específica* al permitir comprender la diferencia entre una y otra cultura. Es el principio del *multiculturalismo*¹²⁰, sin llegar al extremo del particularismo o relativismo cultural normativo.
- Representa la *identidad abierta*, por lo que en su esencia debe contener el diálogo intercultural con el otro, en condiciones de igualdad, sin la mismidad excluyente.
- Reconocimiento de la *dignidad del otro* y de la *autonomía cultural* de las minorías en el marco de la identidad nacional o continental, expresión de la identidad en la diferencia.
- Constituye una *identidad colectiva* y humana formada por un sistema de relaciones socioculturales. Esta tiene lugar en las comunidades étnicas, la comarca, la región, las nacionalidades, la nación, el Estado supranacional y las diferentes uniones postnacionales¹²¹.
- Su portador no es el hombre abstracto, sino el hombre concreto; por hombre universal y por concreto específico.
- Conjuga lo autóctono y lo universal, a modo de dialéctica de lo general y lo específico¹²² a través de la mediación.
- Comporta un *universal concreto situado*. La síntesis que conforma la universalidad presupone siempre un *aquí* y lo *ahora*.
- Se manifiesta en espacios específicos y tiempos definidos. El espacio o territorio no tiene carácter absoluto, pues han existido —y existen— expresiones de identidad cultural que han perdurado y se han desarrollado fuera del territorio nacional, regional o continental, pero han reflejado sociedades específicas. Lo característico es que toda identidad se despliega en un *espacio geo-socio-cultural* concreto.
- Puede manifestarse inconscientemente en individuos y grupos, mas es un proceso consciente, el cual es necesario asumir para contribuir a la reafirmación y desarrollo de la misma.
- Representa una ruptura en la continuidad y una continuidad en la apertura.
- Tiene carácter histórico concreto. Varía con las circunstancias, con el espacio y el tiempo. Sufre procesos de crisis y lisis, ajustes y reajustes, desinte-

120. Cfr. KYMLICKA, W. *Ciudadanía multicultural*. Barcelona: Paidós, 1996. VILLORO, Luis. *Estado plural, pluralidad de culturas*. México D.F.: Editorial Paidós Mexicana y UNAM, 1988. OLIVÉ, León. *Multiculturalismo y pluralismo*, México D.F.: Editorial Paidós Mexicana, 1999.

121. HABERMAS, Jürgen. *Identidades nacionales y postnacionales*, Trad. Manuel Jiménez Redondo, segunda edición. Madrid: Tecnos, 1998. Del mismo autor: *La constelación posnacional*. Ensayos políticos, Trad. Pere Fabrat Abat, Daniel Gamper y Luis Pérez Díaz. Barcelona: Paidós Ibérica, 2000. OLIVÉ, León y SALMERÓN, Fernando, (Eds.) *La identidad personal y la colectiva*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM, 1994.

122. GUADARRAMA GONZÁLEZ, Pablo y PERELIGIN, Nikolai. *Lo universal y lo específico en la cultura*, Bogotá, Ediciones Unincca, 1998.

123. Cfr. ORTIZ, Fernando. *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*. La Habana: Consejo Nacional de Cultura, 1963. Colectivo de autores. *Transculturación en Fernando Ortiz*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1981. Y Angel Rama. *Transculturación narrativa en América Latina*. México D.F.: Siglo XXI, 1982.

graciones parciales y nuevas integraciones.

- Se forma en la interacción de la tradición y la aculturación, dando como resultado la transculturación¹²³. La tradición, del latín *traditio*, equivale a entregar, *tradere*, lo que pasa de una época, generación o cultura a otra. En tanto aculturación, del inglés *acculturation*, corresponde a asimilación y adaptación a otra cultura por la pérdida de la propia, en lo fundamental. Culturalmente estas antítesis generan la transculturación, cuya preposición —*trans*— indica lo que pasa, en este caso, de una cultura a otra, produciéndose la génesis de la identidad cultural y la nueva síntesis.
- Presupone la libertad como totalidad, y en cada una de las determinaciones y contextos culturales.
- Constituye una síntesis de múltiples determinaciones y contextos. Es decir, la creación o construcción de un todo por integración de las partes, complementándose unas a otras.
- La *integración* representa el *factor consciente y práctico* de la identidad cultural, así está operando hoy en contextos como el de la economía, la política, la ciencia y la técnica con las distintas uniones continentales o regionales.
- Por su direccionalidad puede manifestarse históricamente como *identidad vertical*¹²⁴ o *identidad legitimadora*¹²⁵, formada desde arriba, e *identidad horizontal*, creada por expansión de la cultura en el pueblo.

3. DIRECCIONALIDAD DE LA IDENTIDAD CULTURAL

3.1 La identidad cultural vertical

La identidad cultural se construye por la actividad y la voluntad de los hombres en el quehacer histórico, social y cultural. Tendencial y genéticamente, por su direccionalidad, la primera manifestación de la identidad cultural es la identidad vertical, se forma desde arriba, por acción hegemónica de dominación o la conquista y colonización expansiva en que el pueblo vencedor impone sus patrones y modo de vida culturales al dominado o vencido. Así lo revela la historia universal desde la antigüedad hasta la modernidad. Roma impuso e irradió su cultura a los pueblos sometidos y dio lugar a la Romania, unidad en la diversidad de pueblos que tuvieron en el latín la matriz de sus lenguas. Naciendo, así, por proceso de transculturación, las lenguas romances o neolatinas: el italiano, el español, el portugués, el francés y el rumano, expresiones de identidad lingüística y comunicación cultural en varios países.

La creación de los Estados nacionales en Europa siguió similares pasos. En España se produjo la unificación nacional por los Reyes Católicos: Fernando de Aragón e Isabel de Castilla. Como explica Miguel de Unamuno, Castilla ocupó el centro, su espíritu era centralizador y expansivo, impuso el ideal de unidad española. Relativamente paralizó los centros reguladores de cultura de los demás pueblos hispanos; y les inhibió, en parte, su memoria histórico-cultural. El unitarismo conquistador dio lugar a un gobierno central. Llevó a cabo la catolización y castellanización de Espa-

124. Cfr. ROJAS GÓMEZ, Miguel. *Mariátegui, la contemporaneidad y América Latina*. Bogotá: Universidad INCCA de Colombia, 1994. p. 83.

125. Cfr. CASTELLS, Manuel. *La era de la información: economía, sociedad y cultura. El poder de la identidad*, ed. cit. Vol. II. p. 30.

ña culturalmente; por lo que puede afirmarse que, a partir de ese proceso, comenzó la castellanización de España y la españolización del castellano.

Casi simultáneamente, con el descubrimiento de América, se reprodujo aquel proceso, pero con mucha más violencia y destrucción para las culturas precolombinas, muchas de las cuales sucumbieron. Por efecto de la conquista y colonización, desde arriba, verticalmente, se impuso la cultura del vencedor. En los lugares de los templos indígenas se levantaron las iglesias y catedrales católicas con el fin de erradicar las creencias del hombre autóctono. Comenzó el proceso de las encomiendas y la evangelización. El castellano devino el idioma de comunicación en la mayor parte del Nuevo Mundo. Durante los tres siglos en que la América Hispana fue colonia de España, predominó la *identidad cultural vertical*¹²⁶. Se produjo la latinización, catolización y españolización de América, pero también la indianización, africanización y americanización cultural de sus colonias; y, en parte, de la propia España.

3.2 La identidad cultural horizontal.

La identidad vertical, que generalmente precede a la identidad horizontal, por la expansión e irradiación de lo mejor de la cultura hegemónica, junto a la influencia de lo más fecundo de la cultura dominada sobre los dominadores, en dialéctica transculturación, produce una nueva síntesis y da paso a la *identidad cultural horizontal*. En Iberoamérica, el castellano o el portugués como lenguas, la religión católica, la arquitectura y la plástica barrocas, la cultura material con la introducción de plantas como el trigo, animales como el caba-

llo y el ganado vacuno, la tecnología de explotación de las minas y el cultivo de la caña de azúcar, y las haciendas como centros económicos y culturales, son algunos contextos y factores culturales que hablan del surgimiento de la identidad horizontal, fruto de la comunicación e intercambio de experiencias culturales de los pueblos.

Además, no puede obviarse que entran en éstas las aportaciones indígenas y las contribuciones africanas por efecto del mestizaje étnico-cultural. El conocimiento de la naturaleza, el aporte de frutas y plantas comestibles como la papa, el maíz, el cacao, la piña, y otras productoras de placer como el tabaco, con sus correspondientes técnicas de cultivo. Cientos de palabras que circulan en el español, provenientes, principalmente, de la familia arahuaca, el náhuatl, el quechua y el tupí-guaraní. La resurrección de ídolos e imágenes de las creencias indígenas y africanas que ensanchan el cristianismo católico, proceso que llevó a afirmar al brasileño Silvio Romero la existencia de una *religión mestiza*. La contribución africana a la música, que según el cubano Fernando Ortiz produjo la transculturación blanca de los tambores negros, incluida Europa.

También todos estos contextos y determinaciones culturales, y otros no mencionados, contribuyeron a la transmisión y fusión de culturas, a la formación de la identidad horizontal. Todas y todos tributaron a trascender la identidad político-administrativa del régimen colonial, que al entrar en crisis provocó las guerras de independencia hispanoamericanas, ruptura político-jurídica y económica con la metrópoli, pero no con la cultura hispana, ibérica o latina, que continuó viva, a través de la

126. ROJAS GÓMEZ, Miguel. *Mariátegui, la contemporaneidad y América Latina*. Bogotá: Ediciones de la Universidad INCCA de Colombia, 1994. pp. 82-84.

cual España, Portugal, Francia y otras culturas europeas están presentes e integradas culturalmente en América, en identidad de diferencia. Con los siglos, la formación de las naciones, el desarrollo económico, social, científico-técnico y el aumento de la intercomunicación e intercambio culturales, la identidad vertical tiene cada vez menos peso en la sociedad, sin embargo, no ha desaparecido. Su radio de acción es menor que en centurias pasadas. Pero existe en la cultura política dictatorial contemporánea, de izquierda y de derecha. Contextos culturales como leer y escribir, conocimientos científicos y tecnología, el ejercicio de la política, el disfrute del arte y la literatura, la asequibilidad a los bienes materiales y económicos, no están horizontalmente al alcance de todos los grupos y países por igual, sobre todo de aquellos que se ubican en lo que se dio en llamar “Tercer Mundo”, y que hoy, apelando a la geografía, se les llama del Sur. La identidad política y la identidad económica siguen siendo el Talón de Aquiles de muchas sociedades. Como contextos culturales afectan la identidad no sólo cultural, sino la identidad físico-humana misma.

4. ENFOQUE SISTEMICO DE ESTRUCTURACIÓN COMPLEJA DE LA IDENTIDAD CULTURAL

4.1 El fundamento filosófico antropológico de la creación cultural.

Por lo visto, la identidad cultural comprende un todo concreto, complejo y diverso por las varias determinaciones y contextos que la conforman.

Un esfuerzo serio y aportador en la visión filosófico-estructural de la cultura, sin

usar el concepto de identidad, lo realizó Ernesto Cassirer en sus últimos libros, particularmente en *Antropología filosófica*, 1944, subtítulo “Introducción a una filosofía de la cultura”. Obra superadora, en buena medida, del enfoque positivista reductor de la sociedad, en que se presenta la misma como un organismo bio-natural. Asimismo, trasciende las filosofías culturalistas de W. Windelband, H. Rickert y W. Dilthey, en que se contraponen, no sin carencia de razón, las ciencias naturales y las ciencias del espíritu, también llamadas ciencias culturales o del hombre.

A diferencia de las otras filosofías de la cultura, Cassirer insiste en que la filosofía no puede analizar formas particulares de la cultura, ésta es la tarea de teólogos, psicólogos, médicos, economistas, políticos y otros especialistas de las ciencias particulares. La misión de la filosofía de la cultura es buscar una visión sintético-universal de la cultura, dada en la unidad del proceso creador, cuyo sujeto es el hombre.

Sostiene con meditación desde la antropología filosófica: “la característica sobresaliente y distintiva del hombre no es una naturaleza metafísica o física, sino su obra. Es esta obra, el sistema de las actividades humanas, lo que define y determina el círculo de su humanidad [...]. Una filosofía del hombre sería, por lo tanto, una filosofía que nos proporciona la visión de la estructura fundamental de cada una de las actividades fundamentales humanas y que, al mismo tiempo, nos permitiera entenderlas como un todo orgánico”¹²⁷.

Conceptos como proceso creador, estructura de las actividades humanas y todo orgánico, en el campo complejo de la cul-

127. CASSIRER, Ernst. *Antropología filosófica. Introducción a la filosofía de la cultura*, México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1994. p. 108.

tura, son claves para abordar la especificidad de cada una de las determinaciones y contextos culturales en su unidad de diferencia.

El hecho de que Cassirer definiese al hombre como un animal simbólico, y que sólo examinara con detenimiento el mito, la religión, el lenguaje, la historia y la ciencia desde la perspectiva simbólica, y sólo mencionase la significación del trabajo productivo y la cultura técnica no demerita su aporte. Hay que reconocerle, incluso, desde el punto de vista teórico-metodológico, la tesis que la visión estructural de la cultura debe anteceder a la mera investigación histórica, porque se perdería en hechos dispersos y sin aparentes conexiones. Prudente recomendación para estudiar cualquier cultura y su identidad.

Actualmente, en un abordaje filosófico de la cultura, Gustavo Bueno¹²⁸ aporta un enfoque que se debe tener en cuenta para el estudio estructural de la identidad cultural. Las identidades culturales —afirma— presuponen no sólo un esquema de la naturaleza objetual (instituciones, artes, ceremonias), sino también esquemas de naturaleza subjetual y social (la identidad del pueblo, de la nación). Añadiendo, además, esferas o círculos para la investigación cultural en el sentido etnográfico, como la cultura egipcia, la maya, la francesa u otras. Aquí se coincide con la perspectiva de Bueno, sobre todo, en cuanto a la naturaleza objetual y subjetual de la identidad cultural, desde el plano del concepto determinaciones culturales¹²⁹.

4.2 Determinaciones y contextos de la identidad cultural.

Vista así la cultura, la identidad cultural viene a representar una categoría omnicomprensiva y compleja, que es expresión de la identidad en la diferencia, notación teórica implicada en su com-posición sistémico-estructural. Sin hacer culto a la forma, que está imbricada en el contenido de la cultura, ella representa la ley de la estructura en la con-formación de los sistemas, en este caso, socioculturales.

Semánticamente, las palabras conformación y composición devienen conceptos teóricos. La preposición *con* indica unión y la manera de hacer algo, en tanto *formación*, derivada del verbo *formar*, significa constitución y composición. Por su parte, *composición* expresa disposición, textura y síntesis. En correlato teórico con-formación y com-posición fijan la manera de la unión, disposición y textura de la síntesis que com-porta la identidad cultural en una estructura sistémica, cuyas grandes determinaciones culturales son:

- la cultura filosófico-teórica,
- la cultura subjetivo espiritual,
- la cultura material,
- la cultura científico técnica,
- la cultura sociológica.

Como toda clasificación, también ésta es relativa. La asunción del concepto determinación, del latín *determinatio*, señala la fijación de los límites, pero los límites de las determinaciones culturales no tienen carácter absoluto. Entre ellas existe la mediación y la interacción. No obstante, la razón de ser de cada una de las determinaciones obedece a su naturaleza cultural, objeto, funciones que desempeñan y el modo en que satisfacen al hombre como sujeto crea-

128. BUENO, Gustavo. *El mito de la cultura*. Barcelona: Editorial Prensa Ibérica, 1996. pp. 158-186.

129. Rojas Gómez, Miguel. *El problema actual de la identidad cultural de América Latina y la vigencia de la solución martiana*. Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León, 1994. pp. 19-48.

dor, comunicativo y socializador por antonomasia.

Cada una de las grandes determinaciones culturales está compuesta, a su vez, por contextos. Representan un conjunto de elementos que integran un enunciado. Teóricamente, la concepción de los contextos fue expuesta inicialmente por Ogden y Richards; y éstos manejados por el contextualismo pragmático de S.C Pepper y L.G. Hahn, y en Francia por J. P. Sartre. Generalmente se han utilizado para significar contextos lingüísticos, jurídicos y literarios. En un proceso de re-semantización implícito, Alejo Carpentier habló de contextos culturales, sobre todo latinoamericanos, al afirmar que, “por repercusión y eco, por operación de adentro–afuera, habrá de definirnos al hombre americano, [...], que es la de Adán nombrando sus cosas. Vayamos ahora —prosiguió Carpentier— a la importante cuestión de los contextos cabalmente latinoamericanos que pueden contribuir a la definición de los hombres latinoamericanos en espera de una síntesis”¹³⁰. Tesis complementada en *Razón de ser*, 1976, al acotar que “la historia de nuestra América ha de ser un conjunto de células inseparables unas de otras, para acabar de entender realmente *lo que somos, quiénes somos y que papel es el que habremos de desempeñar en la realidad que nos circunda y dar un sentido a nuestros destinos*”¹³¹.

En esta misma perspectiva se asumen aquí los contextos culturales carpenterianos, pero con mira más general y teórica, en aras de expresar la síntesis cultural que define e identifica a cada hombre concreto universalmente situado como el hispano-

americano. Además, se explicita de modo teórico general que ellos, los contextos culturales, permiten comprender mejor la unidad y disposición interna de los elementos que componen las grandes determinaciones culturales, y por ende, la identidad cultural.

Dentro del sistema de las determinaciones culturales, el contexto cultural filosófico–teórica se distingue de las demás determinaciones concretas por ser conciencia crítica y de máxima universalidad, un saber teórico valorativo, generalizador e integrador del conocimiento que orienta el quehacer humano. Núcleo —por demás— de la concepción del mundo, la cultura y la sociedad, al regular la praxis creadora del hombre en sus diferentes manifestaciones, así como de las diferentes interacciones y mediaciones entre la llamada cultura material, subjetivo espiritual, científico técnica y otras.

Por otra parte, la cultura subjetivo espiritual con sus contextos —el arte, la religión, la lengua y los idiomas, la educación y la psicología— caracteriza la dimensión de la subjetividad en sus varias formas de vida social: ideas, imágenes, representaciones, sentimientos, pasiones, emociones, voluntad, comunicación, etcétera. Por paradójico que parezca, ella es también material. El lenguaje y la literatura se objetivan en las palabras. La música en el pentagrama, los registros, melodías, el ritmo y el sonido. La religión en la representación de dioses, mesías, profetas, santos, templos, iglesias, textos sagrados al estilo de *La Biblia o El Corán*, etcétera. La pintura en los colores, líneas, volúmenes, etc. La escultura, en el mármol, el bronce y la madera.

130. CARPENTIER, Alejo. *Tientos y diferencias*. La Habana: UNEAC, Contemporáneos, 1974. p. 19.

131. —————. *Razón de ser* (Segunda edición). La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1980. p. 10

Y así con los demás contextos, en función de la vida social y sus significados sgnicos y simbólicos identitarios.

Lo que se denomina cultura material, con sus respectivos contextos —el medio geográfico, la economía, las artes culinarias, las herramientas, el transporte, y en parte la arquitectura, sin olvidar que ésta también es arte— se determina por la importancia constitutiva de los objetos, la duración, la utilidad y funcionalidad, por el valor de uso y de consumo. Mas, la cultura material es asimismo espiritual, subjetiva, ella es el resultado de la cosificación u objetivación práctica del pensamiento, las ideas, la imaginación, la manera de sentir y comunicarse el hombre.

Una y otra, la cultura material y subjetivo espiritual, implican conocimientos y técnicas. Pero la función intrínseca de cada una de ellas no es producir conocimientos, esto atañe a la ciencia, la cual en esta morfología pertenece a la determinación de la cultura científico tecnológica. Ambas se ubican en esta determinación cultural por la estrecha relación que hay entre ellas, sobre todo, después de la revolución industrial, y por la sincronía e interacción contemporánea de las dos revoluciones, que llevó a crear el término Revolución Científico-Técnica, pues entre el descubrimiento científico y su aplicación tecnológica a la producción media muy poco tiempo, es casi al unísono.

La ciencia es adquisición de conocimientos siempre crecientes, validación de los mismos y rectificación del error a través de la demostración lógico-racional, la demostración lingüística, la observación, el experimento y la práctica. Construye teorías y predice heurísticamente el camino de la investigación.

Por otra parte, la técnica, del griego *techne*, significa oficio, maestría. Con mayor amplitud y precisión concierne a los procedimientos, destrezas y habilidades para dirigir y ejecutar eficazmente la actividad creadora, el empleo y manejo de los instrumentos y medios para aprovechar, modificar o transformar la naturaleza, la sociedad, la cultura y el hombre mismo.

Las revoluciones tecnológicas: agrícola, urbana, metalúrgica, mercantil, industrial, termonuclear, electrónica, telemática, biotecnológica y otras, han generado en el *continuum* de la evolución sociocultural modificaciones estructurales en la vida social. En la actualidad su conjunción con la revolución científica produce impactos y transformaciones en todas las sociedades, tanto desarrolladas como subdesarrolladas. Conduce a remodelar la identidad cultural, la economía y las instituciones. La estructura social cambia. Y ya se está en predios de la cultura sociológica.

Esta se encarga de analizar la identidad de la colectividad. La colectividad en la dinámica de los contextos de las organizaciones e instituciones económicas, políticas, militares, jurídicas, estatales, etcétera. También contempla, esencialmente, los grupos y comunidades conformadas por la familia, las etnias, las nacionalidades, la nación, el Estado supranacional, grandes comunidades geo-socio-culturales como Africa, Asia, Europa, América Anglosajona, América Latina, Iberoamérica, el Mundo Arabe, etcétera. En general, las identidades colectivas en sus diferentes manifestaciones. Sin obviar que la identidad cultural es una identidad colectiva por excelencia.

5 LA INTEGRACIÓN COMO PRÁCTICA DE IDENTIDAD CULTURAL

5.1 Significados semánticos del concepto integración.

La comprensión de la cultura sociológica inherente a grupos, naciones y comunidades macro-regionales o continentales permite prestar atención a los procesos de integración que están teniendo lugar sobre la base geo-socio-cultural, en la que los factores medio geográfico y situación territorial compartida, junto a intereses económicos, científico-tecnológicos y comunidad de cultura e intereses, generan o proyectan nuevas identidades y uniones de la magnitud de la Unión Europea, las Cumbres Iberoamericanas, Mercosur, el Tratado de Libre Comercio, o del ALCA. Esta última bastante discutida por las implicaciones que puede tener para las economías latinoamericanas, sino no llega a ser una verdadera integración como postula la teoría. Por, consiguiente, se torna importante analizar su significado semántico para despejar dudas y equívocos.

Etimológicamente, integración, del latín *integer*, significa composición de algo, componer un todo a través de sus partes. Ha tenido en la historia de las ideas diferentes connotaciones, específicamente en matemática, biología, psicología, filosofía, sociología, economía y política. No obstante, ha habido coincidencias fundamentales. Para Juan Federico Herbart, filósofo alemán promotor de una psicología dinámica y científica, la integración es la incorporación de un elemento nuevo a un sistema anteriormente constituido.

Mientras para Hipolytte Delacroix la misma tiene lugar cuando la síntesis supera los elementos que la constituyen, así, la integración funcional superaría los niveles inferiores, refundiéndolos. En tanto Herbert Spencer, en los *Primeros principios*, 1862, incluyó la integración en su visión universal del cosmos. La integración, centro de

la teoría de la evolución, caracteriza, en su caso, el tránsito de la homogeneidad indefinida e incoherente a una heterogeneidad definida y coherente.

También ésta se ha visto como organización y cohesión de los miembros de un grupo u organismo social, una comunidad, nación o Estado supranacional, en que la nueva síntesis superadora es el resultado del proceso de integración, donde hay actores sociales específicos. Esto implicaría, consecuentemente, la reconstrucción de nuevas realidades sociales y culturales, en función de una unión concreta con objetivos específicos, como son las integraciones postnacionales o supranacionales de nuevo tipo. En este sentido, la integración postnacional, hay que destacar a precursores cristianos franceses como el legista Pedro Du Bois (1250-1312) y el monje Emerico Crucé (1590-1648), pasando por los congresos de Westfalia (1644-1648) y Viena (1814-1815), sin olvidar a un incansable precursor de la Unión Europea en las primeras décadas del siglo XX, el vienés Ricardo Coudenhove-Kalergi.

En resumen, la integración auténtica, en el campo de la re-semantización de los significados, tiene lugar en la unidad o identidad, la composición del todo por las partes en su complementación mutua, la incorporación de nuevos elementos al sistema conformado, la interdependencia y cohesión de los elementos de la unión, así como la síntesis en cualesquiera de las determinaciones y contextos en que se efectúe, como suele suceder en los contextos culturales. Siendo su portador, en el orden social, un sujeto u hombre histórico concreto situado. De no ser así, no habrá integración.

5.2 Discusión alrededor de la integración como principio de la identidad cultural

La concepción de la integración es un aporte eminentemente europeo, que no se puede cuestionar. Sin embargo, el pensamiento moderno europeo no concibió la integración como principio de la identidad cultural, porque no desarrolló en su modernidad la teoría de la identidad cultural, con excepción del pensamiento del siglo XX que sí conjugó en sus análisis la identidad cultural y la integración como es evidente en José Ortega y Gasset y otros en la primera mitad del siglo.

Es pertinente subrayar aquí que un analista de la realidad europea y promotor del ideal integracionista como Ortega y Gasset tuvo que aclarar en pleno siglo XX: “la unidad de Europa no es una fantasía, sino que es una realidad misma, y la fantasía es precisamente lo otro: la creencia de que Francia, Alemania o España son realidades sustantivas, por tanto, completas e independientes”¹³². Agregando ante los incrédulos de la identidad que “la diferencia entre Europa y las naciones europeas en cuanto “sociedad” estriba en que la convivencia *stricto sensu* europea es más tenue, menos densa y completa. En cambio fue previa y es más permanente. No ha llegado nunca ha condensarse en forma superlativa de sociedad que llamamos Estados, pero actuó siempre sin pausa, aunque con mudable vigor, en otras formas características de una “vida colectiva” como las vigencias intelectuales, estéticas, religiosas, morales, económicas, técnicas. Si extirpamos a cualquiera de aquellas naciones los ingredien-

tes específicamente europeos que la integran —aclaró— les habremos quitado las dos terceras partes de sus vísceras”¹³³.

Y vislumbrando la posibilidad de conjunción entre unidad cultural e integración escribió en sus meditaciones: “todo pueblo occidental al llegar a su plena integración en la hora de su preponderancia ha hecho la misma sorprendente y gigantesca experiencia: que los otros pueblos europeos eran también él o, dicho viceversa, que el pertenecía a la inmensa sociedad y unidad de destino que es Europa”¹³⁴. Para así sentenciar con optimismo que “otra vez, y más que ninguna otra vez, el genio histórico tiene ahora ante sí esta formidable tarea: hacer avanzar la unidad de Europa, sin que pierdan vitalidad sus naciones interiores, su pluralidad gloriosa en que ha consistido la riqueza y el brío sin par de su historia”¹³⁵. Reto que enfrenta ahora la Unión Europea, para que Europa siga siendo eso, unidad en la diversidad.

Mas, como se habrá podido observar, Ortega y Gasset se quejaba de la no existencia de un ideal de identidad cultural europeo. Fue mérito suyo promoverla en base a la integración. Por otra parte, en este mismo sentido, en el excelente y documentado libro de Antonio Truyol y Serra¹³⁶, sobre la génesis y desarrollo de la integración europea, no se sigue que la integración formara parte de una concepción de la identidad cultural europea entre el Renacimiento y el siglo XX. Sin embargo, ya a

132. _____. “Meditación de Europa”, en José Ortega y Gasset. *Obras completas*. Madrid: Segunda Edición, Revista de Occidente, 1965, tomo IX, p. 295.

133. _____. “Otros escritos afines [La sociedad europea]”, en José Ortega y Gasset. *Obras completas*, ed. cit., tomo IX. pp. 323–324.

134. Ob. cit. p. 325.

135. Ob. cit. p. 326.

136. Cfr. TRUYOL Y SERRA, Antonio. *La integración europea. Análisis Histórico-Institucional con textos y documentos. Génesis y desarrollo de la Comunidad Europea (1951–1997)*. Madrid: Tecnos, 1999.

137. ROIG, Arturo Andrés. *El pensamiento latinoamericano y su aventura (I)*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1994. pp. 48–49.

fin del siglo XVIII, y sobre todo, a principios del siglo XIX con la Ilustración Hispano Portuguesa Americana se formuló, como se indicó antes, una teoría de la identidad cultural que contiene como principio esencial la integración. Tesis desarrollada por las principales corrientes de pensamiento decimonónicas latinoamericanas.

5.3 La globalización y el imperativo de la integración supranacional.

La reflexión actual de la integración tiene que partir de concebir ésta como principio de la identidad cultural, ya señalado anteriormente, en el que se manifiesta el factor consciente y práctico de la construcción sociocultural en la unidad de la diversidad de sociedades concretas.

Ella constituye un imperativo de esta época y nuevo siglo, sin la cual no se puede garantizar la supervivencia y el desarrollo de las sociedades ante la nueva mundialización llamada globalización, en que los resortes de la transnacionalización de la economía y los efectos de las revoluciones electrónica y de la información modifican todos las normas de vida establecidas.

Con sapiencia ha advertido Arturo Andrés Roig que estamos “ante el surgimiento de nuevos principios de identidad por obra de la expansión y consolidación del asombroso avance de la tecnología”¹³⁷, que algunos fundamentan desde la razón instrumental, a la que hay que oponer la razón como instrumento de vida, para una utilización adecuada de los logros y resultados irrenunciables de la ciencia y la tecnología para todas las sociedades y hombres.

La Revolución Científico-Técnica a través de las revoluciones que la integran está

produciendo una ruptura con ciertos presupuestos de las identidades culturales establecidas. Bill Gates, uno de los innovadores y artífices de la información de hoy señala: “El mercado de la información global será enorme y combinará todos los modos de intercambiar los bienes humanos, los servicios y las ideas. A nivel práctico, nos proporcionará más posibilidades de elegir nuestras cosas, incluyendo el modo en que ganamos e invertimos, lo que compramos y lo que pagamos por ello, quiénes son nuestros amigos y cómo pasamos el tiempo con ellos, y dónde y con qué grado de seguridad vivimos nosotros y nuestra familia. El lugar de trabajo y la idea de lo que significa ser “educado” se transformará quizá, de manera que nadie pueda llegar a reconocerlos. Nuestro sentido de identidad, de quiénes somos y a dónde pertenecemos, puede ampliarse considerablemente”¹³⁸.

De hecho, la revolución informática con los potentes ordenadores y los sistemas de multimedia, convergencia de televisión, teléfono, cine y computadora en una sola tecnología, *mutatis mutandis*, está cambiando el panorama de la cultura y efectuando una “integración” más allá de lo deseado o no. Ha surgido un nuevo tipo de espacio, el *ciberespacio* —concepto dado a conocer por William Gibson en su novela *Neuromance*—, el cual “viola” y trasciende las fronteras del Estado-nación. Por medio de las autopistas de la información de la red de Internet viajan imágenes e información de todo tipo. Las autopistas de la comunicación, término acuñado por Al Gore, comunican zonas urbanas y rurales, pueblos distantes y culturas diferentes. Invade la privacidad, entra en hogares y naciones; se

138. GATES, Bill. *Camino al futuro*, Trad. al español de Francisco Ortiz Navarro. Bogotá: MacGraw-Hill Interamericana, 1995. p. 6.

constituye en un *estado* dentro de los Estados.

La integración por vía de la informática, de incuestionable beneficio, preocupa axiológicamente a los más optimistas. El propio Bill Gates, uno de sus patriarcas, afirma: “Los beneficios de la sociedad de la información llevarán implícitos costes, como ocurre siempre que se producen grandes cambios. Algunos sectores económicos experimentarán conmociones que obligan a readaptar a los trabajadores. La disponibilidad de comunicaciones e informática de modo virtualmente libre alterará las relaciones entre las naciones y las de los distintos grupos dentro de ellas. El poder y la versatilidad de la tecnología digital originarán nuevas preocupaciones en torno a la privacidad individual, a la confiabilidad en el campo del comercio y a la seguridad de las naciones. Además, hay que ocuparse también de las relaciones relativas a la equidad. La sociedad de la información tendrá que servir a todos los ciudadanos, y no sólo a los que puedan utilizar una tecnología sofisticada o sean unos privilegiados desde el punto de vista económico. En definitiva, nos enfrentamos a toda una gama de cuestiones importantes. [...], es un buen momento para entablar un amplio debate”¹³⁹. El mismo subrayó que “el problema potencial no es la existencia de la información en sí misma, sino el mal uso que se haga de ella”¹⁴⁰, con lo cual se entra en el campo de la responsabilidad ética, que algunos postmodernos intentan rechazar.

Junto a la integración científico-tecnológica está el reto de la integración económica. Ella, imprescindible, no puede realizarse a ciegas y sin tener en cuenta los

riesgos que se corren. La misma es posible entre naciones desarrolladas y en vías de desarrollo, entre países con alto nivel económico y científico-tecnológico y aquellos de niveles productivos más bajos, siempre que las condiciones contractuales favorezcan el intercambio justo y no contribuyan a profundizar las diferencias económicas, científico-tecnológicas y sociales, porque en ese caso no se construiría identidad alguna. Las potencias económicas deben favorecer la creación de las nuevas identidades y sus correspondientes integraciones. Igualmente puede efectuarse entre naciones que tengan similitudes económicas, científico-tecnológicas y sociales, que en algunos casos pueden estar favorecidas por una comunidad histórica de cultura como América Latina o Iberoamérica. Precisamente, al respecto, en la *Declaración de Guadalajara*, 1991, que dio inicio a las Cumbres Iberoamericanas, se reconoce que las naciones que la integran comparten un patrimonio cultural de 500 años. En uno de sus artículos se plantea que “Es necesario acortar la brecha tecnológica utilizando la tecnología básica para obtener los derechos a la salud, a la educación, a la alimentación y a la vivienda. La transferencia tecnológica debe responder a criterios sociales y no exclusivamente mercantilistas”¹⁴¹. Durante las cumbres celebradas ha habido avances, mas no se ha instrumentado de manera práctica reconstruir la identidad común iberoamericana utilizando la transferencia de tecnología de punta para generar desarrollo, y por consiguiente consolidar y desarrollar más la cultura patrimonial compartida. Sin negar los logros de éstas, las cumbres tienen que pasar de la retórica del discurso al curso de la integración más efectiva.

139. Ob. cit. p. 246.

140. Ob. cit. p. 260.

141. “Declaración de Guadalajara”, en periódico *Trabajadores*. La Habana, lunes 22 de julio de 1991. p. 3.

Ningún país sólo, por potente que sea, podrá desarrollarse, axioma de mayores consecuencias para los Estados de economías débiles o pobres. En este orden, Helmut Schmitd, ex canciller de Alemania, hubo de plantear: “En la economía global de hoy en día, los países pequeños y medianos son incapaces de alcanzar sus objetivos de forma aislada. Sólo la integración [...] les permitirá defender sus intereses, ya sean las estructuras monetarias y financieras, las disputas en la Organización Mundial del Comercio o la protección de la atmósfera y los océanos. Por este motivo, la integración europea se hace más y más importante en la era de la globalización”¹⁴².

Si tal razonamiento tuvo y tiene validez para países pequeños y medianos del área europea, *a fortiori*, debe ser tenido en cuenta en las naciones que hoy llaman del Sur. Cada día que las sociedades en vías de desarrollo aplacen y posterguen la integración, ya sea continental o regional-zonal, es un tiempo que dejan a favor de una integración vertical, desde arriba, que vendría desde los centros de poder, condicionando nuevas dependencias.

La verdadera y efectiva integración es la integración horizontal, resultante de la igualdad de condiciones que, por *consensus ómnium*, es decir, del consentimiento general de las naciones, permita un desarrollo equitativo, racional, justo y sostenible para todos sus miembros, más allá de los niveles económicos y científico-tecnológicos que tengan países determinados. Asimismo, la integración debe ser integración multilateral, en el sentido de que un país puede estar en más de una determinación

sociocultural o contexto económico, teniendo en cuenta que toda verdadera identidad e integración es identidad e integración de la diferencia.

142. SCHMITD, Helmut. “Sobre el euro” (entrevista realizada por Christopher Fasel y Markus Reiter), en *Selecciones del Reader’s Digest*, 1997.

INVESTIGACIÓN



FERNANDO GONZÁLEZ: DE LA VIDA AL CONCEPTO VESTIGIOS FENOMENOLÓGICOS

JULIO CÉSAR BARRERA VÉLEZ

Profesor-Investigador Facultad de Filosofía y Letras Universidad Santo Tomás, Bogotá. D. c. Miembro del Grupo Fray Bartolomé de las Casas adscrito a Colciencias. Actualmente regenta el proyecto de investigación: "Recepción de la fenomenología en Colombia". Email jbarrera@hotmail.com

RESUMEN

Este estudio tiene por objeto presentar las convergencias entre algunos aspectos del método fenomenológico y los ejes filosóficos fundamentales del pensamiento de Fernando González.

PALABRAS CLAVES

Filosofía, Fenomenología, Método, Fernando González.

A primera vista puede parecer insensato e ingenuo preguntarse por las coincidencias entre uno de los principales movimientos filosóficos del siglo XX y el pensamiento de un escritor tropical, cuya misma catalogación como filósofo es muy discutible; y aún parecerá más descabellado si se tiene en cuenta que Fer-

nando González¹ no conoció la fenomenología; y si leyó a Heidegger, lo hizo al final de su vida². Y como si eso fuera poco, este trabajo no se interesa por la fenomenología en su rama existencial (que fue la recorrida por Heidegger), sino por los desarrollos fenomenológicos de Husserl, que, sin embargo, tampoco llegaron a Colom-

1. Fernando González nació en Envigado en 1895, se graduó como bachiller en filosofía y letras en 1917 y como doctor en derecho en 1919 en la Universidad de Antioquia. Se desempeñó como juez civil en Manizales y Medellín y como cónsul en Génova, Marsella y Bilbao. Murió en Envigado en 1956. Produjo una bibliografía abundante que oscila entre la literatura, la sociología y la filosofía, sin que sea fácil definir a cuál pertenece. Su pensamiento intenta desligarse de la tradición escolástica imperante en las academias colombianas y ofrecer una mirada nueva de la realidad latinoamericana, siempre desde sus propias experiencias y con algún apoyo, no muy riguroso, en los filósofos europeos hasta entonces rechazados por el tradicionalismo colombiano.
2. En su última novela, *Tragicomedia del padre Elías y Martina la velera*, aparece una dedicatoria a Martin Heidegger. En una carta a Jaime Vélez Correa dice que Heidegger es el último cristiano que queda. Y aparece mencionado varias veces en el *Libro de los viajes o de las presencias*.

bia en la época de Fernando González, debido a la escasez de traducciones al español de las obras del autor en cuestión y a su conocimiento a través de fuentes secundarias, a tal punto que uno de los primeros atisbos sobre fenomenología es una publicación de 1948, titulada *Tres momentos de la fenomenología*, de Adalberto Botero Escobar, que estudia a Husserl en los comentarios que de él hace Teodoro Celms (*El idealismo de Husserl*)³.

Por consiguiente, la intención de este estudio no es mostrar las influencias de la fenomenología en González ni lo que él pudo haber tomado de ella. Lejos de esto, su objetivo es recoger las coincidencias –jugando incluso con la connotación de azar y casualidad que comporta esta palabra– que pudieran existir entre las bases del pensamiento de Fernando González y los fundamentos de la visión y el método fenomenológicos. No tendría sentido pretender que unas y otros concordaran enteramente, pero sí puede esperarse –y ésta es la hipótesis de trabajo– que haya puntos comunes en su manera de acercarse a la realidad, de plantearse problemas y de concebir la tarea de la filosofía. (Por eso no pretendo hallar un desarrollo fenomenológico sistemático, sino simplemente indicios, o conatos de fenomenología). Tal concordancia es posible gracias a la formación autodidacta que insertó a González en las corrientes y tendencias de la filosofía europea contemporánea y le permitió participar de ese *movimiento hacia lo concreto* al que también corresponden los esfuerzos fenomenológicos y que nace de la desconfianza de todo apriorismo idealista.

En el fondo, este estudio no es más que un pretexto para acercarse al pensamiento de González con un recurso interpretativo de naturaleza flexible. Para ello es necesario comenzar con una exposición sucinta del pensamiento de Fernando González, luego ofrecer una visión general de los fundamentos de la fenomenología y a partir de ella establecer los puntos de convergencia.

1. EL PENSAMIENTO DE FERNANDO GONZÁLEZ

Sin pretender agotarlo, y sabiendo que es difícil sistematizar las posturas a veces contradictorias de González, se presentará una síntesis temática que permita formar una visión general de su pensamiento: el *corpus* de dicha síntesis es el siguiente: los problemas de que se ocupa, su noción de filosofía y sus métodos⁴.

1.1 Los problemas fundamentales

Fernando González (FG) dedica la mayor parte de sus esfuerzos filosóficos a resolver tres problemas que lo afectan existencialmente. Dichos problemas *grosso modo* son:

- 1) *La conciencia de límite* (“Existo, luego soy limitado”), es decir, la conciencia de nuestra imposibilidad de ser infinitos, que nos diferencia de Dios y nos impide la comunión con el Universo. Al respecto nos dice FG: “¿Cómo no vivir triste al ser de un sólo modo? (...) La gran tristeza es la tristeza de ser limitado”⁵. Y agrega: “En el hombre hay un anhelo de infinito: el anhelo

3. Para la recepción de la fenomenología en Colombia, cf. HERRERA, Daniel. *América latina y la fenomenología*. México: Universidad Pontificia de México, 1998. pp. 7–29.

4. Seguimos aquí la estructura propuesta en RESTREPO, Alberto. *Para leer a Fernando González*. Medellín: UPB, 1997. 827 p.

5. GONZÁLEZ, Fernando. *Pensamientos de un viejo*. Medellín: Bedout, 2^a ed., 1970. p. 92.

de poseerlo todo, de hacerse alma de las cosas”⁶. En respuesta a este problema, surgirá la filosofía de la ensoñación, con la que pretende superar todos los límites por la intuición o sabiduría viva: “Yo disuelvo mi alma en el universo todo y así amo todo el universo”⁷.

En su juventud cree, con cierto pesimismo, que tal disolución del espíritu en el infinito se logra por la ensoñación, al decirnos: “y tu único consuelo ¡oh soñador! Es soñar todas las visiones posibles”⁸.

Pero en los escritos de madurez encuentra la verdadera salida a la angustia del límite en el ejercicio de la filosofía como concienzación, esto es, como comprensión de las causas últimas de los fenómenos vivenciales.

2) *El problema del vicio solitario*. FG descubre que el problema de los latinoamericanos es que han sustituido la experiencia directa de la realidad por la perversión imaginativa. En este sentido acota en *Don Mirócleles*: “Entiendo por vicio solitario toda manera de efectuarse la descarga nerviosa que no sea excitada por la realidad.(...) El suramericano se habituó a que la masa nerviosa reaccionara con la imaginación y no con la realidad”⁹. En contra de esta perversión del intelecto, afirma que

la filosofía debe partir de las vivencias y redundar en una mayor conciencia de la propia vida, si no, es un saber vano: pura filosofía en el vacío¹⁰. Con esta idea, que atraviesa todas sus obras, revela su tendencia filosófica hacia lo concreto.

3) *El problema del primer principio filosófico*: El primer principio de la filosofía aristotélica es el de identidad o de no contradicción, según el cual “es imposible que el mismo atributo pertenezca y no pertenezca al mismo sujeto en un tiempo mismo y bajo la misma relación”¹¹. Dicho de otro modo, “no es posible que una misma cosa sea y no sea a un mismo tiempo”¹². Pero este principio, justamente por ser el primero, no es demostrable, su veracidad debe suponerse: “No cabe demostración de este principio; y, sin embargo, se puede refutar al que lo niegue. En efecto, no hay otro principio más cierto que éste, del cual pudiera deducirse por razonamiento, y era preciso que fuera así para que hubiera realmente demostración”¹³. Para FG semejante condición resulta inaceptable de cara a la forma de darse de la realidad a la conciencia cognoscente por esta razón no comparte dicho pensamiento. Eso lo niega.

A esto se añade que en la filosofía escolástica la enunciación del primer princi

6. Ibid. p. 159.

7. Ibid. p. 24.

8. Ibid. p. 88.

9. GONZÁLEZ, Fernando. *Don Mirócleles*. Medellín: UPB, 4ª ed., 1996. pp. 115-116.

10. Cf. GONZÁLEZ, Fernando. *El Remordimiento*. Medellín: Albon-Interprint, 2ª ed., 1969. p. 9.

11. ARISTÓTELES. *Metafísica*, IV, 3. Madrid: Gredos, 1988, p. 108.

12. Ibid., XI, 5. p. 279.

13. Ibid., XI, 5. p. 280.

14. Este principio es heredado de Parménides, quien afirma en su Poema del Ser que “lo mismo es el pensar y el ser [lit.: la misma cosa existe para el pensar y para el ser]”. KIRK, G. S. y RAVEN, J. E. *Los filósofos presocráticos*. Madrid: Gredos, 1969. p. 377. Citado por: MARTÍNEZ, Antoni y CORTÉS, Jordi. *Diccionario Herder de Filosofía*. Barcelona: Herder, 1996.

pio y la afirmación de la existencia de Dios (“El que Es”) son una misma cosa¹⁴; por ende, negar el primer principio es negar a Dios. A este respecto en *Los negroides* FG dice: “Yo negué a Dios y el primer principio y desde ese día me estoy librando de lo que han vivido los hombres”¹⁵. En este acto hay una ruptura fundamental con la tradición filosófica occidental, que lo obligará a inventar un filosofar propio: *la metafísica vivencial*. En esta óptica al decir del estudioso de la obra de González, Javier Henao Hidrón, el problema del primer principio persistió en FG hasta sus últimas obras, cuando, en el *Libro de los viajes o de las presencias* (1959), logra reformularlo, afirmando que “LAS COSAS SON Y NO SON según las coordenadas”¹⁶ es decir, sólo son en la medida en que aparecen en la conciencia de quien las experimenta.

1.2 NOCIÓN DE FILOSOFÍA

Del tratamiento de sus tres problemas fundamentales, se deriva una concepción peculiar de la filosofía: Para FG ella no es producto de la pura razón, sino expresión de estados de alma: es la búsqueda (vital, procesual y libre) de comunión con *La Realidad* –es decir, el Ser, en términos clásicos– a partir de las manifestaciones de la realidad en la conciencia del yo limitado. Pero a tal comunión no se llega nunca plenamente, por eso la filosofía es una búsqueda interminable. En este sentido FG en *Cartas a Estanislao* nos dice que: “Jamás

cesamos de filosofar; quien posee otra cosa que opiniones, *conclusiones provisionales*, es un demente”¹⁷. De igual forma en *El hermafrodita dormido* acota que: “Quien afirma que ha poseído la verdad es un... viejo sofista”¹⁸. La concepción de filosofía de FG se desarrolla en tres etapas. En la primera, durante su juventud la concibe como ensoñación de mundos posibles, así en *Pensamientos de un viejo* dice: “Ésa es mi diversión. Soñar mundos. Filosofar, pues ¿qué otra cosa, sino aquello, es filosofar?”¹⁹. En otro pasaje de este mismo texto añade que: “Toda filosofía no es otra cosa que los lloriqueos de los instintos no satisfechos. Más porque tiene muy grandes deseos, por eso se aleja el filósofo”²⁰. La segunda etapa, que corresponde a la época de mayor producción intelectual, entiende la filosofía como reacción de la conciencia ante el devenir así en *El Remordimiento* dice: “La filosofía no es sino reacción escrita, hablada o vivida de la reactividad”²¹. En la misma línea alude al tema en *Cartas a Estanislao* al decir: “Este anidar sobre la vida y sus fenómenos ha sido mi profesión, y me ha causado tantas alegrías y penas que he llegado a llamar a la filosofía, mi mujer, mi amante”²².

De esta manera para Fernando González la filosofía se percibe también como una labor concientizadora. En *Nociones de izquierdismo* acota al respecto que: “El papel del hombre en la tierra es bregar (arte, ciencias: trabajo) con lo cual se hace consciente o filósofo”²³. La conciencia de las

15. GONZÁLEZ, Fernando. *Los negroides*. Medellín: Atlántida, 1936. p. 15.

16. GONZÁLEZ, Fernando. *Libro de los viajes o de las presencias*. Medellín: UPB, 3ª ed., 1995. p. 214.

17. GONZÁLEZ, Fernando. *Cartas a Estanislao*. Medellín: UPB, 3ª ed., 1997. p. 117.

18. GONZÁLEZ, Fernando. *El hermafrodita dormido*. Medellín: UPB, 4ª ed., 1994. p. 7.

19. GONZÁLEZ, Fernando. *Pensamientos de un viejo*. Op. cit. p. 33.

20. Ibid. p. 176.

21. GONZÁLEZ, Fernando. *El Remordimiento*. Op. cit. p. 56.

22. GONZÁLEZ, Fernando. *Cartas a Estanislao*. Op. cit. p. 116.

causas es unificadora, la filosofía se convierte en comprensión vital de causas y semejanzas, que unifica los hechos y libera de la multiplicidad fenoménica. Así en *Mi compadre* dice: “Filosofemos un poco. Es lo único que nos liberta del variado fenómeno de la vida. Filosofamos para darle unidad a los hechos”²⁴. En su etapa final, ve la filosofía como liberación y comunión viva con Dios, pues es el medio para el nuevo nacimiento, la emancipación del determinismo causal y la vivencia de la reconciliación de los contrarios. Así lo explicita en una *Carta al padre Jaime Vélez Correa*: “Filosofía es viajar en Dios, partiendo de nuestro yo original, concienzándonos y el viaje es infinito y de infinita beatitud. La filosofía es viva y es nutricia. El hombre nació para conocer y amar a Dios y ser beato en Él”²⁵. En conclusión –provisional, para ser fiel a FG–, la filosofía es la búsqueda concienciadora del Ser en los fenómenos vivenciales.

1.3 EL MÉTODO

Según lo anterior, la función de la filosofía para FG es pasar del mundo contingente de las vivencias y los fenómenos, al mundo del Ser, fuente de toda manifestación. Expresa en las *Cartas a Ripol* mediante una bella metáfora: “Venía yo por la carretera, atisbando a Dios en todas sus criaturas, que es la profesión mía”²⁶. Para conseguirlo, construye un *método dinámico-vivencial*, es decir, que se basa en los movimientos del espíritu para llegar a la contemplación del Ser a partir de las manifestaciones de la vida en la conciencia. Su

método, en cualquiera de las formulaciones que se encuentran de él, pasa por tres movimientos: **1) Vivencia fisiológica**, pasional y emocional, en total desenfado y desfachatez, sin traba alguna, hasta su agotamiento, de la instintividad subconsciente. **2) Realización, con entera sinceridad, de los procesos reflexivos** y analíticos del yo mental sobre las vivencias fisiológico pasionales. **3) Ascensión activa, por el ascetismo de la disciplina y la contención a la intuición** de mundos suprafenoménicos, a la comunión con la Realidad o Dios. Este método, que FG construye a partir de su propia experiencia, es un proceso de convivencia integral con las manifestaciones de la vida en la conciencia, hasta desnudar la Realidad viva en ellas y unificarse. Al respecto en *Tragicomedia del padre Elías y Martina la velera* dice: “Nada de eso que llaman “método experimental”, que no es más que imponerles cosas externas a nuestra mente. No, la convivencia va sucediendo, pero amistosamente, por entrega del ente: la tarea es, pues, unificarse con el ente”²⁷. Debe advertirse que FG se refiere indistintamente al método en sentido filosófico, como camino para llegar a un conocimiento verdadero; y en sentido familiar, como camino de vida o guía para vivir de la mejor manera posible.

Tal ambivalencia, puede juzgarse como una falta de rigor, pero lo que hace patente es el primado de la vivencia de lo pre-categorial en su filosofar.

Entonces, a modo de recapitulación de este acápite sobre el filosofar de Fernando

23. GONZÁLEZ, Fernando. *Nociones de Izquierdismo*. Medellín: Universidad de Antioquia, 2000. p. 81.

24. GONZÁLEZ, Fernando. *Mi compadre*. Medellín: Bedout, 2a ed., 1973. p. 69.

25. GONZÁLEZ, Fernando. *Fernando González visto por sí mismo*. Medellín: UPB, 1995. Edición facsimilar. p. 24.

26. GONZÁLEZ, Fernando. *Cartas de Ripol*. Bogotá: El labrador, 2ª ed., 1990. p. 28.

27. GONZÁLEZ, Fernando. *Tragicomedia del padre Elías y Martina la velera*. Medellín: UPB, 3ª ed., 1996. p. 51.

González, afloran como rasgos de su pensamiento filosófico los siguientes aspectos: su inclinación a “buscar a Dios en las criaturas”, el desarrollo de su reflexión a partir de las propias vivencias, el reconocimiento de las emociones (los fenómenos de conciencia) como punto de partida del conocimiento filosófico, la función concienciadora y humanizadora que asigna a la filosofía y el intento de acercarse a los fenómenos dejando de lado las apariencias y los juicios que otros les han superpuesto. A continuación se intentará señalar las coincidencias que puedan existir entre estos planteamientos y las ideas fundamentales del método fenomenológico, ejemplificándolas con la obra *El remordimiento*.

2. COINCIDENCIAS DEL PENSAMIENTO DE FERNANDO GONZÁLEZ CON LA FENOMENOLOGÍA

Es necesario comenzar este apartado con una referencia breve a los planteamientos fundamentales de la fenomenología (restringida aquí al método filosófico propuesto por Edmund Husserl). El ideal de la fenomenología es hacer de la filosofía una ciencia rigurosa, y para ello necesita un método que le permita operar con certeza, sin admitir ningún juicio que no sea evidente. Esto exige, en primer lugar, dudar de que los objetos en el mundo sean cognoscibles tal como son, e incluso, de que existan realmente en el mundo. Suponemos que son así, pero lo único que podemos saber con evidencia es que se nos presentan así, están dados como fenómenos en nuestra conciencia. Por eso la fenomenología no se

ocupa de los objetos en cuanto a que puedan existir en el mundo sino de su existencia fenoménica realmente dada en nuestra conciencia²⁸. El proceso que se sigue para llegar al objeto y describirlo tal como nos es dado, requiere:

Una triple eliminación o “reducción”, llamada “epoché”: primeramente de todo lo subjetivo: la postura ante el objeto debe ser puramente *objetiva*; en segundo término, exclusión de todo lo teórico (hipótesis, demostraciones u otra cualquier forma de saber ya adquirido), de manera que tan sólo entre en cuestión lo dado; y en tercer lugar, exclusión de toda tradición, es decir, de todo aquello que se ha venido enseñando hasta el presente sobre el objeto. En el mismo objeto dado todavía hay que llevar a cabo una doble reducción: hay que dejar de lado la consideración de la *existencia* de la cosa y centrar la atención exclusivamente en torno a la quiddidad, a lo que el objeto es; y, después, hay que separar de esta quiddidad todo lo accesorio y analizar sólo la esencia de la cosa²⁹.

En el método fenomenológico, pues, se trata de captar el fenómeno en su totalidad y de describir todos sus componentes del modo más exhaustivo posible, pues el objetivo es captar su esencia, es decir, la estructura esencial del fenómeno, su contenido fundamental³⁰. A esto hace alusión el lema de la fenomenología: ir “a las cosas mismas” (*Zu den Sachen selbst*). El rigor de la fenomenología radica en ceñirse a los fenómenos, sin dejarse caer en la actitud natural que cree poder conocer objetivamente. El fenomenólogo suspende la idea de que el sentido del mundo está en el mundo mismo y reconoce, en cambio, que

28. Cf. HUSSERL, Edmund. *Pure Phenomenology, Its Method and Its Field of Investigation* (Lectio inauguralis en la Universidad de Friburgo, 1917). http://www.baylor.edu/~Scott_Moore/essays/Husserl.html.

29. BOCHENSKI, Innocentius. *Los métodos actuales del pensamiento*. Madrid: Rialp, 1976. p. 41.

30. Cf. *Ibid.* pp. 57-59.

es el sujeto mismo, gracias a su experiencia subjetiva de ese mundo, su mundo de la vida, el que le confiere un sentido³¹. Por eso el fenomenólogo confía sólo en la visión reflexiva, por la cual la conciencia (y la cosa de la que se tiene conciencia) es aprehendida de modo absoluto, en una experiencia directa, ya que ningún fenómeno de la conciencia es exterior a ella. Pues al decir de Husserl, “Es como si el mundo objetivo hubiera sido puesto entre paréntesis. Lo que nos queda es la totalidad de los fenómenos del mundo, fenómenos que aprehendemos por reflexión tal como ellos son absolutamente en sí mismos [in ihrer absoluten Selbstheit]”³².

Ahora bien, en este doble panorama, del pensamiento de Fernando González y de la fenomenología, saltan a la vista coincidencias importantes. En primer lugar, coinciden en el punto de partida del filosofar: el *mundo de la vida*, es decir, el horizonte de las propias vivencias. Fernando González se niega a ser un *filósofo en el vacío*; por eso no puede desligar su filosofar de los acontecimientos vivenciales. Desde su juventud adquirió la costumbre de anotar en libretas (“unos cuadernitos de esos que usan los carniceros para apuntar los fiados”³³, comenta en *El maestro de escuela*) sus experiencias cotidianas así como los sentimientos e ideas suscitados por ellas. Tales libretas constituyen el origen de gran parte de sus libros, en los que despliega la

reflexión filosófica a partir esos registros de sus observaciones vivenciales. He aquí algunos fragmentos de sus libretas de 1934, que titula su autor *La semilla de donde salió “El remordimiento”*, texto que he seleccionado para evidenciar las coincidencias³⁴.

14 DE MARZO. – He caminado todo el día. Veo a la muerte en las mujeres, tan hermosas, y en los árboles que se renuevan. *No me agrada la alegría.*

Voy a observar el llegar de la primavera.

15 DE MARZO. – Ayer las mujeres estaban bellas, casi, casi sin ropa de lana. ¡Hasta las viejas estaban hermosas! Seca la piel, rosadas, ágiles. En *Plaza Castellana* vi una, jorobada, y estaba hasta muy bella.

Pero todos andan alocados por la primavera, como preguntando con sus actitudes y miradas: ¿dónde arrojo esta alegría? Se percibe, pues, la muerte.

17 DE MARZO. – (...) Sensaciones–imágenes que me suben: Tony tiene los pechos erectados, puntudos y separados; hieren la tela de la blusa.

Tiene los ojos afelpados. Está como [mi gata] “SALOMÉ”.

¡Sólo Dios! ¡Sólo la idea de belleza! Lo que tenemos aquí es lejanísimos amagos de lo agradable, que nos vienen de más lejos que la luz de los soles que gastan mil años para aparecer aquí como ojos de gato en la oscuridad³⁵.

A partir de estos fenómenos vivenciales, González se da a la tarea de captar la verdad de la vida, y ello implica encontrar *la lógica*

31. VARGAS, Germán. *La fenomenología ante la inteligencia artificial: en la búsqueda de los límites de la subjetividad*. Conferencia dictada en la Universidad Santo Tomás de Bogotá, en julio de 2000.

32. HUSSERL, Edmund. Op. cit.

33. GONZÁLEZ, Fernando. *El maestro de escuela*. Bogotá: Norma, 1998. p. 54.

34. En él Fernando González presenta una disertación moral acerca del comportamiento humano, del deseo, la tentación, el remordimiento, el arrepentimiento y la confesión y de la lucha por perfeccionarse en la virtud. Toda esta reflexión surge de sus remordimientos por no haber aprovechado el amor que le ofrecía Tony, la hermosa niñera de sus hijos en Marsella. Escribe este libro para “sacar en limpio, comentar y terminar las notas escritas durante la época en que vivió en casa la *señorita Tony*”. GONZÁLEZ, Fernando. *El remordimiento*. Op. cit. p. 16.

35. Ibid. pp. 119, 120 y 124.

de los instintos vitales; no negarlos, sino, al contrario, describir su experiencia plena. Por eso en el texto en cuestión dice: “De nuestros amores nacieron el remordimiento y algunas consideraciones”³⁶.

El origen del filosofar está, pues, en una situación vivencial o, en términos fenomenológicos, en una experiencia particular del mundo de la vida. La segunda coincidencia está en que para ambas filosofías la reflexión se hace sobre los fenómenos, es decir sobre la manifestación de las experiencias en la conciencia, mediante la descripción precisa de sensaciones, recuerdos e impresiones. A González no le interesa escribir una autobiografía en la que se coleccionen los hechos como vistos por un observador exterior; en cambio, *tematiza* lo que siente frente a esos hechos, lo que recuerda, lo que percibió y tal como fue percibido. Se ocupa del fenómeno del remordimiento, que es el remanente dejado en su conciencia por aquello que vivió con Tony. Estudiar el remordimiento para González implica: “volver sobre los amagos de actos”³⁷ (las intenciones), que sólo pueden encontrarse en la conciencia. Esta condición fenoménica de su reflexión filosófica, produce una característica peculiar del pensamiento de González: A saber, sus conceptos son emocionales e intelectuales a la vez, es decir, en la construcción del concepto incluye un fundamento sensible, sobre el cual erige luego una estructura racional. Por ejemplo, el concepto de remordimiento (que define como “la intranquilidad que precede, acompaña o sigue a

una acción” cuando es reprobada por una tendencia juzgada por el yo o resultante superior a la incitadora³⁸), es el resultado de la *descripción exhaustiva* de una sensación que obsesiona al autor. Al comienzo del libro citado dice: “En Envigado tengo un remordimiento de no haberme acostado con Tony que me está matando”. “Mi carne me grita: «¿Por qué no te acostaste con Tony?»”³⁹. Así se hace evidente que la racionalidad de González es inseparable de sus sentimientos: piensa sensiblemente, o siente racionalmente; ambas instancias constituyen una unidad (Habría que preguntarse si tal racionalidad sensible es compatible con el filosofar occidental).

En tercer lugar, encontramos que, en cierto sentido, **puede** equipararse el *objetivo del filosofar* en la fenomenología con el del pensamiento de González. Para ambos, al final del proceso filosófico debe hallarse aquello que hay de *invariable en los fenómenos*, su ser, éste será un saber que escape de la contingencia y nos acerque al *hombre infinitamente lejano, a Dios*. La función de este filosofar es ascender en conciencia; por tanto, es una práctica que debe humanizar al filósofo. Suena extraño, pero en el pensamiento de Fernando González hay una unificación de los fines filosóficos universales con los de perfeccionamiento personal. La conciencia es el fruto de la vida filosófica. Tal vez por esto nos dice que: “Aceptaría diez mil años de experimentación para ascender en conciencia”⁴⁰. La vida es, para él, “campo de experimentación y ascenso”, por eso “Te-

36. Ibid. p. 15.

37. Ibid. p. 18.

38. Ibid. p. 80.

39. Ibid. p. 18.

40. Ibid. p. 20.

nemos el derecho de gozar de todos los instintos, para sentir el dolor que causa el goce y llegar así, poco a poco, a la beatitud. Ésta consiste en estado de conciencia no sujeto al tiempo ni al espacio”⁴¹. De esta forma el filosofar le permite liberarse de la contingencia de los fenómenos y penetrar en el ser, pues: “El ser está fuera de la apariencia: Esto es evidente. Dios no existe. Es. *Yo soy el que es*”⁴². Queda, de este modo, expuesta una hipótesis de interpretación del pensamiento de Fernando Gonzá-

lez. Es evidente que los puntos comunes entre la fenomenología y esta otra filosofía, quizás demasiado local, no son producto de desarrollos conceptuales intencionales; pero sí tenía sentido señalarlas como una muestra de la inserción real de González en la nueva tradición filosófica de occidente, al participar de ese movimiento hacia lo concreto, de ese regreso al mundo de la vida y al presentarnos a nosotros, filósofos del presente, esta exigencia ineludible de vincular la filosofía a la propia existencia.

41. Ibid. p. 25

42. Ibid. p. 25.

REFLEXIÓN



ENTRE LA TECNOLOGÍA DE LA INFORMACIÓN Y LA PEDAGOGÍA

JORGE E. BENAVIDES B.
Universidad de Nariño, RUDECOLOMBIA, Colombia

INTRODUCCIÓN

Cada día el curso de las cosas parece hacerse más veloz, los cambios son más rápidos en la gran mayoría de los ámbitos del quehacer humanos y esta aceleración de la historia que estamos viviendo, síntoma, causa y efecto de la globalización, en todas sus vertientes, y del desarrollo de las tecnologías de la información, característica de los periodos de transición está provocando que la sociedad demande crecientemente que la historia se reescriba. Así el papel que juega la educación en un contexto global crece en relación con las tendencias nacionales e internacionales, gracias a las nuevas tecnologías de la información y la comunicación y a los procesos de integración transnacional en el terreno económico, político, cultural y académico.

En el siglo XXI la educación y la pedagogía parecen tener más que ver con las nuevas tecnologías de la información y la comunicación de cada país y están, más que nunca condicionadas por esas tendencias internacionales. Es importante pues hacer una reflexión sobre la relación entre las nuevas tecnologías de la información y la pedagogía, su campo de acción, lo que se está haciendo y lo que tal vez se está dejando de hacer.

Aproximación a la pedagogía de la tecnología de la información

Al parecer el campo de la tecnología es considerado más como una forma de pensar que va de la mano con la cultura actual y con la ayuda de la velocidad de desarrollo de la ciencia computacional, la proliferación de dispositivos informáticos y la acción de los medios masivos de comunicación. Este contexto ha permitido al ser hu-

mano llegar a “imaginarse lo inimaginado”¹ o elaborar todo un mundo de posibilidades de enseñanza a través del uso de las tecnologías que se tiene a la mano, pero sin las necesarias adecuaciones o adaptaciones al entorno. Aplicar el mundo en que se vive a la vida escolar sería un hecho de por sí encomiable, sin embargo esto no ha pasado del sueño o de algunas realizaciones sin un método explícito.

Tal vez quien mejor se acerca al carácter práctico de la pedagogía utilizando lo que se tiene a la mano en la vida diaria sea Celestin Freinet, quien aproxima de manera pedagógica la vida de la cultura del ser a la práctica de la vida, es decir, el método que permitiese al ser humano aprender en la escuela como aprende en la vida, algo que generalmente es ignorado por el anhelo de formalización y estandarización de lo real.

La filosofía de la educación suele confundirse con las técnicas, en este caso en particular con la tecnología de la información confundiendo los fines educativos con los fines que persiguen las tecnologías. Sin embargo, esto no quiere decir que la educación tenga que oponerse a las tecnologías, por el contrario, es, ante todo, una posibilidad de entender la educación y el proceso educativo haciendo uso de la tecnología de la información, producto del desarrollo tecnológico de nuestro tiempo.

La actividad diaria del ser humano está incondicionalmente relacionada con el trabajo, y su noción no ha sido desarrollada como una noción de aproximación a la realidad y como mecanismo de práctica educativa, siendo este concepto el que los niños, y los jóvenes tienen que afrontar después de su vida escolar. El trabajo, según Freinet, es una de las actividades más or-

ganizadas de la vida diaria y que extiende sus posibilidades pedagógicas al carácter de cooperación, orden, responsabilidad, valor, etc. y que muestra como meta un accionar social y cultural de innegable fuerza y cognición humanas.

La pedagogía frente al reto de la tecnología como estructura del mundo, según Vargas (1999) es una realidad que tal vez no hemos podido entender en primera instancia ni asumir dentro de nuestro papel de educadores. De esta manera no se ha permitido explotar las posibilidades pedagógicas de la tecnología, ya sea por temor natural a lo nuevo, por la inseguridad ante lo desconocido, el desinterés injustificado o por la prevención tecnofóbica del educador frente a la posibilidad del desplazamiento del educador en el trabajo y mayormente por la falta de capacitación. La mirada a la tecnología de la información como un componente de todo educador como posibilidad pedagógica no intenta sino ser un “rodeo o –estratagema– tomado de la cultura actual que procura el reconocimiento de los nuevos escenarios que se abren para la formación (subjetiva–intersubjetiva) y para la enseñanza; es volver la mirada sobre el horizonte de realización que compete asumir a quienes se forman y se encuentran en proceso de comunicación tanto de idealidades como de estructuras simbólicas” (p. 120).

La tecnología de la información como experiencia del mundo

En educación sucede algo completamente diferente con la introducción de las tecnologías de la información. Es algo que está (o ha creado) creando angustia o ansiedad de estar relegado al no uso de la tecnología existente para tareas de enseñan-

1. A la manera de la tradición de la filosofía del Heidegger como una forma de “pensar lo impensado”.

za y aprendizaje como es el uso de la tecnología informática. Se está en frente a la contradicción de que siendo la tecnología de la información parte de una experiencia del mundo de la vida que se utiliza cada vez más por nosotros mismos no le hemos considerado dentro de una concepción educativa. Incluso, hasta tal punto como lo manifiesta Vargas (1999) de que se la considera casi como un “objeto de bienestar” y cada vez son más comunes las expresiones de descontento de la gente (maestros, educadores, incluidos) cuando se quejan de que “todavía no tienen computadores” “no están sistematizados!” “Se demora, porque no tenemos computador”, etc.

Muchas son las situaciones en que el profesor para no quedarse atrás de la “etiqueta” informática, pide a sus estudiantes realizar determinado trabajo haciendo uso del computador o de investigar en Internet, frente a la posibilidad de no acceso a fuentes de consulta. Sin embargo, lo más probable es que el profesor no haya realizado la práctica auténtica, –en este caso de nivel investigativo, que él mismo demanda a sus estudiantes: Un caso de práctica formal y experiencia pedagógica. A nivel universitario ya prácticamente no existe la excusa “no tengo computador” o “no tenemos Internet”, se cuenta con este servicio –así no sea el mejor, pero lo crítico de la situación pedagógica de la tecnología de la información es que no se ha realizado suficiente reflexión sobre la misma, ni del tratamiento que esta implica en un proceso de educación y de formación.

El uso de la tecnología parece no necesitar reflexión, sino acción en el mundo de la experiencia de la vida diaria, es decir de aplicación en el trabajo. Es mucho más instrumental la relación con la tecnología toda vez que se enfatiza más sobre el dispositi-

vo que sobre el sentido. Sin embargo, el uso de la tecnología de la información en educación, debe ser un campo de reflexión pedagógica.

La formación de pertenencia social de los profesores

La enseñanza cumple un papel importante dentro de la transmisión de los valores de determinada cultura y sus agentes de transmisión son los mismos profesores quienes se encargan de mantenerla según los mismos intereses y valores que se comparten. Es por esto que los profesores tienen que estar preparados para afrontar el reto que impone el mismo cambio, las innovaciones, los intereses particulares, los del mercado, los de la empresa privada, las tensiones y presiones externas, etc. Son los encargados al mismo tiempo de la formación de qué tan necesario es el cambio, cuales son las ventajas y los peligros del mismo frente a los intereses y valores sociales y culturales. De ahí que es importante la formación del profesorado universitario tanto o más importante que el componente del saber específico o profesional ya que están de por medio las decisiones sobre el mantenimiento de los valores socioculturales dentro del quehacer universitario y social.

Esta formación, a través de los programas específicos de docencia universitaria pueden marcar la diferencia entre la producción del nuevo conocimiento y su pertinencia con la sociedad, la democratización de ese conocimiento en forma de acción como conocimiento práctico y su aplicación en las necesidades de desarrollo de la sociedad. La apropiada comunicación de los nuevos conocimientos desarrollados en el ámbito universitario, la difusión social del mismo y su aplicación son pues los pro-

cedimientos que de alguna manera asegurarían que el nuevo conocimiento producido en la universidad se revierta en la sociedad como primera meta del mismo en forma de acción social.

Pero qué herramienta o mecanismo podría acercarse para que a lado de la formación del profesorado universitario garantice la apropiada difusión, apropiación y aplicación de ese nuevo conocimiento? Una vez más la tecnología a través de un proceso de formación pedagógica puede dar una posible respuesta a las necesidades de acción social.

Si somos realistas, nuestros esfuerzos por dar prioridad a la metodología, la pedagogía y la epistemología chocan por la falta de formación –cuando no de interés, lo que es peor– de una gran parte de los educadores profesionales², lo cual sumado a la reiterada posición de actitud conformista conduce, en ocasiones, a una minus-valoración curricular de este tipo de trabajos de investigación y reflexión, pese a la progresiva admiración intelectual que provocan entre quienes trabajan a diario con las nuevas tecnologías de la información. Este desfase entre formación y necesidades nos plantea la cuestión de la formación continúa del profesorado universitario, en este caso de historia. La evolución del conocimiento, acelerada en los últimos tiempos, y las nuevas tecnologías, obligan a un reciclaje del profesorado en la enseñanza superior que, mientras no se impulse de manera institucional, hay que suplir con esfuerzos individuales y colectivos que se apoyen en los sectores más dinámicos, menos gre-

o conformistas, de las comunidades de educadores.

El aspecto Interdisciplinar de la tecnología en el mundo

La primera insuficiencia del principio de interdisciplinariedad en el inicio al estudio de la pedagogía desde la introducción en los años 80's es su restricción a determinadas ciencias como las matemáticas, la informática, la ingeniería de sistemas, etc. Este campo sólo se podrá afirmar como en igualdad con otras ciencias sociales y disciplinas humanísticas, si se aplica a sí misma el criterio metodológico y epistemológico de la interdisciplinariedad y extiende, al mismo tiempo, el diálogo a todas las saberes, desde las humanidades (filosofía y literatura, sobre todo) hasta las ciencias de la naturaleza³, pasando por las nuevas disciplinas surgidas de la sociedad de la información y las nuevas tecnologías.

Una cuestión a decidir es si los nuevos enfoques globales formarán parte de procesos de investigación pedagógica o se reducirán como hasta ahora a modos de exponer sintéticamente, con fines didácticos, los productos de unas investigaciones especializadas, fragmentadas, con un resultado a menudo indigerible para el lector. La racionalidad del campo pedagógico debería animarnos a ensayar aproximaciones globales que unifiquen la investigación y la divulgación. Sería desde luego la mejor opción, y las nuevas tecnologías favorecen enormemente dicha convergencia, pero, como bien sabemos, la racionalidad epistemológica y metodológica no lo es

2. El número de los que optan por la auto-formación no es muy grande. Pero sí de los que toman cursos en tecnología de la información aunque no sea para aspectos que se relacionen con educación o pedagogía.
3. La historia del ser humano no puede ser entendida sin la historia del mundo natural en el que vive y de la cultura, incluida la tecnología de que se apropia.

todo, y a veces ni siquiera es lo más importante a la hora de las decisiones de una comunidad de especialistas, en este caso, compuesta de educadores.

La globalización y nuevas tecnologías hacen posible un contexto pedagógico más global en el sentido de crear condiciones técnicas para una aproximación más integral a nuestros objetos. Porque los problemas habidos para llevar a la práctica el paradigma renovador de la pedagogía también se deben a los límites físicos del soporte utilizado para plasmar las investigaciones en el campo: el libro con su número limitado de páginas y su modo de lectura lineal, con un único principio y final, y la sola potestad de unas breves citas en el texto o notas a pie de página. Sin embargo, la técnica del CD-ROM posibilita incluir, en la fase de investigación y/o en la fase de divulgación, además de textos escritos, el componente oral y visual del sonido y del vídeo, con lo cual nos acercamos a la percepción global de la realidad que nos permiten cotidianamente los cinco sentidos humanos.

Pero es el hipertexto, que manejamos cotidianamente navegando por la Web, junto con los recursos multimedia, lo que puede transformar el proceso de investigación pedagógica y el proceso de divulgación en un todo, aproximando la práctica tradicionalmente analítica y fragmentadora de las ciencias sociales a una realidad que sabemos esencialmente sintética, compleja y global? Las citas y notas son ahora enlaces que nos trasladan a textos con la longitud que se deseen, dentro de los cuales podemos incluir asimismo otros vínculos que conduzcan a otros textos (sonidos o imágenes). Con lo cual la obra puede tener más de un principio y más de un final, además de una difusión en la red de redes virtualmente mayor que un libro.

Esta nueva técnica de hipertexto y multimedia, llamadas hipermedia, en formato CD-ROM o Internet, se está aplicando ya a la enseñanza y la divulgación de casi todos los saberes. La incorporación de Internet en todos los niveles de la enseñanza beneficiará el cambio de mentalidades indispensable para universalizar a plazo medio el uso de las nuevas tecnologías, también en la investigación pedagógica, cuando sea pertinente, es decir, cuando precisemos aproximaciones cruzando textos, sonidos, imágenes y vídeos, lo cual dependerá de las fuentes disponibles y de nuestra capacidad intelectual para articular y sintetizar datos tan diversos.

Un caso investigativo en educación Básica

Es muy conocido el nuestro medio latinoamericano la aceptación de la tecnología sin mediar procesos de reflexión, crítica y evaluación y de preocupación institucional que sirva de filtro moderador al muy frecuentemente desbordado entusiasmo por lo nuevo que provenga de afuera. Este es el caso de las nuevas tecnologías de la información y particularmente la tecnología informática representada en el uso del computador en la cotidianidad: trabajo, comercio, administración, educación etc.

En el campo educativo es todavía más interesante el hecho de asumir posturas de implicaciones cognitivas atribuidas al uso y aplicación de la tecnología de la información. La indudable validez física de los aparatos ha determinado su introducción como instrumentos educativos válidos y provechosos puestos en manos de profesores y estudiantes.

Sin embargo, es poco lo que se sabe a través de la investigación y el conociemien-

to científico sobre el potencial “cognitivo” como impacto real de la T.I. en educación y sobretodo su aproximación pedagógica a nuestra realidad. Estudios diagnósticos recientes (Benavides, 1999, 2000) muestran que contrariamente a la gran aceptación de esta en una etapa de introducción se ha puesto de manifiesto los siguientes aspectos desde la perspectiva de los estudiantes, profesores y espacio físico (no previstos por el sistema):

Las instituciones y los profesores

- Es evidente la necesidad de la alfabetización informática y de capacitación pedagógica para los profesores.
- Hay necesidad de tener claridad sobre la integración del componente de la tecnología de la información al currículo, en aspectos formales como el PEI
- Hay que rescatar la actitud positiva del profesor y de estudiantes frente al uso y aplicación de la tecnología de la información (El buen uso de la tecnología)
- La tecnofobia es un resultado de la falta de capacitación del profesorado, ya que solo se da en este sector.
- Se necesita urgentemente la preparación pedagógica de los profesores para precisamente hacer frente a problemas de aprendizaje que pueden surgir.
- Los profesores tendrían que reevaluar su propio trabajo si su meta educativa está en hacer del aprendizaje algo más dependiente de la interacción entre los aprendices. Esto conduce a pensar que el aprendizaje colaborativo integra el componente social buscado por Freire, y Vygotsky.

Sobre los estudiantes y el nuevo contexto educativo

- El nuevo contexto, según la posición vygotskiana del aprendizaje, permitiría que tanto profesores como estudiantes trabajen en forma más integrada y cercana en cuanto a intereses y metas (humanismo).
- Promover tanto el Aprendizaje Exploratorio y por descubrimiento involucrando a los profesores en un papel de planificación y creatividad en el desarrollo del aprendizaje de los estudiantes. Es más probable que los estudiantes que trabajan en este tipo de contextos aprendan e internalicen más rápidamente los frutos de sus propios descubrimientos (Stevens, 1992).
- Enfatizar el trabajo del estudiante en pro del desarrollo del Aprendizaje Colaborativo. Según el punto de vista vygotskiano del aprendizaje el papel del profesor es el de un ayudante donde su papel comunicativo con los aprendices tiende a ser el centro de toda actividad.
- Se destaca el papel central de los materiales y las tareas desarrolladas cuando existe compromiso de los aprendices en la tarea. Compromiso con la tarea aprovechando la alta validez física del computador y el software. Podría ser el hecho de tener que hablar acerca de lo que se está haciendo al realizar una tarea o resolver un problema lo que hace que el aprendizaje sea más efectivo Light (1993).
- Este nuevo contexto presenta un ambiente menos intimidante para el estudiante donde este aprende a ser autónomo y se sumerge en un proceso educativo ideal, como en el caso de la clínica (Rogers, 1969).

- Este nuevo contexto amerita un tratamiento especial basado en la investigación, observación y compromiso de todo el sistema educativo. Entender mejor los procesos de aprendizaje y de desarrollo a través de la investigación.
- El estudiante debe ser tratado como un sujeto que está en un contexto diferente que amerita nuevas características, y por consiguiente se encuentra frente a la posibilidad de desarrollar nuevas estrategias de aprendizaje y nuevos comportamientos. No se puede desconocer el hecho de que siempre que se realiza algún nuevo tipo de actividad se asume que se está frente al desarrollo de un tipo nuevo de estrategia cognitiva para hacerlo.

Sobre la infraestructura (locatividad)

- La adecuación física de las aulas de computadores deben ofrecer un mínimo de comodidad y espacio para que los estudiantes puedan realizar adecuadamente su trabajo.
- Explorar formas de financiación de la infraestructura en el sentido de proveer con mayor número de computadores para que al menos (pedagógicamente hablando) pueda haber un computador por cada dos estudiantes. Sin embargo es preciso que no se descuiden los aspectos de diseño, espacio, y comodidad.
- La inversión en infraestructura debe estar equiparada en la misma proporción con la que se debe hacer en capacitación del personal docente.
- No se necesita de un sofisticado equipo para logra iniciar la aplicación de este nuevo contexto, sin embargo es definitivo la disposición y actitud de un conglomerado de sujetos que tienen que ver

con este aspecto para mejorarlo y propender por su desarrollo pedagógico con el apoyo a la investigación para poder tener a esta última la base del desarrollo de un modelo pedagógico y metodológico propio en la aplicación de la tecnología de la información.

Se puede notar la urgente necesidad de un plan de capacitación de investigación y seguimiento de la aplicación de la tecnología de la información para poder iniciar el proceso de desarrollo pedagógico y del uso adecuado de la tecnología para que esté al servicio del hombre y de la mejoría de la calidad de la educación.

A manera de Conclusión

La conclusión de esta charla es prácticamente un llamado a la comunidad de educadores, no sólo del campo universitario y de los profesores o estudiantes sino de la comunidad en general en el sentido de considerar en su reflexión educativa y formativa de las nuevas generaciones. La toma de las mejores decisiones está mediada por la reflexión, la investigación y la comunicación. Este proceso deber considerarse seriamente en un mundo donde la tecnificación ha tomado fuerza sin cuestionamientos.

En realidad, no sabemos en que medida se están dando estos cambios y en qué campos de la educación superior son más evidentes. La duda real sería que la velocidad y la evidente inevitabilidad de la aplicación de la tecnología persuada a los profesores que ellos no tienen que ver más en la toma de decisiones sobre el futuro de la educación. Puede discutirse con argumentos de bastante fuerza, que los profesores deben continuar viendo su papel como el del que forma, dirige, y orienta con sus

estudiantes tanto la marcha como la dirección de la innovación: la introducción del computador e Internet en el aula y fuera ella como un sistema de libre acceso tiene que acercar a la comunidad educativa e investigativa a considerar estos cambios y la pertinencia de los mismos. Esto, por su

puesto involucra mucha reflexión y evaluación sistemática. Los profesores debemos estar abiertos a las innovaciones, como con el uso cotidiano de Internet en educación superior, pero alertas y al mismo tiempo constructivamente críticos de las mismas.

BIBLIOGRAFÍA

BENAVIDES, J. (1999, 2000). *Estudio diagnóstico en Informática Educativa en Educación básica para capacitación y desarrollo pedagógico*. San Juan de Pasto, Universidad de Nariño (trabajo de investigación, sin publicar).

FREINET, Celestin. (1979) *Los métodos naturales*. Barcelona: Fontanella.

LIGHT, P. (1993). 'Collaborative Learning with Computers'. In P. Crimshaw. (ed.) *Language classrooms and computers*. London: Routledge.

LIGHT, P.H. & GLACHAN, M. (1985). 'Facilitation of individual problem solving through peer interaction', *Educational Psychology*, 5: 217-25.

ROGERS, C. (1961). *On Becoming a Person: A therapist's View of Psychotherapy*. Lonson: Constable.

ROGERS, C. (1969). *Freedom to learn*. Colombus, OH: Chas. E. Merrill Publishing Co.

STEVENS, V. (1992). 'Humanism and CALL: A coming of Age'. In M. Pennington, & V. Stevens (eds.). *Computers in Applied Linguistics*. Clevedon: Multilingual Matters Ltd.

VARGAS, G. Germán. (1999). *Filosofía, pedagogía, tecnología*, Santafé de Bogotá: Universidad de San Buenaventura.

REFLEXIÓN



EL PROMOTOR CULTURAL: UN PROPUESTA EN EL MARGEN DE LAS POLÍTICAS CULTURALES EN MÉXICO

ANA CRISOL MÉNDEZ MEDINA, MARÍA GUADALUPE OROZCO HEREDIA

Licenciatura en Sociología. Departamento de sociología. Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades. Universidad de Guadalajara. México.

México se encuentra en un período de crisis en los proyectos políticos. En materia discursiva, los Planes Nacionales de Desarrollo responden a la dinámica internacional en materia de democracia, ciudadanía y derechos humanos; sin embargo, las relaciones entre los principales actores de la política y la economía en este sexenio de Vicente Fox, reflejan caos, ineficiencia en el viejo modelo político de la revolución y la inexistencia de un proyecto político nacional unificador.

Los proyectos en materia cultural no están exentos, discursivamente responden a las necesidades establecidas en la Declaración sobre políticas culturales de la UNESCO elaborada en la ciudad de México en 1982, demandas sobre democratización y ciudadanización de la cultura.

Nuestra realidad nos muestra dinámicas en el ámbito cultural, muy alejadas del discurso gubernamental.

A través de un análisis de discurso del Plan Nacional de Cultura 2001–2006, nos adentramos en la lógica de las políticas culturales en México, utilizándolas de margen para explicar una propuesta surgida de las relaciones dadas entre acción gubernamental y acción civil en materia de cultura: la imagen del promotor cultural independiente.

Sabemos que el término cultura implica toda una serie de concepciones, sin embargo en este ensayo tomaremos en cuenta las manifestaciones culturales desde el ámbito artístico. Cada región tiene manifestaciones artísticas que subrayan la manera de ser, de actuar de cada pueblo. Cada expresión artística en Latinoamérica la hace distinta de las otras regiones del planeta, y que la hacen ser parte de un colectivo cuyos símbolos y significaciones son semejantes y pueden ser tomados como características propias de los que habitamos este continente.

En síntesis, podemos decir que la cultura en nuestro territorio latinoamericano corresponde a “modelos por los cuales un individuo o una comunidad responde a sus necesidades o deseos simbólicos” (COHELO 2000: 120).

Conforme estas manifestaciones van tomando importancia en el colectivo, nace la necesidad de que se conviertan en promotoras de identidades o que contribuyan al perfeccionamiento de la cultura y que refuercen valores preestablecidos de cada región. A partir de esto es que las políticas culturales toman forma y se convierten en acciones sobre todo de órganos gubernamentales.

Las políticas culturales aparecen con el objeto de proponer y obtener iniciativas que coadyuven a la organización de las manifestaciones culturales, así como ayudar a la comprensión de “sus significados en los diferentes contextos en que están presentes” (COHELO, 2000: 380). Su intención es incurrir en lo simbólico, para darle sentido a las significaciones sociales del escenario en el que están inmersas. Por lo tanto las políticas culturales implican toda una serie de acciones que deben ir encaminadas no sólo a lo propiamente artístico, sino también a todos los ámbitos en materia social, ya que estas contribuyen a la construcción social de la realidad.

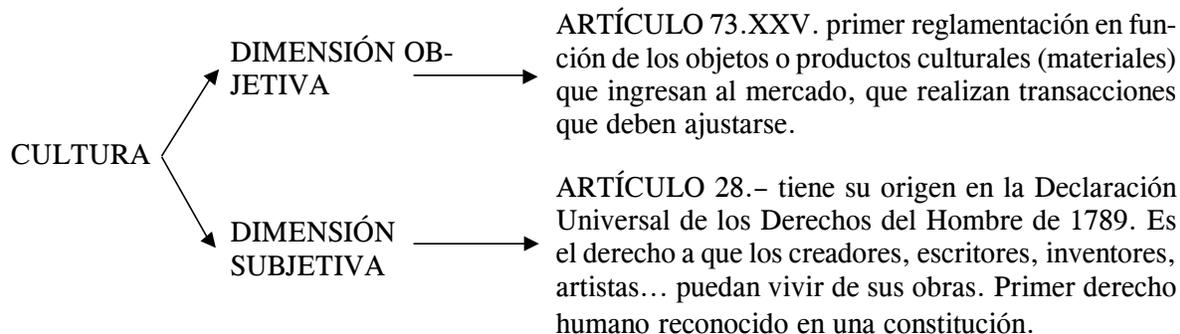
LEGISLACIÓN CULTURAL EN MÉXICO

Para hablar de políticas culturales en México, es necesario hablar un poco sobre la forma como la cultura es legislada en nuestro país y cómo es empleado este concepto en los órganos reguladores de la vida mexicana.

El concepto de cultura fue empleado por primera vez en 1500, haciendo referencia a la acción de cultivar; más tarde, alrededor de 1800, este concepto se une al proyecto colonizador europeo, convirtiéndose en sinónimo de “civilizar”; y no es sino hasta el siglo XX que Edgar Burnet Tylor establece el significado más actual de cultura, haciendo referencia a todo complejo que incluye conocimiento, creencias, arte, moral, derecho, costumbres, adquiridos por el hombre en cuanto a miembro de una sociedad.

De esta forma podemos entender una doble dimensión de la cultura, que se ve reflejada en nuestra constitución; la dimensión colectiva, que son las respuestas colectivas a necesidades sociales. Es aquí donde se da la producción simbólica, que genera los productos materiales, objetos culturales, que son la dimensión objetiva; es esta la que puede insertarse con mayor facilidad en el mundo legal de la cultura, manifestándose en los derechos de autor, los bienes de servicio, etc...

La constitución mexicana legisla estas dos dimensiones desde dos artículos esenciales:



A pesar de que puede observarse en el artículo 28 un vago intento por reglamentar la cultura como derecho social, la dimensión subjetiva de la cultura en México, aún reclama un largo camino en materia de derecho.

La cultura en nuestra constitución es mayormente enfocada y reglamentada como servicio; preservación de museos, de restos arqueológicos, de bibliotecas; fomento del libro, etc...

Esto se ve claramente reflejado en las políticas culturales contenidas en el Plan Nacional de Cultura, en los programas de las Secretarías de Cultura, en los proyectos del CONACULTA y en las noticias que publican los medios de difusión.

POLÍTICAS PÚBLICAS DE CULTURA EN MÉXICO

Para hablar de políticas públicas, habría que definir las primero como construcciones sociales concretas que se entienden como un sistema de acción pública en el que participan múltiples agentes, constituido por tres elementos: La distribución diversificada y variable de actores gubernamentales y no gubernamentales, una red de acciones visibles y no visibles, y la orientación de la acción hacia la provocación de cambios sociales.

La forma más ordenada y legitimada para presentar las políticas públicas a los ciudadanos, es en la forma de planes, programas y proyectos de gobierno (HERNÁNDEZ BARBA: 2002).

Analicemos los tres elementos propuestos anteriormente dentro de las políticas públicas mexicanas.

Las políticas públicas en materia de cultura para el sexenio de Vicente Fox, están expuestas en el Plan Nacional de Cultura 2001–2006. Los organismos estatales que se encargan de la gestión cultural son la Secretaría de Educación Pública a través del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y las subsecretarías de cultura de cada estado, así como la Dirección General de Vinculación Cultural y Ciudadanización.

Los actores sociales que forman parte de los objetivos y la misión del Plan Nacional de Cultura, son principalmente los ciudadanos creadores, los actores que forman parte de las instituciones culturales, los actores del sistema educativo nacional, las organizaciones sociales, civiles y los trabajadores del sector turismo.

En el plan están especificadas las tareas de las instituciones estatales dedicadas a la tarea de cultura y las del sector educativo:

“En este documento se despliega el que-hacer de las instituciones que integran el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, bajo lineamientos precisos, tareas compartidas y ámbitos de acción particulares...”

En el ánimo de coordinación institucional de este Programa, la Secretaría de Educación Pública y el Conaculta concurren para el logro de objetivos comunes...” (Secretario de Educación Pública).

“La política pública de cultura surge de un marco preliminar de debate y de búsqueda que, de manera continua y permanente, convoca a otras instancias u organizaciones sociales, civiles, privadas, así como a todos los mexicanos, a que propongamos y revisen sus lineamientos...” (Presidenta del Conaculta).

La acción gubernamental en materia de cultura, convoca constantemente en el discurso del Plan Nacional a la acción civil, poniendo gran énfasis en el concepto de “ciudadanización” de la cultura.

Han surgido debates alrededor de este término, que en teoría, no implica la privatización de la cultura; sin embargo, la acción gubernamental en este sexenio, se ha enfocado claramente en la privatización de empresas, y las culturales no han salido libradas de esta política neoliberal.

Son varios los objetivos planteados en el Plan Nacional de Cultura y estos implican un red de acciones implícitas entre gobierno y sociedad civil que se entretujan con objetivos no implícitos que muestran una estrategia gubernamental subterránea en materia de cultura.

Los objetivos más claros del Plan Nacional, que implican a la sociedad civil y a las instituciones gubernamentales, son la democratización y ciudadanización de la cultura.

El discurso del Plan pone gran énfasis en éste último, aludiendo a la construcción de una responsabilidad compartida entre los niveles de gobierno y la sociedad civil en materia de gestión cultural.

Afirma que la ciudadanización en materia cultural alude a una “concepción particular de quehacer del Estado en el ámbito de la cultura, centrada en los intereses de los ciudadanos...” (Plan Nacional de Cultura: 2001–2006).

También ofrece una respuesta discursiva a la preocupación principal de los ciudadanos en el marco del neoliberalismo: la privatización de las instituciones culturales.

“Ciudadanizar la política cultural no es privatizar la cultura... no significa la abdicación por parte del Estado de sus responsabilidades como gestor y promotor de la cultura, sólo el imperativo de ceñir sus prácticas y valores y procedimientos de la democracia...” (Plan Nacional de Cultura: 2001–2006).

Existe un organismo que tiene como función específica lograr este objetivo, la Dirección de Vinculación Cultural y Ciudadanización que en su discurso establece que el “Consejo Nacional para la Cultura y las Artes propone un nuevo modelo de política cultural... que reconoce la centralidad de la participación y los intereses de los ciudadanos en los procesos de creación, promoción y difusión de la cultura.

Este modelo corresponde a un régimen democrático y rechaza por lo tanto la concentración de las decisiones y el ejercicio vertical del poder... supone...hacer de la cultura un asunto de todos y para todos...” (Dirección General de Vinculación Cultural y Ciudadanización: 2004).

Existen otros objetivos claros en el discurso del Plan Nacional de Cultura, pero que atañen más a las instituciones estatales. La concepción de la cultura como tarea educativa, se encuentra claramente establecida a lo largo del desarrollo del Plan Nacional que propone a la escuela como “espacio privilegiado para el desarrollo de las habilidades expresivas y de apreciación de las manifestaciones artísticas...” y se externa el compromiso que establecen la Secretaría de Educación Pública y el Conaculta de “crear espacios de diálogo, reflexión y construcción de estrategias conjuntas que permitan fortalecer la presencia y la orientación de la educación artística en las aulas...”.

Sin embargo, podemos encontrar grandes deficiencias en materia de educación, creación y apreciación artística en el Plan de Educación Básica, así como la existencia de una propuesta para desaparecer la materia de historia en la currícula de materias obligatorias y su transformación a carácter opcional.

Las deficiencias no sólo se encuentran en la educación básica, es un problema que se manifiesta desde la formación de docentes en los programas de las escuelas normales que dedican sólo tres horas a la semana y tres asignaturas en cuatro años de estudio a la ciencia de enseñar arte y cultura en la primaria¹.

A lo largo del Plan Nacional, es claro como la cultura es prioridad en materia educativa y de igual forma es claro cómo este objetivo, es llevado a cabo de manera deficiente por la Secretaría de Educación Pública.

Existen otros principales campos de acción en torno a los cuales se despliega “el quehacer de las distintas instituciones que integran el Conaculta y que son retomados constantemente en el discurso del Plan Nacional:

1. Investigación y conservación del patrimonio cultural.
2. Culturas populares e indígenas.
3. Patrimonio, desarrollo y turismo.
4. Estímulo a la creación artística”.

Estos cuatro campos de acción no son los únicos señalados en el discurso del plan, mas son retomados por el énfasis que se les da en el desarrollo del Plan Nacional.

Haciendo un análisis del discurso, podemos entender las acciones no implícitas que se desarrollan alrededor de estos campos de acción.

El Plan Nacional de Cultura, hace un fuerte énfasis en el formación de estímulos a la creación artística y la conservación del patrimonio cultural. La mayor parte de las acciones van enfocadas a la creación, conservación y difusión de espacios culturales como bibliotecas, museos, patrimonio histórico, bienes y servicios, así como la constante afirmación de la pluriculturalidad de nuestro país y la invitación al reconocimiento de los bienes culturales producidos por culturas indígenas en nuestro país.

De la misma forma, expone constantemente la necesidad de imponer una política cultural hacia el extranjero. “Tenemos el firme propósito de que este programa contribuya a construir un país de libertades... que valora su patrimonio y diversidad culturales, estimula la creación contemporánea y se abre al diálogo con las culturas del mundo...

... Nuestro país cuenta con una rica diversidad cultural que debe darse a conocer en todo el mundo, al igual que en México debe difundirse la de otros países...

ESTO SE HARÁ CON EL FIRME PROPÓSITO DE CONSOLIDAR LA PRESENCIA DE MÉXICO EN EL MUNDO COMO UNA POTENCIA CULTURAL... (Plan Nacional de Cultura: 2001–2006).

El Plan está lleno de pautas que permiten cumplir con una estrategia de gobierno inmersa en las acciones de las instituciones

1. “Minimizan la educación en las artes”, en *Mural*. Lunes 13 de septiembre del 2004. Sección *Cultura*.

culturales, que se relaciona con el proyecto globalizante que desea construir una imagen de México ante el extranjero que promueve la comercialización y consumo de todos los bienes culturales producidos en el país; las acciones gubernamentales de preservación del patrimonio y estímulo a la creación, obedecen más a estrategias de desarrollo del sector turístico, que a la construcción de estrategias de desarrollo cultural interno.

Se pone gran énfasis al estímulo a la creación; sin embargo, el desarrollo de formación de públicos y consumidores nacionales de bienes culturales es pobre, así como los programas que estimulen la integración de una acción nacional en materia de cultura.

¿POLÍTICA CULTURAL NACIONAL O PROGRAMAS EMERGENTES?

Es imposible hablar de una política cultural que rija las prácticas ciudadanas en México y mucho menos la acción de la esfera privada, que se encuentra estrechamente ligada al desarrollo de las industrias culturales². Podemos decir que las identidades en México se construyen más en la esfera privada, que a través de los mecanismos de acción gubernamental.

Cuando hablamos de una política cultural nacional, hablamos de períodos de coherencia entre las representaciones del papel que el Estado puede otorgarle al arte

y la cultura con respecto a la sociedad, y por otra, la organización de una acción pública. (Philippe Urfalino).

Existe un problema serio en México en materia de gestión cultural; a falta de una política cultural unificadora, la acción de los actores del ámbito cultural es deficiente, responde más a programas emergentes de promoción y difusión que a un proyecto integral que estimule las prácticas sociales en materia cultural en el país.

El discurso gubernamental muestra una preocupación seria de parte del Estado frente a las problemáticas contemporáneas: "... hoy se está abriendo paso en México una sociedad abierta que... Quiere hacer valer su creciente conciencia y dominio sobre sus creaciones simbólicas y espirituales...

Una sociedad así exige... un Estado que sea un activo promotor y gestor de la cultura, pero no autoritario ni paternalista..." (Dirección de Vinculación Cultural y Ciudadanización: 2001-2006)

Una vez más, la realidad se presenta muy alejada del discurso. Si hacemos un recorrido por los espacios físicos de las instituciones culturales y observamos al capital humano que labora en ellos, podremos darnos cuenta de la falta de capacitación en gestión y promoción cultural presentes en los actores estatales de cultura.

Las grandes inversiones y las mejores organizaciones en materia de gestión cul-

2. Las actividades que tienen que ver con la producción masiva de bienes simbólicos, cualquiera que sea la perspectiva de quienes lo utilizan. Confr. GARCÍA CANCLINI, Néstor; MONETA, Carlos Juan. *Las industrias culturales en la integración latinoamericana*. México: Grijalbo, 1999. p. 67.

"Proceso que ha dado como resultado la creciente mercantilización de las formas culturales.

Este término se usa para referirse a la mercantilización de las formas culturales producidas por el surgimiento de las industrias del espectáculo en Europa y Estados Unidos a fines del siglo XIX" THOMPSON, Jhon B. *Ideología y cultura moderna*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, 1998.

tural, se observan en las empresas privadas; desgraciadamente estos grandes capitales se mueven más en torno a las industrias culturales y operan más bajo una lógica de consumo capitalista, que ante la necesidad de crear una política cultural nacional que responda a las necesidades culturales humanas. La esfera privada se ha enfocado a acciones relacionadas con la formación de públicos que consuman los productos de las industrias culturales.

Tenemos por un lado los recursos materiales y estratégicos necesarios completamente desvinculados de las instituciones estatales que cuentan aún con gran legitimación y reconocimiento en el imaginario de los mexicanos.

Es así como observamos la inexistencia de un vínculo entre las acciones de la esfera privada y las instituciones estatales dedicadas a la preservación, difusión y estímulo de la producción de bienes culturales.

El gran énfasis que la acción gubernamental ha puesto en la preservación del patrimonio cultural, limita la acción de los creadores y la nula atención dedicada a la formación de públicos y a la sensibilización de los ciudadanos, deja bastante vulnerable este mercado; alejando de esta forma toda posibilidad de autosustentabilidad de los productores culturales.

Ante la problemática que enfrentan los creadores en el mercado al competir con las industrias culturales que durante años han trabajado constantemente en la formación de una clase consumidora, surge una nueva figura en el ámbito de las prácticas culturales: el promotor cultural independiente.

PROMOTOR CULTURAL INDEPENDIENTE

La figura del promotor cultural independiente es tenue aún en el imaginario de los actores culturales.

Sus funciones aún no se encuentran perfectamente definidas y no existe preparación académica formal para este nuevo actor.

Hasta hace poco, el cargo de promotor cultural, era estrechamente ligado a ser un artista reconocido o empleado con larga trayectoria institucional; sin embargo, los mismos artistas y actores culturales de todos los ámbitos, externan más la necesidad de que surja un nuevo actor, con sólida formación académica que se encargue de la gestión y promoción eficiente de la cultura.

Los actores de este ámbito adquieren cada vez más conciencia de la necesidad de su acción en el punto donde la esfera privada y la estatal, aún no han podido encontrar formas de acción conjunta.

“No hay un perfil definido a nivel nacional o local, e incluso al interior de las universidades, para el personal que debe encargarse de estas funciones sustantivas. La indefinición y, en numerosos casos, la improvisación de este personal, se vincula con la irregularidad de presupuesto, de infraestructura y de políticas y objetivos institucionales a largo plazo. Es necesario, pues, atender también a la preparación específica de los promotores”.

Esta figura responde a la necesidad de vinculación de los creadores con sus públicos, o a la creación de estos donde son escasos o nulos.

Es un puente que utiliza la lógica del mercado para responder a necesidades humanas que el Estado no ha podido atender de forma eficiente.

La introducción de un personaje que se encargue de las prácticas de difusión y promoción cultural en el mercado, comprende desconcentrar funciones que se entrañaban en el creador, liberándole de actividades que no le corresponden.

Este actor social que se introduce poco a poco en los procesos económicos, responde a la necesidad de comercializar los productos culturales, pero también la de fijar la atención del público para que la función del promotor complete la dinámica de promoción y difusión del producto. La cooperación en el proceso promotor-creador, promotor-producto y promotor-público, configura una relación más sustancial que tenga como resultado la vinculación de los creadores con la sociedad consumidora.

La activación de un personaje que maneje los asuntos de relaciones económicas de la cultura con el mercado, en el entorno social, organiza las prácticas culturales de acuerdo a los procesos globales, que además influyen en la vida cotidiana de los individuos.

La figura del promotor comienza a aparecer en el imaginario colectivo de los actores sociales del ámbito de la cultura. Es a partir de este nuevo actor social, que las prácticas de las instituciones culturales co-

mienzan a resignificarse; la acción civil y la acción estatal, toman un nuevo curso en materia de políticas culturales y la imagen del promotor cultural, debe ser un punto a partir del cual se reformulen las prácticas sociales en materia cultural para que puedan generarse políticas culturales eficientes que le den un nuevo papel al Estado y a la acción civil en materia artística.

La importancia del surgimiento de este actor radica en que podría ser una posible y pequeña respuesta ante la incertidumbre de lo humano en el contexto neoliberal globalizante.

Ya hace más de un siglo que la necesidad de rescatar espacios para el desarrollo de las cualidades humanas en un mundo donde el capital, el mercado y el excedente dominaban la razón, motivó el análisis de Marx.

Después de numerosos y fallidos experimentos en materia política, continuamos con una sociedad deshumanizante.

Ante grandes incertidumbres sobre cómo lograr el desarrollo de las capacidades humanas sin caer en desastres políticos, manteniendo el crecimiento económico, la generación de ganancias, atendiendo a las lógicas del mercado, en un marco de procesos globalizantes, la imagen del promotor cultural quizás podría ser el nacimiento de un nuevo actor vinculador de lo humano, lo sensible, lo simbólico, con aquella esfera tan en boga, la económica.

BIBLIOGRAFÍA:

- ANCHA, Juan. *Arte y sociedad: Latinoamérica. El sistema de producción*. México: FCE.
- COHELO, Teixeira (2000). *Diccionario crítico de política cultural. Cultura e imaginario*. México: Secretaría de Cultura Jalisco, CONACULTA, ITESO.
- Constitución política de los Estados Unidos Mexicanos.
- DIRECCIÓN GENERAL DE VINCULACION CULTURAL Y CIUDADANIZACIÓN. “Diagnóstico y Desempeño” (2001–2006) Conaculta.
- Declaración sobre políticas culturales. 26 de julio al 6 de agosto de 1982. Conferencia mundial sobre políticas culturales. Ciudad de México: Unesco.
- DE PAZ, Alfredo (1979). *La crítica social del arte*. Barcelona: Gustavo Gili.
- GIDDENS, Anthony
- (1999). *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. México: Taurus.
- (1999). “Políticas culturales: las identidades nacionales al espacio latinoamericano” en *Las industrias culturales en la integración latinoamericana*. México: Grijalbo.
- (1995). *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales en la globalización*. México: Grijalbo.
- GONZÁLEZ MADRID, Miguel (1999). “¿A qué llamamos políticas públicas?”, en: Iztapalapa, *Revista de ciencias sociales y humanidades*. Número 46, julio–diciembre. Universidad Autónoma Metropolitana.
- HARVEY, Edwin (1993). *Derecho cultural latinoamericano. Centroamérica, México y el Caribe*. Ed. Depalma. Argentina.
- HEINICH, Natalie (2002). *La sociología del arte*. Buenos Aires: Nueva visión.
- HERNÁNDEZ BARBA, Alfonso (2002). *Políticas culturales y reproducción institucional*. Tesis de maestría en Comunicación. México: Departamento de Estudios Socioculturales del Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente.
- Plan Nacional de Cultura*. México, 2001–2006. Gobierno del presidente Vicente Fox.
- Programa Estatal de Cultura Secretaría de Cultura 2002*. Gobierno del Estado de Jalisco. Guadalajara, Jalisco.
- THOMPSON, Jhon B. (1998). *Ideología y cultura moderna*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.

REFLEXIÓN



CONSIDERACIONES DE LA CONSTRUCCIÓN DE LO PÚBLICO

MÓNICA PALACIOS ECHEVERRY

Docente investigadora, Facultad de Comunicación Social. UAO

“Surge entonces la importancia de procesos de desarrollo ligados a prácticas políticas, tecnológicas, comunicativas y económicas donde la comunidad participa libremente en la búsqueda y construcción de propuestas originales, fruto de la creatividad del imaginario colectivo, la resistencia popular, la discusión y decantación de nuevas ideas”¹.

¿CÓMO ENTENDEMOS LO PÚBLICO?

En las últimas décadas los debates teóricos en torno a lo público, la ciudadanía y el Estado, se han visto vivificados por los desafíos que enfrentan las democracias, ya que estos temas necesariamente nos remiten a pensar en la dinámica de la inclusión/exclusión, en las identidades sociales y políticas, y en los mecanismos de resolución de conflictos.

Este “auge” del interés por lo público en el caso de los países europeos debería enmarcarse en el contexto de la crisis del estado de bienestar y la fragmentación de las identidades. La existencia de sociedades pluralistas con un estado en retirada

hizo emerger la contradicción entre la idea de igualdad de derechos entre ciudadanos y el respeto por la diferencia que requiere el pluralismo societal. En Latinoamérica, el debate se enmarca en el retorno a la democracia luego de años de la creciente exclusión social generada por la reestructuración económica del desarrollismo y del Estado.

En estos debates van perdiendo fuerza las ideas liberales de ciudadanía que se basan en el ejercicio legal de ciertos derechos. Por lo tanto, permite visualizar el hecho de que el reconocimiento (o negación) de ciertos derechos (individuales y colectivos) a ciertos sujetos (individuales y colectivos), así como la relación Estado-ciudadano vinculada a las obligaciones, surge de un proceso histórico-político y está

1. TOLEDO, Víctor M. Río Grande do Sul: otra izquierda es posible. LA JORNADA. 2000. vtoledo@oikos.unam.mx

en continua reestructuración, y que justamente esta tensión hace parte de las nuevas concepciones y expresiones de lo público, como hecho/concepto/razon/acción de la transformación de los grupos humanos, formales e informales, y del Estado, seno donde se da esta tensión.

Hoy lo público entendido como la dimensión social, política, ambiental, económica, cultural e ideológica entre otros, se transforma permanentemente a partir de las redes, prácticas, sentidos y relaciones de los sujetos y escenarios sociales que la conforman y donde se da el proceso de conformación del Estado-ciudadano.

El trabajo de reflexión y análisis sobre lo público como apuesta inicial de este artículo articula la política como una esfera de lo público. “La política pensada como la distribución del poder a nivel de organización y decisiones... y está entendido como lo público. Lo social es una dimensión que está afectada por lo político”.

GARAY: ANÁLISIS DESDE LA ESENCIA COLECTIVA

El analista económico y consultor internacional, **Luis Jorge Garay** plantea como aspectos introductorios para entender esta acepción, el nuevo papel del Estado, del sujeto en este contexto y los impactos de la exclusión social.

Para llevar al lector a una mirada de contexto aborda el concepto de lo público desde tres marcos de referencia²:

a. Lo público es aquello considerado de interés o de utilidad común a todos y

está contrapuesto a lo meramente individual. Lo visible vs. lo oculto refiriéndose a Rabotikof, 1993.

Otros autores son más ambiguos y dan al termino variedad de significados:

- b. Lo público está relacionado con los asuntos del Estado, y está encaminado al bien común, a la gente (Fraser, 1997).
- c. Lo público se mueve referente a lo del Estado, implica un discurso abierto, donde las identidades colectivas se debaten (Calhoun 1997).

Las dos primeras le apuestan a lo unitario y la última a lo pluralista. Es así como de esta forma se presenta la tesis del documento en la que se dice que la deconstrucción y la construcción se legitiman en la participación democrática, dimensión que suscita complejidades y diversas problemáticas que, sugieren al autor una visión aguda desde tres perspectivas:

1. La multiculturalidad de las sociedades en las que participan actores distintos y por tanto es distinta su participación en la construcción de lo público. Apreciación que deja en el plano de la imposibilidad la idea de la homogeneidad. Los sujetos sociales afirma deberán ser antifundamentalistas y promover la reflexión.
2. La transformación del Estado y la exclusión social, este último arte y parte aparece enmarcado en la raza, el género y la inequidad de oportunidades que debilita al Estado en su legitimidad. La exclusión golpea la idea de espacio abierto por lo tanto la posibilidad de pensar en el Estado como un escenario

2. GARAY, Luis Jorge. Repensar a Colombia: síntesis programática, talleres del milenio / Luis Jorge Garay.--Bogotá: Alfaomega, 2001. 52 p.

deliberativo. En este sentido es amplia la brecha entre lo público y lo privado. Los problemas que se evidencian en este divorcio son la ruptura de la capacidad de ejercer como práctica la decisión, la cohesión y la pertenencia hacia el fortalecimiento de cultura ciudadana.

Una alternativa en este horizonte es la conciliación entre competitividad, equidad y democratización, desde allí podría pensarse un nuevo papel del Estado articulado a la idea de fortalecer los principios de solidaridad y justicia.

3. Los medios masivos de comunicación en el contexto de la relación con la información y la democracia tocan la problemática de la tergiversación de la opinión pública, el avance de la mediación mediática, el mercado político y la no deliberación discursiva como aspectos que evidencian el impacto de la crisis de los partidos y de la política. El papel del Estado en relación con los medios afirma, se diluye en la ilegitimidad de la aproximación a los hechos sin contexto, sin análisis, sin acción política. De acuerdo a Maxwell, dice Gustavo, los medios se ocupan de los temas de no importancia para los ciudadanos cuando deberían de ocuparse de los principios que legitiman la voz de la sociedad civil fundada en la democracia.

GARAY NOS INVITA A PENSAR SI ES POSIBLE UN NUEVO ESTADO, UN NUEVO CIUDADANO, UN NUEVO ORDEN DE LA INFORMACIÓN

El autor propone entonces, como alternativas fortalecer la reflexión ciudadana en función del Estado Social en la que haya una posibilidad de realización para la democracia participativa en el contexto de los

nuevos ordenes de la globalización. Posicionar una concepción compartida de lo privado y de lo público hacia el desarrollo de la ciudadanía y de la sociedad civil.

Considera que es necesario consolidar un escenario social que articule lo privado, lo colectivo y lo público hacia una individualidad incluyente enfocada hacia lo socialista, esclarecer las posibilidades éticas del ciudadano para compensar la relación entre el deber y el derecho con el fin de lograr el bien común, trascender la visión de lo público en lo meramente Estatal. Aspecto que hace claro que lo público es múltiple, societal e incluyente, y justamente los partidos y los medios masivos tienen la tarea de orientar de forma crítica la conformación o maduración de opinión pública.

De esta forma considera que es pertinente pensar en una esfera intermedia entre lo público y lo privado que rompa los horizontes radicales de la bifurcación odiosa y deje interactuar lo colectivo y lo societal. Los ciudadanos deben ser los protagonistas de este nuevo esquema de Estado, que privilegia la transición y no la ruptura entre lo público y lo privado en lo colectivo y en la comprensión del rol del Estado como actor legítimo, creíble y confiable en el marco de una relación equitativa con la sociedad civil.

Es preciso que todos los esfuerzos se orienten a la formación de opinión pública desde los partidos políticos, los líderes naturales, la iglesia, los académicos y los medios de comunicación, donde se esclarezcan y enuncien las responsabilidades de cada actor. En el marco de estas responsabilidades, el Estado velará por el bien común, las colectividades velarán por la equi-

dad de relación entre los intereses particulares y colectivos, y los medios como factor societal central deberán abrirse hacia una opinión pública comprensiva.

La situación actual exige la presencia de una nueva categoría de ciudadanía, mas participativa y deliberativa que haga posible en el modelo capitalista, una globalización creativa que reconozca la justicia distributiva.

De esta forma, es preciso complementar el análisis presentando la apuesta de lo público y su relación con la comunicación, que hace el profesor español Jesús Martín Barbero denominado “Transformaciones comunicativas y tecnológicas de lo público”.

BARBERO: CRÍTICA Y REDENCIÓN DEL PAPEL DE LOS MEDIOS EN LA CONSTRUCCIÓN DE LO PÚBLICO

¿Cómo a través de la mediación de las imágenes estamos enfrentándonos a una construcción visual de lo social frente a las imágenes espectaculares que presentan los medios de comunicación?

El artículo refiere nuevamente los recurrentes planteamientos de Barbero frente a la mediación, ahora abordando el papel de las nuevas tecnologías y revisando cuál es su aporte a la construcción de lo público.

Recurre a lo apocalíptico e integrado y finalmente se integra, tratando de mostrar que aunque irremediamente están las nuevas tecnologías, es posible redimir los escenarios sociales de la interacción humana y de los medios en este nuevo orden, desde una dimensión mas ética de las deci-

siones, de la sociedad civil y del papel del Estado.

El panorama general muestra que ante el vacío de la utopías de la modernidad aparece la ilusión de la agenda global y que justamente desde allí hay que trabajar lo público, enumera entonces su apuesta en tres frentes posibles:

La figura de lo público, la transformación de la sociabilidad y las reconfiguraciones de la visibilidad de lo público.

Se refiere en primer lugar a la idea de esfera pública y para ello en lo burgués cita a Habermas que la define como publicidad, planteando que la prensa hace público lo privado. Dice entonces que lo público es lo que muestran los medios y el público es la audiencia, hace esta claridad para mostrar lo que Solón en su exposición llama “el nuevo paradigma mediático” donde lo cuantitativo, el rating y los sondeos de opinión son la medida del nivel de opinión pública. Desde esta perspectiva la sociedad civil pierde pues su estructura heterogénea, invalidando una esencia que no se reduce a una estadística.

En segundo lugar toca el asunto de la transformación de la sociabilidad, aspecto ya planteado en el texto de “los medios a las mediaciones”, donde Barbero puntualiza que el estar juntos tiene implicaciones por que hay transformaciones del espacio temporal. En el campo de lo espacial el ágora pública ávida para el debate de lo público es reemplazado por una experiencia doméstica que simula una relación que es esencialmente virtual. En el campo de lo espacial, plantea que los medios fabrican un presente autista que pretende bastarse a si mismo debilitando el pasado y

haciendo del futuro un escenario de proyecciones, no de proyectos.

Con la relación temporal y espacial se proyectan algunos individuos pero las comunidades no. Aspecto que evidencia la agonía de la construcción de lo público en el discurso publicitario de corte consumista. Canclini por ejemplo habla en este contexto dicen Solón y Germán Ayala, de la transformación de ciudadanos a consumidores.

Resalta entonces Barbero, que es necesario colocar mayor atención en el momento histórico, en el que así encontremos un diagnóstico apocalíptico urge la necesidad de integrarnos. Ejemplos mencionados desde esta posibilidad son, el movimiento zapatista, caso planteado por el autor que lleva al relator a citar el movimiento antiglobalización, cuyas características son similares en tanto los actores se apoderan de la red para difundir sus imaginarios y denuncias. Es desde allí desde donde se puede reconstruir la visión simbólica en la construcción de opinión pública, desde los medios.

Los observatorios y las veedurías son apuestas sanas positivas hacia la democracia de lo público, donde los grupos piden espacios para hacer presencia, “lo que los nuevos movimientos sociales y las minorías—las etnias y las razas, las mujeres, los jóvenes o lo homosexuales—demandan más que ser representados ser reconocidos: hacerse visibles socialmente, en su diferencia. Lo que de lugar a un modo nuevo de ejercer en la política sus derechos”³.

Finalmente el reto de la dicotomía de las redes sociales y las redes virtuales en el

contexto de la democratización de la información muestra una vez lo apocalíptico y lo integrado. La inmediatez en materia de redes informáticas minan lo público puesto que se genera la ilusión de pensar que el individuo interpreta sin mediación.

Barbero dice Solón, es apocalíptico pero redime, en mitad de la problemática visiona una posibilidad ante la nueva forma de relación de redes virtuales y medios, proponiendo una visión dialéctica y no contrapuesta en la que armoniza la relación entre el Espacio Público de Información y la tecnicidad.

Apuesta posible sólo a través de acciones de emprendimiento hacia la democratización en el acceso a la información haciendo del “Espacio Público un Archivo Virtual Mundial”, proponer políticas públicas y regulaciones, que velen por la “privacidad y confidencialidad que se hallan hoy amenazados como nunca antes y tanto por el mercado como por el Estado”.

Finalmente y como apuesta desde esta dimensión, como conclusión se plantea la urgencia de multiplicar la voz del “bien común”, promover la inclusión como estrategia de combate frente a la brecha social y digital existente, “pensar las redes de comunicación e información como el tejido nervioso de la solidaridad humana y el internacionalismo”, propiciar escenarios de discusión hacia la crítica, la alteridad, la otredad y el reconocimiento de las identidades, los diversos modos de organización social, los lenguajes e intercambios de sentido entre comunidades.

3. BARBERO, Jesús Martín. “Transformaciones comunicativas de lo público”. En: www.comminit.com.

BIBLIOGRAFÍA

1. BARBERO, Jesús Martín. Transformaciones comunicativas de lo público. www.comminit.com. Consultada en mayo de 2004.
2. CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2000a), Equidad, desarrollo y ciudadanía. Santiago de Chile.
3. _____ (2000b), Panorama social de América Latina, 1999–2000, Santiago de Chile.
4. _____ (1998), El pacto fiscal: fortalezas, debilidades, desafíos. Santiago de Chile.
5. _____ (1990), Transformación productiva con equidad. La tarea prioritaria del desarrollo de América Latina y el Caribe en los años noventa, Santiago de Chile.
6. CORNIA, Giovanni Andrea (1999). “Liberalization, globalization and income distribution”, Working Papers No. 157, Helsinki, Universidad de las Naciones Unidas (UNU)/Instituto Mundial de Investigaciones de Economía del Desarrollo (WIDER), marzo.
7. DNP (Departamento Nacional de Planeación) y PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo) (2000). Informe de desarrollo humano para Colombia 1999, Bogotá: Tercer Mundo Editores, mayo.
8. _____ (2000). Coyuntura económica e indicadores sociales. Boletín No. 26, SISD, Bogotá, julio.
9. FERNÁNDEZ RIVA, Javier (2000). “Valor futuro: perspectivas a largo plazo 2000–2005”, Seminario de Prospectiva Económica y Financiera julio 13.
10. FMI (Fondo Monetario Internacional) (1998). Estudios económicos y financieros. Perspectivas de la economía mundial, Washington, D.C., mayo.
11. GARAY, Luis Jorge (1999). Construcción de una nueva sociedad. Libros de la Mesa 2, Bogotá: Tercer Mundo Editores–Cambio.
12. _____. Repensar a Colombia: síntesis programática, talleres del milenio. Bogotá: Alfaomega, 2001. 52 p.
13. GÓMEZ BUENDÍA, Hernando (1999). “La hipótesis del almendrón”, en Hernando Gómez Buendía (comp.), ¿Para dónde va Colombia? Bogotá: Tercer Mundo Editores–Colciencias.
14. Latinobarómetro (2000). Informe de prensa, Latinobarómetro 1999/2000, Santiago.

REFLEXIÓN



EL FIN DEL EMPLEO Y EL TRABAJO DE LAS NACIONES: IMPLICACIONES PARA EL TRABAJO Y EL PENSAMIENTO EDUCATIVO EN AMÉRICA LATINA

DR. MIGUEL A. ROMERO MORETT Y DR. MARTÍN G. ROMERO MORETT
Universidad de Guadalajara, México

I. INTRODUCCIÓN

Tanto el estancamiento económico como el desempleo se han convertido en los mayores problemas económicos de México en la actualidad. Muy lejos quedaron las promesas del Presidente Fox de hacer crecer al país al 7% anual y al empleo en un millón 200 mil nuevas plazas por año. En este año, dice la voz oficial, que se han creado cerca de 400 mil empleos; pero sin contar los que se han perdido, según los críticos objetan. En contraste, la economía informal ha crecido aceleradamente.

A pesar de que el fomento del empleo se ha vuelto una necesidad urgente, no se observan medidas de política concretas encaminadas a lograr este objetivo. Sólo la Reforma Laboral y la nueva ley de fomento a las maquiladoras se vislumbran a nivel nacional como las únicas alternativas de apoyo para la creación de nuevos empleos.

Este trabajo, en su primera parte, intenta explicar la teoría neoliberal del empleo/desempleo que es la base teórica de la teoría económica neoliberal en boga y sostiene la tesis de que las reformas laborales que se plantean tanto en México como en otros países y regiones, entre ellas la misma Unión Europea no persiguen, sino la profundización del credo neoliberal. Con ello, los derechos ganados por los trabajadores, en materia de salarios y prestaciones, como de contratación están a punto de ser perdidos.

En la segunda parte, se sostiene que estas nuevas reformas laborales acentuarán el desempleo y la pobreza de los trabajadores la cual ya de por sí es grave según Jeremy Rofkin; al tiempo que se considera que la demanda de analistas simbólicos, como lo plantea Reach es insuficiente para satisfacer una demanda de trabajadores con una calificación promedio inferior al de la educación básica.

II. LA TEORÍA NEOCLÁSICA DEL DESEMPLEO

El desempleo tal y como es explicado en la teoría neoclásica es aquel que se genera cuando los salarios reales que exigen los trabajadores supera el nivel de su productividad marginal. La teoría considera que el desequilibrio se genera a partir de la intervención en el mercado de variables exógenas como la legislación laboral en general y, en especial, las prestaciones y la existencia de los salarios mínimos. Por ello, lo que plantea el Nuevo Liberalismo Económico es la eliminación de toda legislación laboral que evite que el mercado laboral opere libremente como uno de competencia perfecta.

El exceso de salarios reales también puede generarse por presiones derivadas del poder de negociación de los empleados existentes, cuando estos poseen calificaciones específicas difíciles de encontrar y las empresas no pueden sustituir fácilmente a sus trabajadores por desempleados. Es por esto que el paro clásico puede confundirse con el paro estructural derivado del desajuste entre la oferta y la demanda de calificaciones.

Pero el exceso de salarios reales también puede ser provocado por una insuficiencia de la demanda efectiva, si ésta obliga a los empresarios a bajar sus precios para aumentar su cuota de mercado, lo cual propiciaría un aumento del salario real.

El modelo del mercado laboral de la economía neoclásica se basa en los siguientes supuestos: a) Los salarios y precios son plenamente flexibles; b) No existen costes para los trabajadores en la búsqueda de trabajo ni para las empresas al aumentar o

reducir sus plantillas; c) Las empresas actúan competitivamente y confían en vender toda su producción al precio vigente en el mercado para sus bienes.

Nadie podría decir que en materia de salarios el mercado laboral mexicano no es suficientemente flexible ya que el salario mínimo es tan bajo, y, por ello, nadie en su sano juicio podría afirmar que su existencia representa alguna rigidez para el mercado. Algo parecido ha sucedido con las prestaciones sociales, las cuales si bien existen en la ley, en la práctica son incumplidas de muy diversas maneras. De hecho algunos creemos que la reforma laboral propuesta busca legitimar de manera definitiva el incumplimiento de la ley vigente, en el que los empleadores incurren actualmente. De hecho, la insistencia de parte del sector empresarial para que no tengan que pagar las prestaciones de ley es una solicitud derivada del supuesto de que tales prestaciones representan suficiente rigidez del mercado para que se incentive el empleo.

En lo referente al segundo supuesto del modelo, el cual se refiere a los costos, tanto para las empresas como para los trabajadores de conseguir al empleado o al empleador correcto respectivamente, en el caso de México especulamos que dichos gastos son elevados. Para los desempleados en el estado de Jalisco, específicamente, no existen mecanismos institucionales suficientemente efectivos que ayuden a los desempleados a ser contratados rápidamente. Para los empleadores, sobre todo para algunas micro y pequeñas empresas, los costos de reducir sus plantillas y de recontractar pueden llegar a ser altos por razón de las indemnizaciones de despido, la capacitación y las altas en el Instituto Mexicano del Seguro Social.

Respecto al tercer supuesto del modelo, podemos comentar que la competencia que enfrentan las empresas no es plenamente competitiva. La competencia oligopólica que caracteriza a los mercados nacionales, las importaciones con dumping o sin él, el contrabando y el trato parcial de las dependencias gubernamentales así como las leyes que tienden a hacer parciales en favor de algunos agentes económicos, garantizan que la competencia sea desigual. La empresa confía en vender toda su producción pero no existe ninguna garantía de ello. Todo esto afecta de manera conjunta el nivel de empleo en México.

México no es el único lugar en el cual se presiona a los trabajadores para que acepten una reforma laboral con enfoque neoliberal que es totalmente adversa a sus intereses. Los trabajadores de la Unión Europea también están enfrentando este embate.

Se ha iniciado un proceso de sutil y progresivo convencimiento de la opinión pública en torno a que la flexibilidad laboral es la solución al problema crónico de desempleo que enfrenta la Unión Europea. Habiendo flexibilidad laboral, las empresas podrían emplear más gente aunque con una proporción de carga laboral menor a la habitual.

Sin embargo, en las empresas flexibilizadas los empleados trabajan muchas más horas y bajo una presión mucho mayor. Pero también tienen la posibilidad de trabajar menos horas pero en un mayor número de empresas, con tal de completar el ingreso económico necesario.

Las prácticas de persuasión frecuentemente recurren a la amenaza a los trabaja-

dores que de no aceptar las reformas laborales neoliberales, las empresas saldrán de Europa y emigrarán hacia un país del Tercer Mundo.

En efecto, la deslocalización de empresas ha sido uno de los rasgos más distintivos de la globalización y el que probablemente más ha vulnerado a los trabajadores, no sólo de las empresas del primer mundo, sino también de las compañías del llamado Tercer Mundo. México por ejemplo, luego de la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio para la América del Norte, TLCAN, tuvo el beneficio de recibir empresas norteamericanas, para más tarde sufrir la competencia de China, país al que han emigrado muchas de aquellas empresas que primero se habían instalado en México.

En Alemania, la amenaza de la deslocalización ya rinde frutos para aumentar la explotación del trabajador:

- Renuncia del sindicato a incremento salarial (pactado en el convenio colectivo) a cambio de mantener los actuales puestos de trabajo: Daimler-Chrysler, 100.000 trabajadores en Alemania, con un ahorro de €180M.
- Incremento de la jornada laboral (de 35 a 40 horas) sin modificar la remuneración a cambio de mantener los actuales puestos de trabajo: entre Siemens y el sindicato IG Metall ante el inminente cierre de dos plantas de teléfonos móviles para el traslado de la producción a Hungría.
- Opel ha exigido a sus 32.000 empleados en Alemania fuertes recortes salariales y de prestaciones sociales, así como modificaciones en el horario laboral. El sindicato ha pedido garantías de que no

habrá recortes de plantilla hasta 2010. General Motors tiene fábricas en Bélgica, Polonia, Portugal, Rusia, Suecia, Reino Unido y España.

El adelgazamiento de empresas y la reingeniería ha sido desde la década de 1980 una política neoliberal para eliminar costos variables y con ello, se ha logrado revalorar las acciones y los altos ejecutivos obtener mejores bonos, sobre todo en los Estados Unidos. Poco después esta moda llegó a nuestro país, el cual se ha caracterizado por altos niveles de desempleo en los años recientes y por un enorme crecimiento de la economía informal.

Ahora se busca en la Unión Europea, al igual que en otros ámbitos, que el contrato temporal sea la base de la contratación y que la definitividad laboral por contratos de 48 horas sean las excepciones a la regla.

La subcontratación, conocida como *outsourcing*, es otra forma de introducir de manera oculta en el trabajo asalariado mecanismos que eliminen los derechos de los trabajadores a ser contratados por una jornada laboral de ocho horas y a recibir salarios y prestaciones. Las empresas dedicadas al *outsourcing* escamotean todos estos derechos a los trabajadores y si alguno de ellos reclama es despedido en el acto.

La economía global reclama básicamente dos tipos de trabajadores. En primer lugar los de élite, los analistas simbólicos que son altamente demandados y tecnologizados; y por otra parte, los trabajadores no cualificados que optan por puestos de trabajo que ya casi no existen y que por su menor oferta comparada con su gran demanda hace que los salarios se depriman. También son afectados los trabajadores en posiciones

medias o medio-bajas, ya que los nuevos sistemas productivos como el Toyotismo tienden a eliminar los mandos medios, pasándoles a los trabajadores de base sus funciones.

Uno de los resultados del ataque neoliberal en Europa ha sido que el promedio del salario real anual neto disminuyó un 2,6% en Alemania entre 1991 y 2002, mientras el PIB real crecía un 15% y la productividad del trabajo mejoraba en un 21%.

Mientras que los empresarios se declaran en México incapacitados para generar las fuentes de empleo que requiere el crecimiento de su población, tanto en nuestro país como en la Unión Europea surge la ideología del emprendedor individual, del autoempleo o la política del *changarro* para paliar el desempleo.

En síntesis, la ideología neoliberal invade con fuerza inusitada el mundo laboral incrementando con ello la explotación de los trabajadores y generando cada vez más pobres en todas partes del planeta.

III. LAS PROPUESTAS TEÓRICAS EN TORNO AL EMPLEO Y DESEMPLEO

De este panorama poco alentador conviene rescatar la oposición entre trabajadores calificados y no calificados, sobre todo en el ámbito del dominio de competencias específicas y altamente especializadas que las empresas de alta tecnología requieren, oposición que se presenta entre los trabajadores intelectuales simbólico – analíticos y aquellos que laboran en las cadenas productivas o quienes desempeñan tareas que requieren una muy baja especia-

lización. Esta nueva división del trabajo explica en parte, la creación de zonas geográficas de producción y las continuas relocalizaciones de los grandes centros de trabajo, pues las corporaciones acuden a los países y a las regiones cuyas condiciones de capital humano sean adecuadas, tanto en el dominio de competencias y de conocimientos como de bajos salarios. Junto a ello, debemos resaltar un hecho adicional asociado al empleo, la presencia de la tecnologización en los procesos productivos que, aunque con mucha menor contundencia que en los países del primer mundo, también en los de economías emergentes ha mostrado su impacto.

Desde un punto de vista teórico aunque no por ello exento de información numérica, en palabras del propio Rifkin, su libro, *“El fin del trabajo examina las innovaciones tecnológicas y las fuerzas del mercado que nos están llevando al borde de un mundo carente de trabajo para todos”* (Rifkin, 1999: 18). Mediante el análisis de los sucesivos pasos que ha atravesado el mundo de la producción y la productividad, desde los que vivieron los sectores clásicos de la agricultura, la industria y los servicios, hasta la revolución tecnológica y de las comunicaciones, Rifkin identifica el desplazamiento de los trabajadores de un sector hacia otro, hasta topar con el momento que vive la sociedad del conocimiento y, aunque considera que los trabajadores del conocimiento poseen una importante oportunidad de trabajo y de ingreso, afirma que, de todas maneras, sólo una élite puede acceder a sus beneficios, en tanto que la gran masa de los millones de trabajadores se sumen en la miseria.

Reich, por su parte, reconoce que los cambios tecnológicos –como la automati-

zación de diversos procesos– y los cambios sociales –como el envejecimiento de la población de los países del primer mundo– han dado origen al debilitamiento de las profesiones engarzadas en el trabajo de rutina o en diversas formas de trato humano, en tanto que se han fortalecido los desempeños profesionales de los denominados analistas simbólicos, aquellos que resuelven problemas mediante el manejo simbólico en todas sus formas y posibilidades. Su libro, *El trabajo de las naciones* constituye una propuesta que, en el terreno de la sociología del trabajo y de la economía de la educación ofrece una explicación a la miseria masiva y una visión prospectiva de una actividad sumamente rentable y valorada en la lógica de la globalización económica. Lo que se deriva de su lectura radica en un impulso por convertir a los trabajadores en analistas simbólicos.

Frente a los innumerables datos estadísticos y numéricos de Rifkin en torno al actual y al futuro desempleo de la población masiva destaca el optimismo de Reich que encuentra, en el desarrollo de habilidades de pensamiento sistémico, de experimentación, de resolución de problemas, de abstracción y de trabajo colegiado, la vía para escapar a la miseria y para ingresar en aquellos mundos cuyo sentido se configura en el manejo de la tecnología y de las comunicaciones, de la construcción simbólica, de la hermenéutica de los fenómenos sociales y de la conceptualización de problemas y soluciones (Reich, 1993: 225).

Aunque Reich insiste en la importancia de la información, de su manejo, simbolización e interpretación para manipular la realidad, tanto él y especialmente Rifkin, reconocen que la tecnología ha ge-

nerado las diversas revoluciones que a su vez han desencadenado el desplazamiento de los trabajadores, de un sector a otro, hasta enfrentar el desempleo masivo.

“En el pasado, cuando las nuevas tecnologías sustituían a los trabajadores de un determinado sector económico, siempre aparecían nuevos sectores que permitían absorber a los trabajadores despedidos. En la actualidad, los tres sectores tradicionales de la economía: agricultura, industria y servicios, están experimentando cambios tecnológicos, forzando con ello a millones de personas a engrosar las filas del paro. El único sector aparentemente emergente es el relativo al conocimiento, formado alrededor de una pequeña elite de empresarios, científicos, técnicos, programadores de ordenadores, profesionales, educadores y asesores” (Rifkin, 1999: 18).

IV LAS PARADOJAS LABORALES Y LOS RETOS DE LAS UNIVERSIDADES

Estos puntos de vista resumen la paradoja en la que los trabajadores de diversas regiones del mundo, incluyendo de manera destacada la región latinoamericana, y con ello, México, enfrentan su realidad laboral. Por una parte están convocados a desarrollar competencias de alto valor agregado para acceder a los mejores nichos de mercado, para lo cual, a la vez, deben acceder a dominios cognitivos altamente especializados que solamente pueden proveer los postgrados de alto nivel, no siempre disponibles en las universidades latinoamericanas. Por otra parte, de darse el desplazamiento de los trabajadores de un sector al otro, como Rifkin lo plantea, entonces el término de llegada se expresaría en el sector del conocimiento, ámbito de los trabajadores simbólico – analíticos. Pareciera que ambos caminos conducen a un mismo callejón.

Aún en el supuesto de que las universidades latinoamericanas pudieran participar contundentemente en la formación de analistas simbólicos, de cualquier manera, no habría espacio para muchos, ni en las aulas ni en los nichos de mercado. De la misma manera, no todos los trabajadores estarían interesados en orientarse por el rumbo del trabajo del conocimiento ni podrían incorporarse a la dinámica de la sociedad del conocimiento, de la que Taichi Sakaiya (1995) se ocupa. Y así, junto a las dificultades señaladas en el modelo de mercado laboral de la economía neoclásica, los trabajadores toparían con el callejón sin salida del desempleo, lo mismo en las economías emergentes que en las del primer mundo.

El desempleo es el gran fantasma que recorre los campos y las ciudades de todo el mundo. Rifkin remite datos tomados de los informes de organismos internacionales, tanto los que se refieren a las tasas de desempleo como a la población que inminentemente requerirá empleo.

“En los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), 36 millones de personas están actualmente desempleadas y existen 15 millones adicionales que han decidido dejar de buscar o nunca aceptarán un trabajo de tiempo parcial. En América Latina el desempleo urbano está por encima del 8%. India y Pakistán tienen desempleos superiores al 15%. Tan sólo unas pocas naciones del Lejano Oriente tienen tasas de desempleo por debajo del 3%” (Rifkin, 1999: 237).

“Entre hoy y el año 2010, los países en vías de desarrollo esperan incorporar más de 700 millones de hombres y mujeres a su masa laboral, una población laboral mayor que la totalidad de la clase trabajadora en el mundo industrial existente en 1990. Las cifras en cada región son igualmente

chocantes. En los próximos treinta años, la masa laboral en México, América Central y países del Caribe se espera que crecerá en 52 millones de personas, o lo que es lo mismo, el doble del número de trabajadores existentes en este momento tan sólo en México” (Rifkin, 1999:246).

Rifkin se pregunta si observando la creciente disparidad entre la nueva clase de analistas simbólicos y la declinante y empobrecida clase trabajadora en países como Los Estados Unidos, ¿no se dará el caso de que los países en vías de desarrollo se empobrezcan aún más en el nuevo mundo de la alta tecnología? Y de la misma manera considera, “ dado que el gran diferencial existente en los ingresos y los estilos de vida en la propia India, ¿qué sentido tendrá disponer de islas de prosperidad, si éstas lo son en un mar de pobreza?” (Rifkin, 1999:246).

Ahí se resume el mismo dilema que las universidades enfrentan. Por una parte, están convocadas a reconstruir el capital humano que requiere el mejor funcionamiento de las sociedades, a desarrollar habilidades simbólico analíticas, a proponer soluciones a los problemas de la convivencia y supervivencia humana y a proveer de los marcos conceptuales que confieran sentido a las transformaciones del entorno. Pero por otra parte en las universidades hace crisis la serie de deficiencias e inconsistencias formativas que los jóvenes acarrearán desde la educación básica. Según “el estudio de la OCDE <Education at a glance 2004> en educación media, México ha pasado del lugar 29 al 30 en el ranking de la organización, es decir, nos movimos del penúltimo sitio al último” (González, Luis Miguel 2004, 15 de septiembre). Así, las habilidades lógicas, matemáticas, lingüísticas y de conocimientos

generales de los estudiantes de secundaria son absolutamente insuficientes para efectuar estudios universitarios y naturalmente de postgrado.

Las preocupaciones que de tales datos se siguen son fundadas, pues los jóvenes deben enfrentar las condiciones económicas impuestas por la globalización, con el déficit crónico de sus habilidades académicas básicas. Pero más allá de estas, dichas condiciones obligan al desarrollo y dominio de competencias de valor agregado y de habilidades simbólico-analíticas. Pero ¿cómo podrán los jóvenes mexicanos desarrollar habilidades interpersonales, conceptuales, de organización, de aprendizaje, de construcción y manejo de modelos mentales, de construcción de escenarios? Y sin ellas, ¿Cómo podrán actuar personal y profesionalmente en el escenario de la globalización, de la sociedad del conocimiento?

Estos cuestionamientos obligan a las universidades, sobre todo a las de carácter público, a construir visiones y planificaciones sistémicas, en las que trabajen en diversos niveles de manera simultánea. Por una parte, deben participar en la resolución de las deficiencias cognitivas básicas, sin que se conviertan en centros de educación básica; por otra parte, deben impulsar el desarrollo de habilidades y de dominios cognitivos propios de la sociedad del conocimiento y de la competición global; a la vez, deben dotar a los estudiantes de competencias que les permitan ubicarse laboralmente, aunque en ello lleve cierto ajuste curricular al aparato productivo. Y, para complejizar el problema, las universidades deben insistir de manera predominante en la tradicional misión humanizadora de las personas y de la sociedad, pese a las resistencias de las estructuras económicas.

En palabras de Rifkin:

“Durante la práctica totalidad de la era moderna el valor de las personas se ha medido por el rendimiento que produce su trabajo. Ahora que progresivamente el valor del producto hecho por el hombre tiende a ser más insignificante e irrelevante, en un mundo cada vez más automatizado, se deberán explorar nuevas formas de definir el valor de la persona y de las relaciones humanas” (Rifkin, 1999: 20)

En tanto eso sea posible, deberemos seguir cavilando en el desentrañamiento de las paradojas que vivimos.

BIBLIOGRAFÍA

GONZÁLEZ, Luis Miguel (2004, 15 de septiembre). Orejas de burro. Guadalajara: Público. pp. 21.

REICH, Robert B. (1993). El trabajo de las naciones. Buenos Aires: Vergara.

RIFKIN, Jeremy, (1999). El fin del trabajo. Col. Estado y Sociedad. Barcelona: Paidós.

SAKAIYA, Taichi (1995). Historia del futuro. La sociedad del conocimiento. Santiago de Chile: Andrés Bello.

INVESTIGACIÓN



UNA MIRADA AL 9 DE ABRIL DE 1948 EN TEXTOS ESCOLARES ESCRITOS ENTRE LOS AÑOS 1960 A 1980.

MONICA PATRICIA SOLIS URBANO*

Licenciada en Ciencias Sociales.

Auxiliar de Investigación - Centro de Estudios e Investigaciones Latinoamericanas CEILAT

RESUMEN

El presente escrito titulado “Una mirada al 9 de abril de 1948 en textos escolares escritos entre los años 1960 a 1980” es el resultado de la investigación que partió del propósito de hacer una reflexión desde la historia sobre la forma en versión escrita de la muerte de Jorge Eliécer Gaitán en los textos escolares escritos entre los años 1960 a 1980. Es a través de la reflexión como trato de explicar este suceso histórico buscando sumergirme en la forma en que fue concebido el texto y como fue redactado para su posterior presentación a la comunidad académica conformada por estudiantes de los cursos 4° y 5° de primaria, 6°, 7° y 8° de bachillerato, y a profesores de los mismos. Por otra parte estudiantes universitarios y del área de historia que se preparan para ser maestros de educación media (bachillerato), en algunas ocasiones, los utilizan como textos de consulta. Esta afirmación la hago a partir de mi propia experiencia y de observar mi entorno universitario.

Palabras claves: Texto escolar. Jorge Eliécer Gaitán. Memoria. Ausencia.

ABSTRACT

The present writing entitled “9th of April of 1948 to the high school books written between 1960 and 1980” is the result of the research that started with the purpose of doing a reflection from the history about the written speech of Jorge Eliécer Gaitán’s death, which appears in the scholar texts used in education in the years previously mentioned.

Key words: School text. Jorge Eliécer Gaitán. Memory. Absence.

* La autora es miembro del grupo de investigación Universidad de Nariño: Historia, Educación y Desarrollo, coordinado por el Dr. Gerardo León Guerrero Vinueza y participa en el subproyecto Análisis de Textos dirigido por el Dr. Pedro Pablo Rivas Osorio.

La investigación propuesta sirvió para estudiar cómo la historia escrita: 1) Ha enseñado a través de los textos escolares de primaria y secundaria difundidos en los años 1960 a 1980 el suceso del 9 de abril de 1948 (problema, metodología, pedagogía) y 2) Determinar cuáles son las interpretaciones sobre este suceso en los textos escolares objeto de estudio (cuestión ideológica-política).

Se partió de la pregunta. ¿Qué significado y consecuencia tiene el suceso del 9 de abril de 1948 en textos escolares escritos entre los años 1960 a 1980 para la enseñanza de la historia en cursos de primaria (4 y 5) y de bachillerato (6, 7, 8) a los que accedían niños y jóvenes.

Para responder a este interrogante se revisó bibliografía relacionada con el suceso en escritores relevantes de nuestro país, además fuentes primarias como son textos escolares que fueron utilizados por los maestros para enseñar a sus estudiantes durante la época en mención.

El interés de esta investigación se fundamentó en el proceso enseñanza - aprendizaje de la historia, como un medio para que los colombianos, en este caso los estudiantes, conozcan la historia de Colombia. A través del texto escolar o libro adquieren una "interpretación" de la historia teniendo en cuenta la visión particular que del suceso tiene el autor del mismo.

Se trabajó con fichas textuales que sirvieron de guía para la redacción del texto final; fichas en las cuales se fueron consignando los aspectos más importantes relacionados con el suceso histórico, a partir

de preguntas tales como: ¿Cómo se narró la muerte de Jorge Eliécer Gaitán?, ¿Cómo reaccionó el pueblo?, ¿Cuál fue la posición del gobierno?, ¿consecuencias que trajo la muerte de Jorge Eliécer Gaitán?, entre otras.

Fue importante el desarrollo de esta investigación porque nos introdujo en las exigencias que desde la perspectiva de un pensamiento crítico, epistemológico y conceptual se debe tener en cuenta ante la selección de un texto guía y en el desarrollo de la cátedra: en este caso Historia de Colombia, (perspectiva extensible a otras cátedras como la de filosofía, geografía, entre otras).

Por otra parte, es necesario acercarse al conocimiento que del fenómeno Gaitán aparece en textos escolares de historia utilizados en la primaria y en el bachillerato, ya que la historia es un elemento básico en la formación del ciudadano colombiano.

Para esta investigación se entiende el texto escolar como igual al libro porque así lo utiliza el profesor. Por ejemplo cuando se le dice al padre de familia que debe comprar la lista de textos escolares o libros para el año lectivo.

De todas formas: *“El texto escolar, en primer lugar, es un material educativo, por cuanto ofrece recursos y medios que ayudan a realizar los cambios conductuales que deben operarse en el educando. Como tal, el texto escolar participa en este proceso igual a como lo hace un objeto, un espécimen, una película, un periódico, un folleto o cualquier otro material educativo; más, por su especialización, amplitud y versatilidad, ocupa uno de los primeros*

1. TEJADA, Luis. "El libro de texto", En: Problemática de los materiales educativos impresos, Ideas para su diseño y producción en América Latina. Venezuela: Talleres gráficos del centro de capacitación profesor El Macaro, 1981. p. 15.

lugares y es un soporte principal en la actividad educativa”¹.

JORGE ELIÉCER GAITÁN EN LA MEMORIA...

Hay frases que al escucharlas, al leerlas o al recordarlas producen en nosotros fuertes connotaciones y en nuestro interior una honda sensibilidad, tal es el caso de la palabra Gaitán que evoca inmediatamente en nosotros al gran caudillo nacional, el guía de las luchas políticas y de los sectores populares, que protestó en contra de las llamadas “hegemonías oligárquicas” de Colombia en los años 1920, 1930, 1940:

“El 9 de abril de 1948 tiene un significado muy preciso para muchos colombianos quienes sin dificultad alguna recuerdan que ese día fue asesinado Jorge Eliécer Gaitán. Incluso hay quienes categóricamente aseguran que esa fecha partió en dos la historia de Colombia. Sin duda, son menos numerosas las personas que identifican con la misma exactitud otros momentos claves de nuestra historia, aun de la más reciente. Que el recuerdo de Gaitán siga presente en la mente de muchos colombianos cincuenta años después de su muerte, constituye un verdadero desafío para nuestra increíble ausencia de memoria histórica”².

Pronunciar la palabra Gaitán entre quienes conservan en la memoria sus recuerdos es traer palabras como la justicia social y económica, el equilibrio, la crítica social. Es recordar al líder intelectual, sumergido en las lecturas, es recordar al hombre de las batallas políticas en beneficio de las clases trabajadoras del país, es recordar

al hombre tenaz, inquebrantable en sus batallas y en sus principios, recorriendo ciudades, campos y veredas, reconociendo al país nacional. Dichas afirmaciones se desprenden de la lectura de escritos no escolares; contrario a lo anterior, es la idea que perdura en la memoria de quienes leen a Gaitán en el texto escolar.

Realizar una investigación sobre el gran líder nacional es abordar un tema siempre apasionante y de constante actualidad, ya que las circunstancias que rodearon su actuación política y su muerte lo convirtieron en un héroe nacional.

Por otra parte elementos de su concepción del país, perduran en la conciencia de quienes conocen su obra escrita, de quienes lo conocieron y en la memoria de muchos colombianos. Es necesario que como maestros, afirmación que hago extendible a los maestros actuales y futuros de educación, conozcamos no solamente el pensamiento de Gaitán en su obra escrita sino de aquellos textos escolares que se utilizan en la enseñanza de la historia en la educación colombiana.

El profesor ha de ser consciente de la importancia del texto escolar como medio didáctico, pero no como el único medio, como parte constitutiva del proceso de enseñar, en el que tan importante es la forma como el mensaje que transmite y debe ser consciente de las características del texto escolar y de su potencial para enseñar determinados conceptos, que facilita el proceso de transmisión más eficazmente. Debido a lo anterior se hace importante el estudio de la cátedra de historia desde una metodología de la historia de las ideas en cual el profesor juega un papel primordial;

2. ARIAS TRUJILLO, Ricardo. 9 de abril de 1948. Santa Fe de Bogotá: Panamericana. 1998. p. 5.

que estudiará no sólo lo que se encuentra en el texto escolar sino las ideas que hay detrás de esa historia.

La historia de las ideas no se queda en historiar la noción, el concepto, o la idea, sino, la función que una idea cumple en la vida de la sociedad y de los individuos, de las ciencias, lo que comúnmente llamaríamos el uso social de las ideas. Entre las tendencias de la historia de las ideas tenemos la que plantea que ésta es la historia de los discursos. Para nuestro caso es la tendencia en la cual se da a conocer el presente artículo titulado: “Una mirada al 9 de abril de 1948 en textos escolares escritos entre los años 1960 a 1980”. Debe entenderse entonces que no se trata de investigar la muerte de Gaitán como hecho histórico sino el discurso escrito que existe sobre este acontecimiento en los textos escolares en la época que se hace referencia.

Es innegable que el profesor está en la obligación moral y ética de conocer la historia de la educación, su desenvolvimiento a través de las diferentes épocas y circunstancias; debe estar capacitado para realizar el análisis de aquellos textos escolares que le sirven de guía en el proceso educativo, para comprender mejor su papel dentro de la dedicación, esfuerzo, constancia y entrega al desempeño de su labor, de acercarse al educando al mundo del conocimiento y a procesos de socialización.

La educación es un proceso que busca lograr cambios duraderos y positivos en el estudiante y aun en el profesor, social e individualmente aceptables y que propendan por mejorar la calidad de vida, que permitan alcanzar la realización práctica de sus más altos ideales.

El texto en sí no sólo lo leen los estudiantes y profesores sino que a él también tienen acceso diferentes lectores ya sean trabajadores, padres de familia, amas de casa, por esto es importante analizar bajo qué pensamiento o criterios se convierte en historia un determinado suceso para luego ponerlo en circulación a través del texto escolar.

El currículo fija, organiza y ordena el contenido a enseñar, el texto escolar lo concreta y lo acerca más hacia lo que debe ser enseñado por los profesores. La enseñanza se materializa en buena medida en el texto escolar para el estudiante. El texto escolar es una importante fuente de saberes a la que recurren maestros y estudiantes. Por tanto, tiene una gran influencia en la organización del contenido enseñado por el profesor. De este modo, las editoriales y las empresas que producen el texto escolar dan forma y cuerpo a lo que se debe enseñar fijado por el currículo. Cada empresa editorial efectúa su traducción de lo escrito, produce su interpretación y desarrollo del programa. Claro está que hay que tener en cuenta que esta interpretación puede ser más o menos fiel, libre y abierta, puede dar una orientación muy cerrada y selectiva a partir de la definición oficial. Para elegir una u otra opción tienen en consideración una innumerable cantidad de criterios, por ejemplo el público al que se dirigen.

Es así como el mensaje del texto escolar llega a su destino, pero el trayecto realizado provoca algunos cambios en el mismo. El profesor realiza otro movimiento en este proceso de traducción: interviene y transforma el contenido a enseñar en contenido enseñado. Cuando se propone transmitir determinados contenidos, se produce otra modificación del saber originario, ya

que nuevamente se selecciona y adecua el mensaje con el fin de facilitar su comprensión por parte de los estudiantes; utiliza simplificaciones, analogías, ejemplos sencillos, aplicaciones; da importancia a ciertos elementos que a otros. Se produce una nueva transformación con el fin de generar una representación útil y accesible al estudiante.

El contenido a enseñar encuentra su concreción en la interpretación que realiza el profesor, en el momento de planificar su tarea y de presentar sus clases. Lo que debe ser enseñado se deriva de las influencias del currículo, de los materiales didácticos, del texto escolar, de la cultura pedagógica del profesor, de lo que ha sido interiorizado por él a partir de su propia formación y se manifiesta en el tratamiento que hace del mismo:

“Así leer los relatos... puede significar (re)vivir ahora y aquí el horror, el mal radical. La memoria del otro que aparece en el relato choca con la memoria del lector y este choque provoca un cambio, un traumatismo, un acontecimiento. Nada vuelve a ser como antes...”³.

Como referente en nuestro medio (Pasto-Nariño) se encuentran algunos libros acerca del suceso del 9 de abril de 1948 o sobre Jorge Eliécer Gaitán de autores como: Gerardo Molina, Arturo Alape, Ricardo Arias Trujillo, José Antonio Lizarazo, Antonio García, Jorge Orlando Melo, que han sido leídos para la investigación, sin embargo, hay que tener en cuenta que el trabajo no consistió en este tipo de investigaciones sino en el explorar el uso del suceso 9 de abril de 1948 en textos escolares

de los años 1960 a 1980. De no centrarse tan sólo en su vida sino en analizar como se interpreta este suceso en los textos escolares, de identificar qué es lo que se dice acerca de Jorge Eliécer Gaitán, de analizar lo que se escribió acerca de él en textos escolares y de los posibles resultantes de dichos escritos.

Bajo la metodología de la Historia de las Ideas se trató de determinar la incidencia de la vida de Gaitán en la forma como se escribió el suceso de su muerte, partiendo del supuesto de que la vida de Jorge Eliécer Gaitán pudo implicar un efecto en la elaboración de los textos escolares. Al leer los escritos por estudiosos de la vida de Gaitán lo que se dice de él es bastante diferente a lo que nos muestra el texto escolar.

Pero no podemos desconocer la tarea tan importante y tan trascendental que tiene un profesor de historia. No se trata sólo de transmitir al estudiante lo acontecido durante nuestro pasado histórico, sino que el profesor está en la obligación de formar y de crear conciencia en relación a todo lo que ha sido el desenvolvimiento del hombre en su espacio y en su tiempo histórico, es así como:

“En toda relación educativa tiene lugar una transmisión, se da algo a alguien... Lo que el educador da en la transmisión de la lectura es una ausencia, un vacío, un silencio. Un silencio que el que lo recibe jamás podrá nombrar, una ausencia que el que la recibe nunca podrá llenar: la ausencia de alguien que ya no está presente, la víctima. El educador transmitirá, dará el

3. MÈLICH, Joan-Carles. La ausencia del testimonio. Ética y pedagogía en los relatos del holocausto. México: Anthropos, pp. 24-25.

deseo de leer y de narrar, de leer y de narrar de diferentes maneras las mismas y viejas historias. En la lectura, en esta recepción del ausente, el lector, el discípulo, puede darse cuenta de que recibir el silencio del relato es ponerse del lado de los vencidos de la historia... se transmite, se da un silencio... se impone el silencio. No el silencio como fracaso de la comunicación, como la alternativa a la palabra. El silencio después de la lectura es el silencio de la interpretación, el silencio que se expresa callando... El ser humano es inevitablemente finito... vive en textos y en contextos... Todo lo que somos lo somos en un tiempo y en un espacio, en una historia... porque la tarea de la educación es una tarea constitutivamente humana, que no es propiedad de dioses, ni de máquinas, no es posible pensar la educación al margen del tiempo y del espacio, al margen de la(s) historia(s)...”⁴.

A través del tiempo se ha observado que la acción educativa en la clase de historia se ha reducido a una operación rutinaria y pasiva, mediante el seguimiento fiel y acrítico de un texto escolar, exponente de la historia oficial, o simplemente se limita a llenar un programa, lo que nos muestra que la historia enseñada ha carecido de un contexto social y:

“que solamente en el mejor de los casos el ejercicio educativo no ha pasado de ser una mera erudición histórica sin comprensión crítica como lo han evidenciado diversas investigaciones, mientras los aspectos económicos, so-

ciales y culturales tienden a ser relegados a un segundo plano en la enseñanza de la historia, los ejes conductores del discurso histórico continúan siendo los temas políticos y militares y la memorización sigue erigiéndose como el mecanismo más utilizado para lograr la “aprehensión” de fechas, datos y personajes cuya utilidad para el estudiante es de sumo dudosa...”⁵.

En la historia de Colombia se dan diferentes interpretaciones acerca de la muerte de Jorge Eliécer Gaitán, por lo tanto, el análisis de este suceso a través de la revisión de diversos autores cuyos libros no son utilizados como manual, permitió entender comparativamente las versiones de autores dedicados a la vida de Gaitán y los autores de los textos escolares.

“Leer es dar vida, es (re)crear una nueva experiencia. En la lectura se hace presente una ausencia. Esta ausencia es el grito de la víctima. Es la ausencia de la que quiere dar cuenta el superviviente, el escritor del relato. Entonces a través de la lectura, en el momento paradójico en que se hace presente la ausencia, en el instante en el que el lector es capaz de leer el grito de la víctima, su vida sufre un vuelco, una transformación. Ya no podrá vivir como si nada hubiera pasado... Esta ausencia se hace presente en el relato sin dejar de estar ausente. Porque el principal protagonista del relato no es el narrador –el superviviente– sino la víctima –el hundido–. El hundido es el verdadero testimonio. Este rostro que se oculta en las letras del relato, un rostro

4. Ibid. pp. 75–76, 89.

5. ÁLVAREZ, Benjamín. Aportes a la investigación sobre textos escolares. En: Revista Educativa Hoy. No. 28. Bogotá. 1975. Citado por: BETANCOURT ECHEVERRY, Darío. Enseñanza de la historia. Bogotá: Cooperativa El Magisterio, 1995, p. 32.

*que jamás podrá ser develado, que nunca podrá ser visto, un rostro que es escritura viva, no es un fenómeno, no es una máscara, es el grito del ausente*⁶.

Lo que se recuerda, en la memoria de quienes vivieron el suceso del 9 de abril de 1948, es una memoria que evidentemente no pretende volver al pasado sino interpretar el pasado a la luz de un presente y considerar a partir de este las condiciones de posibilidad de un futuro justo.

Resulta curioso el volver la mirada sobre nuestra memoria colectiva con relación a lo sucedido el 9 de abril de 1948. Se recuerdan los hechos negativos que sumaron al país en una época oscura, de violencia, pero si volvemos esa misma mirada al personaje por el cual suceden estos hechos es más difícil recordarlo como ese gran líder nacional, intelectual y caudillo, que nos cautivaba con su gran manejo del discurso, de esa gran oratoria.

“... Un estilo de oratoria. La oratoria de todos los tiempos, ha sido clasificada en dos grandes escuelas: la una emplea una retórica limpia, pulida, profunda, obedeciendo al rigor del contenido sin descuidar la belleza de la forma y en ella son maestros insuperables desde la antigüedad clásica, DEMÓS-TENES Y CICERÓN; la otra, por lo alucinante, imaginativa, demoledora, está dirigida al sentimiento, a concitar las emociones, más que a la inteligencia, a la reflexión cerebral, y fue quizás inaugurada por los Gracos, tribunos de la plebe romana. Pertenecen a aquella última escuela políticos como

*MIRABEAU, que dominó el escenario de la Asamblea Nacional durante la Revolución Francesa; LENIN, que penetra en el espíritu de los bolcheviques de octubre; MUSSOLINI Y HITLER, que movilizan multitudes en el corazón de la vieja Europa. Y en Colombia, Acevedo y Gómez, Rojas Garrido, GAITÁN... El arte de la oratoria se manifestó en GAITÁN desde los años ardorosos de su juventud, parecía un volcán que cuando entraba en erupción desplegaba todo el poder de sus fuerzas interiores. Entonces su garganta emergía poderosa, vibrante su rostro, expresivas sus manos, desafiante el ademán...”*⁷.

EL 9 DE ABRIL DE 1948 EN EL TEXTO ESCOLAR

*“... la visión de la gente sobre Gaitán, es una visión a través del periódico El Tiempo, que lo distorsiona o a través del periódico El Espectador, a través de los politólogos que no tienen ni idea quien es Gaitán, porque no han ido a las fuentes. Es muy extraño como, por ejemplo, los colombianos hacen unas afirmaciones basados en afirmaciones de otros y esos lo hacen de otros y no tienen pruebas; y esa tradición de una leyenda mentirosa, se va transmitiendo de un investigador a otro y se citan y se auto citan, entonces han construido un Gaitán inexistente. Yo tengo las pruebas de que están mintiendo, mintiendo no es la palabra porque no lo hacen de mala fe sino de gran ignorancia, de una metodología erudita para investigar que no va a las fuentes...”*⁸.

6. MÈLICH, Joan-Carles. Op. cit. pp. 34-35.

7. HENAO HIDRON, Javier. Uribe Uribe y Gaitán. Caudillos del pueblo. Bogotá: Temis, 1998. p. 163.

8. SOLARTE LINDO, Guillermo. Meninas, mandarinas y matriarcas. Entrevistas a las mujeres colombianas protagonistas contemporáneas. Colombia: Libertaria, 2002. p. 250.

Esta afirmación hace parte de una respuesta de Gloria Gaitán a Guillermo Solarte Lindo en una entrevista que él le realiza y en la cuál le pregunta:

“¿Ser hija de un personaje tan importante como Gaitán, te ha servido para que la gente y los políticos del país te escuchan?... Debe serlo. ¿Pero en qué sentido?, ¿por la cercanía o por qué?”

La hija de Jorge Eliécer Gaitán, nos hace ver que lo que se ha escrito de su padre es “una leyenda mentirosa” que lo que se ha construido es a “un Gaitán inexistente”.

Acercando este pensamiento a lo realizado en el análisis del texto escolar puedo decir que la construcción de “un Gaitán inexistente” ratifica los planteamientos de la investigación, teniendo en cuenta que lo escrito en el texto escolar sobre Gaitán es un contenido lleno de ausencias, un contenido que no nos permite acercarnos a la verdadera historia de este personaje.

Para identificar dichas ausencias, presentes en el texto escolar, como se menciona en el párrafo anterior, se realizó la organización de la investigación en una serie de cuadros como muestra para identificar las palabras claves relacionadas con el 9 de abril de 1948, en ellos se encuentran las siguientes tendencias: a) Títulos que se le asignan a Gaitán, b) Trato al pueblo y actitud del mismo, c) Problema religioso, d) Actitud anticomunista, e) Lugares – sitios, f) Armas.

Para el caso de los “títulos” que se le asignan a Jorge Eliécer Gaitán se observa que entre estos están: Líder político, Doctor, Candidato a la presidencia, Líder popular, Líder liberal, Jefe del liberalismo,

Caudillo liberal, caudillo popular, Dirigente Liberal, Jefe único del liberalismo, Víctima.

En lo relacionado al trato que se le da al pueblo y la actitud del mismo en este suceso encontré palabras como: Levantamiento popular, espíritu de odio, turbas armadas, chusma, pueblo sublevado, estallido popular, pueblo frustrado, masas obreras, masas campesinas, masas, insubordinación.

En lo que he denominado como recuerdos negativos observe las siguientes tendencias: Crimen, castigo, machetes, fusiles, garrotes, rapiña, **saqueo**, muerte, destrucción, asesinato, robo, heridos, **incendio**, sacrilegio, irrespeto, matanza, pillaje.

Acerca de los lugares o sitios se recuerdan: Colegios religiosos, edificios públicos, templos, radiodifusoras, palacio presidencial, centros de enseñanza.

Lo que se ha llamado problema religioso hace relación a los textos escolares donde aparecen palabras como: descristianización, sacrilegio, irrespeto, templos, clérigos, párrocos, ayuda de Dios, torres de las iglesias.

Un suceso que sirve para contextualizar lo sucedido el 9 de abril de 1948 es la IX Conferencia Panamericana que aparece reseñada en 9 de los 15 textos escolares estudiados revisados. En ellos se resalta el valor heroico del presidente y la acción heroica del ejército⁹.

En relación con el comunismo se encontraron palabras como: Triunfo de América sobre Rusia, Camaradas rusos, cautelosa, silenciosa y diligente asonada, apóstoles de Moscú.

9. FERNÁNDEZ, Jesús María. Historia Patria. Medellín: Bedout, 1965. pp. 256-263.

Algo que llama la atención es que de los 15 textos escolares analizadas sólo en uno, se nombra al que se cree fue el autor material del hecho: *Juan Roa Sierra*¹⁰.

Cuando se hace relación a lo sucedido “El 9 de abril de 1948” (título con el que aparece este hecho en algunos de los textos escolares revisados) se lo enmarca dentro del período presidencial del Dr. Mariano Ospina Pérez. Primero se habla de este presidente y de su desempeño y luego se le informa al estudiante que dentro de su administración debió enfrentar la situación creada con motivo de los sucesos del 9 de abril de 1948.

De lo encontrado en los textos escolares puedo afirmar que en lo relacionado al suceso del 9 de abril de 1948 lo que prevalecen son los recuerdos negativos, por ejemplo, palabras como incendio, robo, asesinato, entre otras, que no es lo correcto, ya que si leemos acerca del transcurso de la vida de Gaitán observaremos que este personaje de nuestra historia significó ideas, que por haber chocado con las ya existentes sus planteamientos generaron polémica.

Su obra, su pensamiento, toda su existencia, así como nuestros ideales y su lu-

cha permanece viva en la memoria colectiva de algunos colombianos, de los mayores que aún viven y lo recuerdan, de los estudiosos de su vida y de aquellos que hemos oído hablar de él y no hemos podido olvidar e ignorar el trascendental valor de su vida en la historia colombiana. Su carisma de líder y su exigente oratoria, sirvieron a la causa de los desposeídos contra los injustos manejos de los políticos de entonces.

Es posible entonces pensar que el texto escolar no muestra a Jorge Eliécer Gaitán en relación a los aportes que hizo a la cultura y al desarrollo social de Colombia, lo que genera un problema “educativo” que está latente en los textos escolares, ya que en estos sólo se enseña al estudiante los recuerdos negativos que acontecieron el 9 de abril de 1948. No es justo para la acción pedagógica que a un personaje reconocido en su época se lo “utilice” para enseñar como se generó la violencia y los recuerdos negativos que se sucedieron después de su muerte y que se guardaron en la memoria.

Me asalta una duda, ¿Será que nuestras grandes figuras están condenadas a la ausencia, al olvido?

10. MORA B., Carlos Alberto. Historia socioeconómica de Colombia. Bogotá: Norma, 1985. pp. 232-243.

BIBLIOGRAFÍA

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

1. BONNET VÉLEZ, Diana. Conozcamos nuestra historia. 6° grado. Bogotá: PIME. 1980. pp. 200-202.
2. DÍAZ RIVERO, Gonzalo y BERDUGO PALMA, Libardo. Ciencias Sociales 5. Educación básica primaria. Barranquilla: El Cid, 1983. pp. 207-209.
3. FERNÁNDEZ, Jesús María. Historia Patria: La Independencia y la República. 4° año. Enseñanza Media. Medellín: Bedout, 1969. pp. 265-280; 304.
4. _____ . Historia Patria. Medellín: Bedout, 1965. pp. 256-263.
5. GARCÍA, Julio César. Historia de Colombia. Primer año de bachillerato. Medellín: Bedout, 1949. pp. 159-163.
6. _____ . Curso superior de historia de Colombia. 4° año. Bogotá: Voluntad, 1972. pp. 313-320.
7. GOMEZ, Carlos William. El hombre y su huella. Historia de Colombia 2. Bogotá: Voluntad, 1982. pp. 119-124.
8. GRANADOS, Rafael S.J. Historia de Colombia. Primer curso de enseñanza media. Bogotá: Voluntad, 1962. pp. 225-231.
9. GUTIÉRREZ V, Javier. Historia de Colombia. 5 de primaria. Medellín: Bedout, 1975. pp. 191-206.
10. HENAO, Jesús María y ARRUBLA, Gerardo. Compendio de la historia de Colombia. Bogotá: Voluntad, 1958. p. 218.
11. HERMANO LEÓN, Estanislao. Historia Patria ilustrada. Año preparatorio y primero de bachillerato. Tercer curso. Bogotá: Librería Estella. Colección La Salle, 1959. p. 286.
12. MONTENEGRO GONZALES, Augusto. Historia de América. Bogotá: Norma, 1984. pp. 263-265.
13. MORA B., Carlos Alberto. Historia socioeconómica de Colombia. Bogotá: Norma, 1985. pp. 232-243.
14. OSORIO QUIJANO, Luis Jorge. Historia de Colombia. 5° grado del nivel básico primario. Medellín: Susaeta, 1983. pp. 60-64.
15. SOLER D, Félix A. Historia de Colombia. 5° de primaria. Bogotá: Presencia, 1983. pp. 140-148.

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

AGUILAR, Lilian y otros. Problemática de los materiales educativos impresos, ideas para su diseño y producción en América Latina. Venezuela: Talleres Gráficos del Centro de Capacitación Profesor "El Mácaro", 1981. pp. 15-19.

ÁLAPE, Arturo. El 9 de abril, frustración histórica de un pueblo. En: Historia de Colombia. Tomo 8. Santa Fe de Bogotá: Salvat, 1990. p. 1714.

ALBARRACÍN RODRÍGUEZ, Eudoro. Problemática sobre la historia de las ideas filosóficas. En: La filosofía en Colombia. Santa Fe de Bogotá: El Búho, 1991. p. 32.

ARIAS TRUJILLO, Ricardo. 9 de abril de 1948. Bogotá: Panamericana, 1998. pp. 5, 52- 53.

BETANCOURT ECHEVERRY, Darío. Enseñanza de la historia, Bogotá: Cooperativa el Magisterio, 1995. pp. 31-32, 38-39.

- BRAUN, Herbert. "Los mundos del 9 de abril, o la historia vista desde la culata". En: SÁNCHEZ, Gonzalo y PEÑARANDA, Ricardo (Compiladores). Pasado y presente de la violencia en Colombia. 2ª Edición. Bogotá: Fondo Editorial CEREC, 1991. pp. 225-261.
- CASTRO, José Félix. Colección Tribunos del pueblo. Serie Jorge Eliécer Gaitán. No. 1. Oración por la paz, oración por los humildes. Bogotá: Publicitaria. 40 p.
- _____. Colección Tribunos del pueblo. Serie Jorge Eliécer Gaitán. No. 2. Criterio positivo de la premeditación. Bogotá: Publicitaria. 46 p.
- _____. Colección Tribunos del pueblo. Serie Jorge Eliécer Gaitán. No. 3. Defensas de Zawadsky y del teniente Cortés. Bogotá: Publicitaria. 42 p.
- _____. Colección Tribunos del pueblo. Serie Jorge Eliécer Gaitán. No. 4. El país político y el país nacional. Bogotá: Publicitaria. 39 p.
- DIAZ, Álvaro. Aproximación al texto escrito. Medellín: Caminos Editorial Universidad de Antioquia, 1999. 112 p.
- ESTRADA MONSALVE, Joaquín. El 9 de abril en Palacio. Horario de un Golpe de Estado. Bogotá: CAHUR, 18 de abril de 1948. 75 p.
- GARCÍA, Antonio. Gaitán y el problema de la revolución colombiana: Responsabilidad de las clases, las generaciones y los partidos. Bogotá, 1955. 347 p.
- HENAO HIDRON, Javier. Uribe Uribe y Gaitán. Caudillos del pueblo. Bogotá: Temis, 1998. 180 p.
- MÈLICH, Joan-Carles. La ausencia de testimonio. Ética y pedagogía en los relatos del holocausto. México: Anthropos, pp. 34-90.
- MELO, Jorge Orlando. "Historia política contemporánea". En: Colombia hoy, perspectivas para el siglo XXI, Bogotá: T.M. Editores, 1995.
- MÉNDEZ, Rafael Mauricio. Hechos y protagonistas del siglo XX en Colombia. Bogotá: Intermedio. Círculo de Lectores, 1997. p. 185.
- MOLINA, Gerardo. Las ideas liberales en Colombia. Tomo 3. Bogotá: Tercer Mundo, 1990. p. 174.
- OSORIO LIZARAZO, José Antonio. El día del odio: una novela sobre el 9 de abril. Bogotá - Colombia. El Ancora. 2000, p. 240
- _____. Gaitán: Vida, muerte y permanente presencia. Bogotá: El Ancora, 1998. pp. 106- 180.
- RODRÍGUEZ ALBARRACÍN, Eudoro. Problemática sobre la historia de las ideas. En: La filosofía en Colombia. Bogotá: El Búho, 1992. p. 17-19.
- SOLARTE LINDO, Guillermo. Meninas, Mandarinas y Matriarcas. Entrevistas a las mujeres colombianas protagonistas contemporáneas. Colombia: Libertaria, 2002. p. 250.
- TEUN A. Van Dijk. La ciencia del texto: un enfoque interdisciplinario. Barcelona, Buenos Aires: Paidós, 1987. pp. 15-20.
- TRUJILLO ARIAS, Ricardo. 9 de abril de 1948. Santa Fe de Bogotá: Panamericana, 1998. 327 p.
- VELÁSQUEZ RODRÍGUEZ, Rafael Antonio. La ideología de los textos escolares de la historia de Colombia, 1935-1960. Tesis de Grado. Tunja: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Facultad de Educación. Postgrado de Historia, 1995. 467 p.

REFLEXIÓN



AUGE PETROLERO Y ENDEUDAMIENTO EXTERNO: EL CASO ECUATORIANO EN LA DÉCADA DE LOS SETENTA DEL SIGLO XX

Ec. ROBERTO POSSO ORDÓÑEZ
 Profesor de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador

Hagas lo que hagas te acabas encontrando con cadenas, la libertad de no hacer una cosa te exige que hagas otra y ahí están las cadenas.

En primer lugar quiero agradecer a los organizadores de este evento por haber tenido la deferencia de invitarme a participar en este IV Congreso Internacional de Pensamiento Latinoamericano: “La construcción de América Latina”, Congreso que tiene una especial connotación porque simultáneamente se rinde homenaje a la prestigiosa Universidad que hoy nos acoge y que está celebrando los 100 años de fundación.

Como ciudadano ecuatoriano y como profesional vinculado a los quehaceres universitarios deseo aprovechar esta oportunidad para felicitar en forma muy cálida a mi estimado amigo Pedro Pablo Rivas Osorio, Coordinador General de este importante evento por su sobresaliente y fructífera labor al frente del CEILAT, cuyo aporte a los eventos académicos se reconoce en todas las universidades que auspician este IV Congreso.

En segundo lugar hago extensivas también mis felicitaciones a las autoridades de la Universidad de Nariño, por ser parte de una institución que durante un siglo ha formado a importantes personajes que están contribuyendo con su pensamiento a la construcción de una América Latina en los lineamientos que soñó nuestro libertador el ilustre venezolano Simón Bolívar.

A MANERA DE INTRODUCCIÓN

El decenio de los setenta corresponde a una época en la cual el Ecuador estuvo regido por gobiernos dictatoriales. Los antecedentes de esa coyuntura tienen vinculación con la política seguida por los Estados Unidos de América, país que utilizó como un instrumento dentro de la “guerra fría” en contra los países de Europa Oriental, el preparar a militares latinoamericanos en la “Escuela de las Américas” – ubicada en el canal de Panamá– para que lu-

charan en contra de la amenaza que representaba el “comunismo internacional”. Como consecuencia de esa política, en muchos países de América Latina esa “preparación” sirvió para que, especialmente en la década de los setenta, dictaduras militares tomaran el poder civil.

En Ecuador las cosas no fueron muy diferentes a lo que sucedía en el resto de nuestra América. Durante la década de los setenta el país vivió una dictadura civil presidida por el doctor José María Velasco Ibarra quien fuera elegido constitucional y democráticamente para el período presidencial comprendido entre septiembre de 1968 y agosto de 1972, pero a finales de junio de 1970 se proclamó irónicamente “Presidente de la República” con poderes omnímodos. Esta dictadura civil fue sustituida en febrero de 1972 por un gobierno “Nacionalista y Revolucionario de las Fuerzas Armadas”, presidido por el general Guillermo Rodríguez Lara. La estrategia del gobierno militar se basaba en tres ejes fundamentales:

- la política nacionalista aplicada al sector hidrocarburífero
- la modernización del Estado y la economía
- la política de reforma agraria y el programa nacional de colonización

En 1976 el dictador Rodríguez Lara fue reemplazado por el “Consejo Supremo de Gobierno”, conformado por representantes de las tres ramas de las fuerzas armadas y que permanecerían en el poder hasta el 9 de Agosto de 1979. La estrategia de desarrollo que pone en marcha el nuevo gobierno pretende aprovechar la situación

estable de la economía ecuatoriana, negociando en términos flexibles con el capital transnacional. Se aceleran las gestiones para proveer de recursos al sector industrial y se negocia con la banca internacional para conseguir recursos para financiar obras públicas¹.

Adicionalmente a la referencia hecha en los párrafos anteriores respecto de la situación política que se vivía en la época, es importante resaltar que en el campo económico la economía ecuatoriana siempre se ha caracterizado por la estrecha relación de dependencia que existe entre el crecimiento económico y el comportamiento que registra el sector externo. Esta circunstancia hace que nuestra economía sea muy vulnerable a los acontecimientos externos y por consiguiente, para abordar el tema de esta charla, sea necesario referirse a algunos eventos económicos ocurridos en el contexto mundial durante el período de análisis...

Recordemos que durante la década de los setenta del siglo pasado, la banca comercial privada se sumó, inesperadamente, a la gestión de los organismos financieros internacionales y de los gobiernos soberanos en el rol de otorgar créditos para el financiamiento del desarrollo económico. Esta nueva “modalidad” surgió como consecuencia de la necesidad de la banca comercial internacional de “reciclar los petrodólares” que esas instituciones habían acumulado por efecto de los incrementos de los precios del petróleo crudo ocurridos en 1973.

Cuando en 1978 se produjo una nueva alza de los precios del oro negro, la banca

1. BOCCO, Arnaldo, Auge petrolero, modernización y subdesarrollo: el Ecuador de los años setenta. Quito: Corporación Editora Nacional, 1987, Cap. 2.

privada internacional ya estaba preparada para continuar, de mejor manera, con el “reciclaje” de esos recursos² y esto contribuyó para, en primer lugar, que se produjera un verdadero “boom” en los niveles de endeudamiento de los países en vías de desarrollo de todo el orbe y, en segundo lugar, para que se dieran las condiciones necesarias para que, cuatro años más tarde, se iniciara la crisis mundial de la deuda externa.

Desde la perspectiva teórica, la ciencia económica señala que en una economía abierta se tiene la posibilidad de recurrir al endeudamiento externo (la captación del ahorro de otros países) para financiar los gastos que requiere todo proceso de crecimiento. Entonces un país puede financiar su desarrollo mediante la creación de impuestos, utilizando el ahorro nacional y recurriendo al endeudamiento o a través de una combinación de los elementos mencionados anteriormente. La deuda externa, que es igual al saldo de la cuenta corriente de la balanza de pagos, no es otra cosa que la representación de la diferencia existente entre la oferta (ahorro interno) y la demanda de recursos.

La teoría establece que la capacidad de endeudamiento de un país debe estar en función de la suficiencia para generar, en el futuro, las divisas necesarias para cancelar la amortización y los intereses de la obligación contraída. En otros términos, la posibilidad de pago es igual al valor presente neto de los ingresos futuros de divisas, los cuales, a su vez, están en función directa de las exportaciones, de las trans-

ferencias netas y de los propios créditos externos³.

Una deuda pública elevada significa una menor acumulación de capital así como la necesidad de crear o incrementar los impuestos existentes para poder pagar la misma. Es decir que un mayor gasto público financiado con endeudamiento, provoca en el futuro que los ciudadanos tengan que pagar más impuestos o que, alternativamente, se tenga que reducir el gasto público en otras áreas. La deuda pública puede tener una función fiscal cuando ésta es utilizada para solventar los gastos y una función monetaria cuando la negociación de títulos públicos altera la oferta monetaria.

La experiencia ha demostrado que el manejo de la política fiscal se ve obstaculizado cuando existe un alto endeudamiento, producto del déficit fiscal ocasionado por la restricción presupuestaria a que está sujeto el sector público. Así pues, la restricción presupuestaria del sector público establece que la variación experimentada por la deuda pública durante un año debe ser igual al déficit existente en ese año. En consecuencia, si el sector público incurre en un déficit, la deuda pública aumenta. Concomitantemente, si se registra un superávit en el presupuesto del sector, la deuda pública disminuye. Entonces, para pagar la deuda el sector público debe experimentar un superávit primario⁴ igual a los intereses compuestos de la deuda que se pretende redimir. Siempre que el gobierno decida estabilizar la deuda, debe tener un superávit primario suficiente para pagar los intereses reales generados por la deuda existente⁵.

2. En 1965 eran sólo 13 los bancos norteamericanos con sucursales en el exterior, pero a fines de 1974 eran 125.

3. Véase LARRAIN, Felipe; SACHS, Jeffrey. *Macroeconomía en la economía global*, Segunda edición. Buenos Aires: Pearson Education, 2002, Cáp. 10, 14 y 15.

4. Se determina restando de los ingresos del Estado el gasto público, excluidos los intereses pagados por la deuda.

5. Véase BLANCHARD, Oliver; PÉREZ ENRRI, Daniel. *Macroeconomía: teoría y política económica con aplicación a América Latina*. Buenos Aires: Prentice Hall Iberia, 2000, Cáp. 14, 21 y 29.

Luego de estos antecedentes que nos sirven como marco referencial para poder analizar lo que ha sucedido en el Ecuador, hagamos una breve síntesis de lo que sucedía en el mundo durante los años setenta del siglo XX, especialmente en los campos monetario y petrolero.

EL PANORAMA INTERNACIONAL

Dicen que cada período tiene su propio y peculiar encanto. Así, por ejemplo, la década de los sesenta del siglo pasado es recordada por el apareamiento del movimiento hippie, la invención y comercialización de la píldora anticonceptiva y porque en el campo de la medicina se registró el primer trasplante de corazón.

Para algunos autores los años setenta constituyen la década de transición entre el mundo conservador y el liberal. Fue la época en que la sociedad se volvió más atrevida y la era digital empezó a hacer sus pinitos y a sentar las bases de la globalización que vendría pocos años más tarde⁶. En el campo científico, debemos recordar que la utilización de los procesadores facilitó la investigación, el almacenamiento de datos, la velocidad del procesamiento de la información y la comunicación entre seres humanos localizados a gran distancia. El mundo en ese entonces era bipolar aunque confrontante en varios sentidos. La “guerra fría” determinó que los gobiernos de turno de los Estados Unidos de América supieran mantener una alineación estratégica con los países de América Latina bajo el eslogan de que “teníamos un enemigo

común”, permitiendo de esta manera “...recubrir frente a la postura anticomunista un modesto desarrollo en las instituciones democráticas y disimular los factores persistentes de competitividad”⁷. Adicionalmente, en la década de nuestra referencia, “...los Estados Unidos y la Unión Soviética han demostrado una voluntad y una capacidad para llegar a acuerdos sobre problemas de seguridad, con lo cual han suavizado parte de la tensión de la Guerra Fría. ... Finalmente, terminó una larga guerra de Vietnam, y los países europeos pusieron fin a una penosa tarea de liberar sus colonias. Los países desarrollados viven ahora en paz”⁸.

Por esa misma época apareció otra confrontación que originó la “teoría de la dependencia”, bajo cuya perspectiva el mundo se había dividido en países industrializados o conocidos como el “centro” y los países en vías de desarrollo o de la “periferia”. Concomitantemente con esta teoría apareció el argumento llamado ahora la tesis “Prebisch-CEPAL”, premisa que confirma que “...el comercio internacional entre los países industrializados del ‘centro’ y los países subdesarrollados, productores de materias primas y de la ‘periferia’ tienden a originar un ‘intercambio desigual’ que tradicionalmente ha favorecido a los países del centro a expensas de los de la periferia”⁹.

Como consecuencia de los cambios económicos, sociales y políticos que se venían dando en este mundo de post-guerra, los estados-nación entraron en crisis y es por

6. Véase www.geocities.com/lginpiu/historia.htm

7. Véase PALMA, Hugo. La seguridad hemisférica de fin de siglo.

8. SPERO, Joan; EDELMAN. Política económica internacional, Tercera edición. Buenos Aires: Gráfica Yanina, 11 de junio de 1988. p.p. 2 y 3.

9. Véase CLEMENT, Norris; POOL, John; CARRILLO, Mario. Economía: enfoque América Latina, Tercera edición, McGraw Hill, Cap. 7, 8 y 9.

esto que UNESCO manifiesta que a partir de los años setenta se aprecia, en los países occidentales, un estancamiento tanto en el crecimiento económico como en los niveles de consumo, comparativamente con los índices registrados entre la finalización de la segunda guerra mundial y la década motivo de nuestro análisis. Tal comportamiento es justificado por el organismo inter-nacional porque a su juicio se había terminado una etapa en el cual se tenía "...energía abundante y barata; tecnologías dominadas y amortizadas, y una distribución del ingreso generadora de demanda..."¹⁰.

Por otra parte, la historia registra un hecho importante que debemos recordar y es el referente a lo ocurrido con el sistema monetario de Bretton Woods. En el pasado el régimen monetario había permitido a los europeos y japoneses recuperarse de la devastación de la segunda guerra mundial, pero a finales de la década de los sesenta éste colapsó y en consecuencia el manejo de la economía internacional estaba en serio peligro. Durante los años sesenta el problema crucial por el cual atravesaba la economía mundial era el relativo a la inadecuada liquidez, fenómeno que, a su vez, estaba determinado por el déficit de la balanza de pagos de los Estados Unidos de América. Tratando de buscar una salida a este problema de liquidez Inglaterra propuso, en 1962, la creación de un nuevo activo de reserva.

Entre 1965 y 1968 hubo negociaciones multilaterales destinadas a diseñar nuevos medios para la creación de reservas. Como consecuencia de estas negociaciones, que no fueron nada fáciles, se llegó al acuerdo de crear los Derechos Especiales de Giro

(DEG), unidades de cuenta de reserva internacional establecidas por mutuo acuerdo con el Fondo Monetario Internacional. Esta nueva unidad de liquidez internacional se diferenciaba del dólar de los Estados Unidos en el sentido de que ésta no sería administrada y suministrada sólo por ese país sino que sería manejada conjuntamente por los países miembros del grupo de los diez¹¹.

Entre 1970 y 1972 se resolvió crear 10 mil millones de DEGs y es rescatable el hecho de que "por primera vez en la historia, el sistema monetario internacional contaba con un activo creado y administrado internacionalmente"¹².

A mediados de agosto de 1971 el presidente Nixon, bajo su propio riesgo, sin consultar a nadie y apenas previniendo a las otras partes del acuerdo de Bretton Woods, anunció por la televisión que el dólar dejaría de ser convertible en oro, rompiendo de esa manera las reglas y procedimientos en los se basaba el orden monetario internacional. Adicionalmente los Estados Unidos crearon una tasa del 10 por ciento que afectaba a las importaciones sujetas al pago de derechos arancelarios. Así, se marcó el fin de la vigencia del sistema de Bretton Woods y durante la década de los setenta se registraron una sucesión de intentos para reimponer un orden en el sistema, pero las "contravenciones" de los Estados Unidos en contra del mismo habían sido tan graves que no era posible restablecerlo.

En 1972, en el marco del Fondo Monetario Internacional (FMI), se creó el Comité de los veinte encargado de estudiar la reforma del sistema monetario internacio-

10. www.unesco.org/most/francais.htm

11. Compuesto por Alemania, Bélgica, Canadá, Estados Unidos, Holanda, Italia, Japón, Reino Unido y Suecia.

12. SPERO. Ob. cit. p. 42.

nal. Mientras el comité se ponía de acuerdo sobre los principios fundamentales de la reforma, hubo un gran conflicto sobre la aplicación específica de los mismos y el sistema monetario se fue de control. Se abatió el sistema de tipos de cambio fijo y comenzó la flotación.

Para continuar, recordemos lo que en el ámbito petrolero sucedía en esa época. Para el efecto permítanme citar dos frases del libro escrito por Joan Edelman Spero sobre “Política Económica Internacional” y que sin duda resumen de manera muy objetiva lo que ocurría. La primera se refiere al mercado petrolero y dice “Frente a unas gigantescas compañías petroleras que controlaban la tecnología y el acceso a los mercados, operaban mutuamente y operaban con el fuerte apoyo de los poderosos gobiernos de origen, los países subdesarrollados eran forzados a negociar en inferioridad de condiciones”¹³. La segunda hace relación a la labor de la OPEP y manifiesta: “Cuando parecía que el Sur iba perdiendo importancia para el Norte y que la frustración y el encono habrían de ser la suerte de los países subdesarrollados, brillo de pronto un rayo de esperanza. En 1973, los países del Sur exportadores de petróleo revirtieron dramáticamente su sistema de dependencia e incrementaron no solo sus réditos económicos, sino también su poder político. La estrategia de la OPEC (Organization of Petroleum Exporting Countries, Organización de Países Exportadores de Petróleo), un cartel de productores, pasó a ser la nueva esperanza de los países subdesarrollados”¹⁴.

En el campo petrolero la década de los setenta del siglo pasado marcó un hito im-

portante para los países productores de petróleo porque las condiciones económicas y políticas internacionales les fueron favorables para que, principalmente, a través de la acción de la Organización de Países Exportadores de Petróleo, tomaran el control de los precios y también la propiedad efectiva de la inversión petrolera. Ecuador ingresó como miembro de la OPEP en el año de 1973.

La historia recuerda que los cambios suscitados en el mecanismo de fijación de precios tienen su origen en la actitud del gobierno libio, el cual en 1970 dispuso un incremento inmediato del precio oficial del petróleo –para llegar a US\$ 2,53– y un aumento de 2 centavos cada año hasta llegar en 1975 a un precio oficial de \$ 2,63. Se acordó, además un incremento del 5 por ciento en el impuesto sobre las utilidades¹⁵. La política seguida por Libia con las compañías petroleras tuvo un importante efecto demostración en las actitudes de los demás estados productores de petróleo. En diciembre de 1970 los países miembros de la OPEP se reunieron en Caracas y resolvieron pedir a las compañías extractoras de petróleo un aumento en el precio oficial del mismo y un incremento en el porcentaje de los impuestos sobre las utilidades.

A comienzos del año 1971, con el propósito de acordar aumentos de precios, se iniciaron en Irán, las negociaciones entre la OPEP y las transnacionales petroleras, pero las mismas se estancaron un mes más tarde y es entonces que los países amenazaron con ejecutar unilateralmente la subida de los precios oficiales. Tal amenaza obligó a las compañías a tranzar sobre la

13. *Ibíd.* p. 262.

14. *Ibíd.* p. 261.

15. *Ibíd.* Ob. cit. p. 267.

base de un incremento inmediato del precio oficial del petróleo del Golfo Pérsico de US\$ 1,80 a. US\$ 2,29 por barril, un incremento anual del 2,5 por ciento sobre ese precio, para compensar la inflación esperada y la condición de que los países no modificarían por cinco años ni el precio ni las rentas de los gobiernos. En abril del propio año, Libia concertó un acuerdo similar, pero con precios más altos¹⁶. Como en agosto de 1971 el presidente Nixon había decretado la no convertibilidad del dólar de los Estados Unidos de América, los acuerdos quinquenales convenidos, seis meses antes terminaron y las compañías petroleras perdieron su posición intransigente al tiempo que los países dueños del hidrocarburo consiguieron aumentar, una vez más, el precio oficial del petróleo y ajustes continuos para compensar las variaciones del tipo de cambio de la moneda en la cual se pagaban las ventas del oro negro.

En 1972, en la OPEP existían tres clases de precios, a saber: el *de cesión*, que era fijado entre el vendedor (una multinacional) y un comprador jurídica y económicamente independiente; el *de transferencia* que era el referencial para las transacciones que practicaban en el holding y el *oficial* que era utilizado para determinar los niveles de regalías y del impuesto sobre los beneficios¹⁷. En ese mismo año, la OPEP pidió a las compañías una reunión para discutir sobre la propiedad del petróleo existente en el subsuelo de los países miembros de esa organización. A finales de ese año

algunos países consiguieron que las compañías aceptaran la venta de hasta un 25 por ciento de sus acciones y avanzaría hasta el 51 por ciento del control para 1982¹⁸.

Indiscutiblemente que las compañías petroleras habían perdido su posición en el mercado y como administradores de la política económica internacional del petróleo. Los aspectos políticos comenzaron a aparecer como un ingrediente en las decisiones de fijación de los precios. Es así como en 1973 la acción concertada de la OPEP, en represalia por el apoyo norteamericano a Israel, ocasionó una primera crisis del petróleo y la cuarta guerra árabe-israelí. Para 1974 el precio del petróleo del Golfo Pérsico había subido a US\$ 11,65¹⁹.

Otra crisis petrolera habría de registrarse antes de finalizar la década, como consecuencia de la disminución de la producción petrolera que registrara Irán, en 1978 -1979, como represalia contra Estados Unidos por la intromisión en asuntos de política interna de aquel país. Se generó un embargo recíproco de petróleo por parte de Irán y de alimentos por el lado de los Estados Unidos. Como para agravar la crisis, la OPEP fijó un precio mínimo en US\$ 14,54 por barril²⁰ del crudo proveniente del Golfo Pérsico pero dio libertad a los productores para que puedan cambiarlo en función de la oferta y la demanda de crudo. Esta circunstancia determinó que el precio de las ventas "spot" se fijara alrededor de los US\$ 34,00 por barril²¹.

16. *Ibíd.* Ob. cit. p.p. 267 y 268.

17. TAMAMES, Ramón. Estructura económica internacional, 7ª. edición. Madrid: Alianza Editorial, 1982. Cáp. 16.

18. SPERO. Ob. cit. p. 269.

19. *Ibíd.* Ob. cit. p. 270.

20. TAMAMES. Ob. cit. p. 351.

21. *Ibíd.*

Indiscutiblemente que los años setenta constituyen un período memorable tanto para nuestra generación como para las que vendrán posteriormente.

EL CONTEXTO NACIONAL

Un análisis realizado por la Junta Nacional de Planificación y Coordinación sobre lo ocurrido a finales de la década de los sesenta manifestaba, con mucha preocupación, que “Factores de carácter político y económico, en el orden interno y cambios ocurridos en los mercados internacionales para nuestro principal producto exportable, (evidentemente se refería al banano) nos han llevado a una situación crítica, con características realmente agudas que repercuten fuertemente en todos los sectores económicos y sociales”²². La mencionada institución añade que la situación es tan precaria y delicada que puede incluso llevar a un proceso de desintegración del país.

Las razones que explican la situación por la que atravesaba el país se originaron, por un lado, con el mal manejo fiscal –la estimación de la situación financiera del presupuesto del estado para el año 1969 determinó que el total de los ingresos corrientes para ese año serían de 2.693 millones de sucres mientras que el total de egresos alcanzaría los 4.142 millones de sucres, existiendo un déficit de alrededor de 1.500 millones de sucres–²³ y por otro, con el persistente deterioro del sector externo de nuestra economía, originado con una tendencia a la baja de las exportacio-

nes y un aumento de las importaciones. En el documento de la Junta Nacional de Planificación también se menciona la alta vulnerabilidad que caracteriza al sector agrícola y la baja productividad que es propia de ese sector.

Es importante recordar que a finales de la década de los sesenta se hizo presente, una vez más, la inestabilidad política y la tensión social en la que vivía el país, producto de la falta de atención de los gobiernos de turno a las necesidades básicas de los grupos sociales más necesitados y que se tradujeron en una “...tenaz lucha por el alza de las miserables remuneraciones que no corresponden a la evidencia de las cuantiosas ganancias de los grupos de privilegio, todo lo cual tiene expresión agresiva e impredecible en los paros, las huelgas, las tomas de tierras, las migraciones desordenadas y otros movimientos sociales indudablemente disolventes y peligrosos en grado sumo”²⁴.

El panorama sombrío que se vislumbraba a fines de la década de los sesenta, se ve matizado cuando a comienzos de la misma el consorcio Texaco–Gulf inicia las exportaciones de hidrocarburos extraídos de la región oriental del país y el Ecuador comienza a soñar en el “auge petrolero” (la producción nacional de hidrocarburos no llega a superar el 0,6 por ciento de la producción anual mundial)²⁵. El mencionado auge petrolero –que convencionalmente tiene como fecha de inicio el mes de agosto de 1972– no vendría a solucionar los problemas estructurales de la sociedad ecua-

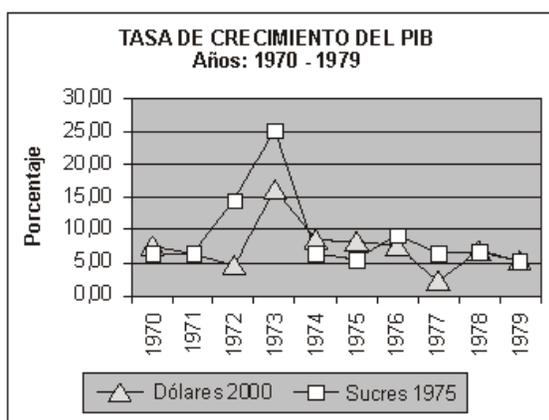
22. Junta Nacional de Planificación y Coordinación, *El desarrollo del Ecuador 1970–1973*, Libro Primero: la evolución de la Economía Nacional. p. 5.

23. *Ibíd.* p. 212.

24. *Ibíd.* p.p. 7 y 8.

25. PETROECUADOR. Informe estadístico de la actividad hidrocarburífera del país: período 1972–1991. Quito: Industrias, 1993.

toriana. No se aprovechó la coyuntura para preparar de manera adecuada y suficiente al recurso humano y la nueva era petrolera no pudo generar para el país los suficientes recursos financieros y tecnológicos para promover la transición de la categoría de un país de menor desarrollo económico re-lativo a un país en desarrollo. El simple análisis de las tasas de crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) tanto en dólares de 2000 como en sucres de 1975, demuestran el aserto de la aseveración anterior.



Fuente: Banco Central del Ecuador, Setenta y cinco años de información estadística

En términos absolutos y en dólares de 2000, el Producto Interno Bruto (PIB) casi llega a duplicarse entre 1970 y 1979, pasando de US\$ 5.542 millones a US\$ 10.414 millones. En términos relativos, durante la década de nuestra referencia, la tasa promedio anual de crecimiento fue de 7,34 por ciento. En 1973 se registra la más alta tasa de crecimiento del decenio, la cual alcanzó el 16,1 por ciento, coincidiendo este incremento en la tasa con el primer año completo de exportación petrolera²⁶.

Si se analizan las tasas de crecimiento del PIB en sucres de 1975, se aprecia que la tendencia es la misma que la registrada en términos de dólares. Se vuelve a repetir el hecho de que en el año 1973 se registra la más alta tasa de toda la década, alcanzando un 25,3 por ciento anual. El crecimiento promedio durante la década fue de 9,21 por ciento. El PIB per cápita creció en promedio un 6,03 por ciento anual y en términos absolutos ese indicador creció en 7.976 sucres, entre 1970 y 1979²⁷.

La década de los setenta se caracterizó porque existió una crisis en la demanda externa de sus productos de exportación –con excepción del petróleo–; la concomitante caída de los precios de los productos básicos, un trastorno en los niveles de las tasas de interés y la crisis en el suministro de capital²⁸, hechos que incidieron en el nivel de crecimiento de las actividades no petroleras...

En síntesis, podemos decir que en los ocho primeros años del auge petrolero (1972–1979) se percibe un cambio en las relaciones existentes entre la sociedad civil y el Estado. Ese cambio se traduce, en primer lugar, en un fortalecimiento de la estructura financiera del Estado y, en segundo lugar en el robustecimiento de una naciente burguesía industrial que tiene como objetivo conciliar el conflicto existente entre los sectores tradicionalmente dominantes en la toma de decisiones políticas y económicas²⁹.

El pobre desenvolvimiento de la economía ecuatoriana también se vio afectado

26. Banco Central del Ecuador. Cuentas nacionales del Ecuador 1970–1993, No. 17. Quito: Departamento de Artes Gráficas, 1994.

27. *Ibid.*

28. Véase SINGH, Ajit. Dilemas del crecimiento, www.tercermundoeconomico.org.uy/TME-72.

29. Véase BOCCO. *Ob. cit.* Cap. 7.

por los acontecimientos cambiarios tanto internos como externos. En un intento por hacer competitivas las exportaciones tradicionales ecuatorianas, en el transcurso de 1970, el régimen cambiario fue objeto de sustanciales modificaciones. Desde el 1 de enero hasta el 22 de Junio del año en referencia, en el país existían dos mercados cambiarios: el oficial –administrado por el Banco Central del Ecuador– y el mercado libre manejado básicamente por los bancos comerciales y las casas de cambio. Mediante Decreto Supremo No. 05, expedido el 22 de Junio de 1970, se suprime el mercado libre de cambios que venía funcionando en el país desde la expedición de la Ley de Cambios Internacionales (1947) y las transacciones que se realizaban en dicho mercado fueron asignadas para que las desempeñe el instituto emisor. Es decir que a esa fecha, existían dos mercados administrados por el Estado. En el decreto supremo antes mencionado también se estableció la incautación de divisas a las personas naturales y jurídicas residentes en el país. Este hecho afectó especialmente a la banca privada y a las casas de cambio que operaban en el país³⁰.

El 16 de Agosto del propio año (mediante decreto supremo 239), se unificaron los dos tipos de cambio –el oficial y el libre– en uno solo y se adoptó una nueva paridad equivalente a 25 sucres por cada dólar de los Estados Unidos de América. Conjuntamente con esa medida se estableció que todas las contrataciones de créditos externos públicos y privados, así como la inversión extranjera debían sujetarse a las normas y disposiciones que expida la Junta Monetaria. Para el efecto se estipuló

el registro obligatorio de inversiones y préstamos externos en el Banco Central del Ecuador, “registro que debe comprender todos los valores prestados e invertidos por extranjeros en el Ecuador con antelación a la fecha del decreto y los que se efectuaren en el futuro”³¹. A través de los años setenta habría de mantenerse la estabilidad cambiaria en base una paridad de 25 sucres por cada dólar de los Estados Unidos.

Los ingresos totales percibidos por el gobierno central, durante los años 1971 y 1972, provenían en cerca de un noventa por ciento básicamente de “ingresos no petroleros” que estaban constituidos por tributos que gravaban al comercio exterior; a la renta; a la producción y ventas, a las transacciones financieras y algunas tasas (timbres fiscales), por los ingresos no tributarios y por las “transferencias corrientes” y en alrededor de un diez por ciento por los ingresos provenientes de la, hasta entonces incipiente, actividad hidrocarburífera.

A partir de 1973, la situación fiscal parecía que podría mejorar debido a que los ingresos totales aumentarían como consecuencia lógica del incremento de los provenientes de la actividad petrolera, los cuales representarían, en promedio, más del 35 por ciento de los ingresos totales³². No obstante lo anterior el estado ecuatoriano seguía siendo un estado pobre y esto debido a que una parte importante de ese incremento de ingresos estaba ya preasignado a un sinnúmero de instituciones autónomas que eran partícipes de los ingresos provenientes de las exportaciones de petróleo crudo (CEPE, Inecel, Junta de Defensa, universidades, entre otros).

30. Véase Banco Central del Ecuador. Memoria del Gerente General del Banco Central del Ecuador correspondiente al ejercicio 1970.

31. *Ibíd.* p. 103.

32. Banco Central del Ecuador. Setenta y cinco años de información estadística.

El Banco Mundial, en una publicación aparecida en 1979, reconoce que a medida que aumentan los precios internacionales

del petróleo crudo, los ingresos públicos tendieron a disminuir debido a la caída relativa de la presión fiscal³³.

INGRESOS Y GASTOS DEL GOBIERNO NACIONAL

– Millones de sucres –

Años	Ingresos totales Netos	Gastos totales	Superávit Déficit (–)	Financiamiento con deuda externa
1973	7.981	8.209	–228	
1974	11.078	10.880	198	
1975	12.835	13.385	–550	
1976	14.653	16.813	–2.160	386
1977	16.452	21.840	–5.388	1.081
1978	19.057	21.353	–2.296	
1979	23.078	24.598	–1.520	

Fuente: FMI.

De acuerdo a información tomada del Fondo Monetario Internacional, se aprecia que durante el “auge petrolero” hay una tendencia a aumentar el déficit fiscal y que los ingresos provenientes de la actividad petrolera no son suficientes para equilibrar el presupuesto del gobierno nacional, por lo que se debe recurrir a financiar su déficit con endeudamiento externo³⁴. Cuando los ingresos petroleros comenzaron a decrecer, en términos relativos, fue imposible mantener la tendencia expansiva del PIB y es entonces cuando emergieron los sucesivos déficit fiscales y en consecuencia aparece la necesidad de contratar préstamos externos.

Como dijéramos en la parte introductoria de este trabajo, los años 70 se caracterizaron porque fueron una década de transición y dentro de ese cambio René Baez percibe que “Los vientos neoliberales co-

menzaban a soplar en el Ecuador...”³⁵. Por otra parte, a partir de 1976 el país entra en una etapa de endeudamiento agresivo y a la lista de acreedores tradicionales, constituida por los organismos financieros internacionales, se suma la banca privada internacional.

El saldo final de la deuda más los atrasos por intereses, al 31 de diciembre de 1970, llegó a US\$ 241,5 millones, mientras que al 31 de diciembre de 1979 se registró un saldo de 3.554,1 millones de dólares. Entonces, el endeudamiento externo creció entre 1970 y 1979 en alrededor de 14 veces. Durante el mismo período el país recibió desembolsos que alcanzaron la cantidad total de 4.341 millones de dólares. Es importante notar que en los dos últimos años de la década (1978 y 1979) los desembolsos recibidos representaron el 66 por ciento del total. De la deuda total

33. Banco Mundial. Ecuador: problemas y perspectivas del desarrollo. Washington, 1979.

34. Véase Fondo Monetario Internacional. Estadísticas Financieras Internacionales, Volumen XXXIV y XXXV, Números 1 y 2 de enero de 1981 y diciembre de 1982, respectivamente.

35. BÁEZ, René y otros, “La quimera de la modernización”, en Ecuador: pasado y presente, edición actualizada, Quito: Editorial Ecuador F.B.T., 1998.

contraída, el 90.5 por ciento, en promedio, corresponde a deuda pública y el restante 9,5 pertenece a deuda contraída por el sector privado. Es interesante notar que en los años 1978 y 1979, el monto de los créditos obtenidos por el sector privado bordea alrededor del 20 por ciento del total contratado, iniciándose así una tendencia ascendente de endeudamiento que perdurará hasta nuestros días.³⁶ Cabe destacar que la deuda externa pasa a constituirse en un eje de negociación mediante el cual el Estado prefirió sacrificar a todos los ecuatorianos para evitarse determinados conflictos con los grupos de presión, antes que utilizar medidas de política fiscal conducentes a incrementar los ingresos fiscales.

Una vez que se determinó que, en el período que se analiza, el país se había endeudado en 4.341 millones de dólares³⁷, examinemos lo que pasó con el comercio exterior. Entre 1970 y 1979, las exportaciones crecieron en algo menos de 12 veces (de 189 millones en 1970 a 2.172 millones de dólares en 1979), mientras que las importaciones lo hicieron en solo 7.2 veces, lo que da como resultado un saldo positivo de la balanza comercial de algo más de 149 millones de dólares durante el decenio³⁸.

Desde la perspectiva del pago por servicio de la deuda, éste alcanzó la cantidad de 2.757 millones de dólares durante el decenio, es decir que éste representó el 63 por ciento de lo recibido en calidad de desembolsos. El respectivo desglose determina que en concepto de amortización se pagaron 2.117 millones y por intereses 640 millones.

Las cifras anteriores nos dejan inferir que el llamado “auge petrolero” le permitió al país disponer, para financiar su desarrollo económico, de 1733 millones de dólares durante los diez años en análisis. Esa cifra se proviene, por una parte, del saldo favorable de la balanza comercial -149 millones de dólares- y en el que indudablemente las exportaciones de petróleo tuvieron una gran influencia y, por otra, de los desembolsos netos de los préstamos recibidos y que sin duda fueron concedidos porque los acreedores se imaginaron que el país tenía solvencia de pago con un gran respaldo en sus yacimientos petrolíferos. A la cifra anterior habría que sumar los desembolsos recibidos en calidad de inversión extranjera y que según información de la balanza de pagos podría llegar a los 680 millones de dólares. En ningún caso el país dispuso durante los años 70 de más de 2.500 millones de dólares para financiar su desarrollo.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Durante el decenio de los setenta se advierte una mayor tendencia a la mundialización de la actividad económica. La existencia de grandes diferencias salariales entre países pobres y ricos o entre el “centro” y la “periferia” permitieron a las transnacionales organizar sus actividades manufactureras de modo que las fases intensivas de mano de obra se reasignaron a cualquier parte del mundo donde se cuente con una infraestructura adecuada.

Durante la década de los setenta el Estado ecuatoriano, como institucionalidad,

36. Banco Central del Ecuador. Deuda externa del Ecuador 1970-1991, Boletín No. 1. Quito: Departamento de Artes Gráficas, 1992.

37. Banco Central del Ecuador. Deuda externa del Ecuador 1970-1991.

38. Banco Central del Ecuador. Setenta y cinco años de información estadística.

creció y a la vez jugó un rol determinante en la asignación de los recursos económicos y en el diseño de los modelos de desarrollo que se aplicaron en ese período. Fue evidente que los recursos petroleros no fueron utilizados para resolver los problemas fundamentales de la economía y por el contrario, se hizo notorio, que la mala distribución de la riqueza se acentuó durante este período.

La gestión económica fue poco clara. Siguió el énfasis en una política de corto plazo y casi todos los sectores económicos continuaron mostrando su fragilidad, debido a que en el diseño de las políticas económicas no se consideró la solución de los problemas y necesidades de los sectores populares. El Estado no intervino para controlar la contaminación y la destrucción de los elementos fundamentales del medio ambiente como son el aire y el agua.

Luego de casi diez años que el Ecuador se convirtió en un exportador neto de petróleo, las desacertadas decisiones gubernamentales siguieron perjudicando a los campesinos más pobres y sobre todo a los obreros y trabajadores, pese a que los principios “nacionalistas y revolucionarios” del régimen militar que dirigió los destinos del país al iniciarse la “era” petrolera auguraban que el país se desarrollaría social y económicamente.

El petróleo puso en marcha la modernización del sector urbano del país y propició la progresiva introducción de la inversión extranjera en el sector moderno de la economía (construcción, banca, seguros y servicios en general). La inversión extranjera fue estimulada a través de una política gubernamental que propició principalmente la importación de bienes de capital y la política tributaria.

REFLEXIÓN


 LAS PERPLEJIDADES DE UN HISTORIADOR

HERMINIO NÚÑEZ

INTRODUCCIÓN

El escritor Jean Meyer ha aportado obras importantes y rigurosas sobre nuestra historia mexicana. En uno de sus libros recientes, en *Yo, el francés. La intervención en primera persona*, nos ofrece de manera vivaz y rayana sus experiencias al tratar de comprender cómo era México en los años de la expedición francesa. Como historiador basa su proyecto de investigación en el acopio de datos realizado en París durante un año sabático. Limita su corpus a los expedientes de los oficiales que pasaron por territorio mexicano en la Intervención, empresa que en sí misma es un mundo y necesita mucho tiempo de trabajo en los archivos. Esa delimitación lo lleva inicialmente a desarrollar un trabajo de sociología histórica. Su libro es de gran interés porque, por una parte, presenta los puntos de vista de los oficiales sobre la expedición y sobre el país invadido; por otra, porque nos confiesa sus avatares y vacilaciones al emprender su trabajo de historiador, nos dibuja el proceso mismo que como autor del relato ha experimentado, nos expone el juego de imbricaciones entre el

conocimiento objetivo y la sentida tendencia a la comunicación animosa de quien se sabe a sí mismo como testigo, personaje y narrador.

Yo, el francés se divide en tres libros. El primero inicia refiriéndose a los personajes principales –“Unos viejos generales”– de la Intervención, continúa en su parte más extensa presentando los datos contenidos en los expedientes de los oficiales que participaron en esta empresa. El libro II organiza las notas hechas por el autor en el libro I, lo componen textos que se derivan de la narración central para abordar contextos y otras consideraciones (Comentarios, bifurcaciones, brocados, incisos). En el libro III se hace la articulación de los datos recabados para alcanzar la visión del proceso histórico del que se quiere dar cuenta.

Nuestro interés por *Yo, el francés* se limita a tomar en consideración sus partes que nos permitan continuar con el tema que en la última investigación nos ocupa, apoyándonos en el punto de vista y la experiencia de un historiador sensible y decididamente interesado en los problemas implicados en el desarrollo de su trabajo.

¡No es una novela!

En la tercera parte (de cuatro) del libro I “Lo mejor y lo peor: el yo del francés”, Meyer relata de manera emblemática cómo su abuelo paterno contaba las hazañas de quien fue su tío abuelo, a quien siempre mencionaba por su apodo “¡Herr Gott Zaish!”, cuya traducción es: “Que el Señor diga (si miento)!”. Para quien escuchaba al narrador era fácil entender que el pasado era motivo realmente interesante, pero lo rendía todavía más la manera de contarlo:

Mi abuelo nos contaba cada noche, en las largas vacaciones de verano, las hazañas de las cuales presumía “Herr Gott Zaish”; aquel pertenecía al fabuloso clan de los cuenteros, como aquellos cristeros cuyos combates tomaban proporciones homéricas; aquel michoacano que me contaba que había matado a mil federales en el combate de la mesa del perico; aquel Anatolio Partida frente a quien Saúl y el David de la Biblia quedaban chicos y eso que Saúl mató a mil, pero David mató a diez mil. ¿Mentiras? ¿No será otra cosa? El tío de Roque González en Montemorelos lamentaba la muerte de su pez Jorgito, a quien había enseñado a vivir fuera del agua; un día pasando un puente, Jorgito se cayó al agua y... se ahogó. (***)¹, pues (Meyer, 2002:126)¹.

Nuestro autor, por su parte, reconstruye la historia del grupo de oficiales que participaron en la Intervención francesa en territorio mexicano, pero lo hace de manera peculiar, narrando en primera persona, como si fuese un tropero que participa en los hechos, pero que también reflexiona sobre los acontecimientos sociales que vive y narra, dando lugar especial al discurrir sobre el proceso mismo del autor que escribe el relato. El narrador, como un demiurgo, gusta de ser el centro de la aten-

ción de sus escuchas, es un fabulador y se empeña en hacer agradable su relato, interrogándose al mismo tiempo sobre lo que hace y cómo lo hace:

Había muchos soldados en el hospital de Aix en Provence, media docena de suboficiales que platicaban puras estupideces y se peleaban por tonterías tan increíbles que para pasar el tiempo y callarles la boca empecé a contar cuentos, primero nuestros cuentos alsacianos tan bonitos. Cuando empezaba, imposible pararme; cada noche, ya todos en la cama, gritaban: “Adelante, sargento! Hay que terminar el cuento de anoche, tengo un rico té para usted, cuando tenga sed”. Y así cada día. Cuando terminé con mis cuentos y leyendas de Alsacia, tuve que inventar. Primero puse las historias del barón de Münchhausen a la moda francesa, luego los cuentos de Grimm y al final me inventé los míos, revueltos con salsa africana, rusa y mexicana, con algo de mi vida. Así entendí cuán fácil es fabricar una novela (p. 131).

El epílogo de este mismo libro primero lo inicia el autor manifestando la preocupación que tiene por la respuesta del lector ante sus relatos:

“Nos está aburriendo con sus vidas”, dirá el lector.

Respondería: “pues no lea más” (p. 263).

El historiador se preocupa por el efecto que causa la dilatada mención de los datos encontrados en los expedientes de los oficiales, y como profesional se dice a sí mismo que no puede continuar escribiendo así hasta llegar a un final, mencionando datos; pero también porque en realidad no hay algún final. Pero sus circunstancias exigen terminar, aunque sea sin un final:

Tienes planes muy ambiciosos que no realizarás: comprender cómo era México bajo

1. En adelante, las citaciones de este texto indicarán únicamente el número de página.

el imperio, frente al imperio y a los franceses. Y también Francia bajo su Segundo Imperio, y qué era eso, Francia, México, Francia y México.

Pero hay que terminar, aunque sea sin un final; (...) empezaste la investigación (istoria, en griego, en jónico) en septiembre de 1997, en el castillo de Vincennes, cierras la escritura entre el 30 de enero 2001 en Aix y el 8 de febrero en Manhattan, entre la casa de tus padres y el cuarto de tu hijo estudiante. El resultado no es el que soñaste. ¿Te atreverás a tirar tus fichas, tus apuntes, tus entrevistas imaginarias?

(...)

El escritor tiene que terminar, desea vivir su vida, la cual se acabará muy pronto y para él no es muy cómodo perseguir a tantos héroes, tan fastidiosamente; y eso que muchos quedan en espera de su fichero, en su memoria, en la de su computadora, en su tintero. ¿Quieren la lista alfabética de los no mencionados? No, esta perspectiva no te seduce, decides que la novela histórica ha terminado. ¡Pero no! Mientras escribes esa frase, huyes hacia el futuro pasado de 1870 (1940), cuya luz cambia todo el pasado, el pasado pasado y su narración. En resumen, ¿qué conseguiste? ¿A poco identificaste una época, unos personajes? Tú, autor, valoras mejor que nadie la dificultad de la situación de esos hombres y su incapacidad, la imposibilidad suya para resolverla. No puedes hacer ninguna “versión”, “ninguna variante” entre diciembre de 1861 y marzo de 1867; no eres Marcel Proust ni Balzac (pp. 263–264).

Meyer se enfrenta al problema común entre los investigadores cuando tratan de definir un proyecto de trabajo. La ambición es grande al inicio, el ánimo es mucho y parece sencillo alcanzar resultados relevantes, pero conforme el tiempo pasa, los problemas aumentan y el trabajo no avanza como se quisiera, no logra la claridad y definición suficientes. ¿Qué está escribiendo? ¿historia? ¿una novela históri-

ca? No es fácil decirlo, como no lo es definir qué ha escrito Michel Foucault y otros escritores en los últimos tiempos. Encabalgando tiempos verbales y géneros, maneja escrituralmente las secuencias de sus historias. En su sincretismo narrativo tardo-moderno las colindancias de una clasificación se tornan asunto delicado y a veces enmarañadamente indeterminables. ¿Qué era México en tiempos de la Intervención francesa? El proyecto es cautivante, sobre todo para un historiador que siente la presión de cumplir un programa convenido, de entregar en determinada fecha la investigación concluida. Es un autor de nuestros tiempos, mareado y agobiado en el vértigo de la producción, pero no lo suficientemente como para desentenderse por completo de su vida, que no es sólo la investigación. Debe terminar su proyecto, pero también quiere vivir su vida que es tan breve y agitada; es un autor habituado a moverse de una parte a otra por el trabajo que realiza y por la dispersión de su familia. Sabe también de la fatiga que implica seguir los pasos de sus personajes una vez que los ha escogido. Es un historiador contemporáneo, consciente de sus perplejidades y termina percatándose de que su trabajo puede verse como literatura, como novela histórica. Pero como historiador también sabe que no le está permitido hacer ninguna versión o variante de lo sucedido entre diciembre de 1861 y marzo de 1867 en nuestro país; no es Marcel Proust ni Balzac para permitirse eso. Mientras tanto se da cuenta de que el pasado cambia según los puntos desde los que se le considere, y comprende que esto sucede tanto en la historia como en la novela. Como historiador tiene presente que no se debería permitir ninguna versión, ninguna variante de los hechos sucedidos entre diciembre de 1861 y marzo de 1867, pero en el escribir no tiene siempre presente la constante ob-

servancia de la normatividad y mezcla los datos en interpretaciones sugerentes. En los razonamientos que hace sobre su trabajo se pregunta:

¿Quién dijo “el pasado es otro país, allí hacen las cosas de modo diferente? ¿Gaos, Chesterton, Ibn Jaldún? ¿Quién dijo que la historia es un poema (Carmen) en prosa, Nietzsche, el contemporáneo de tus subterfugos? ¿Nietzsche, citando a Quintiliano? *Historia est proxima poesis et quodammodo carmen solutum...* (p. 265).

¿La desdibujada distinción que preocupa a Meyer puede verse como una incitación a emprender una lectura activa y crítica que sustituya a la aquiescente, poltrona y descontextualizada que abunda en tiempos light en los que se busca resolver todo con fórmulas ya establecidas, como se hace en trabajos de computación ejecutando simplemente programas? Por prolongado tiempo ha dominado una visión de la historia en escenas estáticas, cristalizadas, que facilitan reducir el pasado a determinado número de acontecimientos en muchos casos de características providenciales, en los que participaron héroes con estatura divina e infalibles. Pero esa manera elemental de ver el pasado es no sólo eso, su aparente sencillez puede conllevar también la justificación de algo en el presente, puede usarse como promoción encubierta y como legitimación de decisiones. Las visiones del pasado pueden ser modos disimulados de dominación, pueden callar infamias y suscitar visiones interesadas.

Al igual que a Nietzsche, Meyer menciona también a Ernst Jünger y manifiesta que como historiador se dedica a urgar en las tumbas, como lo hace el personaje Vigo en la novela *Eumeswill* (1977); pero señala que cuando investiga en realidad no cumple con la función de un simple zapador de tumbas, pues en definitiva es él quien plan-

tea la pregunta decisiva. No sólo descubre datos, también los organiza, les busca un sentido.

En un prolongado soliloquio se van perfilando más preguntas sobre la actividad que realiza como historiador:

Dices que en realidad el historiador no eres tú.

En tal caso, ¿quién es el autor?

Eso no está nada claro; ellos, posiblemente. Tú no eres más que su logógrafo, el escribano. ¿Tantos años después de su muerte?

¿Por qué no?

Conforme avanza el trabajo de escritura, la perplejidad del autor no disminuye, más bien se diría que aumenta, porque su atención se desplaza hacia otras consideraciones que la acrecientan. En la visión tradicional del historiador, a éste se le mencionaba como autor, por ejemplo, en el caso de William Prescott Hickling en su *History of the Conquest of México*, a Francisco Javier Clavijero en su *Historia antigua de México*, o a Tucídides en su *Historia de la guerra del Peloponeso...* pero a estos escritores se les veía sobre todo como transcritores, dedicados a investigar y asentar los hechos del pasado. Lo que en realidad había subyacente en este modo de ver al historiador era que su función consistía en dar cuenta de los hechos como realmente acontecieron. Tal vez teniendo esto presente en mente, Meyer se hace personaje que observa y narra los hechos de la historia que nos cuenta; pero si esto permite dar relación inmediata de los hechos, no impide que de los mismos se den varias versiones y, por otra parte, su trabajo no dista mucho de lo que hace el novelista que ubica su narración en el pasado. Sin duda una de las distinciones más señaladas entre historiador y novelista consiste en que el

primero funda su narración en documentos y en datos investigados sobre los hechos que le interesan, en esto se basa su alardeada objetividad, pero los hechos no hablan y, en cambio, necesitan imprescindiblemente de alguien que los lea y los relacione para comprenderlos. La objetividad en el sentido que se ha supuesto no existe, la transmisión y narración de los hechos del pasado pasa necesariamente por un sujeto, y éste nunca es un simple medio, el escribano considerado como completamente indiferente ante lo que hace no es humano.

Y sin embargo, ¿crees realmente que no tienes ninguna responsabilidad en esa historia, que no eres más que un investigador ocioso, sin obligación moral hacia tus personajes, y que ahora te sientes cansado, o aburrido o sencillamente necesitado de acabar con ellos?

Y sin embargo son personajes, fueron personas y su libro necesita una conclusión, no se puede acabar sin más con tres letras: FIN.

“Es el fin, piensa J.M. sin creérselo. (p. 266)

Si el historiador fuera sólo un transcriptor de hechos sucedidos, no le correspondería ciertamente responsabilidad alguna por lo que expresa en sus escritos; aunque no sería tan fácil aceptar que investiga sólo por ocio. La actividad humana tiende, por lo general, a una finalidad, incluida obviamente la misma elaboración de ficciones.

¿La historia es una ciencia?

Para J. Meyer historiador, determinar el fin de su narración no es algo tan sencillo y sus disquisiciones continúan con acentuada inquietud abordando nuevos aspectos de su trabajo:

Verá que respetas las reglas prescritas por la moral de la profesión, que eres un profesional, entendiendo por esto que tu pro-

fesión te da de comer, que por lo tanto perteneces a un gremio que tiene sus rituales, su jerarquía, su academia, su pequeño terrorismo interno. (p. 266)

La separación de ciertas prácticas académicas, acentuada de manera puramente formal es algo que a veces encontramos de manera fortuita cuando nos esforzamos en delimitar algún proyecto. Si hasta el siglo XIX varias de las disciplinas que incluimos en “las humanidades” se cultivaban de manera indistinta en el núcleo de estudio que se denominaba filosofía y letras, con el tiempo y sin duda por varios motivos estos estudios se fueron diferenciando entre sí con las delimitaciones que hoy en día les conocemos; y uno de los acicates por cierto determinantes en esto fue el querer alcanzar en cada una de ellas el estatus de ciencia, que era –y en muchos casos sigue siendo– el paradigma ambicionado, porque se le veía como la verdadera posibilidad de conocimiento. En esta carrera a la científicidad sonaba muy a tono el hablar de objetividad, sin preocuparse en todos los casos de lo que ésta implicaba. El conocimiento objetivo era la gran panacea hasta hace poco y lo sigue siendo en algunos ambientes en los que se le presume, no porque verdaderamente exista, al menos en el sentido que se pretende, sino porque en la inercia de lo habitual lo consideran como el distintivo del verdadero conocimiento, y porque al ostentarlo les otorga ciertas prerrogativas.

En nuestros días abunda la crítica a la larga tradición que se acentúa en el racionalismo y el positivismo dominantes en los dos últimos siglos. Tanto la metafísica como la ciencia han sostenido la posibilidad de una verdad absoluta; hoy se piensa más bien que toda eventualidad de conocimiento ha de ser necesariamente relativa. Ya Nietzsche, por ejemplo, en un pasaje de *La gaya ciencia* sostenía que el

mundo, del cual podemos ser conscientes, sólo es un mundo de superficies y de signos, un mundo generalizado y supuesto. De modo que, según este pensador, en nuestro intento de conocer no podemos llegar a la “cosa en sí” o a lo que se ha supuesto como “realidad preexistente”, pues todo conocimiento es desarrollado a través de una determinada perspectiva en interés de la especie. Este filósofo de influjo en el pensamiento contemporáneo expresa también que lo determinante en el ser humano no es la vida consciente sino la inconsciente, y ésta es de por sí indefinible e incognoscible a través del lenguaje de la conciencia, pues toda la actividad consciente depende de la “falsificación del lenguaje y de los órganos de conocimiento, que sólo transmiten la información necesaria para la vida de una determinada especie. El intelecto mismo, entonces, no es sino un medio para la preservación del individuo; éste desarrolla las formas (formen) y los conceptos a partir de los datos de la sensibilidad, pero tales formas son sólo una desfiguración de la realidad de las cosas, y no nos dicen nada con respecto a su “verdad”².

En este punto de vista nietzscheano el lenguaje es considerado como la primera forma del “arte de simulación” del intelecto humano. Subraya que los criterios de utilidad de una determinada actividad son determinantes, así, el lenguaje surge ante la necesidad de la vida en común. De modo

que por ser el humano un animal social, ha construido conceptos y “verdades fijas” para poder comunicarse con los demás, pero el lenguaje no es la expresión adecuada para “toda realidad”, porque surge de una necesidad de la especie, es una invención. Sin embargo, el ser humano toma tal convención por la “verdad”, y queda atado a ella en un mundo de ficciones, porque el hombre llega a pensar que las reglas del lenguaje se corresponden con las “leyes de la verdad”. La verdad, en el sentido de correspondencia del juicio con las cosas, es, entonces, relativizada al punto de volverse una “ficción” necesaria para la vida.

Las palabras son metáforas –dice Nietzsche– que describen sólo relaciones del hombre con las cosas, pero no las cosas mismas. No existe una “verdad” en sí. La verdad es una suma de relaciones establecidas por los humanos, son “metáforas poéticas o retóricas” en un principio, que adquieren su obligatoriedad con el uso. Meyer, por su parte, señala con cierta dosis de ironía que el uso se particulariza especialmente en el ámbito profesional, acentuando así su carácter de convencional; pero siempre con una finalidad, que no es sólo la del conocimiento en un área específica, según sus reglas y en apego a la moral de la profesión de que se trate, se refiere también a la finalidad más sentida e inmediata que es la de la propia preservación. El ejercicio de la profesión es la fuente que pro-

2. Nietzsche elabora también una interpretación de la evolución humana y del desarrollo de las facultades cognitivas, dice que por ser el hombre el animal menos fuerte y menos dotado de todos los animales, desarrolló enormemente su intelecto como una necesidad para sobrevivir. De manera que a partir de los datos de la experiencia sensible se constituyó el intelecto como un gran “aparato simplificador”, configurando las “formas” o conceptos de las cosas que se convirtieron en “ideas” abstractas. Así, partiendo de los conceptos más elementales se formaron ideas cada vez más abstractas. Todas tuvieron un origen común: el “arte de simulación” del intelecto. Con el tiempo este origen fue olvidado y se tomaron estos conceptos por adecuados y verdaderos. La situación se hizo más grave a medida que el intelecto fue creando conceptos más abstractos con los cuales creyó poder comprender toda realidad. Así, el arte de simulación llega a su cumbre... el convencionalismo encubridor, la escenificación ante los demás y ante uno mismo, en una palabra, el revoloteo incesante alrededor de la llama de la variedad se convierte hasta tal punto en regla y ley, que apenas hay nada tan inconcebible como el hecho de que haya podido surgir entre los hombres un impulso sincero y puro hacia la verdad.

porciona los medios de subsistencia, sobre todo si se aceptan los rituales del gremio, sus ordenamientos, sus formalismos académicos y hasta sus camufladas maniobras de terrorismo interno.

El monólogo del historiador que problematiza su trabajo continúa pasando de una pregunta a otra y al parecer sin orden explícito, siguiendo más bien la disposición de una lluvia de ideas que manifiesta las conturbaciones más apremiantes:

¿Qué quieres decir con esas cifras, esas distancias temporales? Que el prólogo sale al final.

Que es cierto y no es cierto lo dicho por Voltaire acerca del historiador: es un “parlanchín que hace triquiñuelas a los muertos” (*“un historien est un babillard qui fait des tracasseries aux morts”*) (p. 268).

El historiador continúa interrogándose sobre su actividad en la que se sirve de cifras, de distancias temporales y otros elementos que permiten una lectura de hechos en el pasado; y con esto señala que se trata de una relación mediatizada, porque sólo podemos concebir un mundo, el que nosotros mismos nos hemos hecho. En este mundo el sentido lo damos nosotros a sus hechos mediante la conceptualización y el ordenamiento del lenguaje, así definimos, conformamos las cosas y los hechos y los rendimos conocibles en relación a una pers-

pectiva, a un tiempo histórico, a una situación. En este sentido y recordando los planteamientos de Hume, entre otros, la hipótesis y la probabilidad –sobre todo en las ciencias sociales– rempazan a un sentido dogmático, único. Por esta razón se puede entender que el prólogo de esta parte del libro aparezca también al final.

En el remplazamiento del sentido único, entonces, lo dicho por Voltaire puede y no puede ser cierto, depende de las circunstancias en que lo haya dicho. Con el lenguaje podemos conformar diferentes visiones que se distinguen entre sí porque tienen dispar perspectiva, así como una diferencia entre culturas puede verse también como una divergencia entre formas de clasificación. De manera que el punto cero en la visión del pasado no existe, siempre se le ve con una lente que lo delimita, que lo rinde parcial e inestable. Hasta hace poco tiempo hemos aceptado de manera incuestionable y con una adhesión de fe la visión de nuestro pasado, casi no se nos había ocurrido poner en duda sus narraciones y las instituciones se encargaban de prolongar nuestro letargo; pero el contexto del mundo actual es otro y se empieza a indagar indicios en las montañas de papel o en otras fuentes para reconstruir de manera aceptable la controvertida y a veces desacreditada imagen del pasado³.

3. En nuestro país la enseñanza de la historia en verdad ha sido conflictiva, aunque también se puede afirmar que se ha dado en la casi total indiferencia y apatía de la ciudadanía. En los años treinta se reformó la constitución para establecer la educación socialista, y desde entonces la historia ha sido el campo donde se han enfrentado las diferentes interpretaciones sobre el origen y sentido de nuestra nación. Algunos historiadores en el siglo XIX propusieron que la raíz de México estaba en el pasado colonial y español, mientras que otros pensaban y aún siguen sosteniendo que el alma de la patria es indígena. Los relatos de uno y otro bando desde entonces han sido antagónicos y excluyentes. En 1959 se decidió crear un libro de texto gratuito y obligatorio que uniformara la historia patria, era la versión de la historia nacional que se estableció como interpretación rectora que debía ser difundida a través de la educación. Algunos historiadores han señalado que esta iniciativa manifestaba un esfuerzo de equilibrio, porque recuperaba el panteón de héroes nacionales creado por Justo Sierra a finales del siglo XIX, y al mismo tiempo restituía la visión lineal y acumulativa de la historia que en 1940 fuera fundamento de la reconciliación nacionalista. Puede decirse que desde entonces los libros de texto han reconocido en cierta medida el doble origen de la nacionalidad mexicana y el carácter mestizo de la cultura dominante, recuperando los aspectos positivos de las dos tradiciones culturales: la

Nueva visión de la historia

Que no es cierto lo de Hegel que *Weltgeschichte ist Weltgericht*, o sea, que la historia es el juicio, el tribunal del mundo.

Que tú prefieres a la historia del mundo y a sus categorías magnas, y a sus “juicios”, “entender” y, para entender, “sentir”, “Voir par le petit bout de la lorgnette”.

Que Valery es tu maestro en serio escepticismo.

Que la historia no existe, sólo existen “historias de...” como dice Luis González, porque la historia no tiene método ni marco teórico, pero tiene una crítica y un sin fin de temas; todo es historia.

Que los “hechos” no existen; no hay sino intrigas, temas (p. 268).

En este orden de ideas la postura de Hegel también es cuestionada, se pone sobre la mesa de discusiones, porque la historia no parece tener un orden establecido según el cual se pueda juzgar la pertinencia o no de los sucesos. Los grandes discursos sobre la historia ven mermada su aceptación, sus categorías otrora no cuestionadas y sus juicios pierden peso al aumentar la atracción que ejerce el impulso a encontrarle sentido y reconstruirla de manera admisible. La historia del mundo y sus grandes categorías se ven remplazadas

—según Meyer— por la inclinación a entender y sentir el pasado en una actitud escéptica a la manera de Valéry⁴. De modo que la historia como un todo totalizador no existe, sólo existen historias e interpretaciones de los acontecimientos, y estas dependen del ángulo desde donde se vean o de quien las vea.

El autor de *Yo, el francés* parte del supuesto que a la historia hay que brindarle estatuto literario, del mismo modo que a la novela hay que reconocerle su carácter de historia; en otras palabras, ni la primera se puede concebir sin un sujeto que le da forma, que la interpreta; ni la segunda puede entenderse completamente desligada de la experiencia, los deseos, la problemática de quien la compone. El modo en que en *Yo, el francés* se aborda la Intervención francesa en nuestro país es un claro y actual ejemplo de cómo historia y literatura en gran medida desdibujan sus confines. El asunto en este libro mantiene vivo el interés del lector porque lo mueve a transportarse al momento mismo en que los oficiales franceses, enviados para edificar un imperio bajo su dominio en México, entraban en contacto con una cultura para muchos de ellos totalmente desconocida, pero que a la postre resultó gratificante, porque

indígena y la española. Pero también se puede sostener que el conflicto no terminó allí, porque se continuó repudiando la obligatoriedad de los libros, se rechazó el intento de imponer un patrón cultural que, se decía, no tomaba en cuenta las “diferencias individuales”. Los libros de texto fueron declarados tendenciosos, “socializantes” y “totalitarios”, se utilizaron como ejemplo de la naturaleza autoritaria y antidemocrática del sistema político.

La polémica en torno a la historia se reavivó recientemente con la publicación del texto *Historia de México, un enfoque analítico*, de Claudia Sierra, en el que se sostiene que el ejército masacró a los estudiantes en Tlatelolco el 2 de octubre de 1968. Afirmación que se ve reforzada últimamente por la posible consignación de los responsables de ese hecho. Algo notable de este alboroto es que el partido que había sido el crítico acerbo de los libros de texto, una vez en el poder ha decidido no solamente conservarlos, sino incluso proteger el prestigio histórico de los gobiernos anteriores. Una explicación a esta paradoja se puede encontrar en el papel que desempeña la historia oficial en la que los libros de texto han buscado la concordia entre relatos antagónicos, han propiciado una forma de reconciliar el pasado nacional. En este propósito los últimos gobiernos han buscado exactamente lo mismo, se ha abandonado el anterior propósito de acabar con los libros de texto obligatorio. En estas circunstancias cabe preguntarse ¿qué otras razones hay para conservar un relato unificado de la nación? La respuesta es difícil, pero lo claro es que en estas condiciones se debe adoptar una postura advertida ante la visión que se ofrece de nuestro pasado.

4. Quien señala el hecho de ver algo siempre con determinada perspectiva, hecho que con frecuencia se concentra en un aspecto secundario y suele llegar a perder la visión de conjunto.

fue una realidad que les hizo manifestar satisfacción y admiración; para otros, en cambio, se trató de una realidad completamente ajena y tormentosa. Esta forma de afrontar la historia de la Intervención ofrece la gran novedad de tomar en cuenta los diferentes puntos de vista de los hechos, de desmontar la visión única de lo sucedido, además de articularlo literariamente. Así, bajo la influencia de autores admirados por Meyer como Andrei Bitov y Gao Xingjian, dialoga consigo mismo y va armando un calidoscopio que bien se puede ver sugerido por el cuadro cubista grabado en la portada del libro. Esta forma de organizar el trabajo busca muy probablemente involucrar al lector, de modo que éste último, operando el calidoscopio, pueda armar su propio dibujo y, a semejanza de lo que se ha experimentado con *Rayuela* de Julio Cortazar y con otros textos, pueda hacer su recorrido de lectura, saltando de una sección a otra, sin apegarse necesariamente al orden que éstas ocupan en el libro. Se trata pues de una composición lúdica en que sorpresivamente se pasa de un plano temporal a otro, o de un pronombre personal a otro, es un juego en el que se puede ir de aquí para allá en los componentes del texto en que se observa con facilidad la dislocación de sus partes, al grado de que el prólogo lo encontramos a la mitad del libro.

El historiador Jean Meyer ya había intentado escribir novelas históricas, en su producción figuran títulos como *A la voz del clero* y *Los tambores de Calderón*, ambas composiciones basadas en hechos sucedidos, no inventados por él, hechos que sólo quiso transmitir al lector en forma de novela. Pero esos proyectos no resultaron en fin de cuentas ni novelas ni libros de historia, porque –como en una entrevista lo ha declarado– en su elaboración nunca

se atrevió a soltar el barandal del fundamento histórico y, en consecuencia, el resultado fue un simple y burdo ordenamiento de la serie de acontecimientos históricos. En *Yo, el francés*, en cambio, se atreve a soltarse del barandal y entonces la secuela es otra, en la que el estudioso sistemático puede encontrar las fuentes en uno de los apartados del libro, pero también encuentra algo más, que es la visión de los hechos desde la perspectiva de diferentes personajes y en diferentes circunstancias espacio-temporales: en la correspondencia de los oficiales franceses es constante el yo de estos soldados franceses del siglo XIX en México, pero en otra sección del libro asoma también el yo franco-mexicano de quien está escribiendo el libro y que en momentos vive, transportándose al siglo XIX, las acciones que narra. Asume la visión de un soldado que participa en los hechos de la Intervención y también se ubica en el México de hoy y como escritor le preocupa el efecto que su trabajo causará en su posible lector.

En el proyecto de hacer una historia de la Intervención francesa el autor dice haber escrito primero varios textos académicos para el gremio, son los trabajos que están ejemplificados y condensados en el tercer libro de *Yo, el francés*, parte que viene a ser como el aparato científico que sustenta al resto de la obra. Pero el ejercicio de la escritura lo incitó a superar el acostumbrado libro seco, frío y demasiado serio de sociología histórica; lo movió a intentar el rescate de la riqueza humana y psicológica de la aventura de esos hombres que descubrieron con sorpresa un país nunca imaginado. En estas circunstancias cobra densidad la visión de los oficiales que venían con algo así como una mala conciencia, debida a que a muchos de ellos la Intervención les parecía algo fuera de lugar.

La narración insinúa además que al final de la empresa estos soldados terminaron con una doble mala conciencia, redoblada por el forzado, inevitable abandono de los mexicanos amigos que se habían comprometido con el imperio.

Luis González y Gonzáles solía repetir que sólo hay “historias de...”, que una historia totalizante no existe y, por consiguiente, que tampoco existen ni su método ni su marco teórico. Pero –agregaba– que la historia tiene, en cambio, una crítica y un sin fin de temas. En este punto, Meyer, émulo de Luis González, señala un punto que nos parece central en su concepción de la historia y que lo precisa como posmoderno, en cuanto no acepta la concepción de historia de la modernidad representada de manera palmaria por Hegel y que condujo a la tesis de Fukuyama. La historia, como se la ha entendido hasta el marxismo, no es compartida por este autor, en su lugar concibe una historia sustentada, alentada y delimitada por lo que en general podemos mencionar como una perspectiva, ya sea ésta regional, de una determinada época o cultura y hasta individual. Trabaja una historia contrastante con el gran mito de la historia para todos, muestra resistencia a su carácter universal, se acerca al modo de hacer historia que, partiendo del estudio de un hecho particular, busca deducir parte de un proceso vivido en determinada época. Para ello, poner en cuestión la fuente es algo fundamental, al igual que no creer en la función de la historia como generadora de verdades absolutas y, por ende, también estar en contra de la idea del historiador–predicador.

La historia, como la concibe Meyer, tiene una crítica y un sin fin de temas, no cuenta con un esquema teórico a seguir y se sostiene por su aceptación en una colectividad guiada y representada por sus es-

pecialistas quienes dan expresión a la visión colectiva de la historia. Además de la crítica, la historia tiene también un sin fin de temas, de modo que los hechos se tematizan y así todo es proclive a historiar, los hechos se difuminan y todo parece reducirse a intrigas y temas en los que todo viene a organizarse:

Te dicen tus colegas que a lo menos existen “documentos”, pero tú sabes que los famosos documentos son “hechos” también, acontecimientos fabricados como los expedientes de tus militares o los de la Reforma Agraria, o los registros de Notarías... (p. 268).

Roland Barthes en *Littérature et réalité* decía que en la ideología de nuestro tiempo, la referencia obsesiva a lo “concreto”, lo que con frecuencia vemos que se pide retóricamente a las ciencias humanas, a la literatura..., se halla siempre armada como una máquina de guerra contra el sentido dado como si tratándose de una exclusión de derecho, lo que en estas disciplinas se trabaja no alcanzara validez alguna ante lo “Real” que deviene la referencia esencial en todo, como en el relato histórico mismo que, se supone, reporta “lo que ha pasado realmente”.

En estas exigencias se puede distinguir una disyunción implícita entre lenguaje y realidad, estos términos parecen pertenecer a ámbitos no sólo diferentes sino opuestos, y aunque el de “realidad” puede asignarse a entes tan distintos y opuestos, en su uso se ha subrayado siempre su validez ontológica positiva frente a otros que carecerían de ella, como las ideas o los conceptos. Se puede tal vez decir que la función semántica de este término ha sido el sostén ideológico con el que se busca garantizar una relación auténtica “científica”, directa, frente a una falsificación o frente a lo simplemente imaginado. Por eso cuan-

do se le usa, usualmente se inicia definiendo su función semántica o la acepción que tiene en determinado caso, la que, a su vez se explica en un marco más amplio que la sustenta teóricamente. Por esta razón en los trabajos académicos se siente la necesidad de dar a conocer en alguna forma los supuestos epistemológicos que sirven de apoyo, para postular, sobre esos fundamentos las definiciones y categorías subsiguientes, las cuales, a su vez guardan una relación dialéctico-conceptual con sus fundamentos, porque no sólo dependen de ellos, sino que también inciden, se revierten en ellos. Pero el proceder de esta manera ¿no está ejemplificando la construcción del sentido? El objeto de una investigación en cualquier campo, también en el científico, es el resultado de una producción teórico-sistemática, que descansa en determinados presupuestos que debe explicitar para dar a conocer fehacientemente su consistencia epistemológica. El objeto de la investigación no antecede, entonces, a la intencionalidad e interés del investigador, no es algo preexistente y punto de partida de la investigación.

En el conocer, tanto el objeto percibido como el órgano que lo percibe, ambos no están constituidos sólo naturalmente, lo están también por la actividad humana (aunque en la percepción nos experimentamos sólo como receptores pasivos). Además, el hecho percibido, antes de su elaboración teórica por quien busca conocerlo, está condicionado por ideas y conceptos humanos (culturales)

En el trabajo específico del historiador, los documentos que estudia son agrupados también por características semejantes, alguien los reunió y reformuló condicionado por ideas de su tiempo y por otras convenciones y avenencias; de manera que parecería que lo que se ha venido manejando

como documentos que refieren “hechos”, tanto los documentos como también los hechos relatados, pierden la objetividad que se les adjudicaba y se ven supeditados más bien al desarrollo de intrigas o de temas.

¿Será singular cualquier “hecho” histórico? No, específico. ¿Y qué dirás de la pretensión a lograr la objetividad? Mejor Cállate. Que la historia no explica nada, pero que explicita, lo que no es lo mismo (p. 268).

Si los hechos relatados se ven sometidos en la estructuración de un tema o en la pormenorización de una conspiración, su uso en una dirección querida es claro, se les da una orientación y, en esta tendencia cualquier hecho histórico no es singular, en cambio sí puede ser específico si descuella en una determinada y querida finalidad. Se entiende, entonces, que en este modo de ver el trabajo del historiador no hay posibilidad de proponerse la objetividad que se ha venido alardeando, y la misma concepción de historia cambia de manera tajante, la visión de la historia que ha campeado en la modernidad se torna entonces imprevisible, perpleja, de manera que ya no se espera de ella la explicación del pasado sino sólo explicitaciones que piden el trabajo hermenéutico.

¿Debe volverse más científica? No, pero debe explicar más y más. ¿Hay leyes de la historia? No, basta con las leyes de la historia. ¿Puede lograrse una “explicación científica” de la Intervención francesa o de la Revolución Mexicana? No, o más o menos como la hay del Estado de Tlaxcala o de la ciudad de Aguascalientes (p. 268).

Meyer se enfrenta una vez más a una pregunta recurrente sobre la historia: ¿Debe volverse ésta más científica? Por lo que hemos venido mencionando de su concepción de la historia y del trabajo del historiador parece claro que nuestro autor no es partidario de entender la historia como cien-

cia en sentido fuerte. En ocasiones ha declarado su empeño por la historia y ha dicho que nadie puede hacer cosas que no le interesen. En respuesta a la atracción que le causa esta rama del conocimiento, en sus primeros años de trabajo escribió varios textos de carácter académico y para especialistas; algunos de los resultados de esta etapa están condensados en el tercer libro de *Yo, el francés*; pero estos trabajos no fueron satisfactorios y se planteó reflexiones que van más allá de lo acostumbrado en situaciones semejantes y que desbordan los márgenes disciplinarios. Se vio tentado a ir más allá de los requerimientos habituales de una reflexión científica para lograr otra clase de escritos que se inscriben en la confluencia de narrativa poética, historia, antropología y hasta de una filosofía que subyace y de múltiples vertientes que en ocasiones se ven hasta encontradas. En este proyecto Meyer supera las reticencias y los escrúpulos disciplinarios para emprender, con un gesto sin duda desafiante, una elaboración diferente de la meditación histórica. Como pensaba Octavio Paz durante su estancia en Francia en los años de la posguerra, Meyer, en su intento por rescatar la riqueza humana, la riqueza psicológica de la aventura de los hombres que participaron en la Intervención, también piensa que la historia es un tipo de conocimiento que se sitúa entre la ciencia propiamente dicha y la poesía. El saber histórico –decía Paz– no es cuantitativo, ni el historiador puede descubrir leyes históricas. El historiador describe como el hombre de ciencia y tiene visiones como el poeta (Paz, 1999:244).

Ortega y Gasset se refirió alguna vez a la visión de una minoría destinada a la iluminación frente a la gran masa mayoritaria anclada en la ideología establecida; y a pro-

pósito de la ciencia histórica decía que ésta no es posible, porque la ciencia sólo se da donde existe alguna ley que pueda descubrirse. Ortega y Gasset era de la opinión de que la ciencia histórica sólo es posible en la medida en que es posible la profecía. Al parecer, Meyer, al igual que Ortega y Gasset y Octavio Paz, asume que esa posibilidad de profecía es propia del acto poético, parece indicarnos que en esta hermandad es donde se hace posible la intelección poética y profética de la historia.

En la lectura de *Yo, el francés* se distingue fácilmente que los maestros de J. Meyer son notorios por su disparidad: Herodoto, Aristóteles, Max Weber, Paul Valery, Marc Bloch, Luis González... Son antecesores que ahora ubicamos en campos de distintas disciplinas pero que en su trabajo se venían ocupando de algo que les era común, de un modo de conocimiento en el que, desde sus distintas perspectivas, a fin de cuentas todos convergen, historiadores, filósofos, sociólogos, literatos... Seguimos habituados a la presunta incompatibilidad todavía ahora arraigada entre el artificio literario y la racional sobriedad del texto científico. Ya desde los tiempos de Platón, como lo deja entrever este pensador en su *República*, se percibía este abismo, ya entonces se decía que la literatura confunde y corrompe. Más cerca de nosotros, Goethe realizaría un gesto displicente y heterodoxo al titular su autobiografía *Dichtung und Wahrheit*, título que invocaba un territorio para entonces desconocido en el que los contrarios se hallan mutua y necesariamente unidos; este escritor trata en su texto el viejo problema de fronteras y competencias entre el lenguaje literario y el científico, dificultad que tiempo después se intentaría solucionar de varias formas, por ejemplo, mediante la participación de una instancia mediadora que, se pensó, podría ser la sociología. Pero

este proyecto en particular no llegó a sostenerse, porque desde sus inicios esta disciplina ha manifestado su preferencia científica.

El filosofar como lugar de encuentro

Aunque menos llamativa pero más atendida, cabe explicitar en este propósito otra vía, la de la filosofía, concebida no como corriente de pensamiento de sistematización rigurosa y a veces alejada de nuestra experiencia cotidiana. Tenemos en mente más bien en este caso la filosofía del común de la gente cuando reflexiona y recurre a cuanto medio tiene al alcance para hacer o entender bien algo, cuando en su forma de proceder decimos que percibimos una forma de pensar, de entender y de actuar, en otras palabras, cuando distinguimos una filosofía que se sirve de las aportaciones de los diferentes campos del saber para lograr sus objetivos. ¿No es éste el verdadero interés que todos tenemos y que da sentido a cuanto hacemos rompiendo en algunos casos normas parcelarias?

En primera instancia el interés –sófico aparece esencialmente como más amplio que el lógico y no le conciernen tan sólo cuestiones de coherencia formal, de adecuación metodológica y verdad objetiva. Su visión es abierta y en disonancia con la estrechez de miras fomentada en nuestros días. Tampoco concibe el objeto únicamente bajo la especie de lo empírico, del reporte mensurable de los hechos y las relaciones que los unen formando alguna organización, estructura o sistema. A la filosofía le inquieta el ámbito metafísico, pero sólo en cuanto proyección, en cuanto apertura a posibilidades que responden a nuestras inquietudes. No desdeña, por tanto, la cuestión del valor y tampoco se inhibe ante el problema estético. La filosofía así entendida no acepta

la restricción lógica cada vez más orientada en nuestros días al cómputo y la medición que se pretende igual en todas las disciplinas, sino que se compromete con reflexiones de diversa índole, entre las cuales figura la intromisión literaria entre otras posibilidades de realización humana.

Toda filosofía que toma en serio su tarea de pensar el mundo se ha resistido siempre a marginar el arte muchas veces “simbolizado” en la poesía, no se ha desentendido del reino de la pura y simple ficción, no la ha desechado como simple engaño, como ilusión falaz, como mentira perniciosa o como algo que no tiene nada que hacer con nuestro mundo, aunque se haya siempre sostenido que no se refiere a éste, o también que lo representa en un sistema de mediaciones que, finalmente, ya nada dicen del mismo: sombras de las sombras en el mito platónico. Hoy muchos pensadores han desechado esa reducción que en el fondo es despreciadora del arte y de su función instituyente.

Ante la tendencia que en gran medida sigue apuntando a considerar la realidad relacionada estrechamente con una verdad, ya sea requiriendo necesariamente la coincidencia de cada enunciado con ella o con un aspecto de ella –posición cientifista por cierto muy arraigada– Meyer, como no pocos autores, ven cada vez más la cuestión de otra manera.

En esta disposición a aceptar el elemento imaginario y creativo se pueden distinguir otros motivos más, como el de sospechar que hay una objetividad que no es sinónima de la mera empiria; o el admitir que hay una verdad más amplia que la objetiva. Esto nos obliga a tomar en cuenta el campo de la literatura considerado como depósito inagotable de saber y de interrogantes, de inquietudes y experiencias, de añoranza y anhelos. Porque lo

que descubrimos en sus entrañas no es otra cosa sino las ruinas y cicatrices que conforman la memoria colectiva, las resonancias del humano acontecer y también el puñado de sus aspiraciones.

En la experiencia común, la categorización que procede de la literatura, a pesar de no someterse a estrictas directrices metodológicas y tal vez precisamente por ello, suele ser considerada con mayor vigencia y universalidad que la categorización científica. Sin titubeos podemos convenir que decimos mucho cuando calificamos algo de quijotismo, o cuando una acción recibe el adjetivo de fáustica; de igual manera aceptamos con facilidad que sea más significativo y sugestivo en algunos casos hablar de procesos y organizaciones kafkianos queriendo enfatizar las características que presentan, o calificar un hecho social y hasta un atardecer de dantescos. La sugestión que estos calificativos promueven llega a decir mucho más que la definición que pretende agotar lo definido.

Estas categorías que usamos algunas veces en el habla común son significativas y universales precisamente porque no reflejan la coyuntura tal cual es, en otras palabras, su relevancia consiste en el hecho de renunciar a priori a la objetividad de la descripción; operan, en cambio, un desplazamiento interpretativo que esquiva el carácter contingente o circunstancial para alcanzar la nervadura arquetípica de la situación que le sirve de soporte. Esto así sucede porque la operación que comúnmente distinguimos como literaria, lo que señalamos como expresión literaria, consiste en llevar hasta sus últimas consecuencias, mediante la mutación que es capaz de alcanzar, hechos y situaciones que en la transmutación no son tomados al pie de la letra. En los textos de Kafka, por ejemplo, los vericuetos en los que se demora hasta la

desesperación un trámite, o los caminos que dilatan y extravían el acceso al castillo no se ajustan a ninguna situación empírica, y sin embargo la contienen, al igual que a muchas otras.

Esta transmutación de la literatura se produce en la colisión de lo objetivo y lo subjetivo; y el resultado de este choque aparece en forma figurada, como metáfora, hipérbole u otra posibilidad, como construcción que, en cualquier caso, lleva al límite la idea o el dato aportando sentido a lo percibido. Por esto mismo se puede decir que la expresión literaria se niega a ser mero reflejo fiel del entorno. Pero también se puede sostener que rechaza convertirse en mera expresión subjetiva y se manifiesta como el espacio en que la objetividad y subjetividad coinciden, quizá para anularse mutuamente; en él surgen figuras pletóricas de sentido, en él las preocupaciones últimas del escritor y el esquema de la realidad objetiva desaparecen como tales para quedar fijados en un entramado que supera ambas contingencias.

No queda la menor duda de que las categorías generadas en la alquimia literaria no son tan minuciosamente descriptivas como las conseguidas a través del trabajo científico, las primeras no se ajustan a las circunstancias en todas y cada una de sus manifestaciones; en efecto, este dato que se ha manejado como una debilidad y hasta como una falta, ha impulsado los conatos de "ciencia de la literatura" que invariablemente han terminado siendo entronizaciones de determinada perspectiva teórico-metodológica de estudio, cuyos resultados no son sino una visión deplorablemente empobrecedora, reductora y esclerosante del texto estudiado si se la considera de manera exclusiva y desligada de las demás; pero por otro lado también es innegable que alcanzan no sólo mayor amplitud, sino

también mayor profundidad, mayor potencialidad hermenéutica, puesto que su sentido no depende de la inmediatez del entorno. El artista sabe que mientras en el ámbito científico se buscan definiciones, en el artístico, en cambio, se ofrecen alusiones, insinuaciones que permiten abarcar mucho más de lo que se dice en una definición.

Las figuras literarias resultan, entonces, más reales en cuanto menos verídicas, y entonces la realidad por ellas producida entra en relación tensional con la verdad de la ciencia, que se pretende, jurídicamente hablando, toda la verdad. El artista, por el contrario, sólo habla de su verdad cuando se apresta a desplegar la hipérbole, cuando haciendo malabarismos con la sinécdoque reduce la complejidad visible a su núcleo fundamental, o cuando por medio de una metáfora desplaza el punto de vista y muestra el entorno, no ya como su fiel fotografía o reflejo especular, sino como lo otro que es y nos muestra su caricatura, ese otro reflejo perverso y complementario que nos presenta lo pantagruélico, esperpéntico, onírico.

Lo distintivo de la relación literaria –que suele introducir la leyenda en la historia– radica en parte en que el escritor no se relaciona con la realidad objetiva, sea ésta natural, sea socialmente constituida, a partir de la pura y mera conciencia; pero tampoco lo hace en la más absoluta orfandad con respecto a ella. De manera que frente a las posturas extremas de Valéry (*écrire en toute conscience et dans une entière lucidité*) y de Shelley (*The mind in creation is a fading coal*) cabe una tercera que introduce la imaginación como soporte de la creatividad literaria.

No se puede olvidar que la imaginación está en la base del relato, y que ésta no consiste en el simple desvanecimiento de la

conciencia sino en su complicidad con lo inconsciente que es lo que posibilita una relación diferente entre lo propio y lo ajeno, entre lo objetivo y lo subjetivo. De ello resulta que en el lenguaje literario la imaginación produzca figuras distintas con respecto al sujeto y al entorno, figuras que acogen simultáneamente lo propio enajenado y lo ajeno imaginariamente apropiado. Así resulta, entonces, que se pueda decir que don Quijote no es Cervantes y que La Mancha no es una región geográficamente circunscribible, ambos pertenecen al régimen imaginario, transpersonal y extraterritorial desde el que dialogan tanto con sujetos individualmente considerados, como con descripciones y teorías que pretenden “decir la verdad” con referencia a hechos y situaciones dados. De modo que puede suceder, como se ha dicho, que una novela a veces logra decir más sobre determinado periodo del pasado que un libro de historia.

Si es cierto que las ciencias en su intento por reducir la realidad a objetividad y ésta última a empiria, pueden prescindir del espacio imaginario, el pensamiento no puede. En el espacio imaginario se acumulan constelaciones de sentido que dada su autonomía, se sobreponen a cualquier circunstancia y ante las empobrecidas visiones de realidad que de manera roma se quiere perpetuar. Se trata, por tanto, en el caso de lo imaginario, de un espacio móvil, en constante transformación e incremento, y tan real como el mundo objetivo.

De manera que la filosofía, en cuyo fondo se formula la pregunta por el valor de las verdades y el sentido de los valores, no necesita sólo de instrumentos analíticos sino también de posibilidades de interpretación. Y si los primeros los ofrece la ciencia, los segundos se gestan en el espacio imaginario del que la literatura es adecuada manifestación. El desplazamiento que la

transmutación literaria produce pasa del análisis y la descripción a la extraterritorialidad imaginaria, al espacio en que se desarrolla la interpretación.

La separación entre literatura y ciencia, sin embargo, no ha hecho imposible el diálogo entre ellas, no detiene sus relaciones en la vida del hombre. Entre literatura y ciencia se halla el pensamiento filosófico que abarca zonas de intersección con ambas. Relacionada con ellas, se insinúa como lugar de transición, nunca ocupado del todo, siempre presto a incorporar una nueva posibilidad. Es el lugar hermenéutico que requiere imágenes y conceptos, figuras y esquemas, para conjugar, al menos de forma tenue y efímera, el lenguaje cargado de sentido.

En *Yo, el francés* Meyer encomia la perdurabilidad del arte ante la caducidad de la ciencia, considera que hay historias que son obras de arte:

Sabes que cierta física ha sido rebasada y también la economía marxista, pero Tucídides o Clavijero, con sus historias, siguen siendo nuestros contemporáneos, porque sus historias son obras de arte; quieres decir que la historia es obra de arte como la fotografía, porque en su deseo de captar algo hace esfuerzos meritorios, pero no puede ser científica, lo cual no implica que sea menos objetiva que la ciencia (p. 269).

El discurso histórico, como el literario, al ser una praxis informa la “realidad”, es una práctica generadora de sentido y no meramente una actividad reproductora de los datos documentados sobre el pasado; opera algo semejante a lo que sucede en la literatura: lo expresado por los datos es trabajado en posibles interpretaciones que se abren como posibilidades de significación, que son muchas veces alternativas a la vi-

sión oficial que tiende a ser reductora, entre otras cosas, por intereses y porque está apuntalada por supuestos, como el de suponer una realidad previa y primaria, una especie de en-sí anterior al discurso humano que sólo la representaría de manera ociosa, decorativa, inocua o deformante, ideológica y parasitaria. Este prejuicio ha servido de fundamento a la categorización de los géneros narrativos que inició con la dicotomía “realista” vs. “ficticio”.

¿Un mundo real en sí?

Ante lo que hemos venido planteando cabe preguntarse de manera frontal ¿existe el mundo real en sí? ¿Lo que comúnmente llamamos realidad no es también una producción humana, al menos en cuanto tiene sentido y significado para el hombre? En todo caso, ese algo en sí, fuera del ámbito de nuestra comprensión, tal vez está ahí, pero carece ciertamente de sentido mientras no emerge en un ordenamiento humano. De manera que el problema real de la percepción estriba en la cuestión de cómo la excitación sensorial conduce al conocimiento de los objetos y acontecimientos del mundo. Esto no se resuelve recurriendo a lo percibido como si fuese un simple producto, una especie de impronta o huella que el mundo físico deja o marca indefectiblemente. Lo percibido no es un “dato” primario sin más como se ha supuesto por mucho tiempo, trasladado del mundo “real” físico a la mente. En la constitución de los objetos está presupuesta la habilidad perceptiva, integrada en gran parte por la competencia o el conocimiento previo sobre la estructura de la clase de posibles perceptos. En otras palabras, lo percibido no es una unidad inicial, irreducible, sino el producto de una interpretación de un sujeto constituido en el mundo.

Se puede afirmar que el hombre percibe desde y por el sistema al cual el precepto pertenece, sistema cuyas constelaciones semánticas y valores característicos son establecidos por la cultura. El mundo socio-cultural viene siendo un terreno abierto y fértil para el hombre y se caracteriza porque nunca es total y definitivamente establecido: se encuentra en lucha perenne con lo “previo informado” y dinámicamente tendiente a recibir y luchar por una forma humana, por un sentido humano. El sentido del hombre se constituye, en efecto, sólo en dar sentido al mundo, y sólo el mundo le ofrece el espacio de su sentido; fuera de este intercambio social dialéctico, fuera de este dar/recibir no hay lugar para el hombre. La acción propiamente humana se manifiesta en la lengua, el trabajo, el arte, la legislación, el ocio, la risa...

Horkheimer decía que los hechos que nos entregan los sentidos están preformados socialmente de dos modos: por el carácter histórico del objeto percibido y por el carácter también histórico del órgano que percibe. Ambos no están constituidos sólo naturalmente, sino que lo están también por la actividad humana. (Horkheimer, 1978:) Este hecho es, tal vez lo que explica que, cuando realizamos algo y lo hacemos bien, sentimos la satisfacción de lograrlo y la satisfacción también de realizarnos.

Goodman, como otros más, también enfatiza la importancia del discurso en la constitución de la realidad, señala que la organización del discurso, al ser la unidad real y plena de toda manifestación con sentido, participa notablemente en la organización de una realidad:

La noción de realidad que suponga objetos, eventos y especies definidas independientemente del discurso y pretendidamente no afectados por la manera como son descritos o presentados, así

como las categorías a las cuales pertenecen, dependen de una organización efectuada por un discurso (Goodman, 1990:31)

En efecto, lo que hace que tomemos algo por tal o tal objeto, en tal o tal función, depende estrechamente del discurso que lo presenta y lo contextualiza. Nadie percibe ni encuentra cosas aisladas sino en su “contorno”, en un marco que hace de esa cosa algo con sentido. La cosa deviene cosa en la relación que establecemos con cuanto le está en rededor. Y esta relación la explicitamos sólo en el discurso, éste se presenta dentro del marco de un mundo, en un horizonte que le da su lugar.

La hermenéutica textual

En los estudios literarios, como también en los de otra índole, lo que casi siempre se busca de una u otra manera, dígase lo que se diga, es encontrarle un sentido al texto. En este propósito, el lector modelo, gracias a su competencia, toma en cuenta lo que el discurso le propone y, mientras cumple con su papel semiótico de receptor estético, no tiene la posibilidad de aceptar “cualquier cosa” como mensaje, ni siquiera como elemento, factor o mecanismo del discurso en cuestión; su lectura está ubicada en una serie de relaciones y lo que lee presenta ciertas características que fácilmente lo conducen a darse cuenta de que no se trata de la simple reproducción de algo relacionado con su vida cotidiana; pero no por ello se siente en grado de condenar lo leído como “mentira”, “falsedad” o pura “ilusión”, pues se trata de un sentido que se somete a “leyes” y obligaciones, aunque muchas veces sutiles y no explicitadas en una serie de normas y constreñimientos de su propio sistema. Esto es lo que produce en fin de cuentas el efecto que llamamos verosimilitud. El lector requerido por el discurso como uno de sus elementos

constitutivos ineludibles, cuenta, entonces, con una serie de indicios que diseminados en el texto, figuran de varias maneras, como en la primera frase de la composición o en la cadena narrativa de acciones que abren los recorridos narrados que compondrán la totalidad del discurso.

En la elaboración de un texto, tanto la cadena de eventos narrados como las descripciones se presentan en la articulación de un todo, forman una unidad discursiva que nos postula un mundo. De manera que si separamos uno de sus elementos del resto (un personaje o alguna de sus acciones, lo que se considera legítimo hacer en un análisis para llegar a pasos ulteriores), el relato pierde su fuerza presentativa al igual que el elemento aislado su significación, pues ésta se constituye precisamente por y en relación con los otros elementos.

Lo antes mencionado nos manifiesta que el mundo propuesto por el relato es significativo en primer lugar en la articulación de su totalidad, también nos demuestra que el grado de verosimilitud, en otras palabras, de su aceptabilidad en cuanto discurso se halla en correspondencia directa con esta cohesión primaria. Los elementos del discurso “suelos” no ofrecen sentido alguno, requieren de su organización por alguien.

Esto que es pertinente decirlo del “realismo” tradicional en literatura, se aplica también a todos los géneros narrativos (literarios o no), siempre y cuando las “reglas culturales” de representación no las entendamos en la estrecha concepción pre-saussuriana, como “representación de la realidad persistente”, es decir, como simple referencialidad.

En este sentido cabe recordar que mediante la presentación discursiva, median-

te sus elementos y códigos, el relato literario se inserta en el mundo como uno de sus elementos configurativos y significativos, pero en interrelación dialéctica con las otras series, ya sea modificándolas, abriendo perspectivas de significación y realización inusitadas en ellas, en cuanto sometidas a restricciones propias del discurso.

En la configuración del actuar “humano”, en el discurso historiográfico es de vital importancia su relación con otros discursos, pues gracias al procedimiento de “ficcionalización” lo literario, por hablar de un caso, puede introducirse en intersticios de las “vidas” o “acciones” de personas del pasado en un texto limitado por sus estreñimientos propios, ampliándolo y ordenándolo con elementos que sensu strictu no son “históricos” pero que verosíblemente pueden ofrecernos posibilidades de sentido.

Lo que en los estudios literarios llamamos “realismo” no es sino un efecto del discurso literario-narrativo, en general en estrecho apego a la verosimilitud que pretende; se trata de un discurso compuesto de determinados elementos, que tiende a alcanzar cierto tipo de presentación de un mundo posible. En esta tendencia el efecto realista viene siendo una función semiótica que existe en todo discurso narrativo, que puede variar ciertamente de acuerdo a la intencionalidad genérica del mismo. Así, puede suceder que la realidad que figura un discurso novelesco-biográfico pueda ser diferente en algo a la instaurada por el discurso histórico-biográfico, pero no dejan de ser más los elementos que los asemejan que los que los distinguen.

El monólogo de Meyer continúa con otras consideraciones que lo inquietan:

Y recuerdas, por cierto, que la invención y el manejo de las fuentes es el núcleo duro

de la historia; el núcleo no es toda la fruta. Podrías escribir una larga excursión sobre tus fuentes y dar la catalogación exacta de los cientos de expedientes que localizaste en los archivos, precisar todos los libros, artículos, periódicos, revistas de la época y de los tiempos ulteriores hasta la fecha que consultaste, para convencer a la lectora, al hipotético lector de que no inventaste nada. Lo que sí hiciste fue soñar, pensar, escribir. Es poco, dices tú; es demasiado, te dices.

El manejo de las fuentes es efectivamente uno de los aspectos que se operan en la distinción entre historia y literatura, pero es también claro que antes de usarlas en el caso de la historia, se hace una selección de las mismas, no todas entran en el proyecto. En el trabajo del historiador no todo documento es considerado como tal, aunque después se insista en demostrar que todo está debidamente fundado. Y lo más importante es que el proceso que inicia ya incluye, al menos, un paso determinado por un sujeto. Y la subjetividad de éste aumentará en el trabajo porque –dice Meyer– las fuentes no son toda la fruta, y lo que el investigador del pasado busca es “restituir toda la generosidad de la vida extrañamente conservada en una institución dos veces burocrática, dos veces institucionalizada...” Nuestro autor Meyer sueña con un montaje de documentos manuscritos, impresos y gráficos para lograr algo tan justo como el impacto que causa una gran novela. Esos son sus sueños, pero bien sabe que los resultados no corresponden a los sueños. Se da cuenta de que el problema es también de concepción y de escritura. Recuerda que sus amigos, fascinados por las “historias” de vida que les contaba, le aconsejaban: debes leer a Marcel Schwob, *Vidas imaginarias*, *El arte de la biografía*, a John Aubrey: *Brief Lives*; recuerda que le ofrecieron también *La naturaleza de la biografía* de Robert Gittings, de la que toma la

siguiente frase: “un biógrafo es un artista, pero un artista bajo juramento, y sin embargo el juramento auxilia al arte”. Señala que el mismo Gittings cita de John Keats lo siguiente: “La vida de un hombre de cierto valor es una alegría continua y son muy pocos los ojos que pueden ver el misterio de su vida”. Y también a Carlyle: “la sociabilidad de la naturaleza del hombre se muestra en el inefable placer que procura la biografía” (p. 269)

Meyer recuerda que basándose en la documentación reunida sobre la intervención escribió primero algunos artículos, uno sobre la visión que de México tuvieron los soldados franceses o turistas un poco especiales, otro en relación a su juicio inmediato sobre la intervención en marcha; rememora haber llegado a considerar que con ellos había cumplido con sus obligaciones científicas cuyo resultado era la escritura de una sociología del cuerpo de los oficiales que participaron en la Intervención francesa. Pero el carácter académico de estos trabajos le decepciona. Se pregunta: ¿y la vida? Piensa entonces que podría seguir escribiendo sin agotar nunca la fuente y sin lograr nada mejor. Sin embargo, continúa reconsiderando lo que ha escrito, mira el montón de páginas pasadas a máquina, por la impresora, manuscritas; retoma algunas hojas, las lee, le gustan y continúa escribiendo historia, pero ¿hasta dónde? Se dice a sí mismo que lo ha intentado todo, hasta la publicación de (dos) novelas históricas, pero éstas no le gustan y dice que renunció a la escritura de la tercera, de la que las anteriores no eran más que el preámbulo. En estas circunstancias decide concluir un pacto de verdad con sus hipotéticos lectores: busca, encuentra algo, algunos hombres; pretende representarlos, darles la palabra. Hasta puede decir que el texto que ofrece es un relato verdadero y no una ficción, porque su orgullo es que no inventa nada.

Con el voto de verdad que hace desaparece el temor que le causaba la pregunta de Pilatos: ¿Qué es la verdad? Desconfía de la memoria, de las “memorias” y de los “recuerdos”, prefiere la “correspondencia” inmediata de un tiempo que era entonces un “presente”. Se adentra en el flujo de conciencia de la literatura occidental moderna y parte de unos sujetos y psiques escogidos, expone las impresiones de esos sujetos confiándolos al mero fluir de la lengua. Se da cuenta de que su escritura gana en expresividad si las impresiones de estos sujetos son contempladas desde diferentes puntos de vista, modificando, por ejemplo, el “yo” de la primera persona por el “tú” de la segunda. Toma en cuenta que un mismo sujeto pasado por el tamiz de diferentes pronombres personales modifica, en cierta medida, el ángulo de percepción. De manera que el escritor reconoce la subjetividad de aquellos hombres y subraya al mismo tiempo la suya, la del historiador que jura ser veraz: se trata de una doble reflexión sobre el yo de esos franceses a 130, 140 años de distancia y también sobre el yo franco-mexicano del escritor-historiador que promete recorrer todo el camino que va de la memoria a la historia, pero sin perder la vida. Pretende ayudar a esos muertos a encontrar su “verdad”, presiente en su propósito la dificultad de la representación histórica y lamenta no ser Conrad o Faulkner.

¿Cómo escribir la historia? Esta es la gran cuestión. Como escritor sabe que él tiene la última palabra, después de confrontar los testimonios, escuchar todas las voces francesas y mexicanas, belgas y austriacas, húngaras y polacas, norteamericanas y españolas, después de cribar los documentos y poner en duda su fiabilidad, al igual que la de los testigos, viene la pregunta decisiva ¿cómo escribir todo esto? Llega finalmente la fase literaria porque sin

la escritura lograda no hay historia y el pacto es no imponer una lectura sino ofrecer la mediación; el acuerdo es dar a entender después de haber entendido; es gustar también.

El escritor se propone no borrar las fronteras entre la ficción y la realidad, por eso señala quién habla e indica cuando interviene. Considera logrados sus objetivos hasta cierto punto, su ambición era captar lo que esos hombres vivieron para transmitirlo. Afirma que logró la captura de datos, pero la transmisión es otro asunto. Habla en representación de esos hombres, representa su vida breve en México, rescribe, se aproxima de lo que tuvo lugar una vez y que ahora es totalmente ausente.

En sus reflexiones Meyer hace presente que Henry James en uno de sus estudios críticos de publicación reciente reclamaba para el novelista el rango del historiador, considera que esta demanda es inexpugnable, y sostiene que la ficción es historia, historia humana, o no es nada. Pero sigue considerando que es también algo más; se asienta sobre terreno más sólido por basarse en la realidad de las formas y en las observaciones de los fenómenos sociales. Mientras que la historia se basa en documentos y en la lectura de letra impresa, cuando no manuscrita y ofrecida luego en impresión de segunda mano... Aludiendo al carácter taxativo de nuestras clasificaciones dice que un historiador puede ser también un artista, historiador, conservador, celador, expositor de la experiencia humana”. El monólogo de Meyer continúa abordando otros aspectos de su profesión:

Reclamas para el historiador el rango del novelista; si no ¿con qué derecho aceptamos el falso diálogo de Platón y el falso discurso de Tucídides?

¡Ojo! No es novela, el autor utiliza un lastre creado antes de nosotros y no por noso-

tros, es el ISTOR de Herodoto, el buscón, el sabueso, el investigador, el que acopia datos. (p. 271)

En efecto, las dos actividades son muy parecidas, pero cada una de ellas ha estado sus señales de identificación, de modo que lo que escribe Meyer no es una novela, hace historia como la hacía Herodoto y muchos más, con el acopio de datos y la investigación.

Nuestro autor lleva adelante sus disquisiciones con un razonamiento sobre la legitimidad de sus propias construcciones y vuelve a su lugar común de que cualquier cuadro histórico fundado en datos equivale a una mentira, si no a algo peor. Continúa sus cuestiones y cita a Andrei Bitov quien se hace el siguiente planteamiento “¿Si un investigador consigue establecer algo con precisión, por qué este algo debería ser más evidente y conocido en el pasado?” Bitov acepta que con más frecuencia que el dramaturgo, el investigador cae en el error de creer que “todas las escopetas disparan”. Porque al enterarse de algo “nuevo”, de una época ya pasada, da volteretas de alegría y se apresta para un salto mortal: sin reflexionar, empieza a considerar que todo cuanto ha establecido tan convincentemente se convierte de un modo implacable en un hecho real, en un conocimiento, en una vivencia de los personajes que participaron en el fragmento del proceso estudiado. Y por más que el científico quiera ser objetivo, –continúa considerando Bitov– su consecuente enumeración de hechos conocidos basta para que dibuje en nuestra conciencia, al margen de su voluntad, un determinado cuadro de la vida y de la distribución de fuerzas. Sin embargo, como sea que este cuadro carece de cierta plenitud, y además no hay base ninguna para asegurar que los hechos llegaron y se alejaron de nosotros conservando la

semejanza y la proporción con la vida real que tuvieron en otro tiempo, este cuadro “científico” es tan irremisiblemente falso como puede serlo el de Liova, aunque con la diferencia de que al no contener ningún error de hecho, el trabajo “científico” legítima, y más tarde impone toda su comprensión pobre y mísera. ¡Cómo nos seducen los hechos indudablemente ciertos! Casi más que una doble suposición (p. 272).

Después de estas disquisiciones sobre la objetividad/subjetividad en la narración histórica con las que termina el libro I, el libro II de *Yo, el francés*, cuyo título es Comentarios, bifurcaciones, brocados, incisos, inicia con tono cauto, mesurado, prudente; indica que “Por inercia de la pluma, más que por pereza intelectual, el autor emprendió acto seguido la redacción de unas páginas más; manteniendo su dignidad académica. De manera sencilla confiesa su ignorancia y afirma su intención de prolongar –o abrir, si no lo ha hecho antes– el diálogo, no sólo con el lector, sino con los protagonistas, franceses y mexicanos. Y señala sin intención de parodia que “Es natural que el autor no pueda tratar su propio texto con la meticulosidad de un investigador, de ahí la serie de discrepancias con el protocolo académico”.

En el primer comentario que hace en esta parte (p. 287) señala que “Desde los tiempos más sinceros e infantiles, siempre nos ha intrigado un hecho: ¿dónde se esconde el autor cuando espía la escena que está describiendo? ¿Dónde se ha instalado tan disimuladamente? El ambiente que nos describe siempre dispone de un rincón oculto con un armario desvencijado o un baúl que se saca al vestíbulo por inútil y donde permanece tan imperceptible y vanamente como ese autor que todo parece haberlo visto con sus propios ojos... El autor permanece allí con su gabán abrochado, borroso e in

visible como un ninja japonés, sin respirar ni mover los pies para no perder nada de cuanto sucede a una vida ajena que nada disimula ante él, por confianza o por desvergüenza, por costumbre o desdén.

Al leer algo y compararlo con la vida –continúa Meyer mencionando a Bitov al querer explicarse el punto de vista en la narración– seguramente Dostoyevski es quien mejor dirige las escenas de cocina con muchos personajes, porque nunca disimula su calidad de “subarrendatario” de los protagonistas: los molesta y ellos nunca olvidan que puede verlos, que es su espectador. Esta notable sinceridad en el personaje le hace honor y se adelanta a su tiempo. Este gran convencionalismo declarado es auténticamente realista, pues no se sale del marco de la observación realmente permisible. “Los relatos en primera persona son de lo más irreprochable: no tenemos duda de que este “yo” pudo ver lo que describe” –dice subrayándolo–. Tampoco despiertan especiales suspicacias las escenas resueltas a través de un solo personaje, aunque sean en tercera persona, pero basadas únicamente en lo que éste ve, siente y piensa, pues en estas escenas la conducta visible del protagonista, y las palabras pronunciadas en voz alta por otros personajes, permiten construir la suposición de lo que piensan, sienten o a qué se refieren, etc. Es decir, son precisamente las escenas subjetivas (desde el punto de vista del sujeto, sea éste el autor o el protagonista) las que no suscitan dudas acerca de la naturalidad de la realidad descrita.

En cambio –continúa– son muy dudosas precisamente en este sentido las resoluciones objetivo–realistas, las consideradas propiamente realistas, en las que todo se ofrece diciendo “así fue” o “ocurrió en realidad”, eliminando la rendija o grieta por la que espiaba el autor, tapándola o

enmascarándola cuidadosamente. Esto nos obliga, y ya no por infantilismos, a dudar del realismo de los sucesos literarios. Si no se anuncia el convencionalismo, la subjetividad, la peculiaridad de la resolución, el texto quizá pueda leerse por condescendencia, como puede aplaudir quien no tiene voz, pero resultará difícil aceptarlo como algo basado en vivencias experimentadas y compartidas, porque las preguntas surgen espontáneamente ¿cómo lo sabe? ¿De dónde lo ha sacado? Y cuando no sabemos cómo ocurrió en realidad, la experiencia nos sugiere cómo pudo ocurrir. Pues nadie tiene experiencia de algo sin haber participado directamente en ello, aunque sea de un modo pasivo.

Por consiguiente, nunca, en ninguna circunstancia, para ninguna persona ha tenido lugar un acto en su sentido objetivo e indiferente. Querer que una “objetividad” forzada pase por realidad es mucha presunción. Sólo Dios puede ver desde arriba, y eso si previamente convenimos en que existe. Escribir desde el punto de vista de Dios es algo que sólo Lev Tolstoi se ha permitido,...

Deteniendo un poco nuestro ímpetu, –termina diciendo la cita a Bitov– queremos subrayar una vez más que, para nosotros el realismo literario sólo puede ser tomado por realidad desde el punto de vista de quien participa en esta realidad. Y que, en este sentido, lo que comúnmente se acepta como realismo óptimo –o sea, aquello de “así fue”, como si no tuviera un autor– es un convencionalismo llevado a su más alto grado y con una insinceridad que suscita dudas, es formalmente formalista. Es decir, la tendencia a la realidad no es, por norma general, realismo, sino sólo la costumbre de unas formas literarias e incluso de otras normas” (p. 288).



NORMAS PARA LOS COLABORADORES DE ORIGINALES A LA REVISTA ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

- El envío de un artículo supone el compromiso por parte del autor de no someterlo simultáneamente a la consideración de otras publicaciones periódicas.
- Las opiniones y afirmaciones que aparecen en los artículos, son responsabilidad del autor o autores y no de la revista, ni representa la opinión de del Director de la misma
- La publicación de originales en la revista ESTUDIOS LATINOAMERICANAS no da derecho a remuneración alguna
- El artículo debe incluir título, nombre del autor, título académico, vinculación institucional, dirección postal o electrónica, si la tuviere.
- Al comienzo del artículo debe incluirse un resumen en español y en inglés (de alrededor de 200 palabras), en donde se sinteticen los propósitos, la metodología, los resultados, las conclusiones principales y las palabras claves.
- La extensión del artículo no debe sobrepasar las 15 páginas, tamaño carta, a espacio y medio, con los siguientes márgenes: izquierdo: 4cm; derecho:3cm; superior: 2,5 cm; inferior: 2,5 cm. Fuente: Times New Roman, tamaño 12
- El artículo puede ser entregado en CD procesador Word, para windows en la Coordinación del Centro de Estudios e investigaciones Latinoamericanas de la Universidad de Nariño, Pasto, Colombia, o enviado por correo electrónico a: ceilat@udenar.edu.co
- Se recomienda limitar las notas a las estrictamente necesarias y restringir el número de cuadros y gráficos al indispensable, evitando su redundancia con el texto. Se pide también enviar los cuadros y gráficos aparte, en archivo anexo.
- Igualmente, las referencias bibliográficas (que se relacionan al final) deben limitarse a las que han sido empleadas en el artículo. Se solicita consignar con exactitud, en cada caso, toda la información necesaria (nombre del o los autores, título completo y subtítulo cuando corresponda, editor, ciudad, mes y año de publicación, número de páginas, y si se trata de una serie, indicar el título y el número del volumen o la parte correspondiente, etc.). En caso de fuentes ubicadas en Internet debe colocarse, además de la información básica, la dirección completa, indicando la fecha de acceso a la misma.
- Las citas deben hacerse dentro del texto, utilizando solamente el encabezado de la referencia citada al final del artículo y la correspondiente página. Por ejemplo: (Sen, 2000:118). La referencia bibliográfica de la anterior cita es la siguiente: SEN, Amartya (2000). Desarrollo y libertad. Planeta Colombiana Editorial S.A. Bogotá, julio, primera reimpresión. 440 p. Las notas deben citarse al pie de página en orden numérico.
- El Consejo Editorial de la Revista se reserva el derecho de encargar a los árbitros la revisión y los cambios editoriales que requieran los artículos, incluyendo los títulos de éstos, así como su devolución al autor en caso de presentar una redacción deficiente.